

Comarca del Campo de Borja

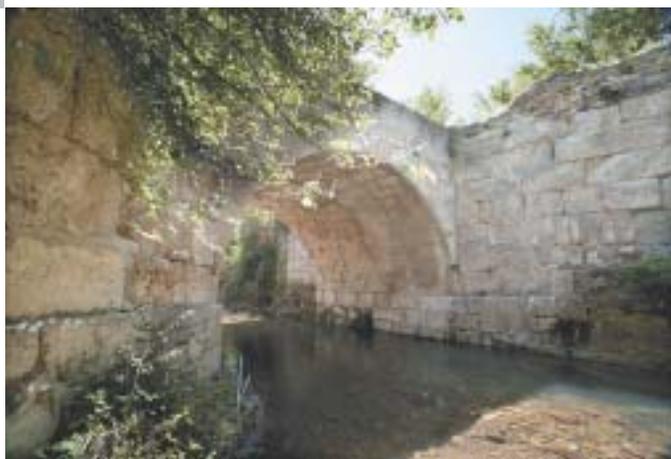
- 1.- **El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
- 2.- **Comarca del Aranda.**
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
- 3.- **Comarca del Alto Gállego.**
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
- 4.- **Comarca de Valdejalón.**
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
- 5.- **Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
- 6.- **El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA GAYOSO (COORDINADORES).
- 7.- **Comarca del Matarraña.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 8.- **Comarca del Campo de Daroca.**
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
- 9.- **Comarca del Jiloca.**
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
- 10.- **Comarca del Campo de Borja.**
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).

Títulos en preparación

- 11.- **Comarca de Tarazona y el Moncayo.**
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
- 12.- **Comarca de La Jacetania.**
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).
- 13.- **Comarca de Gúdar-Javalambre.**
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA (COORDINADORA).
- 14.- **Comarca del Bajo Cinca.**
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).

Comarca del Campo de Borja

Isidro Aguilera Aragón
M^a Fernanda Blasco Sancho
(Coordinadores)



Edita:

Diputación General de Aragón
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Dirección de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González
(Sargantana - Patrimonio)

Coordinación:

Isidro Aguilera Aragón
M^a Fernanda Blasco Sancho

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente de Clo, sobre el río Huecha, en término de Borja. (Foto: J. Romeo)

Fotos:

I. Aguilera: 17-35-44-45-46-86-97-132-167-180-202-224-265.

E. Albericio: 285.

J.L. Aznar: 235.

M.F. Blasco: 41 arriba-43-48-90 dcha-95-99-100-216-222-324-345.

C. Castán: 251.

A. Ceruelo: 130.

J. Garrido: 87-94-101-103.

J.M. Larraz: 266-267-268-270.

J. Lerín: 310-313-316-317-318-321-322.

J. Martínez: 62-71.

Marvic: 116-237-249.

R. Marzal: 77.

E. Pelayo: 70.

I. Pellicer: 314.

D. Pérez: 166.

E. Ripoll: 92.

J. Romeo: 10-11-13-19-20-21-23-26-27-28-30-31-34-37-39-40-41 abajo-47-50-51-53-54-72-74-79-83-90 izda-93-96-102-107-110-112-113-114-115-117-120-121-125-128-131-135-142-146-148-150-156-157-159-161-162-165-170-173-174-176-177-181-182-183-184-185-186-188-189-190-192-195-196-197-200-203-204-205-206-207-209-210-211-212-215-217-218-223-225-227-255-256-258-264-272-273-276-277-282-286-302-304-305-307-333-336-339-341-347-348-349-350-351-352-353-355-356-357-358-359-360-361-362-363.

J.I. Royo: 84-89.

G. Santos: 56-58-61-64-65-67.

M.A. Vicente/C.I. Almozara: 257.

R. Villa: 143-147.

Preimpresión e impresión:

Industrias Gráficas La Comercial, S.L.
Argualas, 40. 50012. Zaragoza. España.

I.S.B.N.:

84-96223-41-8

Depósito Legal:

Z-1085-2004

Índice

Presentación

JOSÉ ANGEL BIEL RIVERA.....	7
-----------------------------	---

Del Moncayo al Ebro: una comarca abierta al futuro

SERGIO PÉREZ PUEYO	9
--------------------------	---

El Campo de Borja: una comarca histórica ante el siglo XXI

ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y M ^a FERNANDA BLASCO SANCHO	13
--	----

I. De la Naturaleza

1. El relieve del Campo de Borja FRANCISCO PELLICER CORELLANO	25
2. El Campo de Borja y su paisaje vegetal ALONSO DE OJEDA CASTELLOT	43
3. La fauna de la comarca del Campo de Borja ENRIQUE PELAYO ZUECO	55

II. De la Historia

1. De los orígenes del Hombre al fin de la Edad Antigua en el Campo de Borja. ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y M ^a FERNANDA BLASCO SANCHO	81
2. Señores, monjes y soldados: las órdenes militares en el Campo de Borja. ANA ISABEL LAPEÑA PAÚL	105
3. El Monasterio de Veruela y el Campo de Borja MANUEL RAMÓN PÉREZ JIMÉNEZ	123
4. Aljamas judías en el Campo de Borja en el transcurso de la Edad Media. MIGUEL ANGEL MOTIS DOLADER	141
5. El Campo de Borja en la Edad Moderna: la organización del espacio SERGIO CASTILLO ESPINOSA.....	153
6. Borja y su comarca en época contemporánea HERMINIO LAFOZ RABAZA	163

III. De las Artes

1. Del arte medieval al neoclasicismo en el Campo de Borja
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN Y CARLOS SANCHO BAS..... 179
2. El arte mudéjar en la comarca del Campo de Borja
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN Y CARLOS SANCHO BAS..... 201
3. Arquitectura civil
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN Y CARLOS SANCHO BAS..... 221

IV. La huella de sus gentes

1. El dance en la comarca del Campo de Borja
CARLOS CASTÁN GARCÍA 229
2. El alimento, patrimonio cultural de la comarca del Campo de Borja
M^a JESÚS PORTALATÍN SÁNCHEZ..... 253
3. Las bodegas rupestres del Campo de Borja
VICENTE CHUECA YUS 263
4. La prensa en la comarca del Campo de Borja
MANUEL GIMÉNEZ APERTE 271
5. Ensayo de una relación de personajes históricos del Campo de Borja
RICARDO CENTELLAS SALAMERO..... 291

V. Del presente y del futuro

1. Entrevistas con personalidades actuales
JAVIER LERÍN DE PABLO..... 309
2. De los telares al jazz... y a los coches de la Opel. La economía
del Campo de Borja en los inicios del siglo XXI
NELDA ANDRÉS SANZ Y JORGE INFANTE DÍAZ 327

VI. Anexos

1. La comarca pueblo a pueblo
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y M^a FERNANDA BLASCO SANCHO 347
2. Información estadística sobre la comarca del Campo de Borja
INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA 365

Presentación

Dentro del complejo proceso de Comarcalización de Aragón la casuística que se ha producido en torno a la formación y consolidación de las diferentes delimitaciones comarcales ha sido muy variada y, a veces, no exenta de contradicciones y dificultades, si bien siempre felizmente resueltas. El caso del Campo de Borja ha sido paradigmático, pues el consenso y la voluntad de construir un marco de prosperidad han primado sobre cualquier otra consideración, lo que hizo que en su momento fuera ésta una de las primeras comarcas que se materializaron. La razón no es otra que nos encontramos ante un territorio de honda tradición comarcal y muy habituado a la colaboración supramunicipal, en el cual la idea de una organización territorial intermedia entre el Municipio y la Comunidad Autónoma ha arraigado con facilidad y firmeza. Tal vez no sea casualidad que se ubique en una cuña entre Aragón, Navarra y Castilla y su carácter de frontera histórica haya contribuido a forjar su fuerte idiosincrasia.

El Campo de Borja se encuentra en estos años ante un reto trascendental para su futuro, vinculado en buena parte a la prosperidad del corredor del Ebro, participa a su vez de los condicionantes de las zonas de montaña media y combina su economía en un equilibrio entre el sector agropecuario –con un peso importante de la actividad vitivinícola– el industrial y los servicios. Es una comarca enclavada en una zona de excepcionales expectativas, por ser una encrucijada de caminos entre el interior de la Península Ibérica y el Norte y el Levante, una zona que debe de esperar muchos beneficios de la necesaria mejora de sus infraestructuras de comunicación. Posee un medio natural privilegiado en el que en unos pocos kilómetros se pasa de las orillas del Ebro en Novillas a cumbres importantes de la Sierra del Moncayo en Talamantes y Tabuena, pasando por zonas esteparias en Magallón y Pozuelo, y por suaves relieves repletos de cultivos desde Mallén hasta Ambel. Todo esto hace del Campo de Borja una comarca prometedora, una comarca donde el desarrollo sostenible a partir de los valores endógenos ha de convertirse en el fundamento de un futuro próspero. Para alcanzar estos objetivos de calidad de vida y de un porvenir cada vez más esperanzador, la Comarcalización se manifiesta como el instrumento idóneo y así lo han sabido ver sus ciudadanos.

Si bien es cierto que el Campo de Borja no necesita que se profundice en su personalidad ni que se consoliden sus fundamentos como comarca, el libro que se presenta puede considerarse como una puesta al día de cuantos elementos han hecho posible que esta tierra haya mantenido firme, hasta en los momentos más difíciles, su espíritu comarcal. En él podemos encontrar una verdadera enciclopedia temática amablemente dispuesta para que todo tipo de lectores disfruten y aprendan con ella. Una obra hecha con la sabiduría y el cuidado que ponen los ciu-

dadanos de esta comarca en todo aquello que emprenden. El marco natural, la historia de sus más remotos pobladores, el monasterio de Veruela, el patrimonio artístico, las tradiciones más pintorescas y seculares, el análisis del futuro inmediato, son sólo algunos de los capítulos que conforman esta nueva entrega de la colección *Territorio*.

Las diez y ocho poblaciones que se agrupan en este espacio borjano aparecen tratadas con equilibrio y con profundidad a la vez, un enfoque que hace justicia a la imagen de comarca dialogante, cohesionada y progresista que se tiene del Campo de Borja, una imagen que bien puede servir de inspiración para muchas otras zonas de Aragón.

JOSÉ ANGEL BIEL RIVERA

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

Del Moncayo al Ebro: una comarca abierta al futuro

SERGIO PÉREZ PUEYO
PRESIDENTE DE LA COMARCA DEL CAMPO DE BORJA

Las gentes de la Comarca del Campo de Borja siempre hemos tenido muy clara la necesidad de unirnos para poder disfrutar de servicios dignos. De hecho, en el seno de lo que hoy es la delimitación comarcal, desde muy temprano surgieron dos mancomunidades de municipios: la Mancomunidad de Aguas del Huecha (una de las más antiguas del país) y la Mancomunidad Portal del Moncayo, con ese preciso fin.

Por tanto, vistos los antecedentes, no nos resulta extraña la idea de integrarnos en una nueva estructura administrativa con vocación supramunicipal y de servicio, cuyos ejes vertebradores han de ser la solidaridad con el más pequeño y las políticas sociales. De algún modo, la conciencia comarcal ya existía en estas tierras mucho antes incluso de siquiera plantearse la creación de estas nuevas entidades. Estamos convencidos que han de ser los servicios a nuestros conciudadanos, mejorar su calidad de vida y conseguir su asentamiento pleno y en igualdad de condiciones en el territorio, la razón última de la existencia de este ente que es la Comarca. Hoy por hoy, y en la práctica, es una gran desconocida pero está llamada a desempeñar un papel clave para impulsar nuestro desarrollo y combatir nuestro principal problema: el demográfico.

Un desarrollo el nuestro, el del propio Aragón en su conjunto, que ha de girar en torno a tres ejes fundamentales:

Por un lado, ha de estar basado en nuestras potencialidades propias, endógenas, de modo que seamos capaces de crear redes de intereses comarcales que impulsen nuestros recursos y les den vocación universal. Es hora de afrontar el futuro y la competencia sin titubeos.

Por otro lado, al hilo de lo anterior, tenemos la obligación de aprovechar las oportunidades que nuestra buena ubicación logística, como entrada a Aragón de las carreteras del Norte, nos ofrece. Por ello, resultan imprescindibles inversiones en infraestructuras que permitan un flujo continuo y rápido, primero entre los municipios integrantes de la delimitación comarcal y segundo con el resto de Comarcas y Comunidades que nos rodean.



Fijar población es uno de los principales retos de la comarca

Evidentemente, todo esto ha de estar presidido por un exquisito cuidado y respeto a nuestro medio ambiente, un elemento imprescindible no sólo para conseguir el elevado nivel de vida que ansiamos, sino como factor básico de progreso y riqueza.

No podría ser de otra manera dadas las propias características de esta nuestra Comarca. A la sombra del gigante Moncayo, podemos apreciar los tres ambientes característicos del paisaje aragonés: la montaña, las estribaciones de la Cordillera Ibérica; las llanuras, copadas por el cereal y la viña; y las huertas, regadas por el caprichoso río Huecha, jalonado a lo largo de su cauce por abundantes acequias, y el poderoso río Ebro, que precisamente entra en Aragón a través de uno de los pueblos de nuestra Comarca, Novillas.

La riqueza de nuestras vegas y su situación estratégica hicieron que esta tierra fuera moneda de cambio en distintos trueques y juegos de poder a lo largo del tiempo. De este modo, no es difícil ver la huella de Órdenes Militares y Religiosas traducida en importantes vestigios arquitectónicos en todos y cada uno de los pueblos de nuestro territorio. Si a ello le sumamos la innegable huella musulmana, obtenemos un conjunto exuberante y altamente atractivo, reflejado tanto en nuestras costumbres como en nuestro propio carácter.

También podemos apreciar la importancia de dichas Órdenes en el desarrollo de la viticultura, pilar básico para la economía de nuestra Comarca, ya que después de que los romanos extendieran su cultivo, fue la llegada de la Orden del Císter a estas tierras la que impulsó la crianza y elaboración de este bien tan preciado para la mayoría de nuestros pueblos como es el vino. Actualmente, las constantes inversiones en tecnología, modernización de nuestras bodegas y viñedos y en formación de los recursos humanos; así como la ilusión y el buen hacer de nuestros agricultores, hacen posible la elaboración de unos caldos de gran calidad, dispuestos a competir con las marcas más prestigiosas del mercado, tanto a nivel nacional como internacional. Unos vinos que se perfeccionan año tras año, capaces de atravesar fronteras y satisfacer al paladar más exigente, a la par que dinamizan nuestra economía local y constituyen un factor determinante a la hora de fijar la población.

Esta herencia de mestizaje, de mezcolanza, ha creado un poso que nos ha de ayudar a impedir caer en localismos cortos de miras en este proceso descentralizador. El hecho de pertenecer administrativamente a una Comarca determinada no puede, no debe, someternos a un proceso exclusivamente de introspección que nos aisle del resto de localidades, Comarcas o Comunidades de nuestro entorno. Antes al contrario, debemos ser capaces de, tras un concienzudo análisis, hallar puntos de contacto, problemáticas, necesidades y proyectos comunes que nos ayuden a solucionarlos o desarrollarlos con el mayor grado de satisfacción y eficiencia de medios posible. Históricamente ha sido así.

Es el momento ya de pasar de las palabras a los hechos y asumir nuestras responsabilidades en el desarrollo de la Comarca del Campo de Borja. Estoy convencido que con el trabajo y la ilusión de todos seremos capaces de hacer de la nuestra una Comarca solidaria y puntera en Aragón.



Viñedos en Albeta

El Campo de Borja: una comarca histórica ante el siglo XXI

ISIDRO AGUILERA ARAGÓN
M^a FERNANDA BLASCO SANCHO
COORDINADORES

A la hora de acercarse a cualquiera de los territorios que han conformado cada una de las treinta y tres comarcas aragonesas, algunas de las preguntas que surgen son ¿por qué esos municipios y no otros? ¿qué tienen en común éstos con aquellos? ¿qué los diferencia de sus limítrofes agrupados en otra comarca?. Las respuestas no están exentas de cierta dificultad y es seguro que encontraríamos tantas posibilidades y alternativas como delimitaciones creadas y casi tantas como municipios. Hay comarcas en las que los condicionantes topográficos tienen un fuerte peso; en otras han sido las coyunturas económicas fraguadas en el último medio siglo las que han ayudado a consolidar esta figura; en algunos territorios la historia, o incluso la lengua, suponen elementos de cohesión. Todas las posibilidades son lícitas, pero la intensidad del concepto “comarca” depende exclusivamente del sentir de las gentes que habitan en ellas. En los territorios donde ese sentimiento de unidad ha sido desde siempre algo natural y asumido, y la experiencia de cooperación y de relaciones supramunicipales es un hecho cotidiano y consolidado, la nueva situación política y administrativa comarcal ha tomado carta de naturaleza sin aspavientos, como algo consustancial y lógico. Este es el caso del Campo de Borja.

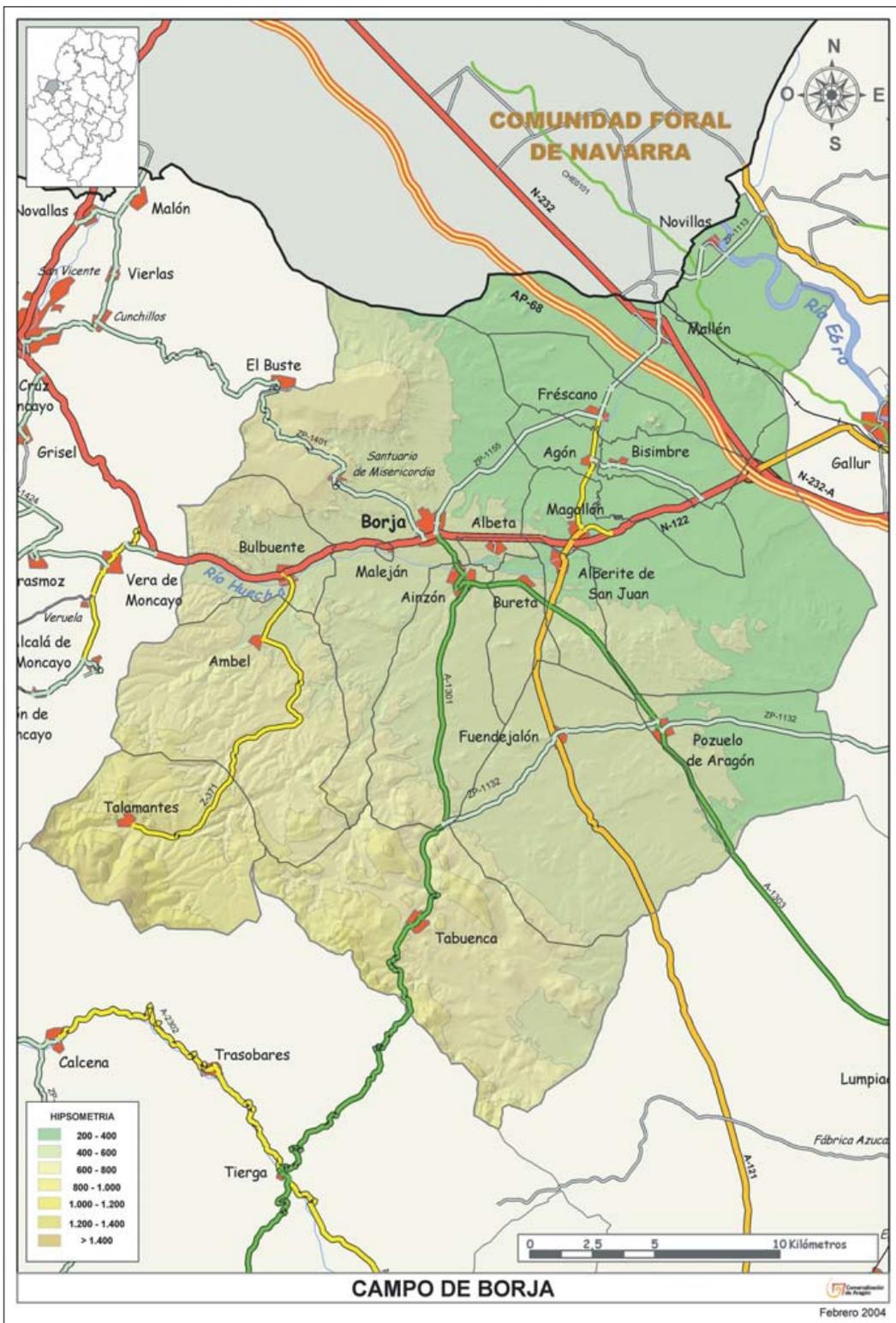
La situación de los municipios de nuestra comarca, integrantes de un territorio fronterizo de Aragón con Castilla-León y con Navarra, enmarcados por el Ebro al norte y las sierras del Sistema Ibérico al sur, ha forjado una identidad integradora como hay pocas en el resto de nuestra Comunidad Autónoma. Como es lógico pensar, en un entorno natural como éste no puede haber una unidad paisajística que aglutine a esta comarca: es un territorio forjado por la historia y las relaciones humanas por encima de otras coyunturas.



Detalle de una puerta, Bulbuentte

La cuenca del río Huecha, buena parte de los Llanos de Plasencia y las estribaciones moncaínas de Talamantes y Tabuena han girado siempre en torno al núcleo urbano de Borja, que ha mantenido desde antiguo una hegemonía debida a su mayor población, su pertenencia a la Casa Real aragonesa, su calidad de ciudad desde 1438, su supremacía en lo espiritual (con la existencia de una colegiata), la feria o la representación en las Cortes del Reino. En la Edad Media, Borja extendió sus dominios por todo el valle del Huecha, las faldas del Moncayo y por el alto Isuela. A estos territorios alejados de la población se les denominó “términos generales” de la ciudad, en contraposición a los “términos propios” que vendrían a corresponder, aproximadamente, con el actual espacio municipal. Esos “términos generales” alcanzaban hasta Añón y el mismo Moncayo, configurando una extensa área, cuyas lindes se comprobaban cada cuatro años, y en la que Borja mantuvo derechos de pesca, caza, aguas, leñas, pozos de nieve o pastos hasta el siglo XIX, contribuyendo de esta manera a considerar a Borja como una población aglutinadora de todo un extenso territorio. De tal forma esto era así que en los documentos medievales al río Huecha no se le llama por su hidrónimo actual, sino que es citado como *flumen Borgiae*. Este peso específico, que queda bien patente en lo demográfico y económico, se vio reforzado y consolidado con la creación en 1711 del Corregimiento de Borja que, aunque agrupaba más municipios que la actual comarca (mientras que otros quedaban fuera) supuso el primer precedente reglado para articular un territorio supramunicipal a través de relaciones jurídicas y administrativas.

El paso en el siglo XIX al concepto administrativo y al hecho territorial del Partido Judicial (1834) fue la consolidación definitiva de una conciencia preexistente de pertenecer a un grupo humano cohesionado y diferente de otros vecinos. A este fenómeno no dejaron de ser ajenos la construcción (en 1889) y el funcionamiento del ferrocarril Borja-Cortes de Navarra, verdadera columna vertebral de buena parte de la comarca, hasta su decadencia y cierre. De hecho la desaparición casi coincidente de ambos (el tren en 1955 y el Partido Judicial en 1965), supuso el peor golpe en la historia reciente de la comarca. Especialmente duro fue el conciencioso desmembramiento del Partido Judicial, ya que unos municipios pasaron a depender del de Tarazona, otros del de Zaragoza y otros se adscribieron al juzgado de Calatayud (que más tarde pasarían al restaurado Partido de La Almunia). No obstante, el espíritu comarcal siguió prevaleciendo sobre otras cuestiones etnocentristas, un hálito del que ha sido abanderado y soportado material, desde su creación en 1968, el Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. Desde un plano cultural ha mantenido la cohesión comarcal, aún en los peores momentos, a través de publicaciones, relaciones institucionales y actos de todo tipo. Tampoco hay que olvidar el efecto aglutinador que desde principios de los años setenta tuvo la creación del Instituto de Enseñanza Media de Borja, donde acudían jóvenes de toda la comarca, convirtiéndose así en un foro de intercambio y convivencia que perdura hasta nuestros días y que refuerza la identidad comarcal. Periódicos, Radio Moncayo y *La voz del Campo de Borja*, entre otras muchas cosas, también han sido claves para mantener viva la llama de la comarcalización.



Mapa de la Comarca del Campo de Borja (D.G.A.)



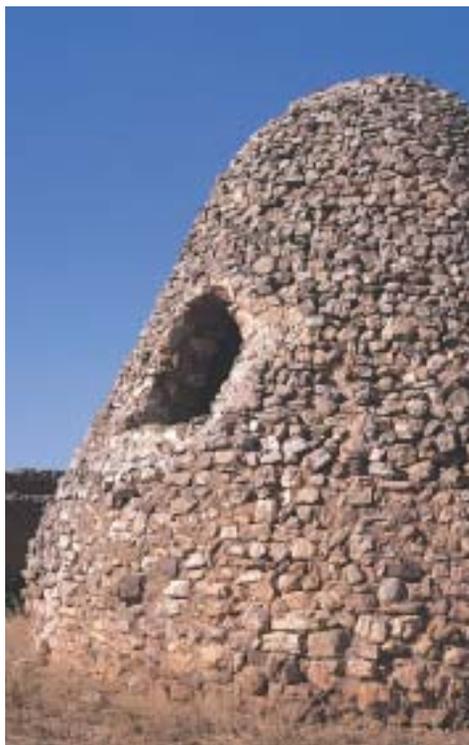
Fragmento correspondiente al antiguo Partido Judicial de Borja, del “Bosquejo geográfico de la provincia de Zaragoza”, Dionisio Casañal y Zapatero, lit. de E. Portabella y Cia., Zaragoza, 1903

Paralelamente al fenómeno histórico y social de las comarcas en sentido amplio, a lo largo del siglo XX se plantearon, desde puntos de vista doctrinales y académicos, distintas divisiones subprovinciales de Aragón que, a veces, poco o nada tenían que ver con la realidad sociológica de los territorios que ya poseían cierta personalidad. En estos estudios teóricos la comarca borjana aparecía, se fragmentaba, desaparecía y volvía a resurgir bajo las más variadas denominaciones (Tierra de Borja, El Moncayo, Moncayo-Campo de Borja, Somontano del Moncayo, etc.). Algunas de estas subdivisiones partían de un conocimiento somero de la comarca, otras de un desconocimiento profundo, y muchas de una idea equivocada y enfrentada diametralmente a la realidad comarcal. Se empeñaban en romper este espacio a partir de una supuesta bipolaridad geográfica: los municipios más meridionales pertenecerían –dadas sus características topográficas y modos de vida– al Somontano del Moncayo y los norteños –por los mismos motivos– a la Ribera del Ebro. Estos estudios e hipótesis se basaban más en aspectos sectoriales o en intereses creados que en sentimientos y relaciones humanas, lazos reales que en definitiva son los que han contado a la hora de fijar un concepto y una actitud de cooperación hacia el desarrollo y el bienestar.

A la hora de plantear la denominación comarcal, el peso histórico de la ciudad de Borja ha resultado evidente. Sin embargo se ha evitado acuñar el nombre oficial con el tradicional, simplemente “Comarca de Borja”, y se ha optado por un nombre de arraigo comercial coincidente con la Denominación de Origen vitivinícola “Campo de Borja”, con el consiguiente efecto de confusión, pues no coinciden la demarcación de la denominación de origen con la comarcal. No obstante, resulta cuando menos curioso advertir que no existe, entre todos los nombres oficiales de

las nuevas comarcas aragonesas, ningún caso en que alguna lleve exclusivamente el topónimo de la población designada como capital. A este respecto una encuesta realizada en el año 2002 por *Heraldo de Aragón* señalaba que el 89,3 % de la población del Campo de Borja identificaba dicho nombre con su comarca, lo que pone bien de manifiesto cuanto acabamos de decir.

Así pues, a la hora de encarar el actual proceso de comarcalización se partía de una base sólida sobre la que poder trabajar con garantías de éxito, y no es baladí que el Campo de Borja fuera la comarca número seis en ser constituida (17-01-2002). Sin embargo, algunas contradicciones de orden territorial surgieron a la hora de cartografiar los límites de la futura comarca o de encajar las fronteras del nuevo espacio administrativo. Si bien el núcleo compuesto por los pueblos del Huecha medio y bajo y los Llanos de Plasencia aparecía como un área bien consolidada, se producían vacilaciones en los extremos del territorio que se han considerado como integrantes de la comarca tradicional y que venían a coincidir con el suprimido Partido Judicial de Borja. La creación por el flanco sur de una nueva comarca sin tradición como es “Aranda” (que ha tenido que nutrirse de otras zonas) arrancó tres agrestes municipios vinculados históricamente con Borja: Purujosa, Calcena y Trasobares. En el lado norte, lindante con el Ebro, se ha excluido a Boquiñeni, Luceni y Gallur. Si bien las dos primeras ya no tenían mucha relación con el sentir comarcal, el caso de Gallur es bien distinto, pues por motivos geográficos, económicos y humanos, su vinculación con lo que hoy es Campo de Borja ha sido y es mucha. Pero la creación de otra comarca nueva, “Ribera Alta del Ebro”, necesitaba de nuevos territorios para justificarse y ha supuesto la pérdida de la villa de Gallur, cuyo concurso en el Campo de Borja hubiera equilibrado perfectamente el flanco ribereño con Novillas y Mallén. Por el oeste, la circunscripción comarcal de “Tarazona y El Moncayo” se ha ceñido estrictamente al estado de su Partido Judicial previo a la reforma de 1965, si bien el municipio de Vera de Moncayo (como también ocurre con El Buste) está inserto en la Denominación de Origen “Campo de Borja”, siendo que además Vera posee en su término el monasterio de Veruela que, completamente vinculado por la historia al valle del río Huecha, podría considerarse como un caso de



Cabaña pastoril en Pozuelo de Aragón

“identidad compartida”. La porción de territorio resultante tras el actual proceso de comarcalización es, no obstante, homogénea y con una personalidad integradora.

La unidad en la variedad son las notas definitorias de la comarca del Campo de Borja. En pocos kilómetros, desde las cimas de las Peñas de Herrera (1.593 metros) y de Las Armas (1.154 metros) –estribaciones moncaínas en Talamantes y Tabuena respectivamente– hasta la misma orilla del Ebro en Novillas (236 metros), variedad de climas, paisajes y caseríos se suceden a través de carreteras de diversa titularidad y trazado. Los bosques de carrascas y quejigos dan paso a campos cultivados mediante ancestrales técnicas de regadío que sacan del Huecha hasta su última gota; agradecidos secanos y sardas en Fuendejalón y Pozuelo; vid y olivos omnipresentes en buena parte de la comarca, para pasar a los regadíos del Canal de Lodosa y del Canal Imperial que permiten cultivos extensivos de forrajes, frutas y verduras en Fréscano, Agón, Bisimbre, Mallén y Novillas. El Huecha, que articula la comarca con su cauce proporciona, además de agua, lugares amenos y bellos sotos que son hábitat de una variada fauna. Las huellas del pasado cristalizan en restos arquitectónicos y artísticos celtibéricos, romanos, mudéjares (en Magallón, Agón, Mallén, Alberite, Borja, Ambel y Tabuena, entre otros); las órdenes militares que dominaron buena parte de la comarca dejaron constancia de sus castillos en Novillas, Ambel, Alberite y Talamantes. El monasterio de Veruela y su influjo repoblador está plenamente identificado con el Campo de Borja: Ainzón, Pozuelo, Bulbunte, o las ruinas de la granja de Muzalcoraz en Magallón, mientras que el ambiente morisco de Albeta y Maleján mantienen vivo ese vínculo que contribuyó a forjar la personalidad de nuestro territorio.

La comarca del Campo de Borja es un territorio bastante compensado si lo comparamos con otras delimitaciones aragonesas donde existe un enorme desequilibrio entre poblaciones, o incluso, zonas completas. En nuestro caso, si bien es obvia la supremacía de la capital, su tamaño no es en absoluto desmesurado comparado con el resto de los municipios; Mallén, Magallón y Ainzón son un contrapunto importante y buenos polos donde poder desarrollar actividades económicas e institucionales. El siguiente escalón, donde podríamos colocar a poblaciones como Novillas, Fuendejalón, Fréscano o Ambel, se inserta perfectamente en el entramado comarcal a través de actividades más especializadas. Incluso los pueblos más pequeños y carentes de servicios, gracias a que la topografía del territorio es suave, a que la red de comunicaciones (exclusivamente carretera) es aceptable y las distancias entre enclaves urbanos son cortas, pueden acceder sin demasiadas dificultades a los núcleos más favorecidos. Tal vez Talamantes y Tabuena, por su carácter montañoso y su relativa lejanía de las vías principales, sean los menos integrados en el tejido socioeconómico comarcal.

El Campo de Borja mira hacia el futuro con optimismo, como lo demuestra el repunte del censo demográfico, el aumento de la renta y la consolidación de las actividades del sector secundario y terciario. La eterna crisis del sector agropecuario mantiene aquí más luces que sombras gracias al empuje de la actividad vitivinícola, que aumenta año tras año su cuota de mercado. El apreciadísimo aceite se



El olivar, cada vez más reducido, es signo de identidad comarcal

presenta como un producto adicional a explotar mediante una adecuada comercialización. Los polígonos industriales de Mallén/Bisimbre (N-232) Magallón y Borja (N-122) ofrecen tres polos complementarios para la instalación del sector fabril, si bien la mejora de la conexión con la autovía de Madrid –a través de la tantas veces demandada reforma de la carretera Magallón-La Almunia (A-121)– ha de ser una cuestión primordial para el desarrollo económico de la comarca. Es precisamente el estado y diseño de la red de comunicaciones el segundo de los problemas en importancia para los comarcanos, sólo detrás de la atención sanitaria.

El influjo de la factoría de *General Motors* hace que el tejido industrial dependa excesivamente del ramo de la automoción, por lo que es preciso diversificar la implantación de industrias para minimizar el impacto de una crisis en el sector. La endémica escasez de agua se plantea como uno de los lastres más importantes para un desarrollo duradero de este territorio (a excepción de los municipios más septentrionales), pues no parece que el magallonero embalse de La Loteta vaya a tener una gran repercusión en la comarca; la conexión con nuevas fuentes de abastecimiento y un consumo responsable son objetivos básicos a conseguir.

El sector turístico, aún por explorar adecuadamente, plantea sugerentes posibilidades basadas en la explotación de los valores patrimoniales, gastronómicos, culturales y naturales, en los que nuestra comarca es muy rica y poco conocida. En este sentido no aprovecha bien su participación en el espacio natural del Moncayo ni su proximidad a Veruela, no acaba de engarzarse con habilidad al

impulso del arte mudéjar como “Patrimonio de la Humanidad”, y no pone a disposición del visitante su rico legado celtibérico. Estos activos endógenos necesitan de un impulso coordinado que los ponga de verdad al alcance de los ciudadanos, potenciales clientes de unos servicios que están por consolidar. El turismo es un sector en el que la administración comarcal puede y debe hacer hincapié, más si tenemos en cuenta la proximidad del Campo de Borja a núcleos con un importante capital humano (Zaragoza, Madrid, Logroño, Bilbao, San Sebastián, Pamplona) potenciales visitantes y usuarios de nuestro territorio.

La producción de energía eléctrica es una novedosa actividad económica en el Campo de Borja. La expansión de la energía eólica en toda España, y en especial en el valle del Ebro, no podía dejar de lado a una zona donde el viento es componente esencial de nuestro clima. Por ahora un parque eólico de gran envergadura funciona en la Muela de Borja y están en fase de inminente ejecución otros (en los términos municipales de Bulbiente, Magallón, Bureta y Alberite de San Juan) lo que supone una sensible inyección económica, a pesar del impacto visual que tienen los aerogeneradores y las líneas de evacuación de energía.

En las páginas que siguen se va a encontrar lo que aquí se ha apuntado, si bien de una forma exhaustiva, rigurosa y amena. Casi dos centenares de fotografías a color ilustran unas páginas plagadas de datos y reflexiones debidas a un nutrido grupo de estudiosos estrechamente vinculados a la comarca del Campo de Borja. Es éste un trabajo colectivo que ha llevado más de un año realizar; en él se ha querido plasmar de forma lineal e hilvanada la realidad de nuestra comarca, ensamblando el medio físico y la naturaleza con el pasado, el futuro y la personalidad de nuestros ciudadanos, para aportar un pequeño paso más a la consolidación del espíritu



Alero mudéjar de la parroquia de Tabuena

comarcal. Después de muchas vicisitudes, de algunas frustraciones y de mucho trabajo, Agón, Ainzón, Ambel, Alberite de San Juan, Albeta, Bisimbre, Borja, Bulbunte, Bureta, Fréscano, Fuendejalón, Magallón, Maleján, Mallén, Novillas, Pozuelo de Aragón, Tabuena y Talamantes marchan por fin unidos de cara a un futuro que se asoma prudentemente prometedor. Consolidar lo ya existente y reforzar los recursos propios son las claves para diseñar fórmulas de desarrollo sensato y responsable, un camino por el que necesariamente ha de marchar el Campo de Borja a lo largo del siglo XXI.

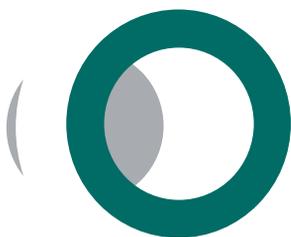
Así mismo se examinarán algunos de los aspectos más conspicuos de nuestra comarca, aunque somos conscientes de que otros muchos quedan forzosamente en el tintero o son sólo esbozados a modo de básica exposición. Sin embargo, se le proporcionan al lector las claves necesarias para profundizar por su cuenta en aquellos temas que más le interesen. No pretende ser ésta una obra exhaustiva o enciclopédica (tal empeño nos llevaría muchos volúmenes e incontable tiempo) que a buen seguro también quedaría incompleta. Es mucho lo que sabemos sobre el Campo de Borja, pero es mucho más lo que queda por investigar y descubrir en estos dieciocho municipios que ahora se asoman de forma conjunta por medio de este libro.

Como coordinadores no queremos terminar esta introducción sin expresar nuestro agradecimiento a todos los que, de un modo u otro, han contribuido a que esta obra haya llegado a buen puerto: a los autores de los diversos capítulos, que han tenido que soportar esperas, prisas, nuevas esperas, peticiones a deshora, correcciones, resúmenes y toda suerte de vicisitudes propias de una obra colectiva y politemática como ésta; a las instituciones comarcales (ayuntamientos, parroquias, colectivos culturales y sociales) que nos han puesto todas las facilidades que ha sido menester; y en especial al Centro de Estudios Borjanos de la Institución Fernando “el Católico”, no sólo por la altruista cesión de información y materiales gráficos de sus archivos, sino porque durante todos estos años ha sido el garante y la referencia de la Cultura en el Campo de Borja. Sin el trabajo de todos ellos, a buen seguro, este volumen no habría sido como es.



Ventana con decoración modernista. Bulbunte

De la Naturaleza



Página anterior:
El Moncayo desde Tabuena

FRANCISCO PELLICER CORELLANO

El relieve de la superficie terrestre resulta de la interacción de las fuerzas internas que actúan sobre la litosfera y las fuerzas externas que animan los procesos hidrológicos y atmosféricos. En este plano de contacto entre la capa sólida de la tierra y los dos medios fluidos que la envuelven se desarrollan los procesos biológicos y culturales. Estos, a su vez, contribuyen al modelado de detalle del relieve.

Así pues, en la génesis del relieve intervienen dos sistemas de energía –helioenergía y geoenergía– en interacción incesante sobre las grandes esferas terrestres –litosfera, hidrosfera, atmósfera, biosfera y antroposfera–. El relieve es el estado en un momento dado de la relación dinámica de hechos, fuerzas y procesos que tienen su sede en la litosfera y en las envolturas externas.

La naturaleza, composición y organización de los materiales de la corteza terrestre constituyen la estructura geológica. Es uno de los condicionantes más importantes del relieve. Los caracteres de la estructura geológica no son permanentes ni en el espacio ni en el tiempo. Sus modificaciones se dan a escala temporal geológica, es decir, en períodos muy dilatados. Los procesos tectónicos que afectan a la corteza terrestre están en continua dinámica, aunque a escala temporal humana los movimientos pueden pasar desapercibidos y la capa litosférica se comporta como factor de resistencia en el sistema. Las dos grandes morfoestructuras que articulan el relieve de la comarca son la Cordillera Ibérica y la Depresión del Ebro.

La estructura y dinámica litosférica son sólo una componente del relieve. Los afloramientos rocosos, dispuestos según las estructuras determinadas por la tectónica, adquieren determinadas configuraciones en función de procesos de modelado ligados a las fuerzas externas. Los agentes de modelado son muy diversos: viento, cambios de temperatura, los flujos hídricos, la actividad de los organismos vivos y finalmente la acción humana.

En la comarca del Campo de Borja, como paisaje mediterráneo, el clima determina las entradas de masa y energía externas en el sistema morfogenético. Al verano seco, caluroso y largo se contraponen un invierno suave, ligeramente húmedo y más corto, de tal modo que el período de menores precipitaciones coincide con el máximo de evaporación y mayor demanda de agua. Las estaciones de otoño y primavera presentan períodos de lluvias, a veces intensas, que provocan la erosión del suelo y daños en los bienes expuestos a las inundaciones.

Los contrastes topográficos son relativamente marcados en la comarca entre la Tonda (1.494 m) y las Peñas de Herrera (1.593 m), al sur del Moncayo, y el cauce del Ebro (233 m) en Novillas. Los suelos disponibles y la vegetación han sufrido un fuerte empobrecimiento debido a las condiciones semiáridas del clima y a la intervención desertificante del ser humano sobre estos sistemas frágiles. Son frecuentes suelos poco desarrollados de tipo sub-desértico, debido a la existencia de litologías desfavorables, como los yesos y las margas, y a las condiciones de aridez, con escasos aportes orgánicos de las especies vegetales existentes.

Las actividades humanas están íntimamente ligadas, entre otros factores del medio natural, al relieve. Los atributos del relieve —altitud, pendiente, orientación, resistencia de los materiales constituyentes, etc— definen en el ámbito local y regional los principales patrones de distribución espacial de la energía y de las fuerzas naturales asociadas. A su vez, la red de riego y de drenaje está subordinada a las pendientes en función del grado de tecnificación y el consumo de energía. El parcelario agrícola, los sistemas de cultivo y la propiedad del suelo traducen fórmulas muy eficaces para el sostenimiento de los sistemas vitales ecológicos y antrópicos en condiciones de relativa autarquía y bajo consumo energético.



El Moncayo, cumbre del Sistema Ibérico, preside el paisaje de la comarca



Las llanuras aluviales del Huecha y del Ebro caracterizan el relieve del norte de la comarca

Los núcleos de población tradicionales se adaptan en gran medida a las condiciones de estabilidad geomorfológica del emplazamiento, a la exposición más adecuada y a la pendiente para obtener el mejor resultado desde el punto de vista energético. Además, en numerosas ocasiones, el relieve constituía un factor determinante del emplazamiento con fines defensivos (Borja, Magallón). En las urbanizaciones de residencia secundaria, el relieve relativamente abrupto representa, en estos casos, un incremento de los costes de las infraestructuras urbanísticas –redes de abastecimiento, accesos, etc– y de los transportes, pero se ve compensado (por ejemplo en el Santuario de Misericordia) por la revalorización paisajística –amplitud visual, grado de naturalidad, etc– y el menor coste del suelo.

La profunda transformación en curso de los paisajes rurales, determina que el relieve, como elemento destacado del sistema, desempeñe un papel diferente al jugado tradicionalmente.

LAS RAÍCES GEOLÓGICAS DEL RELIEVE

Las rocas más antiguas del macizo afloran en la Sierra del Bollón, en Tabuena. Son cuarcitas y pizarras de la Era Primaria. A comienzos de la Era Secundaria o Mesozoica, se sedimentaron las areniscas de la Tonda, en Talamantes, y las areniscas rojas y yesos de depresión de Tabuena. En el sedimento blando quedaron pistas de gusanos que se aprecian hoy en las losas de piedra. Más tarde, en condiciones sedimentarias propiamente marítimas, precipitaron las calizas de las Peñas de Herrera y la Sierra de la Nava Alta. No faltan testimonios fósiles que nos confirman esta tesis.

A finales del Jurásico y comienzos del Cretácico se dejaron sentir los primeros movimientos de lo que se conoce como Orogenia Alpina; se inició el levantamiento del Moncayo y las sierras de Tabuena, el mar se retiró y el ambiente sedimentario se tornó de nuevo deltáico-continental. Durante el Cretácico y el Terciario inferior los movimientos tectónicos fueron muy importantes. La compresión de la corteza terrestre llevó consigo el hundimiento del Macizo del Ebro y el plegamiento de los materiales mesozoicos de la cuenca ibérica.

En resumen, los movimientos tectónicos quebraron el zócalo infrayacente y plegaron los sedimentos que rellenaban la antigua cuenca dando lugar a un anticlinal disimétrico en el Moncayo y a un *horst*, o tecla elevada entre fallas, en el Bollón de Tabuena. Las Peñas de Herrera y la Sierra de la Nava Alta son restos del caparazón calcáreo que cubrió los núcleos paleozoico-triásicos de los ejes anticlinales del Moncayo y del Bollón. El contacto tectónico con la fosa terciaria del Ebro está formado por la falla inversa de Talamantes y la gran falla noribérica, fosilizada por sedimentos de la Era Terciaria.

Este largo proceso no se desarrolló de una sola vez, sino en varios impulsos seguidos de fases de relativa calma, en los que la erosión, estimulada por los grandes desniveles tectónicos, era la principal protagonista. Los sedimentos relacionados con las primeras fases del Terciario no afloran, pero se han encontrado en el fondo de la Depresión del Ebro mediante sondeos.



La Peña de las Armas en Tabuena es un resto del caparazón calcáreo que cubrió los núcleos paleozoico-triásicos

El desmantelamiento posterior de los volúmenes montañosos fue correlativo al relleno de la Depresión del Ebro. Los sedimentos del Terciario superior se reconocen en todo el borde de cuenca en forma de estratos horizontales, discordantes sobre las series plegadas más antiguas. Son materiales de tipo continental, conglomeráticos en los términos basales y bordes de la depresión, por ejemplo en las proximidades de la gasolinera de Bulbuenta y en las Peñas Royas de Ambel. Progresivamente, conforme se colmataba la cuenca, los sedimentos fueron más finos en los tramos intermedios, como las margas de Borja, y finalmente evaporíticos, dando lugar a los yesos de Magallón y las calizas de la Muela de Borja.

El proceso erosivo fue tan intenso que el espacio actual de la comarca llegó a ser prácticamente una llanura en la que enrasaban los rellenos de la cuenca con las superficies de erosión de las sierras. El contacto entre ambas unidades puede todavía reconocerse, entre Ambel y Talamantes, en los parajes de las Hoyas –superficie de erosión– y los conglomerados de borde de cuenca, fáciles de identificar por su característico color rojo anaranjado –Peñas Royas–.

El porte definitivo de montaña en la Tonda, las Peñas de Herrera, el Bollón y la Nava Alta se logró durante el Plioceno, tras las últimas pulsaciones tectónicas que reactivaron las estructuras geológicas, levantando los antiguos ejes positivos y hundiendo la fosa del Ebro. La superficie de erosión se deformó teniendo como eje positivo el Moncayo y como ejes negativos las líneas del Jalón y del Ebro.

Paralelamente, la cuenca cerrada del Ebro se abrió al mar y, en consecuencia, se estimularon los procesos erosivos fluviales que desde el Ebro fueron abriendo valles y depresiones explotando la resistencia diferencial del roquedo. Así se abrió la depresión de Tabuena sobre las características areniscas rojas del Triásico, entre las crestas calcáreas de la Nava Alta y las pirámides cuarcíticas del Bollón, Loma Galiana y Alto de la Selva. Sobre las series horizontales de la Depresión del Ebro, los ríos vaciaron sus valles en las series más deleznable entre los restos de las plataformas calcáreas, más resistentes, que fueron el origen de las muelas.

Una gran masa de materiales arrancados de las montañas durante el Plioceno fue expandida correlativamente a su pie, formando extensos abanicos aluviales durante el Plioceno y en los primeros tiempos cuaternarios. Algunos testimonios se reconocen en la Pedregosa, en el piedemonte de Fuendejalón y El Pozuelo.

Durante los dos últimos millones de años, es decir durante el Cuaternario, la escultura de la comarca ha recibido los últimos retoques erosivos. Merece especial atención el modelado de las “huechas”, nombre local con el que se designan barrancos de carácter torrencial, casi siempre secos, en cuyo lecho afloran algunas fuentes ávidamente aprovechadas para riego y abastecimiento. A comienzos del Cuaternario, la cuenca de la Huecha de Morana era mucho más extensa y comprendía buena parte de la cuenca alta del actual Queiles. El nacimiento de la Huecha se encontraba en los campos de Ólvega, en unos humedales ligados a la planitud y carácter kárstico de aquellos parajes. El curso fluvial, que presentaba

un trazado muy similar al del actual río Val, pasaba por Ágreda, la Valluenga y se dirigía al Ebro por la margen oriental de la Muela de Borja. Más tarde, la erosión remontante del Queiles traspasó la barrera de la Ciezma, por Los Fayos, y capturó al Huecha su cuenca alta.

En la actualidad, los procesos de modelado siguen vivos. Entre todos los agentes erosivos destaca el ser humano, que abre pistas, carreteras y canteras, urbaniza y aprovecha agrícolamente los suelos.

UNIDADES GEOMORFOLÓGICAS

Las Peñas de Herrera en Talamantes

En el sector suroriental de la Sierra del Moncayo, el afloramiento de calizas lleva consigo la configuración de altas muelas y formas acastilladas que confieren una especial vivacidad al paisaje. Estos abruptos relieves están recortados por cornisas verticales o en extraplomo, labradas en un grueso y resistente paquete de calizas mesozoicas.

Entre el Moncayo y la Tonda destacan las Peñas de Herrera (1.593 m). Son cinco grandes peñascos aislados que testifican la continuidad estructural entre las capas



Las Peñas de Herrera en Talamantes, con sus formas acastilladas, confieren una especial vivacidad al paisaje

inclinadas hacia la Depresión del Ebro que se reconocen en Talamantes y la Plana de Valdeascones que, más al Sur, desciende hacia el Isuela.

En la superficie de las calizas se aprecian pequeñas concavidades y tubos verticales, a modo de perforaciones, así como grietas ampliadas. Son los lapiares, o formas menores de corrosión kárstica, que las frías aguas elaboran en superficie antes de penetrar en la masa caliza a través de las fisuras. Así mismo, en las paredes verticales abren sus oscuras bocas numerosas cuevas y galerías subterráneas

La Depresión de Tabuena y las sierras del Bollón y la Nava Alta

Entre el Barranco de Valjunquera y la Torre, en Ambel y Rodanas, se abre un surco erosivo excavado en las areniscas triásicas: es la Depresión de Tabuena, limitada al noreste por la sierra del Bollón que la separa de la Depresión del Ebro, y por las crestas calizas de sierra de la Nava Alta (Peña de las Armas, 1.154 m y el Puerto de la Chabola).

La sierra del Bollón está constituida por un conjunto de lomas piramidales labradas en cuarcitas y pizarras paleozoicas. Desde el punto de vista estructural es un *horst* tectónico levantado por la orogenia alpina en el borde más externo de la Cordillera Ibérica. La Sierra de la Nava Alta, en cambio, corresponde a un relieve monoclinal derivado del flanco suroccidental de un anticlinal calcáreo.



La Depresión de Tabuena se abre entre colinas de areniscas triásicas

Las superficies de erosión del piedemonte de Ambel y Talamantes

Las formas denudativas más significativas de la comarca son las superficies de erosión desarrolladas sobre el borde meridional de la Depresión del Ebro. Son extensas llanuras, mejor o peor conservadas, que dilatan la horizontalidad de la plataforma estructural de la Muela de Borja; pero las planicies, en este caso, no responden a la horizontalidad del dispositivo estructural, sino a la eficacia de los procesos de erosión que arrasaron buena parte de las estructuras plegadas y falladas, generadas por los movimientos orogénicos alpinos. El proceso denudativo es correlativo, genética y cronológicamente, a los procesos constructivo-sedimentarios que llevaron consigo el relleno de la cuenca y el desarrollo de las plataformas estructurales finiterciarias y de los abanicos aluviales pliocuaternarios.

Este aplanamiento, entre 700 y 1.000 m de altura, se reconoce a lo largo del contacto entre la Cordillera Ibérica y la Depresión del Ebro, en Ambel (en las Hoyas y Bargas) y en el piedemonte talamantino (en los parajes de la Serna, la Nava Alta y los Cocones).

La Muela de Borja

La depresión terciaria del Ebro, como se ha expuesto en el capítulo anterior, se abrió en las fases orogénicas alpinas en sincronía con el alzamiento de las cordilleras pirenaica e ibérica y se colmató en régimen endorreico con aportes sedimentarios de los grandes relieves enmarcantes. A mediados del Plioceno la cuenca quedó abierta al Mediterráneo iniciándose una nueva fase primordialmente denudativa. Los procesos de erosión selectiva, actuando sobre litologías de diferente grado de resistencia y sobre estructuras básicamente subhorizontales, han esculpido en la Depresión del Ebro un conjunto de formas estructurales muy típicas de cuenca continental, son los relieves tabulares o muelas y su cortejo de cerros testigo y antecerros.

La Muela de Borja (805 m), es un relieve estructural tabular generado a expensas de series litológicas de resistencia diferencial en la vertical, caracterizadas por un techo resistente y un sustrato más deleznable. Por otra parte, la disposición horizontal de la estructura transfiere la planitud al relieve de las cumbres. Los procesos fluviales finalmente, al efectuar el vaciado de la depresión somontana de la Valluenga y los valles de la Huecha y Queiles, han dejado en resalte topográfico la muela en posición interfluvial.

Otras muelas hermanas son la Plana de la Negra (646 m), el Castellar (744 m) y la Sierra de Alcubierre (812 m), en la margen izquierda del Ebro, y la Muela de Zaragoza (627 m) y la Plana de Zaragoza (695 m), al Sur del mismo.

La plataforma cimera está ligada al afloramiento de niveles resistentes de caliza lacustre en disposición horizontal o subhorizontal debido a su carácter postorogénico. Las laderas que las delimitan presentan dos tramos: las cornisas abruptas

(labradas en los niveles de cumbre) y los taludes (más tendidos, modelados en las series margo-yesíferas más deleznable de la base).

El rígido dispositivo tabular se encuentra trastocado por movimientos tectónicos finiterciarios e incluso reajustes cuaternarios que introducen modestas modificaciones en el relieve. Las estructuras dominantes son pliegues de gran radio y fracturas. Las primeras determinan la formación de algunos relieves monoclinales y la *combe* de la Tellana. Las fallas sólo excepcionalmente tienen traducción en el relieve del paraje de la Cueva del Judío.

El grado de disección de la plataforma es menor que en el resto de las muelas de la Depresión del Ebro. En planta el trazado de la cornisa es bastante rectilíneo, únicamente incidido por el Barranco de Arbolitas.

La Muela de Borja ofrece la singularidad de los perfiles convexos de sus taludes, pues sus laderas están revestidas de coladas solifluidales de tiempos más húmedos. Cabe señalar, asimismo, la existencia de movimientos en masa de tipo rotacional, desprendimientos de bloques que siembran los taludes de El Buste y Moncín.

El modelado específico de las calizas se manifiesta en los lapiaces tubulares que horadan las rocas generando formas caprichosas. La depresión de la Tellana, excavada sobre el eje del anticlinal, se identifica como un *pojje* cárstico, es decir, una depresión cerrada determinada en su génesis por el dispositivo estructural y la disolución de la caliza.



La Muela de Borja, al fondo, vista desde el Este

En Magallón se reconocen plataformas derivadas en las que el estrato resistente está formado por yesos masivos intercalados en series margosas más deleznable. Son muy frecuentes los cerros cónicos, llamados “cerros testigo” (en el caso de estar coronados por un pequeño retazo de estrato resistente) o “antecerros” (cuando este ha desaparecido totalmente).

El valle de la Huecha

El río Huecha, o la Huecha (como designa la toponimia local), nace en Morana, una profunda hendidura en el costado del Moncayo. En Añón, apenas traspasada la falla de Talamantes, el valle se amplía y adquiere el carácter propiamente de *huecha*, es decir, desarrolla un lecho de gravas de dimensiones desproporcionadas respecto a las aguas que encauzan. El régimen hídrico es torrencial y espasmódico; cada cierto número de años, tras un “oraje” (o precipitación excepcional), “sale la huecha” durante unos días y arrastra y redistribuye la gran masa de bloques, cantos y gravas que tapizan el lecho. Cuando las aguas ceden, sólo permanece un pequeño canal cuyo flujo es ávidamente captado por los agricultores para el riego de sus campos. Durante los estíos, extremadamente largos, las aguas se sumergen y fluyen subterráneamente en la masa detrítica, escapando así de la evaporación superficial.

En el valle medio y bajo, la planitud del valle se debe, en primer lugar, a la eficacia de los procesos de erosión lateral sobre un sustrato margo-yesoso, que como consecuencia inmediata lleva consigo el desarrollo de dilatadas llanuras aluviales. La Huecha presenta además un amplio sistema de terrazas. Las terrazas fluviales son acumulaciones detríticas abandonadas en antiguos lechos de los ríos que quedan colgadas sobre los cauces actuales. En las *huechas* de la comarca de Borja, las terrazas forman un conjunto de rellanos escalonados, dispuestos en bandas longitudinales y paralelos a los ejes fluviales.



El valle de la Huecha en Bulbente



Las viejas terrazas del Huecha forman un paisaje escalonado, como el que se contempla desde la Fuente de Bargas, en Borja

En origen son llanuras alargadas de fondo de valle en las artesis fluviales con una ligera pendiente en el sentido de la fluencia de las aguas, pero la evolución posterior lleva consigo la diferenciación morfológica en tipos muy variados. Los depósitos característicos son los cantos rodados de naturaleza poligénica, como corresponde a una cuenca con afloramientos litológicos tan diversos.

Las terrazas más antiguas de la comarca se localizan en la Huecha, cerca de Bulbunte. Forman un graderío de llanuras escalonadas cultivadas con vides, olivos y almendros. Los taludes suelen estar ocupados por coscojares espontáneos. En este caso el nivel resistente de cumbres está formado por un paquete detrítico de cantos rodados, gravas y arenas de origen fluvial. Los niveles superiores de las terrazas llegan a constituir auténticas inversiones de relieve, presentándose en disposición interfluvial entre la Huecha y el Barranco de los Moros de Ambel.

En los barrancos afluentes, la evolución holocena está representada por los valles de fondo plano, de relleno predominantemente limoarcilloso, con intercalaciones de areniscas y de gravas. Estos sedimentos contienen restos arqueológicos que permiten situarlos en época iberorromana, posiblemente relacionados con la activa ocupación humana del territorio.

Los cerros de Burrén y Burrena, coronados por depósitos fluviales, ya no corresponden a la Huecha sino a los niveles más antiguos de las terrazas del Ebro.

El piedemonte de Fuendejalón y El Pozuelo

El piedemonte de Fuendejalón y El Pozuelo está enmarcado por el barranco de la Peñezuela, al Oeste, y el barranco de Rané, al Este. El límite interno lo forman los relieves cuarcíticos de Alto de la Selva, Bollón, Loma Galiana, Loma Caravacas y Pedregoso, individualizados por una red de barrancos transversales. El borde externo lo forman una serie de plataformas calcáreas derivadas, modeladas en el Terciario de la Depresión del Ebro.

El modelado general del piedemonte se resuelve mediante un sistema de glacis que desciende de la montaña hacia el llano, modelado sobre las series del Terciario marginal transgresivo sobre el reborde ibérico. Así se explica el afloramiento del jurásico en numerosos lugares: Peñas Negras y Loma Raída al Sur de Ainzón; Huechaseca y Loma Sierra en Fuendejalón.

El nivel más elevado del piedemonte lo forman los abanicos aluviales de edad plio-cuaternarias de la Pedregosa y Huechaseca, desconectados de la red hidrográfica cuaternaria. Constituyen un cordón de pequeñas plataformas elevadas, coronadas en la cumbre por un depósito detrítico de origen fluviotorrential. Tres niveles de glacis encajados marcan las etapas decisivas del modelado del sector.

Los sondeos han puesto en evidencia la falla noribérica, fosilizada en este sector, que explica los espesores del Terciario superiores a 1.000 m. en Magallón o El Pozuelo, y los débiles espesores al Sureste de esta línea. El pozo artesiano de aguas termales de El Pozuelo es otro indicio del gran accidente tectónico sepultado por los estratos horizontales del Terciario.

Las áreas endorreicas de Magallón

Salpicando el sector comarcal de la Depresión del Ebro, se reconocen sectores con un drenaje deficitario, donde la escorrentía superficial discurre por laderas mal jerarquizadas y carece de salida hacia cursos fluviales funcionales.

Los testigos más evidentes de este endorreísmo lo constituyen grupos de lagunas de reducidas dimensiones, inferiores a 1 km², temporalmente ocupadas por una lámina de agua, y cuyos fondos, en el período estival, aparecen cubiertos por costras carbonatadas o eflorescencias salinas.

El fenómeno endorreico se explica por factores de tipo morfo-estructural, litológico y climático. En efecto, al edificio topográfico eminentemente plano y a la disposición estructural de las series subhorizontales, se suman la naturaleza litológica de limos, margas y calizas y la aridez, debida a las escasas precipitaciones, la elevada evapotranspiración y el cierzo desecante. El conjunto de factores determina que haya dificultades para que se establezca una red jerarquizada y eficiente de efluentes. En consecuencia, el agua queda estancada en charcas y lagunas temporales en las que precipitan las soluciones químicas procedentes del lavado de sales de los afloramientos rocosos. El foco endorreico más significativo es el de Gañarul-



Laguna endorreica en Bisimbre

Bisimbre. Por otra parte, los contrastes granulométricos o de textura incrementan la actividad selectiva de la erosión, siendo las zonas de contacto entre paquetes diferentes las excavadas para el asentamiento de las lagunas; es el caso de la depresión de la Loteta, aprovechada para un embalse en el sistema de abastecimiento de agua de Zaragoza.

Las terrazas del Ebro en Mallén y Novillas

Localmente el río Ebro ha depositado seis niveles de terraza entre los cerros de Burrén (433 m) y Burrena y la llanura de inundación de Novillas (233 m). Las terrazas superiores, representadas por los citados cerros, quedan reducidas a vestigios aislados coronando relieves residuales. Las terrazas medias alcanzan una extensión considerable en el paraje de Las Canteras, en Mallén. Forman una llanura pedregosa, con frecuentes costras calcáreas o “mallacanes”, recortada hacia el río por un pronunciado escarpe. La terraza baja está comprendida entre el escarpe de la terraza anterior y un nuevo escarpe dibujado por el Canal Imperial de Aragón. El cauce actual divaga meandriforme en la llanura de inundación, y ha evolucionado activamente a lo largo de los tiempos históricos, dejando meandros abandonados como los de la Badina y la Mejana, en el término de Novillas, cuya traza es fácil de reconocer en la trama del parcelario y la red de caminos y acequias.



La llanura aluvial del Ebro en Novillas (con el telón de fondo de Las Bardenas) es aprovechada por los cultivos intensivos de regadío

BIBLIOGRAFÍA

- Ibáñez M.J., Pellicer F. y Yetano L.M. (1983): Rasgos geomorfológicos del contacto entre la Cordillera Ibérica y la Depresión del Ebro (Tramo aragonés). *Geographica* 18, 3-20.
- Pellicer F. (1984): Los campos de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo. En Higuera A. *Geografía de Aragón*, T.V., 285-312.
- Pellicer F. (1984): Geomorfología de las Cadenas Ibéricas entre el Jalón y el Moncayo. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XI-XII y XIII-XIV, Vol.I. 390 pág., vol.II. 16 mapas. (Números monográficos)
- Pellicer F., Peña J.L. e Ibáñez M.J. (1986): Estudio geomorfológico del yacimiento de Burrén y Burrena (Depresión del Ebro): génesis del relieve y evolución holocena. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 33-46.
- Marín J.M., Peña J.L., Echeverría M.T., Pellicer F., Cuadrat J.M. y Yetano L.M. (1987) El marco natural aragonés. En Frutos L.M. (Dir.). *Enciclopedia Temática de Aragón*, T.V., Geografía, 27-146. Ed. Moncayo. Zaragoza.
- Pellicer F. y Echeverría M.T. (1989): *Formas de relieve del sector central de la Depresión del Ebro*. Ed. Institución Fernando el Católico, C.S.I.C. Zaragoza.
- Peña J.L., Pellicer F., Julián, A., Chueca, J., Echeverría M.T., Lozano, M.V. y Sánchez, M. (2002): *Mapa Geomorfológico de Aragón*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. 54 pág. + mapas.

Lugares de interés geomorfológico

Las Peñas de Herrera (Talamantes)

Constituyen el techo de la comarca (1.593 m). El conjunto de formas acastilladas es testimonio del grueso caparazón calcáreo que cubrió la Sierra del Moncayo y que se conserva menos erosionado en las Planas de Purujosa, al Sur, y en la Sierra de Fuentes, al Norte. La estructura geológica se identifica como una ensilladura anticlinal en el eje Moncayo-La Tonda. La cumbre es mirador excepcional desde el que, en épocas pasadas, se vigilaba la frontera entre Castilla y Aragón. Todavía se pueden reconocer algunos vestigios arqueológicos de este singular punto estratégico. Hay una magnífica excursión ascendente desde Talamantes por un camino sin dificultades.

La Cueva del Ojo (Ambel)

Se localiza en el Barranco de Valjunquera, muy próxima al cauce del mismo, aguas arriba del puente de la carretera de Ambel a Talamantes. Constituye un punto de descarga del acuífero kárstico. En momentos de precipitaciones abundantes, el agua sale a presión formando una espectacular surgencia. En estiaje, la cueva es practicable (la entrada es estrecha y es preciso entrar reptando), pero pasados unos metros se abren galerías y salas que pueden recorrerse sin especiales dificultades. A unos setecientos metros de la entrada se llega a un sifón y se requiere preparación y medios especializados de espeleología para proseguir y completar sus 1.033 m de desarrollo.

Las dolinas de la Morica Encantada (Bulbunte)

Al noreste de Bulbunte, apenas a unos cientos de metros del casco urbano, se localizan unas dolinas aluviales que bien merecen la visita del interesado en el relieve de la comarca. Tienen forma de embudo y están labradas en conglomerados. Corresponden a hundimientos del terreno ligados a fenómenos de disolución de las capas calcáreas inferiores. Hay una leyenda muy hermosa que las relaciona con una maldición ejercida por la Morica Encantada sobre unos cerros a los que subía para ver la llegada de su amado por el camino de Borja. Desengañada de amores, la Morica invirtió el relieve de los cerros, formando las hoyas o dolinas.



La dolina principal de la Morica Encantada (Bulbunte)



Desprendimientos de bloques de la cornisa caliza de la Muela de Borja

Los desprendimientos de Moncín y El Buste (Muela de Borja)

La Muela de Borja, a diferencia de las otras muelas de la Depresión del Ebro, presenta en sus taludes un manto detrítico, con un tramo superior de bloques calcáreos sueltos, caídos de la cornisa, y otro inferior de “coladas” de cantos angulosos y matriz de arcillas y arenas pardas. Los procesos morfogenéticos en relación con este tipo de ladera, además de la karstificación de las calizas que alimentan los derrubios groseros y la argilización que provee de finos la matriz empastante, deben incluir un aporte hídrico que asegure un medio de transporte fangoso en relación con un sistema morfoclimático húmedo; de ahí que se considere este tipo de ladera como un modelado fósil. Los mejores puntos de observación se encuentran en Moncín y en el Balcón de El Buste.

Los manantiales de la Muela de Borja

La plataforma calcárea de la Muela de Borja actúa como un recipiente de pluviales. Las lluvias penetran en el paquete calcáreo por los orificios tubulares de los lapiaces y por las fisuras de la roca hasta alcanzar el nivel impermeable de las margas infrayacentes. Ello explica que en el contacto entre ambas unidades litológicas se localicen numerosos manantiales en todo el perímetro de la plataforma. Los más conocidos son los de Moncín, La Yedra, Arbolitas y el conjunto de El Santuario de Misericordia.

El campo de “teepees” del Cabezo Lamberca (Magallón)

Los “teepees” son abombamientos de talla decimétrica generados por procesos de hidratación-deshidratación en costras superficiales de reprecipita-



“Teepees” del Cabezo Lamberca de Magallón, uno de los mejores conjuntos de la Depresión del Ebro

dos de sales. Así resulta una corteza con forma de domo o cúpula hueca que inhibe la deflación eólica y la acción erosiva de las aguas al impedir la penetración de las mismas. Son formas frágiles, no obstante, que desaparecen por disolución o por hundimiento de la bóveda, debido a causas naturales o a la acción biológica (paso del ganado).

Cabezos de Burrén y Burrena (Fréscano)

Se localizan en el término municipal de Fréscano. Son dos cerros cónicos imbricados que dominan la llanura del Ebro y bajo Huecha algo más de un centenar de metros. Al carecer de otros relieves sobresalientes en su entorno, llaman poderosamente la atención a la vez que constituyen un magnífico mirador sobre el Valle del Ebro. En la cúspide conservan un casquete de cantos rodados que pone en evidencia su origen ligado a las terrazas más altas del Ebro, completamente desaparecidas en el sector. Sobre sus cumbres, aprovechando la posición estratégica, se estableció un poblado prehistórico del que quedan algunos vestigios arqueológicos. El estudio integrado del material arqueológico, del modelado de las laderas y de los depósitos correlativos a su denudación, acumulados en la base de los cerros, ha permitido establecer la secuencia evolutiva más reciente del relieve de la comarca.



Los grandes y aislados cabezos de Burrén y Burrena (Fréscano), caracterizan el paisaje del norte del Campo de Borja

ALONSO DE OJEDA CASTELLOT

La comarca del Campo de Borja recorta en sus límites una porción del territorio de Aragón que es sumamente representativa de los diferentes espacios vegetales de nuestra región. Desde la zona más elevada, en el interior del Parque Natural del Moncayo (en las Peñas de Herrera de Talamantes), hasta la ribera del Ebro en Novillas, podemos recorrer múltiples y muy variados ecosistemas. La diferencia de altitud, las variaciones microclimáticas y la presencia del río Ebro, hacen que la variedad vegetal sea inmensa.

La vegetación es en general esteparia, compuesta en la llanura por romero, tomillo, aliaga, esparto y ontina. Salvo en zonas concretas la nuestra no es una naturaleza exuberante, pero es importante tener en cuenta que la riqueza varietal no está relacionada necesariamente con la humedad, ya que por suerte la vida se abre caminos ante las condiciones más duras.

Los vegetales, desde las formaciones más pequeñas hasta los ejemplares más grandes, forman parte de biotopos determinados de forma que, sin su presencia, no es posible describir un ecosistema animal y viceversa. La presencia vegetal siempre determina la animal, de forma más palpable que al contrario, por lo que para la conservación de las variedades cinegéticas, por ejemplo, deberíamos contar sin duda con un estudio de la presencia y conservación de las diferentes especies vegetales.



La aridez condiciona la cubierta vegetal de gran parte de la comarca (Magallón)



El Ebro a su paso por Novillas, jalonado por frondosos sotos de tamarices, álamos, chopos negros y demás vegetación ribereña

Nuestra comarca es rica en toda su extensión, comenzando desde el piso más alto, que estaría representado por los bosques compuestos de pino, encina, sabina y enebro de las zonas de Tabuena y Talamantes, hasta el exuberante soto de la ribera del Ebro en Novillas. Entre las dos cotas extremas de nuestro territorio existen 1.300 metros de diferencia en altitud, que es lo que de verdad va a determinar la variada presencia vegetal, ya que el fuerte gradiente métrico influye de forma determinante en las precipitaciones y la temperatura.

En cuanto a extensión diremos que la parte más importante es la ocupada por la agricultura. Los cultivos de la vid y el olivo no sólo destacan de forma visual a lo largo y ancho de nuestro territorio, sino que influyen de forma sustancial en la vegetación natural que los rodea, siendo tan importantes los ecosistemas que surgen en los ribazos y lindes como el de bosques y sardas, ya que gracias a ellos no sólo se conserva gran cantidad de especies vegetales, sino también de animales.

LA VEGETACIÓN DESDE LA EDAD MEDIA

García Manrique, en su estudio geográfico de las comarcas de Borja y Tarazona, intentó descifrar la evolución vegetal en toda la comarca del Campo de Borja desde la Edad Media. Teniendo en cuenta el carácter general de los datos que maneja, podemos afirmar que uno de los aspectos decisivos en la evolución histórica del grueso de nuestra vegetación fue la actividad del carboneo, aparecida entre los siglos XIII y XIV, que propició la regresión del bosque a través de sucesivas talas, sobre todo de encinas. Esta actividad, más o menos controlada y sostenible en algunas zonas, y devastadora en otras, no cesó hasta comienzos del siglo XX. Fue sobre todo en el siglo XIX, y a partir de las desamortizaciones, cuando empezó una

tala indiscriminada de los bosques que provocó la extinción de las dehesas, con la irremediable desaparición del ganado de cerda. Paralelamente, el aumento de los precios del trigo y del aceite provocó a su vez el de las roturaciones y, por consiguiente, una pérdida importante de la cubierta vegetal. Al margen de esto, otros desastres mermaron el bosque, como el gran incendio de 1738 en la Muela Baja de Borja que acabó con todo el encinar.

Fue entre 1920 y 1960 cuando se llevaron a cabo la mayoría de las repoblaciones forestales, siendo en su totalidad de pinos (*halepensis*, *laricio* y *pinaster*), localizándose principalmente en Ambel, Borja, Bulbuenta y Ainzón. En la actualidad se han realizado sucesivas plantaciones, también de pino, siendo las de Ainzón y Fréscano las más importantes.

ALTITUD Y HUMEDAD

Para el estudio de la vegetación en nuestra zona debemos tomar la altitud como elemento clave de los diferentes biotopos, que como hemos comentado, es un factor determinante de las precipitaciones, la temperatura y la humedad que son, junto con el suelo, los condicionantes que determinan el desarrollo y distribución de todo vegetal.

La altitud alcanza las cotas más altas en los términos de Talamantes y Tabuena con unas máximas cercanas a los 1.600 m en las Peñas de Herrera y de 1.154 en La Peña de las Almas (en algunos mapas: *Armas*). La Muela Alta de Borja alcanza los 803 metros.

Otro elemento muy importante en la distribución vegetal es el río Huecha que, junto a los barrancos a los que está vinculado, determina una pequeña porción de bosque de ribera o soto. Éste, unido a la gran zona húmeda del Ebro (a unos 230 metros de altitud) en el término de Novillas, completa nuestro variado ecosistema.

EL BOSQUE AUTÓCTONO

Definiremos como bosque autóctono al formado por ejemplares de encina y coscoja –en algunas zonas junto al enebro y la sabina– y por el sotobosque, compuesto por el matorral mediterráneo (jara, retamas, espinos, aliaga y multitud de aromáticas). Se localiza principalmente en los términos de Tabuena, Ambel, Talamantes, Borja y Ainzón.



Bosque clareado de carrascas en Tabuena

La especie arbórea predominante en nuestros montes es la encina o carrasca (*Quercus ilex* subsp. *Ballota*, también denominada *Quercus rotundifolia* o *Quercus ilex* subsp. *rotundifolia*) y la coscoja como matorral (*Quercus coccifera*). En zonas como Talamantes, y sobre todo en Tabuena, se conservan aún importantes concentraciones de enebro (*Juniperus oxicedrus* y *J. communis*) que, unidos a ejemplares de sabina (*Juniperus phoenicea*) y a la encina, son vestigios de los bosques que calentaron y dieron de comer a nuestros antepasados durante muchos siglos. Junto a estas formaciones vegetales, en el monte bajo se encuentran la jara, el espliego y docenas de plantas aromáticas y medicinales que por suerte no hemos perdido del todo.

Debido a la insostenible explotación del bosque a lo largo de los siglos para leña y carbón vegetal, y a la roturación del monte para su aprovechamiento agrícola y ganadero, éste ha llegado a nuestros días muy mermado y degradado. Sin embargo el abandono de las tierras más difíciles y menos productivas en este último medio siglo ha propiciado que el monte bajo intente recuperar esas tierras que perdió. Tristemente la degradación tiene multitud de causas y el balance en algunas zonas, como Ambel, es muy negativo, ya que el fuego le privó del 75% de su bosque en los años noventa, que en su mayoría era de pino *balepensis* y *laricio*, aunque también se quemó la mayoría del encinar, que tardará mucho tiempo en recuperarse.

LA VEGETACIÓN DEL BOSQUE

Generalmente, a partir de los 600 m y hasta los 700 m, domina el coscojar, matorral compuesto por variedades adaptadas a los periodos de fuerte sequía, como la coscoja, aliaga (*Genista scorpius*), lino (*Linum suffruticosum*), romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thymus vulgaris*), y otras aromáticas. Encontramos coscojares más o menos conservados en las laderas de la Muela de Borja, Muela de Bulbuent, lomas entre Alberite y Pozuelo, en áreas situadas al sur de los términos de Ainzón y Borja, en Ambel y en los montes de Fuendejalón.



Vegetación relicta en los cantiles de la Muela de Borja

A partir de los 800 m podremos encontrar mayor cantidad de encina, que además de aliaga, romero o tomillo, está acompañada por lavanda (*Lavandula latifolia*) y salvia (*Salvia officinalis*). Los ejemplares cambian, abundando los de mayor porte junto a arbustado de encina y coscoja. La orientación de las laderas influye en la distribución de las variedades, llegando a ser más palpable esta característica cuando convive la



La jara es un arbusto típico de los claros del bosque autóctono

encina con el bosque de repoblación. En determinados barrancos y zonas de condiciones apropiadas podremos descubrir algunos ejemplares de roble (*Quercus petraea*), quejigo (*Quercus faginea*) y álamos (*Populus nigra*).

Según la altitud y la humedad, en zonas concretas podremos encontrar gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*), lentisco (*Pistacia lentiscus*) y terebinto (*Pistacia terebinthus*); espinos (*Crataegus monogina* y *Rhamnus lycioides*), majuelo (*Rosa canina*), endrino (*Prunus spinosa*), acebo (*Ilex aquifolium*), jara (*Cistus albidus*) o retama (*Genista florida*), localizados hasta casi los 1.200 metros y según zonas. Normalmente el aumento de altitud hace que los ejemplares presentes sean los más resistentes a las temperaturas extremas y los fuertes vientos, estando más aislados y tomando formas achaparradas. En estas cotas empieza a estar presente el piorno azul (*Erinacea anthyllis*), persisten ejemplares de lavanda y de una variedad de aliaga o genista, probablemente la *Genista rigidissima*, o bien la *G. Mugronensis* (ya que taxonómicamente es delicada la discriminación entre ambas, sería interesante estudiar esta presencia vegetal, por si estuviéramos ante un endemismo). También localizamos en estas cotas el enebro rastrero (*Juniperus communis* subsp. *alpina*).

EL BOSQUE DE REPOBLACIÓN

Corresponde al formado principalmente por pino carrasco (*Pinus halepensis*) y pino laricio (*Pinus nigra*). Las repoblaciones hechas entre los años veinte y sesenta se situaron casi totalmente en términos de Ambel, Tabuena, Talamantes, Borja y Fuendeljalón. En Ainzón y Fréscano en los últimos veinte años se han realizado sucesivas plantaciones.

El pino carrasco, por su rápido crecimiento, se ha utilizado a lo largo de los años como la principal especie de repoblación y su supervivencia bajo las condiciones más duras lo han hecho candidato a repoblar zonas degradadas donde otras especies no sobreviven, aun a pesar del lento crecimiento en estos casos. El pino carrasco es característico del paisaje de cualquiera de nuestras localidades ya que también se emplea de forma ornamental por sus cualidades.

En el término de Borja hay más de 1.000 hectáreas de bosque repoblado, de las cuales en los años treinta se plantaron 137 ha en el área del Santuario de Misericordia, y en la década de los sesenta 775 ha en las laderas norte y este y en la zona llana occidental de la Muela. Un incendio, hacia los años 1990-1991, afectó a una parte de este pinar, zona que está en recuperación, encontrándose rebrotes de encina y coscoja junto con la regeneración natural del pino.

En el Santuario de Misericordia, al ser un pinar muy valorado por razones históricas y recreativas, se ha impedido siempre la tala de ejemplares. Esta circunstancia, junto a la alta densidad de arbolado y lo somero del substrato litológico, provoca un desarrollo superficial de las raíces que produce caídas a causa del viento o incluso algunas debidas al peso que soportan las ramas en las cada vez más escasas nevadas.

En Fuendejalón existen dos zonas de repoblación, con un total de 225 ha, sobre pendientes entre el 20% y el 40%, de las que 65 ha pertenecen a una zona próxima al casco urbano. En Fréscano, entre 1984 y 1985 (gracias a un convenio entre el ayuntamiento y la Diputación General de Aragón) se repoblaron 50 ha en la zona de Burrén y Burrena, incluyendo la superficie que ocupaba el antiguo vertedero.



Repoblación de pino carrasco en la Muela de Borja

Desde 1996 se realizan cada año plantaciones de entre 2.000 y 3.000 ejemplares de pino carrasco, hasta ahora localizadas en la Dehesa de San Gil, en el Monte de La Cruz y la Loma de los Royales, que era una escombrera. Del mismo modo en los montes municipales de Ainzón y en los terrenos cedidos por los vecinos para este fin, se viene realizando desde hace veinte años la plantación anual de 2.000 pinos, tarea que llevan a cabo los propios vecinos del municipio en el ya popular “Día del Árbol”.

El pino laricio (*Pinus nigra*) –que no debemos confundir con el pino negro (*Pinus uncinata*)– es el pino autóctono que más altura puede alcanzar, aunque para hacerlo necesita vegetar en condiciones ideales; circunstancias contrarias son las que han provocado que en zonas de nuestra comarca donde podemos encontrarlo con 50 y 60 años de edad apenas sobrepase los dos metros de altura. Además parece constatado que el pino laricio recibe ataques más fuertes de la procesionaria del pino (*Thaumatopea pityocampa*) que el carrasco, al menos cuando se encuentra bajo condiciones poco idóneas para su desarrollo.

En Ambel podemos encontrar pino laricio junto con el pino carrasco en los grupos que se salvaron del incendio de 1991 y que afectó a la repoblación que tenía mayor extensión, la realizada entre 1940 y 1950. Se quemaron unas 700 ha, incluyendo importantes encinares. Ahora apenas quedan unas pocas hectáreas cerca del casco urbano. Se han replantado las zonas quemadas con más pendiente, y donde los rebrotes de encina, coscoja y la regeneración natural del pino carrasco no eran suficientes para evitar la erosión.

Leyendo la historia de nuestras repoblaciones deberíamos sacar como principal conclusión que en ellas se echa en falta el uso de especies autóctonas. Éstas, a pesar de su lento crecimiento, son a largo plazo la única forma de proteger nuestra tierra con alguna garantía ya que el pino, utilizado con mucha frecuencia en repoblaciones, posee algunas desventajas, entre ellas que es un árbol muy proclive a los incendios, tanto por su disposición a arder como por su facultad de propagar el fuego con gran rapidez, y en las plantaciones densas no permite el desarrollo de ninguna otra especie. Un estudio detallado de las zonas a repoblar nos indicaría los lugares apropiados para cada especie, sin descartar por completo el pino y aprovechando incluso su presencia para que se desarrollaran a su abrigo ejemplares de otras especies más delicadas en su juventud.

LA ESTEPA

Es la vegetación característica de nuestra comarca y está formada principalmente por matorrales de porte bajo y vegetación xerófila. Se extiende por todo nuestro territorio, desde donde termina el matorral de coscoja y en el monte o terrenos donde no hay cultivos.

En esta vegetación, clasificada en conjunto como “estepas continentales halófitas y gypsófilas” (plantas que viven en suelos salinos y yesosos respectivamente)



Espartales a los pies de Burrén y Burrena (Fréscano)

destacan las especies aromáticas como el romero (*Rosmarinus officinalis*), el tomillo (*Thymus vulgaris*) y la aliaga, así como el lino blanco (*Linum suffruticosum*) y el arnallo (*Ononis tridentata*) entre otras. En las zonas de suelos más yesíferos podemos encontrar los “espartales” en los que predominan el albardín (*Lygeum spartum*), los sisallares (*Salso-la vermiculata*), el limonium (*Limonium spp*) y matorrales con gipsófila (*Gypsophila hispanica*). Entre los campos de cereales podemos encontrar, además de los anteriores, la ontina (*Artemisia herba alba*).

Las principales formaciones de matorral estepario, tomillares, arnallares, ontinares, espartales, etc. se extienden por una superficie total de cerca de 2.500 ha. Se localizan en Valcardera, Porroyo-Vulcafrailes (en el término de Borja), en las lomas entre Bureta y Pozuelo, y entre las partidas de La Loteta y La Fuempudia en término de Magallón. En los términos municipales de Magallón y Bureta se encuentran casi 900 hectáreas de matorrales “de interés para pastos” que suelen estar compuestos por ontina, sisallo y salada (*Atriplex halimus*).

LOS SOTOS O BOSQUES DE RIBERA

Nuestros sotos están compuestos por formaciones vegetales que se diferencian dentro de ellos por su porte y su distribución. Se localizan (en mejor o peor estado) a orillas del Ebro en Novillas y a lo largo del cauce del río Huecha, siendo los del Ebro los relativamente mejor conservados.

El alto grado de humedad en el terreno en el curso de barrancos y cauces hace que se distribuyan en estas zonas determinadas especies, que prosperan al margen del riguroso clima de nuestra comarca. La elevada evapotranspiración del agua en el interior del soto favorece la creación de un microclima en el que las temperaturas medias estivales son menores, mayor la humedad ambiente y menor la incidencia del sol.

Las formaciones vegetales que colonizan las márgenes de los ríos forman en conjunto una red, tanto aérea como subterránea, que desempeña un importante papel de defensa frente a la fuerza del agua, protegen el suelo y evitan parcialmente que

en casos de avenidas la erosión y los sedimentos cambien la forma del cauce, distribuyendo tanto la fuerza del agua como los sedimentos que transporta.

Esta vegetación está compuesta por múltiples especies que colonizan diferentes lugares dentro de las márgenes. Desde las diminutas lentejas de agua (*Lemma minor*), que viven flotando sin enraizar, hasta las formaciones boscosas compuestas principalmente por sauce, álamo, fresno, olmo y tamariz, encontramos una variedad vegetal inmensa que se desarrolla alrededor del elemento esencial que es el agua.

Dentro del “Catálogo de las Zonas Húmedas de la Cuenca del Ebro en Aragón” se citan como zonas de interés algunas de nuestra comarca. Los sotos catalogados se encuentran en Novillas a orillas del Ebro y son: los sotos del Vergal (que comparte Novillas con Gallur y Tauste), el soto de Novillas y los sotos de Mejana e India. También destacan los carrizales de Puy, con la presencia de carrizo (*Phragmites australis*) y espadaña (*Typha angustifolia* y *Typha latifolia*).

Por otro lado, la importancia del río Huecha en el conjunto de nuestra comarca es muy grande, de forma que aunque en calidad de espacios vegetales puede parecer menos atractivo que el Ebro, supone un pulmón vegetal que recorre la comarca y la vertebra. Las formaciones ribereñas repartidas como islas lineales a lo largo del Huecha ocupan en total 23 ha y luchan por sobrevivir, no sólo por la falta de agua durante largos periodos del año, sino también por la falta de espacio debido a la inmediata presencia de cultivos y por los destrozos de las mal llamadas “limpiezas de ribera”.

A pesar de todo, en determinadas zonas del cauce y sus márgenes se encuentran multitud de especies, entre las que destacan el fresno (*Fraxinus excelsior*), choipo o álamo (*Populus alba* y *P. nigra*), sauce (*Salix alba*), olmo (*Ulmus minor*), plantas de liana como las madreselvas (*Lonicera*), las zarzas (*Rubus spp.*), lúpulo (*Humulus lupulus*) y clemátide (*Clematis vitalba*). También podemos encontrar en algunas zonas especies como el cornejo (*Cornus sanguinea*) o el espio albar (*Crataegus monogina*), los juncos (*Scirpus spp.*), hierbas como la lavatera y especies típicamente acuáticas como el lirio (*Iris pseudoacorus*), la lenteja de agua, anea o espadaña, carrizo y multitud de plantas que gracias al agua sobreviven junto a nuestros ríos.



Vegetación de ribera a orillas de La Huecha, en Maleján

Es en Bulbunte y Ainzón donde se conservan las zonas de soto natural con más ejemplares de álamo negro (*Populus nigra*).

Las choperas son el elemento característico de estos espacios, pero más del 90% no dejan de ser meras explotaciones forestales (*Populus x canadiensis*) y, aunque suponen en el Huecha más de 100 ha, siguen siendo de menor importancia para el ecosistema que otras especies que otorgan a nuestros sotos la belleza de las zonas aun vírgenes, favoreciendo la presencia animal, característica de áreas sin degradar, como la oropéndola y el martín pescador. También en otras zonas de barrancos, como el de Valjunquera y el de Pozuelo, se conservan todavía las mejores olmedas a pesar de la *Grafiosis ulmi*.

LOS SALADARES Y HUMEDALES

Corresponden a zonas que se encuentran en terrenos salinos y húmedos. Las principales especies presentes en ellos son la sosa (*Suaeda spp.*), la salicornia (*Salicornia spp.*) y el junco (*Scirpus holoschoenus*). Se sitúan en los prados de Bisimbre y, principalmente, en los prados de Agón, distribuidos en varias zonas diferenciadas de este término municipal. Actualmente, en algunos de estos enclaves, en determinadas épocas del año, se localizan explotaciones de vacuno que se alimentan de los pastos que producen estos vegetales.

Dentro del “Catálogo de las Zonas Húmedas de la Cuenca del Ebro en Aragón” se nombran lagunas salinas de interés presentes en nuestra comarca, concretamente en Bisimbre y Agón. Se trata de dos lagunas endorreicas definidas como lagunas salinas temporales, que son humedales salinos originados por erosión hídrica.

La presencia en estos delicados enclaves de formaciones halófitas distribuidas de forma característica, y de ejemplares sólo presentes en condiciones muy exclusivas, les otorgan gran interés. El estado de conservación de la laguna ubicada en el término de Bisimbre no es el ideal, ya que se encuentra alterada y su grado de importancia es regional; mejores condiciones presenta la que pertenece al término de Agón, que además está calificada como de gran interés, con importancia internacional.

En Borja, La Estanca (que aparece también dentro del “Catálogo las Zonas Húmedas de la Cuenca del Ebro en Aragón”) está descrita como una laguna artificial permanente; se trata de un humedal sobre un valle de fondo plano originado por erosión hídrica. Realmente es de naturaleza antrópica, está relativamente bien conservada y es de importancia regional. La presencia de vegetación palustre, principalmente la anea o espadaña (*Thypha angustifolia*) junto a los carrizos (*Phragmites communis*) y los juncos (*Scirpus lacustris*) hace de éste un importante espacio de nidificación de aves acuáticas. La ausencia de agua durante largos periodos limita la presencia de especies vegetales a las más resistentes a estas duras condiciones.

Fuera de este catálogo, pero no por ello de menor interés para nosotros, existe gran cantidad de pequeñas zonas húmedas distribuidas a lo largo de la comarca. Ejem-



Hasta en los lugares más inhóspitos, como las lagunas saladas de Agón y Bisimbre, está presente la vegetación

plos son el carrizal del canal en Fréscano, que constituye un importante enclave de aves insectívoras, o los encajados barrancos en los montes de Ambel, Tabuena y Talamantes, con imponentes ejemplares de álamos.

LOS CULTIVOS

El espacio destinado al cultivo en el Campo de Borja es aproximadamente de 36.000 ha. Recordemos que nuestra comarca se extiende a lo largo de casi 70.000 ha, por lo que podemos afirmar que algo más de la mitad de su territorio está dedicado a la agricultura.

Cerca de 8.000 hectáreas están plantadas de viñedo, principalmente en Fuendejalón, Borja y Ainzón. Otras especies que dan carácter a nuestro paisaje son el olivo (al que se dedican algo menos de 2.000 ha) y el almendro (sobre todo en áreas de secano, donde llega a suponer cerca de 300 ha), aunque es el cereal el que ocupa la mayor parte del terreno de secano cultivado. A oleaginosas y forrajeras se destinan las tierras más húmedas. Las hortalizas, fundamentalmente en tierras de regadío de Mallén y Novillas, completan la variedad de cultivos.

La importancia vegetal de las zonas de laboreo no sólo radica en la presencia de los cultivos, sino en su entorno. Alrededor de cada cultivo, y en ocasiones característico acompañante de alguno de ellos, encontramos siempre un conjunto de especies vegetales que dependen del equilibrio creado a lo largo del tiempo en nuestros campos. La presencia de árboles y arbustos aislados en las márgenes y en las acequias de riego –álamo (*Populus nigra/alba*), nogal (*Juglans regia*), higuera (*Ficus carica*), pomo (*Celtis australis*), fresno (*Fraxinus excelsior*), azarollo (*Sorbus domestica*), olmo (*Ulmus minor*), majuelo (*Crataegus monogina*), saúco (*Sambucus nigra*), zarza (*Rubus spp.*), tamariz (*Tamarix spp.*) o caña (*Arundo donax*)–, así como infini-

dad de plantas anuales y vivaces, hacen que poseamos valiosos enclaves ecológicos, importantes tanto para la conservación y el equilibrio vegetal como para la vida animal. De esta forma es indiscutible la necesidad de adoptar ante ellos una actitud de respeto y protección.



Los ribazos y lindes constituyen importantes reductos ecológicos

BIBLIOGRAFÍA

- Aneto, J.L.; Selfa, J.; Jiménez, R., (1997): *Las Saladas de Alcañiz*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Zaragoza
- Desir Valen, G., (2001): *Erosión hídrica de terrenos yesíferos en el sector central de la depresión del Ebro*. Publicaciones del Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Zaragoza
- Font Quer, P., (2000): *Diccionario de Botánica*. Ediciones Península. Barcelona
- Font Quer, P., (1980): *Plantas medicinales*. Editorial Labor. Barcelona.
- Galán Cela, P.; Gamarra Gamarra, R. y García Viñas, J. I., (1998): *Arboles y Arbustos de la Península Ibérica e islas baleares*. Ediciones Jaguar S.A. Madrid.
- García Manrique, E., (1960): *Comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo, estudio geográfico*. C.S.I.C. y la institución “Fernando el Católico”. Zaragoza.
- Guiral, J. (coord.); (1999): *Propuestas integradas para la ordenación rural de catorce municipios englobados en la denominación de origen “Campo de Borja”*. Centro internacional de altos estudios agronómicos mediterráneos. Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza.
- Ollero Ojeda, A., (1996): *El curso medio del Ebro*. Publicaciones del consejo de protección de la naturaleza de Aragón. Zaragoza.
- Uribe-Echebarría Díaz, P. M^a, (2002): *Vegetación e itinerarios botánicos en el Parque Natural del Moncayo*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Zaragoza.
- Grupo Bortiri, (1991): *Andar por la Sierra del Moncayo*. Acción divulgativa S.L. Zaragoza.

ENRIQUE PELAYO ZUECO

A pesar de lo reducido de su extensión, la comarca del Campo de Borja cobija una fauna relativamente rica y variada gracias a la diversidad de ambientes que posibilita su posición geográfica entre la Sierra del Moncayo y la ribera del Ebro.

En los poco más de 690 km² de superficie comarcal podemos hallar una representación muy completa de la fauna característica de dos de las tres grandes unidades geográficas en que tradicionalmente se divide Aragón: el Valle del Ebro y la Cordillera Ibérica.

En este capítulo trataremos de proporcionar una visión general acerca de la fauna vertebrada de la comarca, sus especies más características, su situación actual y algunos datos sobre abundancia y distribución. No obstante, debido a que la composición de la fauna de un área geográfica concreta puede experimentar grandes variaciones en periodos de tiempo relativamente cortos, ya sea por cambios acaecidos dentro de la misma o por los que se producen en otras áreas más o menos alejadas, trataremos de realizar un esfuerzo especial para analizar la evolución de la fauna comarcal a lo largo del tiempo, particularmente en las últimas décadas.

Para describir la fauna comarcal de un modo mínimamente sistemático, se agrupan las especies por comunidades en función de los ambientes donde se localizan.

ROQUEDOS

Las formaciones rocosas con paredes verticales constituyen un biotopo de enorme interés para muchas especies que aprovechan las oportunidades de refugio que le ofrecen sus numerosas cuevas y repisas y su inaccesibilidad. Dentro de la comarca, los roquedos más importantes se localizan en las serranías que conforman su límite meridional, destacando las Peñas de Herrera (Talamantes), y las

peñas en torno al Puerto de la Chavola (Tabuena): Peña de las Armas, también conocida como el Cabezo Ensilao o El Baste, Cabezo Galiano, Peña Tambora, Las Rodas y Peña Buitrera. Las Peñas de Herrera forman parte de un gran complejo de muelas y cañones calizos que se extiende por la zona del Alto Isuela en los términos de Calcena y Purujosa, ambos de la vecina Comarca del Aranda, y Beratón, de la provincia de Soria. Más al norte, la Muela de Borja presenta también una serie de roquedos calizos generalmente de escaso desarrollo.

El águila real (*Aquila chrysaetos*) nidifica habitualmente en cantiles más o menos inaccesibles, pero cada pareja regenta un territorio muy amplio donde caza y que se extiende por zonas alomadas e incluso totalmente llanas. Cinco territorios de águila real se localizan total o parcialmente dentro de la comarca, de modo que cubren prácticamente toda su superficie, siendo más rara la presencia de las águilas en las zonas más bajas del fondo del valle del Ebro. El buitre leonado (*Gyps fulvus*) se observa habitualmente en cualquier punto de la comarca ya que precisa batir grandes superficies en busca de carroñas, pero sólo nidifica en varias colonias localizadas en las peñas de Talamantes y Tabuena, mientras que el alimoche (*Neophron percnopterus*) se ha rarificado extraordinariamente hasta el punto de que en el censo del año 2000 tan sólo se localizó un territorio ocupado (Talamantes). También se observan de modo más o menos ocasional algunos alimoches no reproductores en el área de Pozuelo de Aragón. En cuanto al quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), a lo largo de las dos últimas décadas se ha detectado la presencia más o menos esporádica de individuos sueltos por toda la Sierra del Moncayo desde Ágreda hasta Tabuena, pero todavía no se ha logrado la ocupación estable de ningún territorio a pesar de las medidas de manejo que vienen realizando los agentes de protección de la naturaleza y personal técnico al servicio del Gobierno de Aragón.

Otras rapaces propias de los roquedos son el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), muy escaso y localizado, y el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*), relativamente

frecuente y extendido por toda la comarca, criando no sólo en cortados rocosos sino también en taludes de tierra, edificios aislados y árboles. Entre las rapaces nocturnas, el búho real (*Bubo bubo*) es la más ligada a los roquedos, donde suele nidificar aprovechando cuevas u oquedades, pero al igual que el águila real, sus cacerías nocturnas abarcan territorios muy amplios que se extienden por las llanuras. Aunque no se dispone de datos precisos, la población comarcal de este búho puede rondar las 4 parejas.



A pesar de su escasez en Aragón, el águila real nidifica en el Campo de Borja

Dos especies de palomas suelen criar en los roquedos, la bravía (*Columba livia*) y la zurita (*Columba oenas*). De la bravía no se

conocen poblaciones propiamente silvestres en la comarca, si bien su forma doméstica es muy común en la mayor parte de los pueblos. En cuanto a la zurita, no es rara criando en cantiles tanto de roca como terrosos, e incluso en parideras y edificios aislados en el campo, sin embargo no parece criar aquí en árboles, hecho habitual en otras regiones europeas.

Entre los córvidos tres son las especies nidificantes en acantilados: cuervo (*Corvus corax*), chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) y grajilla (*Corvus monedula*). El cuervo resulta frecuente por toda la comarca sin llegar a ser abundante; aunque las parejas crían alejadas unas de otras, los cuervos se congregan a menudo en grupos vocingleros, especialmente donde abunda la comida. La chova piquirroja, muy escasa en la comarca aunque numerosa en zonas colindantes, puede criar colonialmente en paredes adecuadas o bien de forma aislada en parejas sueltas que a veces nidifican en edificios en el campo. La grajilla también resulta escasa y se localiza preferentemente en taludes terrosos de barrancos acarca-vados.

Entre las aves de tamaño pequeño, el vencejo real (*Apus melba*) se localiza escaso en los roquedos más altos de las serranías moncaínas, mientras que el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*) resulta mucho más frecuente y alcanza también los cortados de la Muela de Borja. Los roqueros rojo (*Monticola saxatilis*) y solitario (*Monticola solitarius*) y el colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*) resultan relativamente escasos pero se distribuyen por todos los complejos rocosos al igual que la collalba negra (*Oenanthe leucura*), si bien esta especie alcanza también algunos escarpes de yesos en zonas bajas y se rarifica mucho en las cotas más altas debido a sus apetencias más termófilas. El gorrión chillón (*Petronia petronia*) cría en cualquier tipo de cortado o talud y en edificios, a menudo colonialmente. Hay varias especies de aves más propias de la alta montaña pirenaica que alcanzan los peñascales de Talamantes y Tabuena durante el invierno o en los pasos migratorios, es el caso del acentor alpino (*Prunella collaris*), el mirlo capiblanco (*Turdus torquatus*) y el treparriscos (*Tichodroma muraria*).

Entre los mamíferos, los murciélagos son tal vez los más ligados a los roquedos, especialmente los calizos, ya que en ellos encuentran abundantes cuevas y grietas donde refugiarse durante el día o donde hibernar en la estación fría. La información disponible sobre este grupo de especies es todavía muy limitada, no obstante se ha comprobado la presencia en la comarca del murciélago rabudo (*Tadarida teniotis*), el murciélago de borde claro (*Pipistrellus kublii*) y, por supuesto, el murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*), muy fácil de ver al anochecer revoloteando en los pueblos, ya que se encuentra mucho más relacionado con los ambientes urbanos y periurbanos. Algunos carnívoros de tamaño pequeño o mediano acostumbran también a resguardarse en cuevas y grietas entre las rocas, así ocurre con la garduña o “fuina” (*Martes foina*) y el gato montés (*Felis sylvestris*), especies que tal vez se extienden por la mayor parte de la comarca pero que no parecen precisamente abundantes, en especial el gato montés.



Los buitres leonados son habituales moradores de los escarpes de nuestra comarca

MATORRALES Y PASTIZALES DE MONTAÑA

Este tipo de hábitat, muy extendido en las altas cotas de la Sierra del Moncayo, cuenta con muestras muy reducidas dentro de los límites comarcales, quedando restringido a las zonas más altas (por encima de los 1.200 m) de los montes de Talamantes entre las Peñas de Herrera y La Tonda. Se localiza en laderas y collados expuestos a fuertes vientos, innivación intensa y temperaturas invernales muy bajas. La vegetación característica está dominada por matorrales de aspecto almohadillado (*Erinacea anthyllis*, *Juniperus spp.*, etc.) y diversas gramíneas. Entre las especies más características de este ambiente destaca la perdiz pardilla (*Perdix perdix*), con un núcleo relicto muy reducido y amenazado en la Sierra del Moncayo cuyo límite de distribución hacia el Este parece alcanzar hasta las Peñas de Herrera, pudiendo descender a zonas más bajas y resguardadas durante lo más crudo del invierno.

La alondra común (*Alauda arvensis*) y la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*) son muy frecuentes en este medio, pero en absoluto exclusivas de él, ya que resultan también comunes en muchas llanuras cerealistas. Otras especies ya mencionadas en los roquedos, como el roquero rojo y el acentor alpino, son también frecuentes aquí.

FORMACIONES FORESTALES: BOSQUES Y CULTIVOS ARBOLADOS

La superficie comarcal ocupada por formaciones forestales ha experimentado históricamente grandes variaciones, generalmente relacionadas con la intervención humana: tala y carboneo, roturaciones para obtener tierras de cultivo o pastos, incendios provocados o por negligencia, y repoblaciones. De acuerdo con la reconstrucción histórica realizada por García Manrique (1960), la superficie forestal fue, hasta principios del siglo XIX, bastante superior a la actual, siendo el encinar prácticamente el único tipo de bosque con la excepción de algunas zonas de robledal en Talamantes y algunos sotos ribereños, pero no se daban los pinares. Tras las grandes talas del XIX los bosques quedaron muy mermados. Posteriormente, a mediados del siglo XX se produjo un punto de inflexión merced al auge de las repoblaciones forestales con coníferas. En la actualidad los bosques espontáneos más importantes son los encinares de Talamantes, Tabuena, Ambel y Muela de Borja. Los mejores reductos de soto ribereño se conservan en Novillas, mientras que en el valle del Huecha tan sólo subsisten muestras muy pequeñas. Los pinares de repoblación de pino carrasco ocupan superficies importantes en la Muela de Borja, monte de La Selva (al sur de Borja) y montes de Ambel; mientras que en Talamantes destaca la repoblación de pino pinaster de Valdetreviño.

Varias rapaces nidifican en zonas arboladas pero desarrollan la mayor parte de su actividad en áreas abiertas, es el caso del milano negro (*Milvus migrans*), que cría en sotos de la ribera del Ebro, el águila culebrera (*Circaetus gallicus*), el águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), el ratonero (*Buteo buteo*) y el alcotán (*Falco subbuteo*), que a menudo se conforma con nidos viejos de córvidos en manchas de arbolado disperso. El azor (*Accipiter gentilis*) y el gavilán (*Accipiter nisus*) son las más propiamente forestales de las rapaces citadas, siendo capaces de cazar en el interior de los bosques. Entre las nocturnas, el autillo (*Otus scops*) resulta relativamente común en sotos, bosques galería, olivares viejos y huertas arboladas, pero puede encontrarse también en roquedos.

La paloma torcaz (*Columba palumbus*) es común nidificando en pinares y carrascales, pero aparte de la población autóctona, un gran contingente de torcaces norteñas acude a invernar en la Península Ibérica. Tradicionalmente se apreciaba en otoño un paso espectacular de torcaces que, tras salvar los collados navarros cruzaban nuestra comarca en grandes bandos hacia el sur; pero en los últimos años las pautas migratorias de estas palomas se han modificado sustancialmente resultando un paso mucho más discreto que antaño. La tórtola común (*Streptopelia turtur*), especie exclusivamente estival, se encuentra todavía frecuente en pinares y carrascales, criando también en algunos olivares y almendrales, y en sotos ribereños.

El cuco (*Cuculus canorus*) resulta común, especialmente en zonas con algo de arbolado, pero ocupa hábitats muy variados en función de las especies de pájaros cuyos nidos parasita, por lo que también frecuenta por ejemplo zonas abiertas con setos arbustivos y carrizales.

El chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*), especie común en el vecino Moncayo, parece sin embargo muy escaso en la comarca. Su presencia sería esperable fundamentalmente en pinares y encinares junto a zonas abiertas.

La abubilla (*Upupa epops*) ocupa preferentemente ambientes donde alterna el arbolado con las zonas abiertas, pero tampoco falta en llanuras despejadas que dispongan de edificios dispersos o amontonamientos de piedras, evitando únicamente los sectores más montañosos y los cultivos más intensivos.

Cuatro son las especies de picamaderos presentes en el área de referencia. El torcecuello (*Jynx torquilla*) prefiere los sotos ribereños y bosques galería en general, donde no es raro pero pasaría muy desapercibido de no ser por sus cantos territoriales en primavera. Todavía más discreto y difícil de observar, el diminuto pico menor (*Dendrocopos minor*) se ha descubierto recientemente en sotos ribereños del Ebro a su paso por Novillas. El pico picapinos (*Dendrocopos major*), aunque se encuentra en expansión, parece todavía escaso en la comarca, donde prefiere también bosques galería. El pito real (*Picus viridis*) es el más común y extendido de los picamaderos, y aunque puede hallarse en todo tipo de zonas arboladas, su óptimo se localiza en sotos y choperas.

La variedad de passeriformes es realmente amplia. En los ambientes forestales más frescos y umbríos se refugian una serie de pájaros de querencias norteñas cuyo óptimo se sitúa en los dominios eurosiberianos, es el caso de especies como el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el chochín (*Troglodytes troglodytes*), el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), la curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*) y el zorzal común (*Turdus philomelos*), escasos y locales como nidificantes y mucho más numerosos durante la invernada por la afluencia de migrantes norteños. Otra extensa lista de especies ocupan zonas arboladas de carácter plenamente mediterráneo, pudiendo citarse: ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), mirlo común (*Turdus merula*), zorzal charlo (*Turdus viscivorus*), curruca carrasqueña (*Sylvia cantillans*), curruca mirлона (*Sylvia hortensis*), mosquitero papialbo (*Phylloscopus bonelli*), reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*), mito (*Aegithalos caudatus*), herrerillo común (*Parus caeruleus*), carbonero común (*Parus major*), agateador común (*Certhia brachydactyla*), oropéndola (*Oriolus oriolus*), alcaudón común (*Lanius senator*), pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*), verdecillo (*Serinus serinus*), verderón común (*Carduelis chloris*), jilguero (*Carduelis carduelis*), gorrión molinero (*Passer montanus*), arrendajo común (*Garrulus glandarius*), urraca (*Pica pica*) y corneja negra (*Corvus corone*). Algunas, como el carbonero garrapinos (*Parus ater*) y el piquituerto (*Loxia curvirostra*), se encuentran estrechamente vinculadas a los bosques de coníferas.

Los bosques dan cobijo a un amplio listado de especies de mamíferos, pero las que pueden considerarse más estrechamente relacionadas con las áreas arboladas serían la gineta (*Genetta genetta*), el lirón careto (*Eliomys quercinus*), el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), jabalí (*Sus scrofa*) y corzo (*Capreolus capreolus*).



Especie rara hasta hace sólo medio siglo, los jabalíes son hoy muy abundantes en nuestros bosques

Entre los anfibios, tal vez sea la ranita de San Antón (*Hyla arborea*) la especie más relacionada con zonas arboladas, siendo muy escasos los datos sobre su presencia en la comarca.

En cuanto a los reptiles, el lución (*Anguis fragilis*) se encuentra abundante en los cercanos bosques del Moncayo, por lo que es probable que alcance los montes de Talamantes, habiéndose localizado también algún ejemplar en las huertas de Borja.

MATORRAL MEDITERRÁNEO

Formaciones de matorral diversas en cuanto a composición específica, madurez y grado de cobertura, cubren grandes extensiones de laderas y zonas de relieve irregular que no se aprovechan para el cultivo. Ocupan por lo general áreas cuya vegetación potencial correspondería al encinar mediterráneo. Coscoja (*Quercus coccifera*), romero (*Rosmarinus officinalis*), aliaga (*Genista scorpius*), cada (*Juniperus oxycedrus*) y sabina negral (*Juniperus phoenicea*), son algunas de las especies de matorral más características de este biotopo. La fauna que se localiza en este tipo de medios está dominada por especies de querencias mediterráneas.

La perdiz roja (*Alectoris rufa*) probablemente alcanza su óptimo poblacional en áreas con alternancia de matorral y cultivos tradicionales de secano, si bien las densidades que alcanza en el Campo de Borja son por lo general modestas. El abejaruco común (*Merops apiaster*), más conocido localmente como “picabejero”, es muy frecuente entre mayo y agosto sobrevolando los romerales en busca de sus presas. Esta vistosa especie nidifica en galerías que cava en taludes terrosos de barrancos, ribazos y cunetas de caminos. Entre los passeriformes más típicos de este tipo de formaciones se encuentran la cogujada montesina

(*Galerida theklae*), la tarabilla común (*Saxicola torquata*), la collalba rubia (*Oenanthe hispanica*), las currucas rabilarga (*Sylvia undata*), carrasqueña (*Sylvia cantillans*) y cabecinegra (*Sylvia melanocephala*), así como el pardillo común (*Carduelis cannabina*) y los escribanos soteño (*Emberiza cirrus*), montesino (*Emberiza cia*) y hortelano (*Emberiza hortulana*).

Entre los mamíferos, el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) encuentra aquí uno de sus hábitats preferidos, seleccionando al igual que la perdiz territorios que le ofrezcan suficiente cobertura de matorral en alternancia con cultivos, viéndose muy favorecido por la disponibilidad de elementos como taludes, bancales y montones de piedras, donde refugiarse y excavar cados.

En este tipo de terrenos abiertos y soleados son relativamente frecuentes el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), popularmente llamado “fardacho” en gran parte de Aragón, y la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*), una lagartija de gran tamaño que corretea velozmente entre los matorrales para acabar refugiándose eficazmente en su espesura. Entre los ofidios encontramos la culebra lisa meridional (*Coronella girondica*), una eficaz predatora de lagartijas, y dos serpientes que alcanzan gran tamaño: la culebra de escalera (*Elaphe scalaris*) y la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*). Esta última es la mayor de las serpientes ibéricas, alcanzando los 2 metros de longitud. Su gran tamaño, la velocidad con que es capaz de deslizarse y el despliegue de actitudes intimidatorias que muestra cuando se siente acorralada, han impresionado desde siempre a la gente que se mueve por el campo, dando lugar a una rica variedad de bulos, exageraciones y leyen-



El colorido abejaruco o picabejero nidifica en los taludes terrosos

das: serpientes peludas, culebras que enroscadas abultaban como una rueda de carro o tan gruesas como el brazo de un hombre fornido. Pero la más curiosa me la contó un pastor cerca de La Estanca de Borja: una culebra se introdujo en una casa de campo donde una mujer se había quedado dormida mientras daba de mamar a su hijo, circunstancia que la culebra aprovechó para ponerse a mamar a su vez sin llegar a despertar a la madre.

MATORRAL Y PASTIZAL ESTEPARIO

En las zonas más áridas, allí donde la vegetación natural se ha librado de ser roturada para la puesta en cultivo por lo inapropiado de los suelos o por lo irregular del terreno, encontramos formaciones de matorral de interés excepcional perfectamente adaptadas a condiciones de sequedad extrema y suelos esqueléticos o con gran proporción de sales. Son los típicos matorrales y pastizales esteparios del valle del Ebro: matorrales de yesos, lastonares con aliaga y tomillo, espartales, ontinares, sisallares y salobrales.

Las mejores muestras de este tipo de medios se localizan en los sectores norte y este de la comarca, en los términos de Borja (zona norte), Mallén, Fréscano, Agón, Bisimbre, Bureta, Alberite de San Juan, Pozuelo de Aragón y Fuendejalón.

Existe una serie de aves de tamaño medio perfectamente adaptadas a las llanuras áridas donde alternan las superficies de matorral estepario con cultivos cerealistas de secano que presentan una alta proporción de barbechos. Se trata del alcaraván (*Burhinus oedicephalus*), la ganga ortega (*Pterocles orientalis*), la ganga ibérica (*Pterocles alchata*) y el sisón (*Tetrax tetrax*). El alcaraván, aunque escaso, se encuentra bastante extendido. Un número discreto de gangas ortega e ibérica, probablemente menos de 50 parejas de cada especie, nidifican repartidas por lomas y llanos esteparios, agrupándose en rastrojeras en otoño e invierno formando bandos de hasta varias decenas (ganga ortega) e incluso cientos (ganga ibérica) de individuos, con alguna observación invernal de hasta 400 gangas ibéricas en la zona de Fuendejalón. Mucho más escaso resulta el sisón, observándose algunas aves principalmente en la zona de Agón-Bisimbre-Magallón.

Típicos también de estos ambientes son una serie de pájaros pequeños de hábitos marcadamente terrestres, como la alondra de Dupont (*Chersophilus duponti*), terrera común (*Calandrella brachydactyla*), terrera marismeña (*Calandrella rufescens*) y bisbita campestre (*Anthus campestris*), o asociados a matorrales de escaso porte, como la curruca tomillera (*Sylvia conspicillata*). De todos ellos, la alondra de Dupont es el más raro y difícil de ver, ignorándose su presencia en la comarca hasta hace muy pocos años. En la actualidad se localiza muy escasa en puntos muy concretos de los términos de Magallón y Alberite de San Juan, ocupando algunas lomas llanas que conservan superficies de matorral estepario bien conservado.

La liebre ibérica (*Lepus granatensis*), aunque más bien escasa, puede tal vez considerarse el mamífero más representativo de estas llanuras esteparias. Localmente el



La ganga coloniza con eficacia las zonas esteparias

conejo (*Oryctolagus cuniculus*) llega a alcanzar densidades notables en zonas con suelos fáciles de excavar, así sucede por ejemplo en algunos enclaves de la zona más oriental de la comarca.

El sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*) es capaz de vivir en estos medios tan áridos siempre que disponga de balsas donde realizar la puesta y garantizar el desarrollo de los renacuajos. Entre los reptiles, además de las especies mencionadas para el matorral mediterráneo, podemos encontrar localmente la pequeña lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*).

CULTIVOS EN SECANO

Los cultivos de secano, especialmente los cerealistas con un porcentaje elevado de barbechos, presentan una serie de características ecológicas que les aproximan a los medios esteparios, de ahí que se haya acuñado la denominación de “pseudoestepa cerealista”. En las zonas más áridas suelen alternar con superficies de matorral o pastizal estepario constituyendo agrosistemas con una fauna rica y variada, siendo numerosas las especies faunísticas comunes a ambos tipos de medios o que reparten sus actividades y su ciclo vital entre los cultivos de secano y las formaciones de vegetación natural esteparia.

En el Campo de Borja, el secano constituye actualmente más del 60% de la superficie cultivada, predominando los cultivos herbáceos (más del 40% de la superficie

total de cultivo), y dentro de éstos el cereal. El otro cultivo de secano que ocupa mayor extensión es el viñedo (18% de la superficie total de cultivo), si bien en los últimos años está aumentando espectacularmente la superficie de viñedo donde se instaura el riego por goteo.

El aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) es tal vez la rapaz más ligada a los campos de cereal, nidificando habitualmente entre la mies y prospectando sembrados y rastrojeras en busca de sus presas (roedores, pequeñas aves, lagartijas, etc.). Muy escaso en la comarca, se observa sobre todo en su franja oriental. El aguilucho pálido (*Circus cyaneus*) reemplaza al anterior durante el otoño y el invierno, época en que comparte territorios de caza con el esmerejón (*Falco columbarius*) compitiendo a menudo por las mismas presas. El cernícalo primilla (*Falco naumanni*) se ha observado principalmente en el término de Magallón, tratándose al parecer de aves en dispersión postreproductiva o procedentes de colonias de cría próximas de la vecina comarca de Ribera Alta del Ebro. Más frecuente que el primilla, el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) se observa todavía de forma habitual cerniéndose sobre rastrojeras, labrados y eriales o posado en postes de tendidos eléctricos o telefónicos. El mochuelo (*Athene noctua*) se encuentra bastante extendido por los secanos, nidificando en edificios aislados, agujeros de taludes o montones de piedras.

Entre las aves de pequeño tamaño son comunes la calandria (*Melanocorypha calandra*), alondra común (*Alda arvensis*) –sobre todo como invernante–, collalba gris (*Oenanthe oenanthe*) y triguero (*Miliaria calandra*). La terrera común (*Calandrella brachydactyla*) selecciona zonas muy despejadas en márgenes de cultivos, baldíos y labrados. La codorniz (*Coturnix coturnix*), un típico habitante de los campos cerealistas, se encuentra sometida a grandes fluctuaciones poblacionales de un año a otro, apreciándose una tendencia general claramente negativa en los últimos años. Varias de las especies típicamente esteparias, ya tratadas en el capítulo dedicado al matorral y pastizal estepario, utilizan asiduamente las tierras de labor en secano, es el caso del alcaraván (*Burbinus oedicnemus*), la ganga ortega (*Pterocles orientalis*), la ganga ibérica (*Pterocles alchata*) y el sisón (*Tetrax tetrax*).



El cernícalo vulgar resulta fácil de observar sobrevolando barbechos y rastrojos

Entre los mamíferos, pequeños roedores como los topillos (*Microtus spp.*) o el ratón moruno (*Mus spretus*) aprovechan con éxito la gran disponibilidad de recursos tróficos que les ofrecen los cultivos de cereal, atrayendo a su vez a predadores como la comadreja (*Mustela nivalis*) o el zorro (*Vulpes vulpes*), fácilmente observable en rastros de campos recién cosechados a la caza de los ratones que se ocultan entre la paja.

REGADÍOS

Al tratar la fauna de los regadíos nos centraremos básicamente en la asociada a los cultivos herbáceos (cereales de invierno, alfalfa, maíz, girasol, etc.). Este tipo de cultivos ocupan una superficie de más de 5.000 ha en la comarca, concentrándose en los municipios más próximos a la ribera del Ebro. Se trata de un medio fuertemente antropizado y constantemente sometido a cambios rápidos y profundos propios de la agricultura intensiva (cambios de cultivos, ciclos cortos, utilización intensiva de agroquímicos, etc.), lo que impide el asentamiento de comunidades faunísticas estables y complejas, siendo las especies oportunistas más adaptables las que mejor progresan en este tipo de medios. Este es el caso del estornino negro o “tordo” (*Sturnus vulgaris*) y el gorrión común (*Passer domesticus*), que llegan a concentrarse en grandes bandos en huertas y regadíos. También córvidos como la urraca o “pícaraza” (*Pica pica*) abundan especialmente en los regadíos siempre que dispongan de arbolado donde nidificar.

Las codornices (*Coturnix coturnix*) tienden a concentrarse en alfalfas, cebadas y trigos en regadío, especialmente en los veranos más secos. Otras aves que crían aquí, son la cogujada común (*Galerida cristata*), el buitrón (*Cisticola juncidis*) y el Triguero (*Miliaria calandra*), especialmente si se mantienen retazos de vegetación espontánea en márgenes y ribazos. En otoño e invierno aparecen además bandos de avefrías o “quinces” (*Vanellus vanellus*) y bisbita común (*Anthus pratensis*). La cigüeña común (*Ciconia ciconia*) muestra una predilección muy marcada por los campos de alfalfa tras un corte por la abundancia de presas disponibles.

Entre los mamíferos, los topillos (*Microtus spp.*) pueden proliferar extraordinariamente en este tipo de cultivos experimentando explosiones demográficas muy irregulares. En las zonas menos castigadas por el abuso de pesticidas y las quemas de ribazos es posible encontrar erizos (*Erinaceus europaeus*) y musarañas (*Crocidura russula*), además de pequeños reptiles como el eslizón tridáctilo (*Chalcides chalcides*) y anfibios como el sapo partero (*Alytes obstetricans*), cada vez más raro pero todavía presente en algunas zonas de huerta tradicional.

ZONAS HÚMEDAS, RÍOS Y AMBIENTES RIBEREÑOS

Ríos, lagunas, balsas, estanques y áreas encharcadas constituyen el hábitat de una gran variedad de especies que dependen en mayor o menor medida de este tipo de medios acuáticos.



La focha común es visible en balsas, grandes acequias y orillas de los ríos

Sin salir de los límites comarcales encontramos una representación que, sin ser amplia, resulta relativamente variada, destacando el tramo del Ebro que atraviesa el término de Novillas, el curso del río Huecha, La Estanca de Borja, las Saladas de Agón y Bisimbre, los Prados de Agón y el carrizal de La Marga en Mallén. En breve se añadirá a esta lista el Embalse de La Loteta, actualmente en fase avanzada de construcción y con buena parte de su superficie dentro del término de Magallón.

Dentro de los vertebrados, el grupo de las aves es el que más especies aporta, ya que a las nidificantes hay que añadir un amplio listado de aves de paso o invernantes. Dos especies de zampullines o “capocetes”, el chico (*Tachybaptus ruficollis*) y el mucho más escaso cuellinegro (*Podiceps nigricollis*), crían o lo han hecho alguna vez en las mejores lagunas. El somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*) es un nidificante habitual con varias parejas en La Estanca de Borja. Dentro de las ardéidas o garzas, aunque no se ha comprobado su cría dentro de la comarca, son frecuentes a lo largo del Ebro las garzas real (*Ardea cinerea*) e imperial (*Ardea purpurea*) —también observadas repetidamente en La Estanca—, y algo menos habituales la garceta común (*Egretta garzetta*) y la garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*). La cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*) se encuentra distribuida por el valle medio y bajo del Huecha y ribera del Ebro, visitando asiduamente humedales, riberas y cultivos semiencharcados. Entre las anátidas, el ánade real o azulón (*Anas platyrhynchos*) es el más frecuente y el único de cría comprobada, sospechándose también la nidificación esporádica de alguna pareja de pato cuchara (*Anas chlypeata*) y cerceta carretona (*Anas querquedula*), que son frecuentes de paso.

Otras anátidas que se registran en paso o como invernantes son: ánade friso (*Anas strepera*), ánade silbón (*Anas penelope*), ánade rabudo (*Anas acuta*), cerceta común

(*Anas crecca*), pato colorado (*Netta rufina*), porrón común (*Aythya ferina*), porrón moñudo (*Aythya fuligula*), tarro blanco (*Tadorna tadorna*) y ansar común (*Anser anser*). La focha común (*Fulica atra*) criaba en buen número en La Estanca de Borja y en menor cantidad en la Salada de Agón, pero el gran deterioro que han sufrido estas lagunas en los últimos años ha provocado una reducción drástica de sus efectivos. Mucho menos exigente, la gallineta común (*Gallinula chloropus*) todavía es frecuente en charcas y riberas con algo de vegetación palustre, mientras que el rascón (*Rallus aquaticus*) se refugia en carrizales y junqueras.

La grulla común (*Grus grus*) es un migrante regular que se observa pasando en bandos por la comarca entre octubre y diciembre, y en menor número en febrero-marzo. De forma ocasional algunas grullas llegan a detenerse en las principales lagunas. Cigüeñuela (*Himantopus himantopus*) y chorlito chico (*Charadrius dubius*) son las dos únicas especies de limícolas nidificantes; cuando las condiciones lo han permitido (nivel de agua suficiente), han criado en la Salada de Agón, La Estanca de Borja y Prados de Agón. La agachadiza común (*Gallinago gallinago*) era un invernante común en los prados de la orilla de La Estanca, rari-ficándose mucho tras las obras de recrecimiento. Andarríos grande (*Tringa ochropus*) y chico (*Actitis hypoleucos*) son todavía frecuentes en paso, especialmente en las riberas del Ebro, pero otras muchas especies de limícolas que recalaban habitualmente en la Salada de Agón o en La Estanca de Borja durante los pasos, han dejado prácticamente de observarse o han disminuido mucho, es el caso de los archibebes (*Tringa spp.*), correlimos (*Calidris spp.*), el combatiente (*Philomachus pugnax*), y la aguja colinegra (*Limosa limosa*), entre otros. También en paso pueden verse bandos de fumarel común (*Chlidonias niger*) y grupos de gaviota reidora (*Larus ridibundus*), esta última sobre todo en el Ebro. Dos especies de rapaces se encuentran especialmente ligadas a las zonas húmedas: el aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*), que cría en pequeño número (1–3 parejas) en humedales con vegetación palustre, y el águila pescadora (*Pandion haliaetus*), de la que se ven ejemplares sueltos de paso por el Ebro y sobrevolando las principales lagunas.

Existe además una serie de pequeños passeriformes vinculados a cursos y masas de agua. Las tres especies de lavanderas europeas crían en la comarca: la lavandera blanca (*Motacilla alba*) es la más común y extendida, presentándose en cualquier zona que tenga cerca ríos, acequias, canales, estanques o balsas; la cascadiña (*Motacilla cinerea*) prefiere cursos de aguas corrientes y oxigenadas, siendo mucho más escasa y localizada en algunos puntos del valle del Huecha; la boyera (*Motacilla flava*) prefiere prados y junqueras junto a lagunas o zonas encharcadas. Carrizales y junqueras constituyen el hábitat típico de los carriceros tordal (*Acrocephalus arundinaceus*) y común (*Acrocephalus scirpaceus*), y del ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*), si bien este último ocupa también sotos ribereños y cañaverales entre huertas.

Entre los mamíferos, la rata de agua (*Arvicola sapidus*) se encuentra en aguas remansadas poco contaminadas que dispongan de vegetación palustre o hierba abundante en las orillas, ya sea en cursos de agua o en lagunas y estanques. Más



La vegetación asociada a ríos y acequias, como la que rodea al Puente de Clo, en la ribera borjana de la Huecha, es el hábitat de la lavandera blanca (*Motacilla alba*) y de otros paseriformes

raro y difícil de observar, el musgaño de Cabrera (*Neomys anomalus*), una pequeña musaraña capaz de bucear con gran destreza, parece ser más exigente respecto a la calidad y limpieza de las aguas, habiéndose localizado en cursos de agua en los montes de Talamantes, valle medio del Huecha y Prados de Agón.

Al menos seis especies de anfibios están presentes en la comarca, siendo muy variable su grado de dependencia de las zonas húmedas. Los sapos desarrollan la mayor parte de su vida adulta en el medio terrestre, acudiendo a charcas y masas de agua de todo tipo durante el periodo reproductivo. El sapo corredor (*Bufo calamita*) es el más común y repartido. El sapo de espuelas (*Pelobates cultripēs*) se distribuye preferentemente por zonas esteparias. Sapo partero (*Alytes obstetricans*) y sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*) parecen más escasos y ligados a zonas con mayor humedad ambiental y más cobertura vegetal. La Estanca de Borja constituía un enclave de gran importancia para la reproducción del sapo de espuelas, observándose en verano una extraordinaria abundancia de larvas de esta especie, sin embargo, el dragado y recrecimiento del vaso y la posterior introducción de carpas alteraron por completo las condiciones ecológicas del humedal que progresivamente dejó de ser utilizado por esta especie. La rana común (*Rana perezi*) se encuentra muy repartida por todo tipo de charcas y masas de agua, siendo capaz de colonizar rápidamente encharcamientos temporales. Mucho más rara, la ranita de San Antón (*Hyla arborea*), ligada a zonas arboladas, se observó en una ocasión en La Estanca de Borja.

Las dos especies europeas de culebra de agua se encuentran también en la comarca: la culebra viperina (*Natrix maura*) es común en el entorno de cualquier curso de



El sapo corredor, habitante de los humedales

tras que en el Ebro aparecen el barbo de Graells (*Barbus graellsii*), barbo culirrojo (*Barbus baasi*), madrilla (*Chondrostoma miegii*), bermejuela (*Chondrostoma arcasi*) y carpa (*Cyprinus carpio*), especie esta última que también fue introducida en La Estanca de Borja tras su recrecimiento.

ZONAS URBANAS

Existe toda una gama de especies que saben aprovechar eficazmente las ventajas que les ofrecen los pueblos en cuanto a disponibilidad de lugares donde criar o refugiarse, oferta de recursos tróficos, baja presión de predadores y menor competencia interespecífica. Algunas, como la cigüeña común (*Ciconia ciconia*), se limitan a criar, refugiarse y descansar dentro de los pueblos, pero se alimentan en campo abierto fuera del medio urbano. El vencejo común (*Apus apus*) y las golondrinas –avión común (*Delichon urbica*) y golondrina común (*Hirundo rustica*)– nidifican en los edificios pero se alimentan de los pequeños insectos del “plancton aéreo” en un amplio radio en torno a los pueblos. La golondrina común evita el interior de los pueblos más grandes, prefiriendo criar en las afueras y en casas de campo dispersas.

Las palomas urbanas, numerosas en algunos pueblos de la comarca, son la variedad doméstica de la paloma bravía (*Columba livia*), que en el medio silvestre cría colonialmente en roquedos. La tórtola turca (*Streptopelia decaocto*), especie totalmente desconocida en la comarca hasta finales de los ochenta, se encuentra actualmente repartida por prácticamente todos los pueblos criando en árboles de parques, jardines y avenidas, y frecuentando el entorno de silos y almacenes de grano o piensos en busca de semillas derramadas. Otra especie que en su día

experimentó una expansión espectacular es el estornino negro (*Sturnus unicolor*), un nidificante común en los tejados de todos los pueblos, y muy numeroso en algunos de ellos. De costumbres muy gregarias, los bandos de estorninos se reparten por las zonas cultivadas donde pueden llegar a provocar daños en algunas cosechas, especialmente en frutales.

El gorrión común (*Passer domesticus*), es sin duda el pájaro más propiamente urbano, criando preferentemente bajo las tejas o en oquedades de los edificios. Algunas aves con querencia por las zonas arboladas llegan a establecerse en parques y jardines urbanos, siendo las más habituales el verdecillo (*Serinus serinus*), verderón común (*Carduelis chloris*), jilguero (*Carduelis carduelis*), carbonero común (*Parus major*) y urraca o “pícaraza” (*Pica pica*), especie que en algunas localidades se concentra en número considerable en dormideros sobre grandes árboles a salvo de predadores, tal como ocurre en el parque de Borja. La lechuza común (*Tyto alba*) es la rapaz nocturna más adaptada a las zonas urbanizadas, ocupando desvanes, ruinas, campanarios, etc. y cazando tanto en el interior de los pueblos como en su periferia y en campo abierto. Otras pequeñas rapaces nocturnas que llegan a habitar en los pueblos, aunque son más propias de campo abierto, son el mochuelo (*Athene noctua*) y el autillo (*Otus scops*), ocupando este último parques y jardines con grandes árboles.

Entre los mamíferos, ratón doméstico (*Mus musculus*) y rata común (*Rattus norvegicus*), pueden considerarse especies características del medio urbano, mientras que la rata negra (*Rattus rattus*) se extiende más por zonas alejadas de los pueblos. Varias especies de murciélagos habitan también en edificios dentro de los pueblos, siendo el murciélago común (*Pipistrellus pipistrellus*) el más habitual y numeroso.

Finalmente, la lagartija común (*Podarcis hispanica*) es el reptil más fácilmente observable en zonas urbanas tomando el sol en paredes y tapias.



El mochuelo aparece con el crepúsculo en las proximidades de los núcleos habitados

Problemas de conservación de la fauna

A pesar del notable crecimiento de la conciencia ecológica y conservacionista en medios sociales cada vez más amplios, el avance tecnológico que provee de medios cada vez más eficientes para realizar grandes transformaciones en el medio natural progresa mucho más rápido, de modo que casi siempre se llega demasiado tarde y las medidas de protección se establecen cuando el proceso de deterioro resulta ya difícilmente reversible.

Los problemas de conservación en el Campo de Borja no son muy diferentes a los de gran parte de las comarcas aragonesas, si bien no alcanzan las magnitudes de los que se dan en otras áreas sometidas a drásticas transformaciones de grandes superficies (entorno metropolitano de Zaragoza, Monegros, algunos sectores del Bajo Aragón...). Dejando a un lado problemas de conservación más genéricos (contaminación atmosférica, contaminación agraria difusa, etc.), trataremos de centrarnos en los que afectan de modo más directo a la fauna y los que presentan peculiaridades destacables en el ámbito comarcal.

Pérdida o deterioro del hábitat

Las transformaciones de superficies significativas de terreno se traducen en una alteración de las comunidades faunísticas originarias o incluso su total pérdida según la intensidad del cambio. Las especies asociadas a medios pseudoesteparios se encuentran entre las más perjudicadas debido a la roturación de extensiones de vegetación esteparia espontánea para justificar superficies de barbecho, sustituir cultivos tradicionales de secano por otros más intensivos en regadío —destacando en los últimos años la progresiva sustitución del viñedo tradicional por viñedos emparrados y con riego por goteo—, o por la instauración de polígonos industriales sobre este tipo de terrenos. Las concentraciones parcelarias también acarrear por lo general

una pérdida importante de calidad del hábitat al simplificarse y homogeneizarse con la eliminación de márgenes y ribazos.



La Estanda de Borja (con su edificio mudéjar en la imagen) ha ganado en capacidad de embalse, pero a costa de su riqueza faunística

Las especies forestales, además de los incendios, han sufrido una pérdida considerable de sotos ribereños por la invasión del dominio público hidráulico por parcelas de cultivo, sustitución de sotos autóctonos por choperas cultivadas, y por algunas talas.

En la actualidad, en la ribera del Huecha tan solo se mantienen muestras minúsculas de los antiguos sotos autóctonos, viéndose también muy reducida la superficie de los sotos del Ebro en Novillas.

Problemas derivados de la gestión del agua

Las especies propias de lagunas son probablemente las que han sufrido cambios más drásticos en los últimos años al alterarse por completo las condiciones en los dos principales enclaves de este tipo en la comarca: la Estanca de Borja y la Salada de Agón. En la primera mitad de los años noventa la Estanca fue dragada y se reforzaron sus diques, pasando su capacidad de embalse de 50.000 a 230.000 m³. El diseño de la obra trató de respetar los valores naturales del humedal, dejando a salvo la mayor parte de su importante junquera; pero a pesar del encomiable esfuerzo por compatibilizar el uso como embalse de riego con la salvaguarda de su valor ecológico, el notable incremento de la profundidad en gran parte del vaso, la introducción de carpas y la frecuente falta de agua en periodos cruciales para la fauna acuática, han derivado en un deterioro muy importante de su capacidad de acogida para la fauna. La Salada de Agón ha corrido peor suerte todavía desde los años ochenta, con la apertura de una zanja en su orilla NW, roturación de su lecho seco y abandono de áridos en la zona del vaso más próxima a la carretera N-122 coincidiendo con las obras de corrección de una curva. Esta interesantísima laguna llevaba años sin llenarse hasta que las precipitaciones de la primavera de 2003 han aportado una lámina de agua. Pero incluso, tras periodos de lluvias copiosas como éstas, la permanencia del agua ha sido muy corta; probablemente tengan mucho que ver con este fenómeno las numerosas extracciones de aguas subterráneas practicadas en las inmediaciones para riego de viñedos y almendros.

En el río Huecha, la falta de caudal es uno de los principales problemas, hasta el punto que el último tercio de su curso va prácticamente seco durante buena parte del año debido a que los aprovechamientos a que es sometido agotan su caudal.

Accidentes (atropellos, colisiones, electrocuciones)

La mortalidad accidental de vertebrados va adquiriendo una importancia creciente a medida que se incrementa el número y magnitud de los elementos e infraestructuras que provocan accidentes.

Los atropellos en carreteras, y en menor medida en caminos y pistas, afectan de modo importante a gran número de sapos (especialmente en noches lluviosas o tras tormentas estivales), ofidios y lagartos, micromamíferos, erizos, conejos, liebres, zorros, mustélidos (comadreas, garduñas y sobre todo tejones), y algunas ginetas y gatos monteses. Entre las aves, las más expuestas son algunas nocturnas, especialmente mochuelos y chotacabras, pero también mueren atropelladas centenares de aves de otras muchas especies, en particular paseriformes.

Los parques eólicos provocan muertes de aves y murciélagos que colisionan con las palas de los aerogeneradores o con las líneas eléctricas de evacuación de la energía. El número de accidentes es muy variable de unas instalaciones a otras según la localización de los molinos, las características de éstos, el trazado de la línea eléctrica de evacuación, y la fauna del entorno. Este tipo de instalaciones cuenta con una fuerte implantación local, concentrada hasta el momento en la Muela de Borja pero con un gran número de proyectos por toda la comarca. Una proliferación masiva de parques eólicos ocupando la mayor parte de las zonas elevadas puede llegar a saturar el territorio y desencadenar mortalidades excesivas sobre especies particularmente sensibles.

En cuanto a los tendidos eléctricos, los accidentes por colisión con los cables o por electrocución en los postes provocan un gran número de muertes de aves, llegando a representar en España la principal causa de mortalidad no natural para algunas especies de rapaces. En el Campo de Borja, como en cualquier otra comarca, el crecimiento de la red eléctrica para dar servicio a todo tipo de instalaciones dispersas por el campo conlleva un incremento proporcional del riesgo de accidentes de aves, especialmente si no se adopta ninguna medida específica para reducir tal riesgo.



La proliferación de estaciones eólicas conlleva problemas de supervivencia para determinadas aves

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FAUNA COMARCAL

Las grandes transformaciones ocurridas a lo largo del tiempo en la comarca se han visto lógicamente reflejadas sobre la fauna, que ha experimentado grandes variaciones tanto en su composición específica como en la abundancia relativa de cada especie. En este capítulo trataremos de aportar información de interés acerca de los cambios constatados en los últimos treinta años, para los que se dispone de datos más directos, pero manejando también referencias históricas que se remontan hasta el siglo XIX para algunas especies significativas.

Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico (1845-1850)* deja constancia de la presencia del lobo (*Canis lupus*) en los montes de Talamantes, Tabuenca y Fuendejalón. Probablemente el lobo subsistió en los sectores más serranos hasta el primer tercio del siglo XX, siendo objeto de una feroz persecución hasta lograr su total exterminio. Posteriormente han podido producirse incursiones esporádicas de pequeños grupos o lobos aislados, siendo la última de la que se tiene constancia la que se produjo a mediados de los ochenta en la zona de la Torre de Ambel, donde tras varios ataques sobre terneros se dio caza a un ejemplar joven de lobo. El mismo autor cita al ciervo (*Cervus elaphus*) en Tabuenca y Talamantes, municipio éste que comparte con Calcena el monte La Tonda, al que Madoz describe como “*muy vestido de carrascas, romeros y otros arbustos donde se mantienen muchos cerdos. Cría muchos ciervos y toda especie de caza*”. No se tiene constancia de cuándo se produjo su extinción local, pero en la actualidad el ciervo no mantiene ningún núcleo estable dentro de la comarca, aunque es posible que algunos ejemplares penetren esporádicamente procedentes de poblaciones próximas de Soria o de cotos de caza mayor en los montes entre los valles del Aranda y el Isuela.

El corzo (*Capreolus capreolus*) ha experimentado una espectacular expansión en gran parte de la Península Ibérica en las dos últimas décadas, alcanzando también al Campo de Borja. De ser una especie prácticamente desconocida hace quince años, ha pasado a ocupar casi todos los montes con cobertura boscosa (montes de Talamantes y Tabuenca, La Selva-Torre de Ambel, Muela de Borja, etc.).

El jabalí (*Sus scropha*) sorprendentemente no aparece citado en el diccionario de Madoz en ninguno de los municipios de la comarca. Efectivamente en el siglo XIX y hasta muy entrado el XX debió ser una especie relativamente rara y acantonada en los montes más fragosos. La expansión del jabalí en la Península Ibérica precedió a la del corzo en varias décadas, relacionándose generalmente con el abandono del carboneo y el consiguiente crecimiento de los montes que se dio en llamar “butaneros”. En el presente los jabalíes se encuentran en todos los montes arbolados de la comarca, presentándose también en sotos ribereños y realizando incursiones en cultivos y zonas desarboladas.

La nutria (*Lutra lutra*) pudo habitar en la ribera del Ebro con toda probabilidad hasta mediados del siglo XX por lo menos, cuando las aguas del río mantenían todavía condiciones adecuadas y una ictiofauna rica y variada con abundancia de

anguilas, una de las presas favoritas de la nutria. Las grandes obras de regulación aguas abajo —presas de Mequinenza y Ribarroja— y la contaminación galopante del río, dieron al traste con las poblaciones de anguilas y nutrias. En los últimos años ha vuelto a detectarse la presencia puntual de nutrias en tramos próximos del Ebro, por lo que no puede descartarse su eventual aparición en la zona de Novillas.

Entre las aves nidificantes se han producido también algunas extinciones y colonizaciones en las últimas décadas. La avutarda (*Otis tarda*), sin registros conocidos en el Campo de Borja desde hace más de quince años, probablemente llegaría a criar en las llanadas del sector oriental de la comarca, donde se observaba por lo menos hasta los años sesenta. No hay referencias históricas antiguas acerca del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en la provincia de Zaragoza, sin embargo es muy posible que alguna pareja nidificase en la Sierra del Moncayo o sus estribaciones hasta principios o mediados del siglo XX. En los últimos diez años han menudeado las observaciones de quebrantahuesos, principalmente aves inmaduras, en las sierras citadas, llegando esporádicamente algunos individuos hasta los montes de Talamantes y Tabuena. La evolución de las otras dos grandes carroñeras presentes en la comarca, alimoche (*Neophron percnopterus*) y buitre leonado (*Gyps fulvus*), ha sido muy dispar. Al igual que en el resto de Aragón y prácticamente toda la Península Ibérica, el buitre leonado ha experimentado una recuperación espectacular en las últimas décadas, pasando sus efectivos comarcales de unas 10 parejas nidificantes en 1979 a las 54 censadas en 1999. Muy distinta ha sido la suerte del alimoche, especie que solía acompañar a los buitres en sus correrías y que prácticamente se ha extinguido como nidificante, detectándose en el censo del año 2000 un solo territorio ocupado cerca de Talamantes y dándose por desaparecida la pareja que criaba en la sierra de Tabuena.

Entre las aves ligadas a zonas húmedas, el deterioro de La Estanca de Borja y la desecación de la Salada de Agón han provocado la desaparición del zampullín cuellinegro (*Podiceps nigricollis*) como nidificante y una extraordinaria rarificación del zampullín chico (*Tachybaptus ruficollis*) y de la focha común (*Fulica atra*), especie ésta que llegó a reunir censos invernales de más de 200 aves en La Estanca en 1989. También la cigüeñuela (*Himantopus himantopus*) ha desaparecido prácticamente como nidificante por la pérdida de la que era su principal localidad de cría, la Salada de Agón. La cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), que a mediados de los ochenta contaba con nidos tan solo en Fréscano y Bureta, ha experimentado un aumento espectacular en los últimos años, criando ya en la mayor parte de los pueblos ribereños del Ebro y del Huecha e incluso en pueblos tan alejados de los ríos como Pozuelo de Aragón. La expansión del cangrejo de río americano (*Procambarus clarkii*) ha favorecido indudablemente a las cigüeñas. La garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*) ha comenzado a observarse desde hace menos de 10 años en los sectores más próximos al curso del Ebro (Mallén, Novillas). El cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*) comenzó a aparecer en escaso número en el curso del Ebro, aguas arriba de Gallur, hace unos 15 años, siendo actualmente una especie habitual en invierno en el tramo de Novillas. El futuro llenado del Embalse de La Loteta, con buena parte de su superficie dentro del término de Magallón,



Las cigüeñas han vuelto a ser habituales en las torres de la mayoría de nuestros pueblos

supondrá la incorporación de un nuevo humedal de grandes dimensiones que por sus características puede resultar querencioso para muchas especies de aves acuáticas, lo que probablemente provocará cambios muy importantes en la representación comarcal de este grupo de aves.

La tórtola turca (*Streptopelia decaocto*) ha protagonizado una de las expansiones más espectaculares de las últimas décadas. A lo largo del siglo XX fue colonizando el continente europeo a partir de Turquía. Las primeras aves en la Península Ibérica se detectaron en los años sesenta en la cornisa cantábrica. En Aragón comenzó a detectarse de forma regular durante la primera mitad de los ochenta en el valle medio del Ebro, Bajo Jalón, Bajo Cinca y Hoya de Huesca, obteniéndose los primeros registros para nuestra comarca en Borja en 1988. Actualmente ha colonizado prácticamente todos los pueblos del Campo de Borja, siendo relativamente abundante en muchos de ellos. Algo similar ocurrió antes con el estornino negro (*Sturnus unicolor*) que fue expandiéndose por la Península Ibérica de sur a norte, penetrando en Aragón en la segunda mitad de los cincuenta y alcanzando el Campo de Borja en los sesenta, siendo ahora una de las especies más comunes y extendidas por todos los pueblos. La irrupción de este “tordo” sin pintas blancas y que se quedaba a criar, sorprendió a mucha gente acostumbrada al muy similar estornino pinto (*Sturnus vulgaris*) —el tordo que formaba enormes bandos invernales que acudían a los olivares—, dando lugar a bulos que atribuían su aparición a sueltas intencionadas por parte de “los americanos” o “el ICONA”.

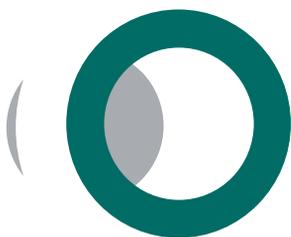
Otras expansiones detectadas en los últimos años han sido las correspondientes a la curruca cabecinegra (*Sylvia melanocephala*), mucho más abundante y extendida desde hace unos 15 años, y mucho más tímidamente la del alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), que comienza a aparecer en las montañas de Talamantes y Tabuena.

Algunos de los cambios más drásticos han ocurrido en los ríos, con la desaparición de la anguila (*Anguilla anguilla*) como consecuencia de la imposibilidad de remontar el Ebro tras la construcción de las presas de Mequinenza y Ribarroja, y del cangrejo de río autóctono (*Austrapotamobius pallipes*) víctima de la afanomicosis difundida por el cangrejo de río americano (*Procambarus clarkii*), especie ésta última que no sólo ha ocupado los tramos fluviales donde vivía el autóctono sino que prolifera también en aguas menos oxigenadas y mucho más contaminadas. La anguila era antaño una especie de pesca habitual y muy apreciada en el Ebro, señalando Madoz (1845-1850) que “en Novillas y Mallén hay gentes dedicadas a la pesca de barbos y anguilas”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernat Ortells, Y.; Arqued Esquíá, V.M.; Marguelí Aguilar, M. y García Vera, M.A. (2000): “Ictiofauna dulceacuícica de los ríos de la cuenca del Ebro”. *Naturaleza Aragonesa*. Octubre 2000.
- Calleja Jiménez, E. (1994): Medidas correctoras a la ampliación del volumen regulado de la Estanca de Borja: compatibilización de usos. *Surcos y pueblos de Aragón*, n° 42, pp. 32-36. Depto. de Agricultura, Ganadería y Montes. Gobierno de Aragón.
- Doadrio, I. (coordinador) (2000): *Atlas de los peces continentales de España*. M° de Medio Ambiente.
- García Manrique, E. (1960): *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*. Ed. Institución Fernando el Católico. Diputación Provincial de Zaragoza.
- Madoz, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico*. Edición facsímil de la Diputación General de Aragón (1985).
- Pelayo Zuco, E. (1978): La Estanca de Borja: sus aves. *Cuadernos de Estudios Borjanos n° 2*. Centro de Estudios Borjanos. Institución Fernando el Católico.
- Pelayo Zuco, E. (1979): Aves en el Barranco de Valdetreviño y Collado del Campo (Talamantes). *Cuadernos de Estudios Borjanos n° 4*. Centro de Estudios Borjanos. Institución Fernando el Católico.
- Pelayo Zuco, E. (1991): *Aves nidificantes de la comarca del Moncayo y Campo de Borja*. Centro de Estudios Borjanos. Institución Fernando el Católico.
- Sampietro, F.J.; Pelayo Zuco, E.; Hernández Fernández, F.; Cabrera Millet, M. y Guiral Pelegrín, J. (1998): *Aves de Aragón: Atlas de especies nidificantes*. Ed. DGA-Ibercaja
- SEO/BirdLife (1997): *Atlas de las Aves de España (1975-1995)*.

De la Historia



Página anterior:

Soldados dieciochescos. Detalle del retrato ecuestre de D. Felipe Aznar Martínez.
(Museo Camón Aznar, Zaragoza)

De los orígenes del Hombre al fin de la Edad Antigua en el Campo de Borja

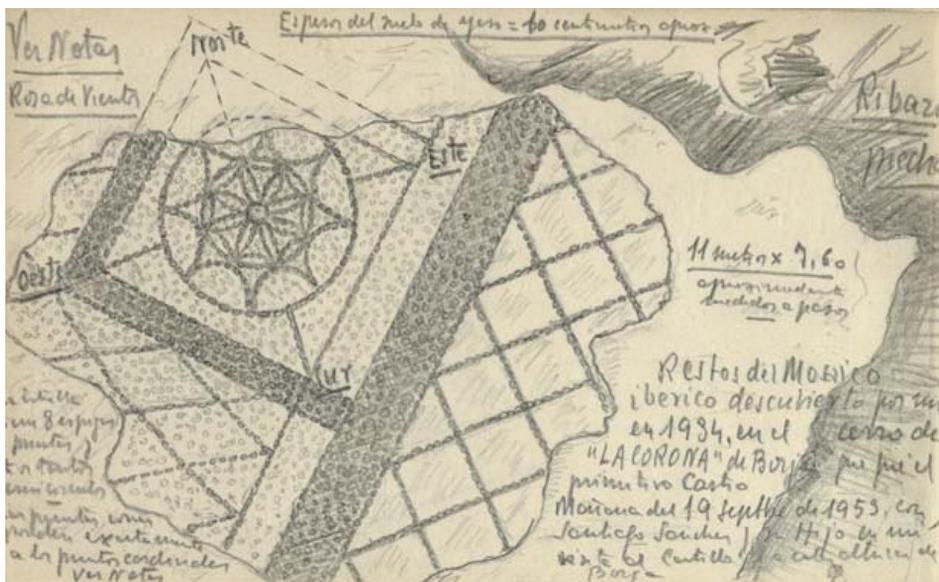
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN
M^a FERNANDA BLASCO SANCHO

El medio físico condiciona la presencia del ser humano y el desarrollo de las sociedades por él formadas, por esto es importante encuadrar geográficamente el relato que vamos a desarrollar a continuación desde la Prehistoria a la Edad Antigua.

El territorio que hoy ocupa la comarca del Campo de Borja participa de las características generales del centro de la Depresión del Ebro. Amplias planicies, suaves relieves salpicados de anteceros, estructuras tabulares que separan las cuencas de los ríos tributarios, y una imprecisa red de drenaje que facilita la instalación de formaciones endorreicas, componen a grandes rasgos su marco físico. Entre la franja que queda limitada por el eje del río Ebro al norte y la cadena Ibérica, más concretamente la Sierra del Moncayo al sur, vamos a situar la historia de los hombres y mujeres que nos precedieron en este territorio vertebrado por el río Huecha.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIONES

El Campo de Borja es una comarca que apareció pronto en las páginas de la historiografía arqueológica española gracias a las primeras noticias que, referentes a antigüedades romanas encontradas en Mallén, fueron recogidas por Traggia en 1792. Desde entonces no se vuelven a añadir nuevos datos hasta la aparición en 1931, en el Boletín del Museo Provincial de Zaragoza, de un resumen muy sucinto sobre las excavaciones realizadas por Pedro Armengol, de nuevo en el cerro de El Convento, a las afueras Mallén. Es así mismo en esta época cuando comienzan a aparecer las primeras publicaciones de Federico Bordejé que, en su serie de artículos “El Moncayo Arqueológico”, dada la imprenta entre 1936 y 1940, introduce una miscelánea de datos arqueológicos y documentales centrados, las más de las veces, en aspectos tocantes al mundo medieval y en especial a los castillos. Noticias generales y tópicas son las que proporciona José Galiay en sus dos obras principales de carácter arqueológico: “Prehistoria de Aragón” (1945) y “La dominación romana en Aragón” (1946).



Croquis y apuntes de Federico Bordejé —19-IX-1953— del “suelo ibérico” descubierto en 1934 en el cabezo de La Corona de Borja (Archivo del Centro de Estudios Borjanos)

Después de estas noticias, y si exceptuamos las citas de estos trabajos en obras de síntesis posteriores, sólo se suman a este panorama algún artículo esporádico, como el de Clarisa Millán sobre una reducida parte del depósito de denarios indígenas de Borja; la publicación por Gloria Moreno en 1972 de un pequeño sondeo en un abrigo cercano al Santuario de la Misericordia; o la noticia ese mismo año del hallazgo de un fragmento de cerámica campaniforme en Moncín, dada por Ignacio Barandiarán.

Hay que esperar prácticamente a 1975 para que la arqueología de la comarca reciba su primer gran impulso. Es entonces cuando el Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico” comienza a contemplar entre sus actividades habituales la investigación arqueológica, en especial la localización y clasificación de yacimientos a lo largo de la comarca. Al mismo tiempo surge la colaboración de este Centro con el Museo de Zaragoza, fruto de la cual fueron una serie de sondeos sistemáticos en la ciudad antigua de *Bursau* realizados entre 1978, 1979 y 1980, además del incremento de las prospecciones y de los estudios derivados de todos estos trabajos. Esta colaboración prácticamente se prolongará hasta mediados de la década siguiente.

Por otro lado, en 1979 dan comienzo las excavaciones del yacimiento exterior de Moncín (Borja) por parte de un equipo hispano-británico perteneciente a las universidades de Zaragoza y Bristol. Estas excavaciones, de extraordinaria importancia por los resultados obtenidos, se prolongarán hasta 1987. En este mismo marco del estudio del Calcolítico y la Edad del Bronce en la comarca se realizan las excavaciones en la Cueva del Estrechuelo (1984), Majaladares (cueva y poblado exte-

rior) entre 1986 y 1994, y La Cogullota (1986) en Borja, y Siete Cabezos en Magallón (1988).

Paralelamente, la aparición de la Comunidad Autónoma, una nueva Administración con competencias plenas en patrimonio arqueológico, supondrá un incremento notable de la actividad en este ámbito en la comarca del Campo de Borja. Resultan de especial trascendencia los sucesivos programas de “Arqueología Preventiva”, entre cuyas actuaciones cabe destacar la excavación en la finca llamada La Torre del Pedernal en Borja (1986-87), con la localización de importantes restos romanos y celtibéricos correspondientes a la ciudad de *Bursau*. A esto se suman los trabajos realizados en El Convento de Mallén, en el solar de la antigua *Belsione*, entre 1986-89, donde aparecieron niveles romanos alto imperiales, celtibéricos y de la Primera Edad del Hierro. No podemos dejar de mencionar las tareas llevadas a cabo como consecuencia de la construcción de la variante de la N-122 en Magallón, donde en 1990 se excavaron el cementerio islámico de El Quez y la villa romana de Valesclaras, ambos en el término municipal de Alberite de San Juan.

En la década de los noventa, la gran demanda de espacios para la instalación de parques eólicos en el Campo de Borja ha llevado aparejada la prospección preventiva de las áreas afectadas y algunos sondeos, en especial en la Muela de Borja, ligados a yacimientos de la Edad del Bronce (Majaladares, Arbolitas, Peña Higuera) y del Paleolítico (Aster). En 2001 y 2002 se realizan actuaciones en sendas villas romanas ya catalogadas: La Gorróna (Albeta) y el Carasol de Cánovas (Borja) como consecuencia de trabajos de reestructuración del viñedo. En cuanto a la actividad arqueológica ligada a la restauración de monumentos arquitectónicos cabe citar los trabajos en la ermita tardorrománica de Nuestra Señora de la Huerta en Fréscano en 1992 y de la iglesia mudéjar de los Dominicos de Magallón en 2000.

En cuanto a los trabajos de prospección y excavación vinculados a la investigación arqueológica propiamente dicha, mencionaremos por un lado las actuaciones que se ejecutaron en la villa tardorromana de Las Contiendas en Agón, realizada en 1993, para documentar el contexto en el que apreció la inscripción latina



Yacimiento de Moncín, un clásico de la arqueología de la comarca ubicado en la Muela de Borja



Enterramiento del cementerio musulmán de El Quez, con el cuerpo del muerto depositado decúbito lateral siguiendo la tradición islámica

que se ha venido en denominar el “Bronce de Agón”. Por otro lado, un hito de especial importancia para la historiografía arqueológica comarcal, dada la carestía de trabajos rigurosos de arqueología medieval en nuestra región, son las excavaciones llevadas a cabo por el *King Alfred's College* de Winchester en el castillo-palacio de la encomienda sanjuanista de Ambel, que se han prolongado, con la participación de la Universidad de Durham, en un amplio proyecto de prospección y reconstrucción paleoambiental de esta zona.

Por lo que tiene de ejemplar hay que destacar el proyecto que está desarrollando el Ayuntamiento de Fréscano en torno al conjunto de yacimientos de la Edad del Hierro que hay en su término municipal (El Morredón, Burrén y La Cruz, entre otros), financiando investigaciones y poniéndolos en valor. Esta tarea ya ha dado sus frutos, pues los tres sitios han sido declarados por el Gobierno de Aragón “Bienes de Interés Cultural” y el Ayuntamiento frescanero ha adquirido aquellos terrenos que no eran públicos y ya ha llevado a cabo excavaciones en el cabezo del Morredón en los años 2002 y 2003.

En resumen, la intensa actividad arqueológica que se ha efectuado en esta comarca en los últimos veinticinco años ha aportado numerosos datos que contribuyen a tener una visión panorámica bastante completa del paso del ser humano por ella. Hoy podemos afirmar que casi ninguna de las etapas en que los arqueólogos dividen nuestro pasado más remoto es un vacío; en las líneas que siguen vamos a dar un repaso sucinto de este estado de los conocimientos en nuestra comarca.

LOS PRIMEROS POBLADORES: CAZADORES Y RECOLECTORES

Los grupos humanos de cazadores y recolectores que se encuadran en el Paleolítico inferior dejaron constancia de su actividad en las terrazas del Huecha hace al menos unos ciento cincuenta mil años. Algunos utensilios de sílex (dos hachas de mano bifaciales y una lasca retocada) nos testimonian la presencia del *Homo erectus* en las cercanías de Agón y de Borja, sin que por ahora se hayan localizado verdaderos yacimientos.

Sin embargo, la fase prehistórica denominada Paleolítico medio (entre el ochenta mil y treinta mil antes de Cristo) está bien representada con varios yacimientos al aire libre, entre los que destaca el complejo de Pozuelo de Aragón, donde se han detectado varios lugares en los que se han recuperado evidencias de este momento a lo largo de la carretera de Borja a Rueda de Jalón. Otro grupo lo componen los dos yacimientos localizados en la Muela Baja de Borja (Aster y Raso Bajo) a los que se unen los muy recientes hallazgos en término de Ambel. En general son industrias hechas en sílex local a partir de núcleos discoides o globulares (también hay presencia de la técnica *levallois*), predominan los utensilios hechos sobre lascas denominados raederas, prototípicos de esta etapa también conocida como Musteriense; asimismo hay denticulados y raspadores. Estos enclaves al aire libre, verdaderos campamentos de grupos de hombres y mujeres pertenecientes a la especie Neandertal, nos están indicando la existencia de un clima benigno y una apreciable ocupación del territorio, pues no se trata de estaciones aisladas, sino que tienen su continuidad en comarcas vecinas como Valdejalón y el Somontano del Moncayo.

El carácter superficial de estos depósitos no nos permite completar un cuadro más perfecto de los modos de vida, economía y paleoecología de aquellos grupos humanos, hasta que no demos con conjuntos bien conservados, que por lo general se encuentran preferentemente en cuevas y abrigos rocosos. No obstante, haciendo traslación de datos obtenidos en otros yacimientos aragoneses y riojanos de esta misma época, podemos suponer, sin demasiado riesgo a equivocarnos, que los grupos de neandertales que habitaron esta comarca comían carne de los caballos, ciervos, cabras monteses y conejos que habitaban en su entorno; que tenían que competir por la caza y por la carroña con fieras como la hiena y el lobo principalmente; y que en esta búsqueda de comida se trasladaban con frecuencia de un lugar a otro estableciendo campamentos estacionales al aire libre y en cuevas. Un animal ya extinguido, y que compartió el espacio con estos hombres del Paleolítico medio, fue el oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*) del que hemos encontrado huesos y dientes en la Cueva Lambor, en Talamantes, aunque sin relación directa con actividad humana alguna.

El paso de Paleolítico medio al Paleolítico superior supuso la desaparición del tipo humano Neandertal y la irrupción del tipo humano actual (Hombre de Cro-Mañón u *Homo sapiens sapiens*) que, con una “cultura” diferente, sustituyó al anterior. Junto a este cambio antropológico, desde el punto de vista ecológico y ambiental se constata también la reaparición de nuevas etapas glaciares, de frío intenso. A primera vista estas variaciones parecen suponer una crisis en el poblamiento humano del centro de la Depresión del Ebro, si bien poco a poco, con el avance de las investigaciones, van siendo encontrados yacimientos asimilables a esta nueva etapa. Muy recientemente han aparecido restos materiales en Calcena y Épila, en las inmediaciones de nuestra zona, por lo que no pueden tardar en detectarse en nuestra comarca. En este sentido, si bien no contamos con estratigrafías arqueológicas del Paleolítico superior en el Campo de Borja, pensamos que el grabado de la figura de un bóvido en un abrigo del barranco de Valdearcos (Tabuena) puede ser una manifestación rupestre del Magdaleniense (12.000 años antes de Cristo), por lo que estaríamos ante el primer testimonio de esta etapa paleolítica en la comarca.



Detalle de la cabeza del bóvido grabado en Valdearcos (Tabuena)

El cambio climático que supone la llegada del Holoceno, hacia el 10.000 a.C. aproximadamente, con un atemperamiento de las condiciones climatológicas frías del Paleolítico superior y, por lo tanto, un cambio en los ecosistemas, en la fauna y en las estrategias de subsistencia del ser humano, tiene también su plasmación en la cultura material. Es el momento del periodo denominado Mesolítico o Epipaleolítico que es, por ahora, el único que aparece ausente de nuestra demarcación territorial y de buena parte del sector central del valle del Ebro, si bien parece razonable que las sierras que prolongan el Moncayo hacia el Este puedan guardar vestigios de esta etapa.

LOS PRIMEROS PRODUCTORES DE ALIMENTOS

Tras la crisis que supone el Epipaleolítico, entendida para muchos investigadores como fase de transición, va a aparecer uno de los mayores y más trascendentales cambios en la historia de la Humanidad: la transformación de algunos grupos humanos depredadores en productores de alimentos. Es la etapa denominada Neolítico que, en nuestro territorio, se desarrolla *grosso modo* a partir del quinto milenio antes de Cristo para finalizar a inicios del tercer milenio. Se origina en el Próximo Oriente y llega a la costa mediterránea de la Península Ibérica, desde donde se difundirá hacia el interior. Hasta hace muy poco éste era un periodo totalmente desconocido en esta zona pero hoy, con datos recogidos en los términos munic-

pales de Magallón y Ambel, podemos avanzar que las más recientes investigaciones han puesto de manifiesto la presencia de actividad humana en el Neolítico, lo que nos proporciona un punto de partida para profundizar en un futuro en este momento tan crucial para el desarrollo de las sociedades prehistóricas en nuestra comarca.

LA APARICIÓN DEL METAL Y LAS SOCIEDADES ORGANIZADAS

Quizás las escasas evidencias neolíticas halladas en el valle del Huecha hasta la fecha nos estén indicando que la ocupación humana en esos momentos no fue muy densa ni muy sistemática, o tal vez nos encontremos ante uno de esos periodos de la Prehistoria que llamamos “invisibles”, dado lo poco llamativos que resultan los restos materiales a los ojos del prospector. Así pues, habrá que adentrarse hasta la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo para encontrarnos con indicios de una verdadera implantación de comunidades agrícolas y ganaderas en la actual comarca del Campo de Borja. Es en este nuevo periodo, al que denominamos Calcolítico, cuando de forma más evidente hace su aparición un poblamiento ciertamente denso a lo largo de las llanuras aluviales y de los rebordes montañosos de nuestra área de estudio.

Coincide esta “colonización” con la aparición, formando parte de los ajuares domésticos y funerarios, de un nuevo tipo muy característico de cerámica decorada llamada “vaso campaniforme”; un fenómeno que en cierta manera homogeneiza a toda Europa occidental, desde Eslovaquia a Portugal y desde Irlanda a España, y al que nuestra comarca no es ajena. Toda la variada tipología que ofrece este nuevo tipo cerámico aparece representada en los yacimientos que, de manera notable, aparecen repartidos por toda la comarca, si bien destaca una pieza de especial singularidad: el vaso campaniforme de Mallén. Este vaso se encontró casualmente hace unos treinta años, cerca de dicho municipio, sin que se conozca el contexto exacto de su aparición. Aún así, su perfecto estado de conservación y la relativa rareza de este tipo de piezas dentro del panorama arqueológico aragonés lo hacen sumamente interesante.



Vaso de cerámica estilo “campaniforme marítimo”, hallado en Mallén. (Museo de Zaragoza)

La vasija en cuestión tiene catorce centímetros de altura y presenta una decoración a base de ocho bandas horizontales, rellenas de un fino puntillado oblicuo, que alternan con otras bandas lisas, motivos que permiten adscribirlo dentro del grupo denominado “marítimo” o “internacional”. Ejemplos borjanos de este tipo los encontramos en algunos fragmentos de alfarería del yacimiento de Moncín. Otra variedad de cerámica campaniforme es la denominada “inciso-impresa” o “Ciempozuelos”, que se caracteriza por una decoración a base de incisiones en la pasta blanda formando amplios campos decorados, guirnaldas, triángulos, etc. Este tipo es mucho más abundante en nuestra comarca, con una alta densidad de hallazgos en la Muela de Borja, donde destacan Moncín y Majaladares, la Era del Diablo también en Borja, o los poblados bisimbreros de Caracierzo y los Abrigaños, a los que se podrían añadir otros situados en término de Agón, Magallón, Alberite de San Juan, Albeta, Bulbueite, etc. Por lo general son asentamientos de escasa extensión en terrenos llanos o suaves lomas, o en cuevas y abrigos rocosos, si bien no se han recuperado hasta el momento en contextos funerarios, algo que destacamos ya que en muchos otros hallazgos de la Península Ibérica estas vasijas suelen estar presentes en los enterramientos, acompañando a los difuntos a modo de ajuares o como cuencos y vasos para libaciones.

El Calcolítico se caracteriza además por la aparición de los primeros utensilios de metal (cobre), por lo general escasos, ya que la mayoría de las herramientas se siguieron fabricando según la tradición anterior en sílex, y entre ellas destacan las puntas de flecha foliáceas y los dientes de hoz. Sin embargo, también las herramientas metálicas de tipología calcolítica han sido halladas en nuestra comarca: un puñalito de lengüeta en Borja, puntas de flecha de tipo “palmela” en Bisimbre, Ainzón y Albeta son los ejemplos más conspicuos de este periodo.

Estos asentamientos con cerámica campaniforme son la antesala de la Edad del Bronce, etapa que se desarrolla en nuestra comarca entre el 1750 y el 800 antes de la Era. Se caracteriza este momento por un continuo aumento del poblamiento, que en algunos casos sigue ocupando los mismos lugares de hábitat de la fase anterior calcolítica, si bien en otros casos se sitúa en sitios nuevos a todo lo largo de nuestro territorio; sobre todo destaca la abundancia de poblados localizados en cerros muy elevados, alguno de ellos (como la Peña de la Armas en Tabuena, a más de mil cien metros de altitud) son verdaderamente escarpados e inaccesibles. Las cabañas son tanto de planta circular como con muros rectilíneos; solían estar construidas con troncos o con un pequeño zócalo de piedra o tapial y con muros hechos con un entramado de materiales vegetales recubiertos de barro. En algunos sitios como en El Quez (Alberite) o en Moncín (Borja) se documenta la presencia de hoyos excavados en el suelo, junto a las viviendas, que una vez utilizados como silos y terminada tal función, fueron rellenos con basura.

Los ajuares cerámicos son abundantes y destacan por la variedad de formas y terminaciones. Junto con los últimos ecos de la decoración de tradición campaniforme, aparecen ahora vajillas con cordones impresos, mamelones, rugosidades y bruñidos brillantes. Grandes vasijas de almacenaje alternan con pequeños vasitos casi de juguete, queseras, bandejas y todo un repertorio cerámico que tiene su mejor



Hoyo excavado en el suelo a modo de silo y reutilizado como basurero. El Quez. (Alberite de San Juan)

representación en Moncín (Borja), en Siete Cabezos (Magallón) o en el Cabecico Aguilera (Agón). El metal tiene ya cierta presencia; aun sin ser abundante hemos registrado la existencia de puntas de flecha de pedúnculo y aletas, hachas planas, cinceles, punzones, etc. por lo general pequeñas herramientas que exigen poco material para su fabricación. Esta se hacía en los propios poblados, como lo demuestran los crisoles, moldes de fundición y otros restos menores de estas actividades encontrados en Siete Cabezos, Moncín o Majaladares. El cobre podría ser obtenido de los abundantes criaderos de este metal que existen en Tabuena, Lita-go, Mesones de Isuela o en la cercana Sierra de Rodanas. No obstante, como ocurre en el Calcolítico, el sílex sigue siendo una materia prima muy utilizada para la confección de cuchillos, puntas de flecha y, sobre todo, de dientes de hoz. También perviven las hachas de piedra pulimentada.

A partir de los estudios realizados con los restos de animales y semillas recuperados en Moncín y Majaladares podemos reconstruir su economía, y con los fragmentos de carbón vegetal y el polen nos asomamos al medio ambiente de la época y a su evolución. Así nos encontramos ante un bosque abierto compuesto por encinas en su mayoría, con claros donde se cultiva el cereal, en especial trigo de varias especies y en menor medida la cebada. También hay evidencias del cultivo de leguminosas y de lino. Conforme avanza la Edad del Bronce asistimos a una degradación del medio y a un progresivo debilitamiento de la actividad agrícola. Aparecen manchas de pinos, síntoma de un enfriamiento y una mayor sequedad del clima y de un empobrecimiento del suelo. La cabaña ganadera estuvo compuesta por ovejas y cabras, ganado vacuno, tanto hembras para el aprovechamiento de los productos lácteos como bueyes para el uso de su fuerza. Hay también algo de ganado de cerda y destacan por su gran abundancia, extraña en esta



Vasijas de la Edad del Bronce procedentes de Moncín. (Centro de Estudios Borjanos)



Puntas de flecha de bronce, procedentes de Siete Cabezos, Magallón y de El Duermo, Ambel. (Centro de Estudios Borjanos)

época prehistórica, los caballos, que sin duda fueron empleados para el consumo de su carne. Entre la fauna salvaje son muy numerosos los ciervos, hay también corzos, algunos jabalíes, y entre los carnívoros destacan los lobos, lince ibérico y osos pardos, habiendo constancia de que estas dos últimas especies fueron cazadas por su piel. Como corresponde a un ecosistema mediterráneo hay abundantísimos conejos y algunas liebres.

También podemos acercarnos al mundo de las creencias de los habitantes del Campo de Borja en esa época, ya que conocemos sus prácticas funerarias y manifestaciones de arte rupestre, evidencias que nos permiten intuir algunos atisbos sobre su vida espiritual. Los enterramientos son siempre de inhumación, y por lo general secundaria, es decir, que los cadáveres se sometieron a un proceso previo de descarnación antes de darles sepultura definitiva. Las tumbas se sitúan en cuevas o en pequeñas grietas entre las rocas, en las propias áreas de habitación o muy cercanas a ellas; suelen contar por lo general con una sola persona, aunque a veces hay dos y hasta tres individuos. No hemos documentado hasta el momento enterramientos en las zonas bajas, pero siguiendo las pautas de las comarcas vecinas no nos equivocamos mucho si afirmamos que nos encontraremos hoyos circulares conteniendo sepulturas simples o dobles, también dentro de los mismos poblados.

En cuanto a las pinturas rupestres, hasta ahora sólo se han encontrado en el interior de la cueva de Moncín (Borja). Son varios grupos trazados en rojo a base de tinta plana, y otro conjunto en negro mediante la técnica del grafitado, y ambos se integran en el estilo esquemático propio de estas cronologías.

Hacia mediados del segundo milenio se produce un momento de máximo desarrollo de estas comunidades de la Edad del Bronce, para iniciar una progresiva decadencia que se acentúa hacia el año mil antes de Cristo. Podemos seguir bien este fenómeno en el complejo arqueológico que guarda la Muela de Borja, donde hemos reconocido más de medio centenar de yacimientos de esta época y excavado en algunos de ellos. Los poblados desaparecen, se abandonan y no son sustituidos por nuevos establecimientos; de hecho tan sólo dos de los sitios de la

Muela (Moncín y Majaladares) perduran hasta el final de este periodo. Coincide este fenómeno de crisis con la aparición de la llamada “Cultura de Cogotas I”, que formada en la Meseta Norte española se extiende por el valle del Ebro, marcando así el final de la Edad del Bronce propiamente dicha. Las causas históricas de esta crisis poblacional y económica (general a buena parte de la Península Ibérica) no han sido suficientemente explicadas, si bien es el punto de inflexión para la aparición de una nueva situación cultural, que en nuestro territorio se manifiesta con la llegada de nuevas gentes, con nuevos conceptos ideológicos y tecnológicos: la Edad del Hierro.

LA EDAD DEL HIERRO

A pesar de la denominación que se le da a esta etapa de la Prehistoria, el hierro como tal aún tardará en aparecer en los ajuares domésticos y todavía más en generalizarse como principal materia para la fabricación de armas, herramientas y objetos de adorno. Sin embargo este periodo (que en sus primeros estadios también se denomina Bronce Final, debido precisamente a esta falta de hierro) sí que va a suponer la introducción de unos cambios importantes en la mayoría de los aspectos materiales, urbanísticos y espirituales. Es tal el cambio que sucede con respecto al panorama anterior que es difícil explicarlo como una evolución endógena a partir de una situación de crisis general. Las concomitancias con otras regiones extrapeninsulares inducen a pensar que nos encontramos ante aportaciones, no sólo ideológicas y comerciales, sino de contingentes humanos que se desplazan desde el suroeste de Francia (en nuestro caso) para acometer una implantación progresiva en buena parte del occidente de la cuenca del Ebro y áreas limítrofes.

Por ahora las investigaciones desarrolladas en el Campo de Borja no nos permiten detectar la presencia de este fenómeno hasta el siglo IX antes de Cristo, y no irrumpe con verdadera fuerza hasta comienzos de la sexta centuria. Se caracteriza por la aparición de poblados en altura sobre cerros que dominan bien el territorio que les circunda: El Morredón, Burrén y Burrena, La Cruz y San Gil, todos en Fréscano, son magníficos ejemplos de ello. Pero también se asientan en colinas más suaves como El Convento en Mallén y Las Yernas en Borja entre otros, e incluso en zonas prácticamente llanas como Santa Engracia en Novillas. Otra característica es su concentración en el valle del Huecha, ya que casi todos los asentamientos están ubicados en los tramos medio y bajo del río, es decir, desde Borja hacia el Ebro.

Todos los poblados se articulan urbanísticamente de la misma manera. Ocupan la parte alta del cerro; las viviendas se disponen en torno a un espacio central parecido a una calle, adosadas unas a la otras, de planta rectangular con una puerta que da al vial. Suelen tener dos habitaciones en la parte baja, un banco corrido en el interior y un hogar. Algunas pudieron tener una segunda planta. Se construyen a partir de un zócalo de piedra, aunque a veces se excavaba la planta en la roca base del cabezo, y se levantan los muros con adobes revestidos con un revoque al exterior y al interior. El tejado es de materia vegetal recubierta de barro y se sostiene mediante postes de madera.



Vista parcial del poblado de la Edad del Hierro de El Morredón (Fréscano) durante los trabajos de excavación de 2003

La vajilla es abundante y bien distinta a la de la Edad del Bronce. Sigue estando hecha a mano y, en el caso de las piezas pequeñas, predominan los cuencos troncocónicos, los vasos esféricos con cuello recto y las ollas globulares. Hay también abundancia de grandes tinajas de almacenamiento, en ocasiones decoradas con cordones que tienen marcados, a modo de adorno, impresiones de dedos, mientras que en otros casos son completamente lisas. Las decoraciones de los vasos menudos, aun-

que escasas, están hechas por medio de incisiones y acanaladuras o mediante una técnica característica de este momento: la excisión. Consiste esta técnica en arrancar porciones de pasta tierna de las paredes de la vasija para formar motivos geométricos en hueco (cuadrados, triángulos) que se alternan con otros lisos que quedan en relieve, enmarcados todos ellos con líneas incisas. El metal predominante sigue siendo el bronce, pero con un especial uso en objetos de adorno como fíbulas, anillos, cuentas de collar, broches de cinturón y agujas, mientras que el escaso hierro se emplea fundamentalmente en la fabricación de herramientas y armas.

Pero si hay un aspecto que caracteriza a este periodo prehistórico es el rito funerario. La tradición inhumadora, arrastrada desde al menos el Neolítico, es sustituida por la incineración. Ahora los muertos se queman en piras y sus cenizas, junto con ajuares personales y algunas ofrendas, se introducen en vasijas de cerámica (urnas) y se entierran a las afueras de los poblados, organizando así verdaderos cementerios o “campos de urnas”, expresión que también sirve para denominar a esta cultura. En el valle del Ebro, y por lo tanto en nuestra comarca, estas urnas suelen estar rodeadas por túmulos circulares, las más de las veces hechos con tierra y piedras o adobes, aunque también hay vasos depositados directamente en hoyos hechos en el suelo. Necrópolis de este tipo han sido localizadas en el Cabezo de las Viñas en Albeta, El Quez en Alberite de San Juan, Carravuela en Magallón y Burrén y Burrena en Fréscano, junto con un conjunto cerámico procedente de un cementerio perteneciente al poblado de El Convento, donde destaca una vasija que puede relacionarse con una imitación local de un recipiente de origen griego.

Paradójicamente los yacimientos que mejor nos ilustran esta etapa están fuera de nuestra comarca e incluso de nuestra Comunidad Autónoma, pero plenamente integrados en el ambiente prehistórico y natural del Campo de Borja. Nos referimos al poblado del Alto de la Cruz y su necrópolis de la Atalaya, ambos en Cortes de Navarra. En ellos se plasma perfectamente todo lo que hemos referido hasta ahora y muchos otros aspectos, ya que las nuevas excavaciones realizadas nos aportan datos muy interesantes sobre su economía y su medio ambiente, una



Piezas de alfarería de la Edad del Hierro procedentes del Morredón y La Cruz de Fréscano. (Centro de Estudios Borjanos)

información que se puede transpolar sin riesgos al resto del valle del Huecha. Durante toda la ocupación del Alto de la Cruz se detecta un ambiente de tipo mediterráneo, con un paisaje abierto en el que los principales componentes vegetales son el pino y la carrasca, junto a la lógica vegetación de ribera con olmo, álamo, sauce y avellano. Las semillas carbonizadas pertenecen mayoritariamente a trigo y cebada, si bien también están presentes la avena y el mijo. También se cultivaron algunas leguminosas como las habas. Por lo que respecta a los restos faunísticos, los análisis nos hablan de una cabaña ganadera compuesta casi exclusivamente por ovejas, cabras y, en menor medida, ganado vacuno. La caza se reduce muy considerablemente respecto de etapas anteriores, aunque se documentan especies como el ciervo, el jabalí y el conejo.

La Primera Edad del Hierro enlaza sin solución de continuidad con la Segunda Edad del Hierro, caracterizada en nuestra comarca por el surgimiento de la cultura celtibérica, no sin antes dejarnos evidencias de una notable crisis en el siglo V antes de Cristo que lleva a la desaparición (muchas veces por destrucción) de muchos poblados que jalonan el valle y a la pervivencia sólo de unos pocos.

LOS CELTÍBEROS

Tras la crisis del siglo V, el patrón de asentamiento de población va a cambiar sensiblemente, lo que se manifiesta en un retraimiento del número de los núcleos habitados y del tamaño de los mismos, sin que en realidad tengamos seguridad de qué está pasando y cuáles son las causas. Lo que sí es cierto es que de este panorama de crisis va surgir la cultura celtibérica, aunque lo que mejor conozca-



Anverso y reverso de una moneda celtibérica de *Karanes*, Magallón. (Museo de Zaragoza)

mos de ella pertenezca a su etapa más tardía, a su fase de plena formación a partir del año doscientos antes de Cristo, una vez que la población indígena ha entrado en contacto con los romanos. Con celtíberos y romanos la comarca del Campo de Borja entra definitivamente en la Historia.

Desde un discurso esquemático podemos decir que los celtíberos son un pueblo que se forma directamente desde un substrato local perteneciente a la Cultura de los Campos de Urnas o Primera Edad del Hierro, si bien matizado por aportaciones de otros pueblos célticos e ibéricos. Poseen una lengua indoeuropea que los diferencia de sus vecinos orientales, los íberos, y los hace formar parte de la *koiné* céltica europea, aunque sin embargo expresan gráficamente su lengua mediante el signario ibérico. Se organizan en ciudades autónomas con un territorio propio y a su vez en tribus que ocupan espacios concretos aunque cambiantes. Acuña monedas de plata y bronce siguiendo modelos ibéricos, monedas que nos informan sobre los nombres de esas ciudades y de algunos grupos étnicos.

En nuestra comarca, que según algunos estudiosos estuvo ocupada por la tribu de los Lusones, dos son las ciudades que jerarquizaron el espacio: *Bursau*, ubicada debajo y junto a la actual Borja, y *Karanes*, situada bajo la villa de Magallón. Ambas acuñaron monedas de bronce (ases y divisores la primera, y sólo ases la segunda) como testimonio de su personalidad y autonomía. Se trata de ciudades situadas en posiciones estratégicas, se componen por una zona alta bien defendida por muralla y foso en el caso de *Bursau*, junto con otros barrios más bajos, situados en terrazas hechas en las laderas o al pie de las colinas principales. Las ciudades están formadas por aglomeraciones de casas construidas con mampostería y adobes, con pavimentos de tierra batida o yeso y techos de material vegetal. No conocemos la planta completa de ninguna, pero podemos intuir la coexistencia de casas de tipo indígena, es decir, que mantienen la planta rectangular que vimos para la Primera Edad del Hierro, junto con otras casas de diseño itálico con atrio, modelo que es traído muy tempranamente por los romanos.

No obstante, éstas no son las únicas ciudades que conocemos en nuestra comarca, ya que la arqueología nos ha puesto de manifiesto un extenso yacimiento celtibérico, que luego sería una pequeña ciudad rural romana, en el tantas veces citado Convento de Mallén, a las mismas orillas del Huecha. Una ciudad que no acuñó moneda si bien sabemos que en época romana se llamaba *Belsinon* o *Belsione*, y que tal vez éste también fuera su nombre en la etapa celtibérica, como parece deducirse de la cita del cosmógrafo alejandrino Ptolomeo.

Las fuentes clásicas también nos hablan de algunas de estas ciudades celtibéricas ya desde un momento temprano. *Karaves* (*Caravis*) ya existía en el año 179 antes de Cristo, tal y como nos atestigua Apiano cuando nos refiere como veinte mil celtíberos sitiaron esta ciudad por ser aliada de los romanos. Tito Livio nos cuenta cómo en el año 76 antes de la Era, en el transcurso de las Guerras Sertorianas, el general Marco Perpenna arrasó las tierras de los bursaonenses que eran partidarios de Pompeyo.

Esta estructura territorial celtibérica, regida por ciudades autónomas, se completaba con una larga nómina de pequeños yacimientos situados en pequeñas colinas o en el llano a modo de granjas. Estos enclaves estaban habitados por unos pocos vecinos y nos están indicando un modo intensivo de explotación del territorio para suministro de los centros urbanos que regían sus respectivas áreas de influencia, si bien éste es un patrón que parece instaurarse en el siglo I antes de Cristo.

Nos queda por tratar un aspecto muy peculiar del poblamiento celtibérico en el área de Moncayo, y por lo tanto en el Campo de Borja: nos referimos a los asentamientos metalúrgicos. El potencial minero de la Sierra del Moncayo es uno de los tópicos más citados a la hora de hablar de la economía protohistórica de esta zona. A partir de algunos testimonios que nos proporcionan las fuentes clásicas (Plinio, Marcial y Justino) siempre se ha considerado a esta sierra como el corazón de la actividad siderúrgica. Lo cierto es que los filones de minerales férricos abundan por aquí llegando a ser, hasta comienzos del siglo pasado, el segundo productor de hierro de la Cordillera Ibérica. La explotación del hierro del Moncayo por los celtíberos es un hecho cierto, pues así lo demuestran los poblados en los que las huellas de su dedicación a la transformación de

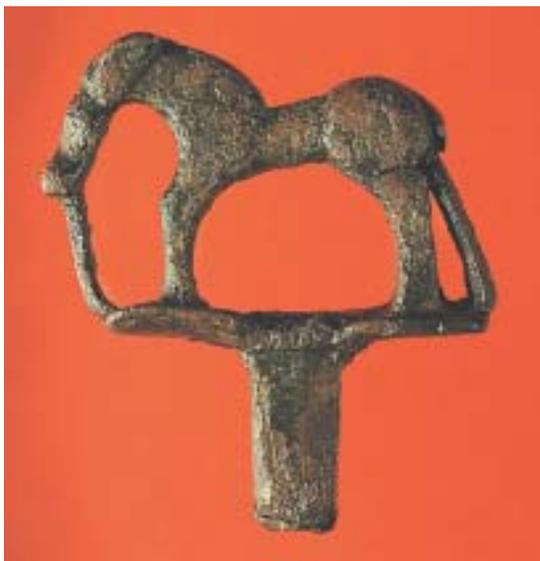


Figura de caballo, posiblemente perteneciente a un estandarte celtibérico hallada en la ciudad de *Bursau*, Borja. (Centro de Estudios Borjanos)



El Calvario de Tabuena, poblado metalúrgico de época celtibérica en las estribaciones del Moncayo

este metal son muy evidentes. Hasta el momento se conocen dos de ellos en nuestra comarca, Perocaró Bajo en Ambel y El Calvario en Tabuena, además de La Oruña (Vera de Moncayo) en el mismo valle del Huecha. Todos ellos están en las cercanías de los criaderos de mineral de hierro y, por lo tanto, alejados de los núcleos rectores considerados como ciudades. Todos tienen características similares: se enclavan en cerros aislados y ciertamente escarpados, bien defendibles, suelen tener una extensión en torno a una hectárea, murallas de mampostería formadas por las traseras de las casas, que son de planta rectangular, y tanto en el interior del poblado como en sus alrededores se encuentra una abundantísima presencia de escoria de hierro. Las labores mineras que hemos podido prospectar en las cercanías de estos poblados tienen aspecto preindustrial, pero sin que podamos asignarles una cronología cierta, si bien en Tabuena, en la mina de los Almadenes, se localizó una moneda romana de Domiciano, por lo que sabemos que se explotó en época altoimperial. Desconocemos si los beneficios de esas mercancías eran rentabilizados directamente por los poblados productores o si revertían en centros jerárquicamente superiores y, si esto era así, cómo se articulaban las relaciones entre ellos.

Uno de los más llamativos espacios en blanco en la comarca del Campo de Borja, en lo que la cultura celtibérica se refiere, son los aspectos funerarios. No se ha localizado ningún cementerio de esta época hasta ahora, si bien transpolando lo que se conoce en otras zonas vecinas, podemos afirmar que se tratarían de enterramientos de incineración en urnas, siguiendo la tradición de la Primera Edad del Hierro, con ajuares más o menos complejos dependiendo del estatus social del difunto. Las tumbas se agruparían en cementerios situados en las proximidades de los poblados y ciudades, y podrían estar recubiertas por un túmulo o simplemente depositadas en el suelo en un hoyo.

ROMA

Desde la aparición de Roma en nuestro territorio se dejó sentir su impacto, tanto desde el punto de vista bélico como cultural. Bélico, porque nuestra comarca fue escenario, tanto de las guerras de conquista como de las contiendas civiles entre las diferentes facciones romanas. Cultural porque, al margen de estas vicisitudes, Roma tuvo una temprana influencia en las tierras del Campo de Borja, ya que uno de los instrumentos más valiosos para la definitiva asimilación de territorios extranjeros a la metrópoli fue la aculturación. La arqueología nos ha dejado evidencias de tempranas importaciones desde Italia a nuestra comarca: cerámicas, arquitectura, vino o costumbres culinarias son las huellas más detectables.

Tras la guerra civil entre César y Pompeyo y la instauración de la *pax romana* en Hispania, una vez conquistados los territorios septentrionales de Cántabros y Astures, la administración romana toma posesión plenamente de nuestras tierras. Así continúa materializando lo que hacía más de un siglo había comenzado a planificar como un modelo integrador, frente a la atomización de etapas anteriores. En la descripción que Plinio “el Viejo” nos proporciona del gran territorio que contuvo el Convento Jurídico Caesarugustano, de nuestra comarca sólo son mencionados los bursaonenses como gentes estipendiarias, es decir, que debían pagar un *stipendium*, un impuesto especial, seguramente por su oposición a la política de conquista romana en el siglo anterior. Pero otras fuentes escritas y, sobre todo, la arqueología, nos proporcionan más información sobre el desarrollo del poblamiento romano en el valle del Huecha y sus alrededores.

Nuestra comarca estuvo regida por la ciudad de *Bursao*, junto y bajo la actual Borja. La ciudad romana que sustituía a la celtibérica, de casi idéntico nombre, se ubica en el cerro de La Corona con una ocupación ya desde época augústea, y de ahí se extiende a zonas más bajas (ya urbanizadas en época celtibérica) como las laderas de la Torre del Pedernal, los barrios de La Romería y de La Cubilla por el sures-te y la Eras de Sayón por el noroeste, mientras que el cabezo de la Cueva Esquilar, núcleo originario de la ciudad antigua, queda definitivamente abandonado.

Conocemos algunos pormenores urbanísticos de la ciudad y de su evolución en el tiempo. A finales del siglo I después de Cristo aparece urbanizada toda su extensión, con casas de amplia planta articulada a un peristilo o jardín, como la documentada en la Torre del Pedernal, que estuvo decorada con lujosos mosaicos y bellas pinturas murales, alternándose con otras más humildes. Sabemos de alguna de sus infraestructuras hidráulicas, como el aljibe de hormigón desde donde se distri-



Detalle del mosaico de una de las estancias de la casa romana de Bursao, excavada en 1986 en la Torre del Pedernal de Borja

buía agua a la zona baja de la ciudad, y que hoy está cubierto y tal vez destruido por una nave. En el siglo III la ciudad de *Bursao*, como la mayoría del imperio occidental, sufre una fuerte crisis que se denota en el abandono de las estructuras domésticas y en una disminución de la superficie habitada, que apenas si se circunscribe a las partes más altas de La Corona, donde la ciudad sobrevivirá hasta la época hispano-visigoda, si bien de forma decadente, hasta pasar a formar parte de Al-Andalus en el primer cuarto del siglo VIII.

Pero éste no es el único núcleo urbano romano que se ubicó en el Campo de Borja. Otras dos ciudades han llegado hasta nosotros, tanto citadas por los Itinerarios de vías romanas, como por la arqueología y la epigrafía. Roma basó el dominio de su amplísimo imperio en una vasta y eficaz red de comunicaciones terrestres de la que, además de huellas materiales en caminos y puentes, han llegado hasta nosotros dos itinerarios: el de Antonino y el Ravenate.

Gracias al Itinerario de Antonino, que nos da una pormenorizada relación de las más importantes rutas del Imperio Romano, conocemos algunas de las vías que atravesaban nuestra comarca. Además nos proporciona el nombre y la distancia entre los diferentes núcleos de población que constituían el comienzo y final de cada etapa de viaje: son las llamadas “mansiones”. Así, la vía de Astorga (*Asturica Augusta*) a Tarragona (*Tarraco*), en el tramo entre Alfaro y Zaragoza tenía una mansión en *Bellisone*, es decir, el Convento de Mallén, que distaba de la primera ciudad 28 millas y de la segunda 36. Otra vía que pasaba por el corazón de nuestra comarca era la que también comunicaba *Asturica* con *Caesaraugusta* (Zaragoza), y que, 37 millas antes de llegar a esta última ciudad, hacía un alto en *Caravi* (hoy Magallón). El camino de *Turiaso* a *Caesaraugusta* tenía su primera mansión en *Balsione*, otra forma de escribir el nombre de la ciudad ubicada en las cercanías de Mallén; entre ambos núcleos había una distancia de 20 millas. Esta misma vía es la que nos documenta el Anónimo de Ravena con cita de la misma mansión mallenera.

Ya hemos dicho que *Balsione*, o *Belsinone*, está ubicada en el Cerro del Convento de Mallén y se extiende por los campos entre el cabezo y la orilla del río Huecha y es el yacimiento arqueológico más señero de la comarca y, por lo tanto, citado en muchas obras de síntesis sobre la cultura romana en Aragón, o en otras que analizan aspectos concretos de la misma. Fue en 1986, a raíz de una extracción de grava que ponía en peligro la existencia de tan importante enclave, cuando el Gobierno de Aragón planificó dos amplias campañas de excavaciones arqueológicas. Estas actuaciones sacaron a la luz restos fragmentarios del urbanismo de este yacimiento: zonas industriales y domésticas con un cierto lujo, a juzgar por los restos de pavimentos, columnas y pinturas murales, calles empedradas... todo ello datable entre los siglos I y II de la Era. Junto a estos restos de inmuebles aparecieron gran cantidad de cerámicas de mesa y almacenaje, lucernas, vidrios, agujas de hueso, objetos de tocador y diversos adornos de bronce. La ciudad se abandona a lo largo del siglo III.

Caravi, la sucesora romana de la *Karaues* de las monedas celtibéricas, se ubica bajo el mismo Magallón, en la ladera sureste, y se prolonga hasta la zona baja de la villa



Instalaciones termales en la *villa* rural de La Gorriona (Albeta), descubiertas y excavadas en 2001

magallonera, pues precisamente durante la construcción de la residencia de ancianos aparecieron restos de edificaciones romanas que no pudieron ser excavadas sistemáticamente.

El paisaje se completa con la forma de ocupación del territorio rural más característica de la cultura romana: la villa rústica. Si bien no se puede definir con exactitud la funcionalidad de todos y cada uno de los dos centenares largos de pequeños asentamientos romano-imperiales localizados en esta comarca, la mayoría de ellos corresponden a villas o fincas de explotación agropecuaria con instalaciones más o menos lujosas en la parte edificada, según el estatus y el poder económico de sus dueños y las modas de cada momento.

La evolución en la implantación de las villas nos proporciona un fiel reflejo de cómo se distribuyó la explotación del suelo a lo largo de la fase imperial. Desde la herencia republicana o celtibérica se percibe un progresivo incremento de estos asentamientos rurales, que alcanzan su cenit a comienzos del siglo III. A partir de ese momento se produce un retraimiento en el número de yacimientos, que encuentran otro momento de expansión a mediados del siglo IV, etapa de esplendor que dura hasta el primer tercio del siglo V. A partir de entonces se abandonan estas villas, pero sin que el sistema de explotación del territorio mediante un hábitat disperso cambie drásticamente, como veremos más adelante.

Las villas se ubican en los terrenos más fértiles, en zonas poco montañosas. No están presentes o son muy escasas en zonas abruptas o boscosas como Talamantes, Tabuenca o en la Muela de Borja, ni (por ahora) en áreas más secas como los



Colgante con amuleto fálico hallado en la villa de Cuencas en Borja. (Centro de Estudios Borjanos)

no ha sido excavada, ha proporcionado importantes restos materiales que nos indican que estamos ante una instalación de grandes y lujosas proporciones, al estilo de las villas-palacio características de la oligarquía terrateniente del Bajo Imperio romano. En el término de Amachales, en Agón, se pudieron excavar dos tumbas de inhumación pertenecientes a los habitantes de una de estas numerosas villas que jalonan las riberas del Huecha. Las tumbas, muy arrasadas por la acción del arado, estaban hechas con *tégulas* (tejas) en cuyo interior había sendos esqueletos, uno de ellos aún poseía una fíbula de disco que permitió fechar la tumba en el siglo III de la Era.

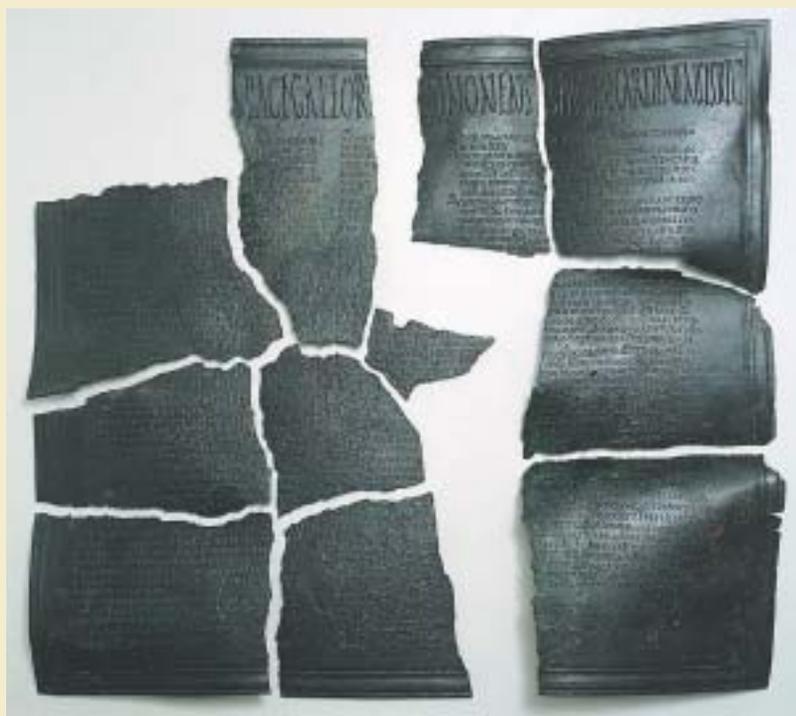
Pero no sólo hay en nuestra comarca villas, ciudades y pagos romanos, también hemos podido documentar actividades económicas diversas como la explotación de canteras de piedra caliza para la fabricación de cal en Moncín (Borja), que funcionaron durante el siglo I y II, o la explotación de minas de hierro en Tabuena en época de Domiciano. Pero quizás una de las facetas del mundo romano más interesantes que tenemos documentadas en el Campo de Borja, por su vinculación con el mundo espiritual, sea la interpretación de la Fuente de Albeta como un ninfeo romano, es decir, como una fuente dotada de efectos milagrosos y curativos. En ella hemos encontrado tres monedas que van desde el siglo I antes de Cristo al reinado de los emperadores Flavios, a finales del siglo I después de Cristo, y que son las pequeñas ofrendas que lanzaban los visitantes de la fuente en honor de las ninfas que habitaban en ella, para así hacerse con sus benéficos efectos. También el cristianismo tomó carta de naturaleza en nuestra comarca, al menos a partir del siglo IV, como lo demuestran el crismón inscrito sobre cerámica de la villa de Los Quiñones en Borja o el anillo de bronce con sello, representando también el crismón, procedente de otra villa en Albeta.

Como se ha podido ver en este rápido repaso a la arqueología romana de nuestra comarca, ésta se inscribe en el ambiente propio del valle del Ebro: pequeñas poblaciones que jerarquizan el territorio a través de una red de comunicaciones inscrita en la trama viaria general. Una economía basada en la agricultura, buena parte de

términos municipales de Fuendajalón o Pozuelo. El resto de la comarca está lleno de estos asentamientos. De entre las mejor conocidas está la situada en La Gorróna (Albeta), de la que se excavó un gran complejo termal. Pertenece esta villa a las construidas a finales del siglo I y su vida se mantiene hasta el siglo III. De las villas bajoimperiales, es decir de aquellas que tienen su apogeo entre los siglos IV y V, podemos mencionar la situada en la partida borjana de Cuencas, que si bien

El Bronce de Agón

En relación con la vocación agrícola que dominaba la explotación de este territorio en esta época, tenemos la suerte de contar con un hallazgo excepcional en la arqueología romana española, como es el llamado “Bronce de Agón”. Encontrado de forma casual por Javier Pellicer Benito, en las inmediaciones de la pardina de Gañarul, se trata de una gran inscripción sobre una placa de bronce; medía en su origen 87 por 66 centímetros, faltando aproximadamente un tercio de la inscripción. En la tábula se trata, de forma extensa y pormenorizada, un problema de riegos en torno a una acequia que, tomada del Ebro, regaba los *pagi Belsinonensis, Segardinensis y Gallorum*, es decir una franja entre Mallén y Gallur. Se fecha en época del emperador Adriano (117-138 de la Era) y en el bronce se contiene un extenso reglamento para el uso del canal de riego denominado *Rivus Hiberiensis*. Es precisamente éste el momento álgido de la explotación agropecuaria de este territorio mediante el sistema de granjas dispersas, que como este documento demuestra, estaba basada en el regadío. De la tábula bronceína original se encontraron once pedazos, ya que fue troceada en el siglo V para ser refundida como chatarra.

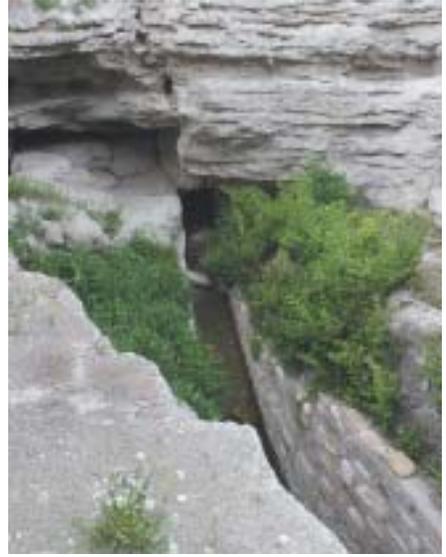


El llamado “Bronce de Agón”. (Museo de Zaragoza)

ella de regadío, y con una trayectoria histórica plenamente integrada en el devenir de las provincias hispanas dentro del Imperio, lo que hará que participe también de la descomposición del poder imperial y se vea afectada por el nuevo estado de cosas que sobrevienen a la caída del Imperio Romano de occidente y al nuevo orden establecido por los visigodos.

EL FIN DEL MUNDO ANTIGUO

El panorama político general de este momento está marcado por una constante inestabilidad política que tiene como consecuencia una profunda crisis económica y social. El valle del Ebro, debido a su posición estratégica y su buena red de comunicaciones, fue teatro de buena parte de estas alteraciones y, por lo tanto, nuestra comarca tampoco fue ajena a ellas. Sirva como ejemplo las banderías de los Bagaudas (grupos organizados de gentes desfavorecidas dedicados a la rebeldía armada) especialmente activos en nuestra zona, como demuestra el episodio fechado en el 449, en el que el caudillo bagauda Basilio ataca Tarazona y da muerte a su obispo León y a la guarnición de militares federados, seguramente visigodos.



La Fuente de Albeta, a la que los romanos otorgaban poderes curativos y milagrosos

El fenómeno de la penetración germánica, con la posterior creación del Reino visigodo de Tolosa primero, y de Toledo después, es otra de las coordenadas históricas que ordenan este periodo, pues a partir del 472 los visigodos se hacen con el poder político de esta zona y así permanecerá hasta la conquista por los musulmanes.

La arqueología nos ofrece un panorama esquemático pero muy significativo de cómo se transformó el Campo de Borja en los últimos siglos del Mundo Antiguo. Los núcleos urbanos habían ya desaparecido durante las crisis sucesivas que sacudieron al mundo romano desde el siglo III. Sólo *Bursao* mantenía habitadas las zonas más altas de la ciudad (el Castillo y La Corona), tal y como atestiguan materiales cerámicos y metálicos allí encontrados, además de algunas transformaciones del terreno detectadas en las excavaciones arqueológicas.

A esta crisis urbana se le contrapone una permanencia del hábitat rural disperso, siguiendo la tradición de la villa romana, si bien el número de asentamientos se reduce muy considerablemente. Estas granjas ocupan los mismos lugares que en las centurias anteriores ocuparon los romanos, denotando así una continuidad en los patrones de asentamiento y en los principios de explotación agropecuaria del territorio. Se caracterizan estos yacimientos por poseer cerámicas grises típicas de estos momentos, a veces mezcladas con cerámicas tardorromanas.

No obstante, uno de los elementos más representativos de la ocupación hispano-visigoda en esta comarca, y en otras alledañas de la cuenca del Ebro, son las necrópolis conteniendo sarcófagos trapezoidales hechos en un solo bloque de piedra. Es ésta una tradición romana, como también es romana la costumbre de que cada villa o granja tuviera su propio cementerio familiar, y de estas dos tradiciones anteriores van a seguir bebiendo los habitantes de estas tierras desde finales del siglo V hasta bien entrado el siglo VIII, cuando los nuevos ritos islámicos acaben por imponerse, de tal forma que sarcófagos de este tipo se localizan dentro de cementerios ya islámicos como el de El Quez (Alberite de San Juan).

Se trata de cajas de piedra, generalmente de alabastro, con tapa lisa y sin ninguna decoración, dispuestas en cementerios junto con enterramientos en fosa o con lajas, e incluso algunos con tejas romanas. Yacimientos con sarcófagos de este tipo son los localizados en Los Pozos-Abarquete en Bureta, Calle del Polvorín en Borja, Cortecillas en Ainzón, La Zarzuela en Bulbuenta y el ya citado El Quez en Alberite de San Juan. Hay que añadir a esta lista la reciente localización de un sarcófago infantil en Tabuenca y otro en Agón, aunque fuera de contexto.

Disponemos en el Campo de Borja de unos elementos arqueológicos muy esclarecedores del panorama sociopolítico de esta región en época visigoda; nos referimos a los hallazgos de material de esta fase en el interior de cuevas profundas de la Muela de Borja, tanto en la Cueva de Moncín como en la de Majaladares. En ellas se han detectado huellas de ocupación visigoda en unos antros que no disponen de habitabilidad ni siquiera para las gentes más desfavorecidas económicamente y, además, se sitúan en terrenos escabrosos y fuera de cualquier ruta de comunicación. Pueden interpretarse como escondites temporales, ya sea de gente que se ve obligada a refugiarse en ellos en huidas, o tal vez fueran ocupadas por grupos bagáuticos que asolaron nuestra comarca en el siglo V. En estas cuevas y en los riscos que las rodean se han encontrado cerámicas grises, un cuchillo tipo “Simancas”, vidrios y hasta un tremis de la ceca visigoda de Tolosa (Francia), imitando a una pieza de Constantinopla de Severo III, el penúltimo emperador romano de occidente.

Con este panorama de crisis urbana, de una notable presencia campesina dispersa pero consolidada, ubicada junto a las mejores tierras de cultivo, terminará la Edad Antigua en el Campo de Borja, cuando hacia el año 714 se incorpore este territorio, mediante conquista, al nuevo poder emergente en el Mediterráneo: el Islam. A partir de ese momento muchos cambios, radicales unos y paulatinos otros, se irán sucediendo hasta conformar el estado de cosas que encontrará Alfonso I “el Batallador” cuando se adueñe de *Burya* y sus alledañas, en 1122, y pasen así a formar parte de un reino cristiano en plena expansión: Aragón.



Broche de cinturón visigodo, Borja. (Museo de Zaragoza)

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I. (1979): “Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Valle del Huecha”, *Estado actual de los estudios sobre Aragón, Vol 1*. Zaragoza, pp.224-228.
- AGUILERA, I. (1995): “El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo”, *Poblamiento celtibérico III Simposio sobre Celtiberos*. Zaragoza, pp.213-233
- AGUILERA, I. y ROYO, J.I. (1978): “Poblados hallstáticos del Valle de la Huecha”, *Cuaderno de Estudios Borjanos II*, Borja, pp 9-44.
- AGUILERA, I. y PAZ, J. (1981): “Excavaciones arqueológicas en el nº 59 del Polígono de La Romería (Borja, Zaragoza). *Cuaderno de Estudios Borjanos VII-VIII*. Borja, pp 77-107.
- AGUILERA, I. y BLASCO, M.F. (2000): “El grabado rupestre de Valdearcos (Tabuena, Zaragoza). Hipótesis para su adscripción cultural y cronológica”. *Cuadernos de Estudios Borjanos XLIII-XLIV*, pp.119-135.
- AGUILERA, I. y BLASCO, M.F. (1998): “Evidencias de ocupación humana en las terrazas del Huecha (Zaragoza) durante el Paleolítico Inferior/Medio”. *Cuadernos de Estudios Borjanos XXXV-XXXVI*, pp.11-23.
- AGUILERA, I. y BLASCO, M.F. (2000): “La ocupación de la Muela de Borja en el Paleolítico Medio: el yacimiento de “El Raso Bajo”, *Caesaraugusta 74*, pp.37-74.
- BONA, J.; ROYO, J.I. y AGUILERA, I. (1979): “1ª campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, Borja. (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos III*. Borja, pp 35-86.
- HARRISON, R.; MORENO, G. y LEGGE, A. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza.
- MILLÁN, C. (1953): “Tesorillo de denarios ibéricos hallados en Borja”. *Congrés internacional de numismatique*. París, pp. 433-442.
- RODANÉS, J.M. (1992): “El Vaso Campaniforme Marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro”. *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, pp. 599-618.
- ROYO, J.I.; AGUILERA, I. (1981): “Avance de la 2ª campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, 1979. (Borja, Zaragoza). *Cuaderno de Estudios Borjanos VII-VIII*. Borja, pp 27-74.
- ROYO, I., de SUS, M. L. y MANEROS, F.: “Excavaciones arqueológicas en el Convento de Mallén (Zaragoza). Campaña de 1989. *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, pp.523-528.

Señores, monjes y soldados: las órdenes militares en el Campo de Borja

ANA ISABEL LAPEÑA PAÚL

El soldado que reviste su cuerpo con la armadura de hierro y su espíritu con la coraza de la fe, ése es el verdadero valiente y puede luchar seguro en todo trance.

(Elogio de la nueva milicia templaria, 1130-1136, San Bernardo de Claraval)

Frases como éstas nos transportan a otros lejanos tiempos y circunstancias. Era la época medieval y, dentro de esta etapa histórica por ser la generadora de muchas de las particularidades que han condicionado el devenir histórico de muchos territorios, voy a centrarme en las llamadas órdenes militares que tanta importancia tuvieron en Aragón en general, y en la comarca del Campo de Borja en particular. Recordemos, por ejemplo, que la localidad de Alberite completa su nombre con la referencia “de San Juan” por su pertenencia durante siglos a la orden militar del mismo nombre. Asimismo, la historia de Ambel y Novillas, o la de Fuendejalón, Talamantes y Mallén, no puede entenderse sin hacer referencia a Templarios y Hospitalarios respectivamente. Es, por ello, que las próximas páginas van a llevar al lector a un momento en el que Aragón estaba inmerso en su ampliación territorial frente al Islam peninsular, y más concretamente contra la taifa de Zaragoza. La presencia de las órdenes militares nacidas en Tierra Santa se detecta en tierras aragonesas a fines del reinado de Alfonso I el Batallador (1104-1134), pero, antes de precisar su llegada e instalación en esta comarca, es obligado hacer unas breves referencias a su nacimiento, para de esta forma comprender mejor las razones que permitieron que se crearan conventos o encomiendas de estas milicias en Aragón.

Desde fines del siglo X Europa comenzó a dar claros signos de cambio y de vitalidad que, entre otras muchas y notables consecuencias, se tradujo en un auge de las peregrinaciones hasta lejanos lugares. Roma ya no iba a ser el principal lugar donde acudir quienes estaban deseosos de realizar un expuesto viaje con la idea de conseguir el perdón de sus pecados, como cumplimiento de un voto, o bien como modo de agradecimiento por algún favor recibido. Compostela y Jerusalén se incorporaron

como nuevas metas de peregrinación. Y en relación a esta última ciudad hay que mencionar que, desde mediados del siglo XI, se desarrolló toda una infraestructura de albergues y hospitales para acoger y atender a quienes hasta allí se desplazaban, tanto en Italia y Constantinopla, como, por supuesto, en Tierra Santa. Este es el caso del hospital que unos comerciantes de la localidad italiana de Amalfi crearon para los peregrinos en Jerusalén hacia 1048. Era el Hospital de San Juan, cuna de lo que más adelante se convertiría en la Orden de los Hospitalarios.

Sin embargo, diversos hechos acaecidos a lo largo del siglo XI –la destrucción del Sepulcro de Cristo en 1009, la reliquia más venerada en Jerusalén, y de los lugares cristianos y, fundamentalmente, la expansión de los turcos selyúcidas por Siria y Palestina– cambiaron el contexto. La consecuencia más inmediata fue que los desplazamientos de los cristianos hasta los Santos Lugares se tornaron más arriesgados. Las narraciones del momento hablan de la necesidad de viajar con escoltas armadas, y de los graves peligros de todo tipo que acechaban a quienes se aventuraban a ello. Pero Europa, y sobre todo el Papado, iban a responder a esta situación. Desde hacia un tiempo había empezado a cuajar la idea de extender el cristianismo con el uso de las armas, hecho que se tildó de “guerra santa”. Las Cruzadas fueron, en parte, la respuesta que Europa dio a estos acontecimientos. Pero también deben entenderse como la plasmación de la ambición de unos papas que querían imponer su poder político y religioso no sólo sobre todo Occidente, sino también expansionarlo a otros territorios.

A fines del siglo XI Europa bullía con la idea de recuperar la llamada Tierra Santa. Varios motivos hicieron cuajar esta idea, que se materializó en diversas expediciones militares que consiguieron crear varios reinos cristianos en los lugares en los que Cristo había vivido. En este contexto nacen las órdenes militares de caballería, para proteger al peregrino y para contar con unos contingentes regulares de tropas con los que defender los dominios cristianos en Palestina. Jerusalén era conquistada el 15 de julio de 1099, y poco después debió fundarse la Orden del Santo Sepulcro, que adoptó la Regla de San Agustín. Algo más tarde, los Hospitalarios de San Juan se organizaban como una milicia que pudiera luchar contra los musulmanes y asumían el compromiso de emplear las armas en la defensa del cristianismo. Con este voto de armas nacía la orden militar de San Juan de Jerusalén.

Por otra parte, poco después, en 1118 ó 1119, un caballero originario de la Campaña francesa, Hugo de Payns, junto con unas pocas personas más, se constituían en “los pobres caballeros de Cristo”, que pronto empezaron a ser conocidos como los «caballeros del Temple». La razón de tal nombre se debe a que se instalaron en la mezquita de al-Aksa de Jerusalén, que se asociaba al mítico templo de Salomón. En 1128 recibieron la confirmación papal y pasaron a regirse por una normativa elaborada por San Bernardo de Claraval. Estas milicias “amalgamaron el espíritu de áscesis de las Órdenes monásticas, el ideal caballeresco y el belicoso ímpetu feudal. Su estrecha vinculación al Papado y su universalidad le confirieron unos caracteres específicos”, en palabras de M^a Luisa Ledesma, gran investigadora que fue de este tema.



El castillo sanjuanista de Talamantes

A los votos tradicionales de cualquier orden monástica –pobreza, castidad y obediencia– habían añadido el de usar las armas en defensa de la Iglesia. Pronto, el número de caballeros que ingresaron en cualquiera de estas milicias, sobre todo en las del Temple y del Hospital, fue considerable y su labor efectiva. Estos monjes-soldados se encargaron de cuidar y proteger a los peregrinos en las rutas de Tierra Santa y de custodiar las fortalezas que les fueron encomendadas. No pasaría mucho tiempo hasta que se hicieron presentes en la Península Ibérica en general, y por supuesto en Aragón, territorio que también era escenario de la presencia musulmana.

A fines del primer tercio del siglo XII es cuando se conocen los primeros indicios de la presencia de estas órdenes militares en Aragón, cuando en el reino gobernaba Alfonso I, quien encarna como ningún otro rey aragonés la mentalidad de soldado “cruzado”, de extender el cristianismo mediante las armas, de combatir al Islam. Es por ello lógico que coincidan los intereses del Batallador con los de las milicias nacidas en Oriente. Téngase en cuenta además que algunas empresas conquistadoras emprendidas por Aragón fueron calificadas como “cruzada” y, por ende, pronto se consolidó su presencia en estas tierras.

Zaragoza, la capital de la taifa, caía en 1118, y un año más tarde el monarca aragonés tomaba Tudela, conquista a la que siguieron diversos puntos de las cuencas del Queiles y del Huecha, para inmediatamente después atacar las comarcas del Jalón, del Jiloca y las tierras turolenses, en un avance espectacular. A la par, inspirándose en las milicias de Jerusalén, Alfonso I instituía unas cofradías militares



Pergamino fechado en 1140 que trata sobre la devolución del Reino de Aragón por las órdenes militares a la Casa Real aragonesa

en Belchite y en Monreal del Campo para asegurar algunas de las zonas conquistadas. Respecto a la incorporación de Borja, capital natural de la cuenca del Huecha, no se conoce con seguridad su fecha exacta, pero parece ser que se retrasó un poco. La documentación conservada sólo permite situarla entre 1119 y antes de mediados de febrero de 1122, fecha esta última proporcionada por las capitulaciones que el monarca otorgó a los musulmanes de Borja en dicho mes y año.

En todo este contexto histórico se atestiguan las primeras menciones de la llegada a la Península, primero a Cataluña, luego a Navarra y a Aragón, de algunos miembros de estas milicias recogiendo donativos para sostener sus empresas en los Santos Lugares. Y poco más tarde se conocen las primeras grandes entregas de bienes a estas milicias. El espaldarazo definitivo vendría algo después. La particular forma de pensar del Batallador explica el hecho de que otorgara en 1131 su famoso y peculiar testamento en el que instituía herederas a las tres órdenes mili-

tares de Oriente, que recordemos eran la del Temple, el Hospital y el Santo Sepulcro. Esta última voluntad era ratificada pocos días antes de su fallecimiento, sucedido el 7 de septiembre de 1134: “Para después de mi muerte dejo por heredero y sucesor mío al Sepulcro del Señor que está en Jerusalén, y a los que velan en su custodia y sirven allí a Dios; al Hospital de los Pobres de Jerusalén; y al Templo de Salomón, con los caballeros que allí velan para la defensa de la Cristiandad. A estos tres concedo mi reino”.

Jerónimo Zurita fijó la instalación de los Templarios en Aragón en 1127, cuando el rey Alfonso I decidió poblar Mallén y entregarlo a los Templarios, pero la fecha dada por el gran historiador no puede ser correcta y hay que retrasarla unos años, y en concreto hasta 1132. Todos los documentos fechados entre 1128 y 1130 también presentan algunos problemas para admitirlos, y sólo para un tiempo después hay referencias seguras, pero se refieren a donaciones que se les hicieron, sin que ello implique su instalación en los reinos del Batallador.

De todas formas, pronto empezaron las primeras concesiones a las órdenes militares en esta comarca. Así, por ejemplo, el testamento de un noble aragonés llamado Fortún Garcés, datable en 1133, refiere la entrega de una heredad en Novillas, pero el beneficiario era la milicia del Santo Sepulcro, una institución que prácticamente no tuvo posesiones en esta zona. Dos años después ya se documentan concesiones a los templarios en esta misma localidad, y además de mayor nivel porque se trata de la cesión por el obispo de Zaragoza de los derechos episcopales sobre la iglesia de Novillas bajo unas mínimas condiciones. En 1137 el siguiente obispo cesaraugustano cedía la iglesia propiamente dicha, pero con la reserva de que cumplieran con el pago de la llamada “cuarta” y otros derechos episcopales. De todas forma, en estos años la donación más importante, en relación al Campo de Borja, es la que en 1135 hizo el rey navarro García Ramírez, quien entregó conjuntamente a templarios y hospitalarios la villa y el castillo de Novillas, con todos sus términos y derechos.

La razón que explica que el otorgante fuera el recién instaurado soberano navarro es fácil de explicar. A la muerte del Batallador en 1134, las tierras del Valle del Ebro conquistadas por el aragonés Alfonso I estuvieron en manos del navarro entre septiembre de 1135 y agosto de 1136, es por ello que pudo disponer de villas como Novillas durante estos meses. Y la razón por la que García Ramírez hizo la concesión a estas dos órdenes militares hay que enmarcarla en las peculiares circunstancias que se vivían en ese momento. Nada más morir el rey Alfonso, el gran adalid de las conquistas cristianas, se produjo una situación de pánico generalizado que tuvo como consecuencia un enorme repliegue aragonés. En pocas semanas, y ante el miedo a lo que podía suceder a continuación, se abandonaron cientos de kilómetros cuadrados, incluso se llegó a pensar que los musulmanes podrían recuperar todo el Valle Medio del Ebro, incluida Zaragoza, y sus afluentes. En estas circunstancias no puede extrañar que Novillas se entregara a las milicias de Jerusalén que podrían desempeñar un notable papel en la defensa, sobre todo de las hasta hacía poco islámicas Tudela, Borja y Tarazona.



Fachada norte del castillo-palacio de la Encomienda de Novillas. A la derecha, restos de la parte medieval

El denominado «reino de Zaragoza», es decir, las conquistas hechas por Alfonso I en el valle del Ebro y sus afluentes, pasaron al hermano del Batallador, Ramiro II el Monje, a partir de agosto de 1136 quien, un año después, cedía el gobierno de todos sus dominios a su yerno Ramón Berenguer IV. Será durante los años siguientes cuando comienzan a ser más notables las entregas a las milicias de Jerusalén. Este es el caso de la donación a los templarios que el 27 de abril de 1138 hacía el conde de Barcelona y Príncipe de Aragón del lugar de Razazol, hoy un despoblado en término de Gallur, con todos sus términos.

A pesar de todas estas donaciones no parece que hubiera de momento una instalación física de miembros de la orden del Temple ni en Novillas ni en Razazol hasta un poco después. De ella hay referencias documentadas a partir de 1139 en adelante, cuando por primera vez un texto dice que un tal Rigaldo era “maestre de Novillas”, dato inequívoco para avalar el establecimiento definitivo de los templarios en dicha villa. La conclusión que puede sacarse de estos datos es que los «freires», como son llamados en los pergaminos coetáneos, del Temple recibieron propiedades en la zona, pero no debieron instalarse en la misma hasta que no tuvieron una cantidad suficiente de bienes.

Otro caso es el de Mallén, encomienda que se considera la pionera de las casas de San Juan de Jerusalén u Hospitalaria en Aragón. No se conoce la fecha exacta en que ambas instituciones consiguieron el dominio de la villa, quizás también por donación de García Ramírez de Navarra, pero sí que estos señoríos compartidos –caso de Novillas y de Mallén– no debían ser de interés para ninguna de las órdenes, por lo cual intercambiaron sus respectivas mitades. El hecho de que únicamente se cite a los templarios en la ya mencionada cesión de los derechos episco-

Implantación de las órdenes militares en el siglo XIII



pales en la iglesia de Novillas por el obispo de Zaragoza, efectuada en octubre de 1135, podría estar indicándonos que la permuta podría haberse dado casi inmediatamente después de la concesión, aunque algún investigador considera que fue en 1137. De todas formas, sea cuando fuere, el caso es que se realizó la permuta, hecho fundamental porque Novillas quedó para el Temple y Mallén para los Hospitalarios. Tradicionalmente se mantiene que fue en el sitio de Tortosa de 1148, cuando ambas instituciones aportaron sus tropas para la conquista de esta población, donde ratificaron el intercambio de sus respectivas mitades y, desde luego, así aparece documentado poco después.

Fundamental para la historia de Novillas y Mallén, que hacía poco había sido repoblada con los mozárabes andaluces, fue dicha permuta de las correspondientes mitades de las dos poblaciones, ya que permitieron a una y otra orden ejercer su señorío sobre la totalidad de cada villa. Así, el Temple se enseñoreó durante casi dos siglos sobre Novillas y sus tierras, mientras los Hospitalarios lo hicieron sobre Mallén hasta el primer tercio del siglo XIX. La desaparición de la Orden del Temple a principios del siglo XIV convirtió a los freires del Hospital en dueños de todas las propiedades templarias de la comarca, tal y como se explicará al final de estas páginas.

Hay que hacer referencia conjunta a Ambel y Alberite porque ambas localidades formaron parte de la encomienda de Novillas en un primer momento. Los datos históricos nos conducen a mencionar a una de las personalidades aragonesas más destacadas de la primera mitad del siglo XII en las tierras de Borja: Pedro de Atarés o Pedro Taresa, fundador por otra parte del monasterio de Veruela. Pertenecía a la familia real, aunque por línea ilegítima, y recibió tras su reconquista el señorío



El palacio de los Sanjuanistas en Ambel. En origen fue un dominio de los Templarios

de Borja que, con posterioridad, donó a la orden del Temple y del Hospital. Pero algo más tarde debieron surgir problemas porque en 1151 el gobernante aragonés del momento, el conde de Barcelona y príncipe de Aragón, Ramón Berenguer IV, firmaba dos importantes convenios: uno con la madre de Pedro de Atarés, Taresa o Teresa Cajal, citada a veces también como Caxal, y otro con estas milicias. El resultado de todo ello fue que estas órdenes renunciaban a Borja y Magallón, pero fueron compensadas con otras posesiones en la comarca.

En relación al Temple, su renuncia a las propiedades donadas por Pedro de Atarés —los castillos de Borja y Magallón—, quedó compensada con los castillos y villas de Alberite y Ambel. Estas localidades, junto con Cabañas (lugar que en el documento se localiza entre Novillas y Mallén, y por lo tanto no puede confundirse ni con la localidad de Cabañas de Ebro, ni tampoco con otra del mismo nombre que existió cerca de la Almunia de Doña Godina) se integraron momentáneamente en la encomienda de Novillas. Esta última casa tuvo un papel esencial en la más temprana trayectoria templaria en Aragón, ya que fue el punto de partida de algunas de las principales casas de la Orden, caso de la de Zaragoza o la de Huesca, por ejemplo. En general, el interés de las órdenes militares era tener la posesión global en cualquier localidad de su propiedad, y ello incluía la posesión de las iglesias que en el caso de Ambel obtuvo en 1145 de manos del obispo de Tarazona. A partir de estos años centrales la posesión templaria sobre Ambel y Alberite fue un hecho, aunque un tiempo después se produjo una reordenación de las propiedades templarias en la comarca, y la primera localidad se erigió en cabeza de una nueva encomienda. Alberite quedó integrada en la demarcación del nuevo convento de Ambel que, además, tuvo numerosas posesiones en Tarazona. La constitución de esta nueva casa es señal inequívoca de que el número de propiedades que debieron adquirir en estas localidades eran lo suficientemente considerables como para constituir una entidad separada y diferenciada de Novillas.

Dadas las características específicas de estas milicias puede parecer lógico que se hubieran instalado en las fronteras entre el Islam y Aragón, para así poder desarrollar mejor su misión de conquista y defensa del reino. En realidad así fue, pero las donaciones que tempranamente recibieron en el Valle del Ebro y las buenas posibilidades agrícolas de sus tierras motivaron que también se establecieran y se consolidaran en las tierras del Huecha y su entorno, donde habían obtenido tempranamente un buen número de posesiones. Efectivamente, tanto los Templarios como los Hospitalarios tuvieron grandes intereses en todo el Campo de Borja.



Cruz de Malta en el pie de una custodia de la parroquia de Novillas (año 1803)

Las dos milicias establecieron conventos en la comarca, poseyeron villas y lugares, tierras agrícolas, molinos, vasallos, rentas, ingresos provenientes de sus iglesias y propiedades, como, por ejemplo, diezmos y primicias, etc. Ambas disfrutaron de los amplios privilegios y exenciones concedidos por la monarquía. Da igual que se trate de las templarias casas de Novillas y Ambel, o de la sanjuanista u hospitalaria Mallén, todas ellas extendieron sus propiedades por sus áreas cercanas, pero también en algunos lugares más alejados. Así, por citar un ejemplo, en sus primeras décadas de existencia la casa de Novillas tenía como propiedades principales, además de la propia villa, Cabañas y Razazol, pero poseía bienes incluso en la soriana Ágreda, en Tarazona, en Borja, Gallur, Pradilla, Sobradriel, en diversas localidades de la comarca de las Cinco Villas y en otras poblaciones. Más tarde, conforme se desmembraron de ella nuevas encomiendas, su dominio mermó hasta quedar centrado en su entorno. Por su parte, los hospitalarios de Mallén controlaron esta villa, pero también Fuendejalón –tras un largo proceso comenzado en 1185 y que no culminó hasta 1257– y Gallur –desde 1280–, aunque esta villa siempre les ocasionó problemas, además de tener posesiones repartidas en zonas cercanas como Bureta.

Las órdenes militares tenían toda una ordenación jerarquizada similar que paso a esbozar de manera muy somera. Al frente de cada una estaba el Maestro General o Gran Maestre, al que seguían en un escalón inferior los Priors o Maestros Pro-

vinciales, que en el caso particular de los Hospitalarios de Cataluña y Aragón recibieron el nombre de Castellán de Amposta. Entre otras funciones, supervisaban la gestión económica de las encomiendas de su demarcación y el ingreso y comportamiento de los miembros de la orden. A continuación estaban los responsables de cada uno de los conventos, llamados por lo general encomiendas, aunque en algunas ocasiones se denominaron bailías. Debe señalarse que la encomienda era la célula o unidad básica de la organización de estas órdenes militares desde el punto de vista administrativo.

A grandes rasgos la estructura de una encomienda era la siguiente. A la cabeza de cada una de ellas estaba el comendador, llamado a veces preceptor. Además de ser el responsable de la organización y administración de un convento concreto, y de observar y



Torre del castillo de Alberite de San Juan, convertida en campanario de la iglesia

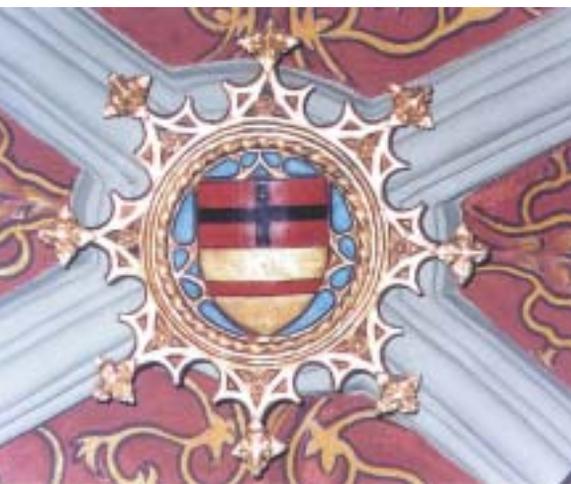
hacer cumplir la regla de la entidad, era quien dirigía a los caballeros de la encomienda en el campo de batalla. Un subcomendador o lugarteniente le ayudaba en sus tareas y cubría sus ausencias. La parte estrictamente económica de cualquier casa era responsabilidad de un clavero o administrador, mientras los aspectos religiosos eran atendidos por un capellán. Tanto los monjes templarios como los hospitalarios eran denominados genéricamente como «freires», aunque dependiendo de su extracción social desempeñaban funciones diferentes. En el caso de los templarios los principales eran los caballeros, cuya dedicación era exclusivamente al servicio de las armas. Los freires sargentos ocupaban un nivel inferior, tanto por no ser caballeros como por su origen social. El último escalón lo ocupaban los freires que atendían servicios menores y las cuestiones domésticas.

Es peculiar el caso de Novillas donde coexistieron en algunos momentos sus correspondientes comendadores con un maestre de Novillas, quien en una primera época fue una de las principales autoridades templarias en la Península Ibérica hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XII. Sus poderes eran mucho más amplios que los de cualquier comendador local y se extendían por buena parte de las tierras del Ebro, mientras que los del responsable de un convento estaban restringidos a las propiedades de la casa. Efectivamente, tenía este maestre de Novillas potestad sobre las propiedades templarias de la ribera navarra y de algunas áreas aragonesas, exceptuando las que radicaban en tierras limítrofes con Cataluña que dependían de la importante casa templaria de Monzón. De todas formas este título de “maestre de Novillas” fue dejándose de utilizar cuando creció el número de miembros y propiedades en otras zonas, hecho que tuvo como consecuencia el nacimiento de otras casas templarias independientes, como es el caso de Boquiñeni (1158), Huesca (1160), Luna (1167) y, en la propia comarca borjana el de Ambel (1162), fecha en la que un documento cita ya a un comendador, aunque su organización definitiva parece ser de algo más tarde. Asimismo, en los primeros años de vida la expansión hospitalaria por la ribera del Ebro irradió desde Mallén, villa que durante algún tiempo debió ser residencia de los priores sanjuanistas. En ambos casos, pasado un primer periodo de gran importancia de la templaria Novillas y de la hospitalaria Mallén con relación a sus respectivas milicias, estas encomiendas fueron desplazadas por otras.

Finalmente en cualquier encomienda estaban los donados. Eran éstos fieles laicos que se ofrecían ellos mismos y sus propiedades, o parte de ellas, a cambio de la



Escudo de un comendador sanjuanista en Talamantes. Siglo XVI



Escudo sanjuanista en la bóveda del presbiterio de la iglesia parroquial de Mallén

protección espiritual y material de la Orden. Algunos pasaban a vivir en el propio convento donde realizaban diversos trabajos, mientras otros no lo hacían y mantenían el usufructo de los bienes donados. Seguían siendo laicos, pero quedaban vinculados a la institución religiosa elegida.

En la estructura del Temple existía además el caso especial de los cofrades. En el código templario donde se copiaron los más antiguos documentos de la casa de Novillas destacan varios textos que hacen referencia a estos

cofrades que entablaban lazos especiales con la Orden, a la par que entregaban ciertos bienes, como por ejemplo cereal y diversas cantidades en dinero, pero sobre todo caballos, armas y equipamiento militar los varones, mientras las mujeres donaban vestidos, lechos y otros objetos. Uno de estos textos ofrece una amplia relación de lo que parece ser una cofradía o hermandad supranacional en la que se integraron personalidades muy destacadas de la sociedad aragonesa y navarra sobre todo, incluidos reyes, del siglo XII. Otro de los textos demuestra la existencia de una cofradía local en Novillas, de la que formaban parte más de una cincuentena de personas, cantidad muy elevada para esta villa cuyas aportaciones fueron de bastante menor cuantía.

Como cualquier otra institución religiosa de la época cualquiera de estas encomiendas, de una y otra obediencia, crecieron sobre todo a base de donaciones, tanto de las que realizaban la casa reinante y los grupos nobiliarios, como las que hacían gentes de un escaso nivel económico que, en ocasiones, otorgaban prácticamente todos sus bienes, movidos por deseos muy diversos. Con estas entregas buscaban conseguir todos ellos la salvación de su alma y el perdón de los pecados, pero también en el caso de las clases más humildes esperaban contar con la protección de la institución religiosa que les proporcionaría protección material, concretada por lo menos en vestido y alimento, si llegaban a un estado de extrema necesidad. En general, el mayor número de donaciones provino del estamento menos privilegiado de aquella sociedad medieval aragonesa. De todas formas, las aportaciones decayeron en el siglo XIII cuando nuevos mensajes religiosos, por ejemplo, el de las órdenes mendicantes, llegaron a Aragón.

En una primera época se observa la tendencia en todas las encomiendas, sean hospitalarias o bien templarias, de convertirse en dueñas de la mayor parte de propiedades en el lugar que estuvieran instaladas. Sus notables ingresos, provenientes de sus rentas, pero también de limosnas y legados piadosos, les permitieron adqui-

rir a través de la compra casas, tierras destinadas al cereal, viñas, huertas, etc., en toda la comarca. Estos, a su vez, les generaban nuevas rentas y desde luego ampliaban su poder. Generalmente consiguieron hacerse con propiedades de vital importancia para los vecinos de la localidad, como los hornos, los lagares y sobre todo los molinos de cereal y de aceite, que se convertían, por una parte en una fuente de ingresos para la encomienda y, por otra, en instrumentos del poder señorial. Debo señalar que en el caso concreto de Novillas, en las mismas orillas del Ebro, los monjes-soldados del Temple tenían los derechos sobre la balsa o barca que cruzaba el río, según consta documentalmente en una confirmación que les hizo en 1251 el rey Jaime I, pero casi es seguro que disfrutaron de la percepción de este peaje desde su instalación en la localidad y, desde luego, lo siguieron teniendo durante los siglos siguientes.

Pero al mismo tiempo estaba la posibilidad de permutar propiedades. La donación de heredades y propiedades había originado en numerosas ocasiones una gran dispersión geográfica de los bienes que las encomiendas tenían; por ello el siguiente paso fue el de concentrar lo más posible sus posesiones, y un mecanismo para deshacerse de las más alejadas o de las menos rentables fue el de los intercambios.

Con los ingresos que obtenían debían cumplir con su misión específica de mantener contingentes militares que se empleaban en las conquistas subsiguientes. Pero también sobresalieron estas órdenes en las cuestiones financieras. La acumulación de numerosas rentas y propiedades les permitió consolidar notables riquezas y, de manera especial, destacar por su papel de prestamistas, y no sólo con respecto a la monarquía. Por otra parte, en numerosas ocasiones fueron depositarios de bienes de particulares que confiaban en estas instituciones.

Dato destacado es la política colonizadora que tanto los Hospitalarios como los Templarios desarrollaron en la zona, y prueba de esta afirmación es la concesión de cartas de población, o ventajosos contratos colectivos, para incentivar la instalación de personas que cultivaran las tierras de ambas milicias y poblaran las localidades de sus señoríos. Así, por citar un par de casos, hacia 1151 la casa de Novillas intentaba atraer pobladores con la concesión de libertad y la exención de tributos, exceptuando los diezmos y primicias eclesiásticas; e, incluso, pasado un año de su instalación en la locali-



Armas del comendador de Ambel
Pedro Martínez de Marcilla, 1635

dad, podían ceder o vender las casas y sus heredades correspondientes. Se facultaba a los vecinos el uso y disfrute de un soto, pero no se les daba permiso para enajenarlo ni cederlo a ninguna otra villa. Las condiciones eran, por tanto, buenas y puede afirmarse que sirvieron para atraer gentes hasta la villa. Se regulaban además de manera muy severa los hurtos, ya que quien robara por un valor superior a 10 sueldos sería arrojado desde lo más alto de la torre del castillo. Se precisa en la carta de población que el vecino que Novillas que luchara contra los musulmanes debería abonar una determinada parte del botín que consiguiera —la quinta parte— a los Templarios. En 1158 un nuevo documento ampliaba las concesiones a los pobladores de Novillas con la cesión del soto de Navas para que lo roturaran, a cambio del pago de ciertas contraprestaciones. Por esos mismos años, hacia 1156-1157, los freires de Novillas otorgaban un documento con la misma finalidad para incrementar la población de Razazol. Como obligaciones para los habitantes de este lugar estaban el abono de la undécima parte de lo obtenido en el trabajo agrícola, además de los diezmos y primicias.

Lo habitual en los siglos medievales es que las propiedades de cada encomienda fueran explotadas para obtener los mejores rendimientos económicos posibles, sobre todo a partir de que disminuyeran de forma ostensible las donaciones, hecho que sucedió en la segunda mitad del siglo XII para el caso de Novillas, y algo más tarde para Mallén. La explotación se hizo unas veces de forma directa, a través de sus propios siervos y vasallos, y en la mayor parte de las ocasiones mediante la concesión de su dominio útil, sin perder por ello su propiedad, mediante los contratos enfiteúticos o treudos, como eran denominados en Aragón. Gracias a este sistema las tierras agrícolas, ya destinadas a cereal, ya al viñedo, por ejemplo, eran cedidas para su cultivo a cambio de que los beneficiarios las trabajaran y entregaran una cantidad anual a la entidad propietaria. Las casas fueron igualmente bienes que se entregaron a treudo. No debe confundirse este término con los actuales contratos de alquiler o similares, porque hay grandes diferencias. Téngase en cuenta que en aquellos tiempos, y bajo este sistema de treudos, el beneficiario quedaba facultado para incluso dar y vender la propiedad recibida a quienes quisieran, con mínimas excepciones, siempre cuando el nuevo receptor asumiera las cargas debidas a la Orden. De esta forma, las milicias se aseguraban de cualquier forma la percepción de rentas.

Esta práctica duró siglos y convirtió a las entidades receptoras en rentistas, bien en especie, sobre todo en el siglo XII, bien en metálico conforme se fue asentando una mayor circulación de la moneda. En otras ocasiones el abono del censo se hacía con una cantidad proporcional de la cosecha. Con ello el convento conseguía ingresos suficientes para sufragar sus propios gastos y para contribuir a los costes militares de las campañas contra el Islam dentro y fuera de la Península, objetivo fundamental de estas instituciones. Cada encomienda, de cualquiera de estas milicias, estaba obligada a aportar una parte de sus ingresos a la causa de la defensa de Tierra Santa primero y después de las islas de Rodas, Chipre y Malta, en el caso de los Hospitalarios. Así sabemos que el convento de Ambel, por ejemplo, había destinado a este concepto en 1289 cereal y vino por un valor de 3.000 sueldos.

Un problema siempre presente en Aragón ha sido el agua. El análisis de los documentos de estas encomiendas permite comprobar que tanto el Temple como el Hospital intentaron controlar las fuentes, acequias y riegos, sobre todo del caudal, bastantes veces escaso, del Huecha. Así, los pleitos entre Mallén y la navarra localidad de Cortes por este preciado bien fueron abundantes y comenzaron en fecha temprana. Y en el mismo sentido puede verse como los templarios de Novillas también intentaron dominar este vital elemento en los lugares propios de su jurisdicción y también en los ajenos, hecho que provocó numerosos roces con la localidad de Fréscano. Igualmente deben citarse las frecuentes tensiones entre una encomienda y otra, y no sólo por el agua, sino también por el disfrute de leñas de los sotos y de la madera, el uso de caminos, cuestiones de términos, los pastos para el ganado, etc. que, en ocasiones, derivó en graves enfrentamientos entre los habitantes de las dos localidades. Los arbitrajes y convenios fueron frecuentes entre ambas entidades pero también sus repetidas rupturas y abundantes incidentes testimonian la difícil vecindad, incluso cuando, a la desaparición de la Orden del Temple, Novillas pasó a ser un convento hospitalario.

Y a propósito de este último asunto hay que recordar que el dominio de la orden del Temple sobre sus numerosos bienes en la comarca del Campo de Borja tuvo su fin a principios del XIV y se inscribe en el proceso de extinción de dicha Orden, acaecido en 1307 cuando el rey Felipe IV de Francia lanzó graves acusaciones contra la Orden y mandó detener a todos sus miembros. En ese mismo año comunicaba al rey de Aragón, que por aquellas fechas era Jaime II, el proceso contra los templarios de sus dominios, y le invitaba a hacer lo mismo en sus territorios. Pero el soberano aragonés no tomó ninguna decisión por el momento, esperando las directrices que sobre el tema marcará el Papado. La Santa Sede tomó su decisión a fines del año 1307 y en los siguientes meses se desarrolló el proceso contra los miembros de la Orden. La culminación de todo fue la extinción de la Orden del Temple por una bula papal dada en 1312.

No se conocen las reacciones de los miembros de las encomiendas de Novillas o de Ambel ante los vientos desfavorables que soplaban contra los templarios y su disolución obligatoria. Varios conventos aragoneses –Monzón, Cantavieja, Castellote...– se negaron a obedecer los mandatos reales de disolución y se aprestaron a tomar las armas, pero no hay datos para las casas de esta comarca, lo cual parece indicar que en estas tierras no debieron producirse situaciones de grave resistencia. Finalmente, en 1317, y después de diversas vicisitudes que sería prolijo recoger en estas páginas, los bienes templarios en Aragón pasaron a ser propiedad de la Orden de San Juan de Jerusalén. De esta forma los Hospitalarios vieron incrementadas suculentemente sus propiedades en el reino. Se convertía así esta institución en la mayor terrateniente eclesiástica del reino, y en la más poderosa institución religiosa de esta comarca.

A partir de aquí no todas las casas hospitalarias siguieron la misma trayectoria económica. De esta suerte, mientras la encomienda de Mallén se mantuvo mejor, la de Novillas entró en una fase de gran decadencia desde fines de la Edad Media que se

acentuó en las centurias siguientes. Sus habitantes se redujeron de forma considerable, tanto como para tener que recurrir en 1561 a la redacción de una nueva carta de población en la que se da cuenta del difícil momento que se vivía: “siendo antes de muy grande población, ha venido en mucha disminución y ruina, de tal manera que ha venido casi ha despoblarse y quedar sin habitantes”, se expresa en el documento, pero con la esperanza de que “dicho lugar se pueble y aumente”. Sin embargo, las condiciones ofrecidas no solucionaron la situación por lo que hubo que redactar poco después otro texto, en 1567 con unas mejores ofertas, que tampoco sacaron a esta encomienda de su declive.

No siempre la convivencia entre los comendadores y los habitantes del lugar que dependía de ellos fue pacífica. De este modo se atestigua en Mallén desde mediados del siglo XIV, donde ha quedado constancia de importantes roces y desavenencias entre ambas partes. Las resistencias e incipientes rebeldías de las gentes de esta localidad fueron en aumento con el transcurso del tiempo. Por otra parte,

los ingresos de sus rentas fueron mermando de manera considerable, y todo ello tuvo como consecuencia que empezara el declive de los hospitalarios. Con todo, el dominio sanjuanista se prolongó con el paso de los siglos y alcanzó hasta el primer tercio del XIX. A partir de este periodo del siglo desaparecieron los derechos señoriales ejercidos desde época medieval. Al mismo tiempo, las coetáneas leyes desamortizadoras de Mendizabal, dadas a partir de 1835, supusieron la extinción del poder económico de la orden hospitalaria en España, y por ende, en Aragón y en el Campo de Borja.

En otro orden de cosas no puedo dejar de citar en estas páginas el papel de mecenazgo artístico que las órdenes militares tuvieron en las localidades que hoy en día conforman la comarca del Campo de Borja. Erigieron iglesias bajo los distintos estilos arquitectónicos de cada época. Así, con seguridad Mallén y Novillas se iniciaron en la época románica, pero los posteriores añadidos y ampliaciones enmascararon las primitivas construcciones. Ambel conserva un rico patrimonio artístico en el que desta-



Ermita de la Virgen del Castillo de Fuendejalón, donde estuvo ubicada la fortaleza sanjuanista

can la buena calidad de sus retablos góticos. Los ventanales del ábside de la iglesia parroquial de Alberite nos muestran unas bellas yeserías mudéjares. Fuendejalón tiene iglesia gótica y el nombre de su ermita –Nuestra Señora del Castillo– nos recuerda la existencia de una anterior fortaleza. La gótica parroquial de Talamantes es obra medieval reformada en el siglo XVI. Pero además las órdenes militares, sobre todo los Hospitalarios porque perduraron más tiempo, las dotaron con piezas litúrgicas, sufragaron retablos, pagaron imágenes y piezas de orfebrería, etc. En Ambel y en Novillas, por ejemplo, los grandes palacios donde residieron los sanjuanistas, en los que, por otra parte, almacenaban los productos del campo que obtenían de la explotación de sus bienes y del pago de censos, diezmos y primicias, se destacan sobre el resto del caserío circundante y se alzan como símbolos del enorme poder que esta institución tuvo en las localidades de su señorío.



Escudo triple que contiene las armas del comendador Monserrat, 1530. (Ambel)

Es por ello que no debo terminar esas páginas sin hacer una breve referencia a una destacada figura de la encomienda de Ambel en el siglo XVI: Pedro de Monserrat, ya que probablemente pueden corresponder a su patrocinio las grandes obras de modificación y ampliación que a mediados del siglo XVI se hacían en la iglesia de San Miguel. Y desde luego su afán de patronazgo artístico se constata en la capilla de las Santas Reliquias que financió. Digno también de mención es su hermano Melchor, que jugó un papel fundamental en la defensa por los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén, que presentaron una resistencia heroica ante el asedio turco a la isla de Malta (1565). Este caballero sanjuanista era el gobernador del castillo de San Telmo en la isla mediterránea de Malta, concedida por Carlos I a los Hospitalarios en 1530, año en que empezó a ser denominada como Soberana Orden de Malta. Eran unos momentos cruciales porque las tropas turcas estaban preparando el gran ataque que realizaron en 1565 a esta isla, bastión defensivo cristiano frente al acechante poder otomano que esperaba tomarlo para saltar desde allí a Sicilia y a Italia. En ese año Melchor de Monserrat formaba parte de los elementos defensivos del castillo de San Telmo, el baluarte mejor fortificado de toda la isla y escenario fundamental del asalto turco, y allí falleció disponiendo que su cabeza fuera transportada hasta Ambel donde aún se conserva en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Barquero, C.: *La encomienda hospitalaria de Mallén durante la Edad Media (siglos XII-XV)*. Borja, 1996.
- Carranza, G.: *Historia de Mallén*, Zaragoza, 1988
- Forey, A.J.: *The Templars in the Corona de Aragón*, Londres, 1973
- Gerrard, Ch.: *Paisaje y señorío: La Casa Conventual de Ambel (Zaragoza)*. Zaragoza, 2003.
- Lapeña, A.I.: “La encomienda de la Orden del Temple en Novillas (siglo XII)”;
Cuadernos de Estudios Borjanos III, Borja, 1979 pp. 95-169.
- Lapeña, A.I.: *Documentos de la encomienda templaria de Novillas (siglo XII)*, (en microficha), Barcelona, 1997.
- Ledesma, M^a L.: *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, 1982.
- Ledesma, M^a L.: *Las Órdenes Militares en Aragón*, Zaragoza, 1994.
- Pérez, O.: *La encomienda de Novillas y su pasado artístico*, Borja, 1997.

MANUEL RAMÓN PÉREZ GIMÉNEZ

Paso continuo de gentes y culturas, la comarca del Campo de Borja se asienta en el valle de la Huecha, en cuyas tierras está situado el conjunto arquitectónico del monasterio de Veruela. Conocido como el “Escorial de Aragón” este edificio albergó entre sus muros la primera presencia cisterciense en el reino aragonés, que duró seiscientos noventa años (1145-1835) y con posterioridad acogió la estancia jesuítica durante casi un siglo (1877-1975). En la actualidad el monasterio es propiedad de la Diputación Provincial de Zaragoza y en él se encuentra el Museo del Vino de la Denominación de Origen del Campo de Borja y entre las celdas de los monjes se ha instalado de forma permanente un espacio dedicado a Bécquer.

Aunque territorialmente está situado en la actual comarca de Tarazona y el Moncayo, históricamente Veruela aparece totalmente vinculado a la comarca borjana. Baste decir que durante la etapa bernarda el 95 % del territorio del Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Veruela estaba en el valle de la Huecha, lo que equivale a decir que de los 154 kilómetros cuadrados del territorio verolense más de 100 se encontraban en la actual comarca del Campo de Borja, sin contabilizar el espacio de la Granja de Muzalcoraz, sita en el término municipal de Magallón.

Los monjes se instalaron en estas tierras con el objetivo de repoblar y colonizar un espacio que, tras haber estado bajo dominio musulmán, pasó a tener una presencia cristiana dominante con la reconquista, si bien se mantuvo una muy numerosa comunidad de cultura y fe musulmanas. Además, en las dieciocho poblaciones que componen hoy día la comarca, los monjes blancos verolenses poseyeron también en nuestro suelo ciertos derechos (de aguas y pastos, fundamentalmente) y numerosas posesiones inmuebles (huertos, campos, viñas, casas, etc.).

LA FUNDACIÓN VEROLENSE

En torno al año 1141 el señor de Borja, Pedro de Atarés, que había declinado ser rey de Aragón tras la muerte de Alfonso I “el Batallador” para apoyar la elección de Ramiro II “el Monje”, había salido de caza por sus posesiones. Cuenta la tradición que en las estribaciones del Moncayo sufrió los rigores de una gran tormenta en la que vio peligrar su vida. En tan delicado momento, al implorar protección a Sta. María, le ofreció la fundación de un monasterio si le ayudaba a salir con vida. La aparición de la Virgen mostró al devoto el camino para escapar de la tormenta al tiempo que dejaba reflejada sobre una encina su imagen, que fue llevada por don Pedro a su palacio de Borja para ser después venerada por los monjes verolenses. A grandes rasgos esta es la leyenda que Fray Jorge de Oro utilizó para instaurar la fiesta de la “Coronación de la Virgen de Veruela”, ceremonia que todavía hoy sigue celebrándose el día 15 de noviembre, y a la que acudían –y acuden– habitantes de todo el valle de la Huecha, no sólo para agradecer la cosecha y otras mercedes del año que finaliza, sino también para rogar que el año siguiente sea igual o mejor que el pasado.

Sin embargo la realidad histórica es la siguiente: Pedro de Atarés, noble aragonés perteneciente a la familia real, dueño de grandes posesiones territoriales –pues controlaba las tenencias de Borja y Tarazona (cuya titular era su madre)– y hombre profundamente religioso, donó a los monjes del Cister unas tierras que poseía en los valles de Veruela y Maderuela, quizás motivado por las razones que esgrime la leyenda. Se le supone, además, perteneciente a la orden militar de San Juan, o con estrechas vinculaciones con ella, como su pariente Alfonso I “el Batallador”.

En 1143 las posesiones y territorios patrimoniales de don Pedro pasaron a depender del vecino reino de Navarra, lo que conllevó que Borja y las tierras controladas por él en el valle de la Huecha se convirtieran en navarras durante el periodo de 1143 a 1150. Estando al servicio del monarca navarro recordó su promesa a la Virgen y, aunque participó en la fundación del monasterio cisterciense de Fitero, era consciente de que estrictamente no había cumplido su compromiso en Veruela. Fue por ello por lo que decidió materializar la idea de fundar un monasterio en el lugar del Moncayo donde tuvo lugar la aparición. Ese es el momento en el que, con la autorización del monarca navarro en torno al año 1145, se produce la donación de los valles de Veruela y Maderuela a los monjes blancos. Fue éste un proyecto que no sólo tenía miras religiosas, sino que también estaba trazado atendiendo a las habilidades colonizadoras y repobladoras de los monjes cistercienses, habilidades que don Pedro ya conocía por su estancia en Fitero y que hicieron que Atarés los eligiera precisamente a ellos para la fundación de un monasterio en el Somontano del Moncayo.

Con posterioridad los territorios patrimoniales de don Pedro volvieron a integrarse en Aragón –momento desde el cual la zona de Borja y el valle de la Huecha serán definitivamente aragonesas– quedando por lo tanto al servicio de la reina de Ara-

Página siguiente: El monasterio de Veruela



gón y de su marido, el conde de Barcelona. Éste, como rey consorte, será quien otorgue validez a la donación de los valles de Veruela y Maderuela que realizó Atarés a los monjes blancos durante el periodo navarro, por lo que la aceptación aragonesa del hecho fundacional de Veruela hay que llevarlo al año 1154.

Tras la muerte de don Pedro, fueron sus hijos —y las continuas donaciones entregadas desde la Casa Real— los que verdaderamente ayudaron a la consolidación de Veruela, acogiendo con posterioridad los restos de Atarés.



Aparición de Ntra. Sra. de Veruela al ínclito D. Pedro de Atarés, Príncipe de Aragón, en el año 1141 (A. Lamarque, editor, París, c. 1881)

LA FORMACIÓN PATRIMONIAL DEL SEÑORÍO VEROLENSE

Consideraremos que este periodo abarca desde el momento de la fundación del monasterio en el siglo XII hasta 1453, momento en que Veruela terminó de configurar su patrimonio territorial.

Durante el transcurso del siglo XII la comunidad monástica de Santa María de Veruela levantó el templo y recibió las donaciones de las tierras de Vera, Trahit, Morca y Ceserón (estas tres últimas darían origen a la villa de Alcalá de Moncayo), Litago, el castillo de Purujosa, Pozuelo y la Granja de Muzalcoraz, en Magallón. También en estos inicios medievales Veruela poseyó Bulbueute —que formaba una única entidad con el actual despoblado de Villamayor y que fue obtenido mediante permuta con la Casa Real a cambio de Purujosa— y Maleján. Estos, junto con Vera y Alcalá de Moncayo, supusieron el control del valle alto y medio de la Huecha por la comunidad verolense.

La actuación de los monjes en la comarca fue intensa. En el siglo XIII otorgaron la Carta Puebla de Bulbueute (1246) y la de Pozuelo (1245), a la par que adecuaron la Granja de Muzalcoraz para transformarla en un rentable centro agrícola. Con sus posesiones llegaron a controlar la producción de los tres componentes de la denominada triada mediterránea: aceite en Bulbueute y en los olivares de Borja; trigo en Pozuelo y vino en Muzalcoraz y en la villa de Vera. En estos términos las relaciones entre el cenobio y los pueblos del valle tuvieron sus altibajos y hay que destacar que eran habituales los enfrentamientos, la mayoría de las veces debidos a la lucha por el control del agua y de los pastos, como nos lo demuestra una concordia entre Veruela y Ambel en 1242, o la aceptación de los derechos de pastos que tuvo lugar en Talamantes en 1246.

En el siglo XIV Veruela no sólo mantuvo sus numerosas propiedades, sino que éstas aumentaron considerablemente en todo el valle debido a las donaciones que recibió el monasterio motivadas por el fervor religioso de las gentes. Pero si por algo destaca este siglo es por la muerte y la tragedia que emanó de dos acontecimientos de gran importancia en nuestro territorio, situaciones trágicas que hicieron que la comarca del Campo de Borja experimentara una profunda reorganización socioeconómica. Por una parte nos referimos a la peste negra, una epidemia que modificó sustancialmente las circunstancias socioeconómicas del valle de la Huecha y provocó una intensa reestructuración de propiedades debido a la alta mortalidad. Testimonio del paso de la peste lo tenemos en la permanencia del culto a san Roque o en las numerosas imágenes dedicadas a este santo que hay en nuestro territorio. Por otro lado debemos hacer mención de los continuos conflictos que asolaron la comarca con motivo de la Segunda Unión (1347-1348) primero, y la guerra contra Castilla —más conocida como “Guerra de los Dos Pedros”— después (1356-1375), cuyo efecto se manifestó en el abandono del complejo monacal por parte de los monjes que acudieron a refugiarse en la entonces villa de Borja.

También esta etapa fue testigo del ascenso al poder político de una familia con grandes posesiones en la comarca y muy relacionada con Veruela, donde instaló su

panteón familiar: la familia de los Luna. El rey Pedro IV recibió el apoyo de Lope de Luna en su enfrentamiento contra la Segunda Unión, sobre todo en la decisiva batalla de Épila, donde también participaron gentes de la comarca –vecinos de Ainzón, Borja y Pedrola entre otros– que devino en el triunfo de las armas reales. Por su decisiva ayuda, el monarca aragonés concedió a Lope el título de Conde de Luna, el primer título nobiliario otorgado a alguien que no pertenecía a la familia real, si bien esta situación cambió al poco, ya que su hija y heredera, María de Luna, contrajo matrimonio con el infante Martín, futuro monarca. Cuando María llegó a ser reina todos sus dominios, entre los que se encontraban la villa de Ainzón y la villa de Borja, pasaron a ser posesiones reales y como tales se beneficiaron del apoyo real y obtuvieron, entre otros privilegios, nuevos derechos de aguas.

La relación de Veruela con la familia de los Luna fue tanto política como económica. En cuanto a asuntos políticos cabe destacar el apoyo que prestó la reina María al proyecto fallido de constituir un priorato cisterciense en la capilla real del palacio de Barcelona bajo control del abad de Veruela. En el ámbito económico hay que hacer referencia a los intereses comunes que, tanto el monasterio como los Luna, tenían en materia agrícola y ganadera, ya que las tierras del condado de Luna confrontaban con las tierras verolenses y ello les hizo actuar muchas veces de manera conjunta.

El siglo XV, tránsito entre el medievo y la modernidad, puede ser considerado como una etapa de grandes cambios en Veruela. En esta centuria el monasterio vivió acontecimientos trascendentales relacionados con su área de influencia en el Campo de Borja. Durante el periodo de 1430-1453 la comarca sufrió importantes modificaciones jurisdiccionales motivadas por la enajenación de las tierras de la familia de los Luna y, en concreto, las de Federico de Luna. Éste era hijo de Martín (infante de Aragón y primogénito bastardo de Martín I) y el único nieto direc-

to de Martín I y María, por lo que fue designado como sucesor en el Condado de Luna. El motivo de esta enajenación fue su pretensión de acceder al poder real aragonés alegando ser el único heredero de Martín y de María, intento que hizo influenciado por el condestable de Castilla Don Alvaro de Luna. Por ello Alfonso V lo desterró y le privó de sus posesiones en 1430, una decisión fundamental para la comarca, ya que permitió que Borja quedara en manos de Violante de Hungría y que, poco después, le fuera otorgado el título de ciudad.



Residencia de los abades de Veruela en su villa de Ainzón

El resto de las posesiones de los Luna pasaron a otras ramas de la familia, salvo Ainzón, que quedó en manos de Ruy Díaz de Mendoza, uno

de los consejeros del infante Juan de Aragón, que subiría al trono aragonés con el nombre de Juan II. Este consejero, con el tiempo, vendió la villa de Ainzón a los monjes de Veruela, en un proceso que duró cerca de tres años (1450-1453) y durante el cual los vecinos de Ainzón, mediante una gran contribución económica, ayudaron a Veruela para que los integrase en su señorío, a cambio de tener una cierta independencia, lo que posteriormente les acarrearía numerosos pleitos.

En la segunda mitad del siglo XV tuvo lugar otra controversia. En esta ocasión el origen hay que buscarlo en la venta de una de las posesiones que el monasterio tenía en la comarca, el lugar de Maleján, transacción por la que el abad de Veruela fue acusado de malversación de fondos y juzgado por ello.

El dominio del monasterio de Veruela en el Campo de Borja



Se indica la ubicación de la Granja de Muzalcoraz, en término de Magallón, y se incluye el término de Tabuena, dependiente indirectamente de Veruela por su condición de pertenencia a las monjas bernardas de Trasobares

DEL MÁXIMO ESPLENDOR AL FINAL DE LA PRESENCIA BERNARDA

La época moderna fue fundamental para Veruela, no sólo en el aspecto artístico que tantos estudios ha provocado, sino también porque el monasterio se vio envuelto en todos los acontecimientos que jalonan la historia de Aragón: banderías nobiliarias del siglo XV, rebelión de 1591, guerra de secesión catalana de 1640, la peste de 1652-3, la Guerra de Sucesión a comienzos del siglo XVIII, los motines del pan de 1766, entre otros asuntos. A esto se sumaron, además, los propios acontecimientos de la orden del Cister, en los que jugó un papel fundamental la creación de la Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón.

La llegada de D. Hernando de Aragón a Veruela en 1534, con el cargo de abad que le había proporcionado su primo el rey Carlos I, significó la revitalización artística y arquitectónica no sólo del monasterio, sino también de muchos de los edificios de la comarca, caso de la iglesia de Pozuelo de Aragón o la de Bulbuent, donde también se reformó el palacio del abad. Su figura supuso también el fin de los problemas económicos del monasterio, pues don Hernando dedicó sus rentas personales a sanear la maltrecha economía verolense. Aunque su permanencia como



Figura yacente de la tumba del arzobispo de Zaragoza D. Hernando de Aragón, abad impulsor del esplendor verolense en el siglo XVI. (Capilla de San Bernardo en La Seo de Zaragoza)

abad de Veruela fue breve (cesó en 1539), su eficaz labor la continuó su fiel secretario y amigo Fray Lope Marco, quien llevó a cabo los proyectos arquitectónicos auspiciados por su antecesor.

La gran conflictividad social que estalla en el siglo XVI en distintos lugares del Reino afectará también a la comarca. Ejemplo de ello son los enfrentamientos de Veruela con su villa de Ainzón en 1561, cuando tuvo lugar la invasión del castillo y palacio abacial por parte de los ainzoneros, obligando al monasterio a otorgar y aprobar unas nuevas ordenaciones en 1570.

Pero sin lugar a dudas el mayor problema social en la comarca fue el originado por el pleito de la Dehesa de Ambel, un conflicto que removió los cimientos del poder de toda la comarca borjana. En Ambel, en torno al tercer cuarto del siglo XVI, un clérigo de la localidad solicitó al rey Felipe I (II de Castilla) la concesión de una dehesa en dicho lugar. Esto supondría la tercera dehesa de la villa y la privación de los mejores pastos de sus montes para el resto de los pueblos vecinos. Ante semejante arbitrariedad las poblaciones de la comarca se rebelaron e iniciaron una serie de pleitos contra la villa de Ambel y contra la encomienda sanjuanista en la persona de su comendador. Le llovieron pleitos de Tabuena, Talamantes, Borja y Ainzón entre otros. En un primer momento el monasterio de Veruela no participó en los litigios, aunque luego tomó parte en el proceso acudiendo del lado de su posesión de Ainzón.

El pleito alcanzó a todas las instancias posibles y llegó un momento en que el monarca intervino con el ánimo de desautorizar la dehesa, pero la reclamación de los vecinos de Ambel se lo impidió. El enfrentamiento fue de tal magnitud que los pueblos incluso llegaron a armar ejércitos. Así, los ganaderos de los núcleos vecinos, en virtud de la sentencia de la corte del Justicia de Aragón favorable a sus intereses, decidieron llevar a pastar sus ganados acompañados por tropas de la comarca. A la entrada del municipio de Ambel les esperaban los vecinos del pueblo y las tropas de la encomienda, dispuestos a impedirselo. La situación, al final, se resolvió de manera simbólica con el degüello de varias cabezas del ganado que pretendía entrar en la dehesa. Durante las Cortes de 1592 los vecinos



Entrada del palacio de los sanjuanistas de Ambel, con quienes Veruela mantuvo interminables pleitos



Dibujo a plumilla de la granja de Muzalcoraz, según ilustración de 1870

de la comarca presentaron “greuges” al rey Felipe para deshacer el problema de los pastos de Ambel, pleito que duró hasta 1639, año de la sentencia definitiva donde se anulaba la validez de la dehesa.

A finales del siglo XVI la comarca y Veruela se encuentran involucradas en la rebelión aragonesa de 1591, ya que por sus tierras pasaron las tropas castellanas de Alonso de Vargas camino de Zaragoza, y en el monasterio se intentaron hacer las Cortes del Reino que finalmente se celebraron en Tarazona en 1592.

Durante las primeras décadas del siglo XVII el monasterio vivió un grave enfrentamiento con Magallón por las condiciones de arrendamiento que Veruela había impuesto para el usufructo de la granja de Muzalcoraz, y por los continuos problemas que tenían los magalloneros y la granja con los turnos o adores de las aguas y de las acequias. En un principio el monasterio llegó a ceder ante el empuje de los magalloneros, y aceptó las condiciones que le ofrecían, pero una revisión de las cuentas de la granja hizo ver a la comunidad que de ella se podían obtener mayores rendimientos, de tal forma que los monjes reiniciaron las negociaciones con los vecinos de la villa hasta que finalmente el monasterio impuso sus planteamientos.

En 1610 la comarca entera se enfrentó al grave problema derivado de la expulsión de los moriscos. El acontecimiento afectó a Veruela de manera muy importante, pues había un gran contingente de población morisca. En el caso del señorío verulense el núcleo habitado más afectado fue Bulbunte, ya que la población de este

lugar se redujo tan drásticamente que el monasterio tuvo que tomar medidas de alcance, la primera de las cuales fue otorgar una nueva carta puebla para poder repoblar la villa y reorganizarla.

En 1616 el monasterio tuvo un fundamental papel en la creación de la Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón. Esta acción vino auspiciada desde la monarquía, que pretendía lograr que los monasterios bernardos dejaran de obedecer al monasterio francés de Citeaux, ya que no estaba bien vista esta dependencia mientras se respiraba un ambiente de enfrentamiento político entre Francia y la corona hispánica de los Austrias. El rey encargó al abad de Veruela la creación de esta nueva institución, causa que el abad logró llevar a cabo, aunque a la larga no fue beneficiosa para Veruela ya que, en su intento por controlar a la nueva Congregación, el monasterio se encontró con la oposición de Poblet. Ante tal impedimento, Veruela decidió no abandonar la Congregación pero sí mantener el control de sus monasterios femeninos, algo que motivó enfrentamientos entre el cenobio y los demás monasterios de la Congregación, problemas que acabaron por ser resueltos por el propio monarca que, para evitar males mayores, aconsejó a la nueva organización que hiciera una excepción con Veruela.

Esta Congregación realizó cambios en la forma de gobierno de sus monasterios y, entre ellos, la reforma más novedosa fue la conversión de los abadiados de carácter perpetuo en cargos de carácter cuatrienal. De este modo se creó una línea de gestión que estaba por encima de las personas que gobernaban, ya que un abad sólo dirigía el monasterio cuatro años y no podía ser reelegido para el siguiente mandato sin antes haber tenido lugar un abadiado intermedio. Si antes el rey elegía al abad, ahora se utilizaba otra modalidad, pues aunque el rey sancionara la elección producida en el convento sería la propia comunidad la que decidiera quién les iba a gobernar, procedimiento que creó enormes problemas y que incluso motivó la aparición de rencillas y bandos entre los monjes. No obstante permitió abrir un cargo propicio para el ascenso social de las familias aragonesas y, al analizar la procedencia de los abades, vemos que fundamentalmente fueron elegidas personas pertenecientes al obispado de Tarazona, predominando los abades que eran originarios de la comarca de Borja.

La comunidad verolense y la comarca del Campo de Borja se enfrentaron a una nueva dificultad en 1652-1653: la llegada de la peste. Esta plaga provocó una enorme mortalidad que se dejó notar con crudeza en los pueblos del señorío verolense, que redujeron drásticamente sus poblaciones. Los lugares más afectados fueron Bulbiente, que volvió a verse privado de sus habitantes, y Ainzón. Tras esta trágica etapa, la gente de la comarca intentó volver a la normalidad, preocupada ahora por los problemas que originaba el único intento de sobrevivir, para lo cual era indispensable la posesión del agua y el control de los pastos de que disponían, productos que de nuevo produjeron continuos enfrentamientos. En esa lucha por la supervivencia Bulbiente intentó engañar al monasterio mediante la modificación de ciertas escrituras; tras descubrir la estratagema el monasterio, en su deseo de evitar que tales artimañas se repitieran, realizó la más completa auditoria de las propiedades y derechos de su historia.

Pero no todo eran problemas, también en el siglo XVII hubo grandes logros. Entre ellos el monasterio terminó de construir el nuevo edificio, aceptó la construcción de nuevas ermitas –como ocurrió en Bulbuenta–, y participó en la obra de diversas acequias y azudes. Además, desde 1661, se celebró el día 15 de noviembre la ceremonia de la Coronación de la Virgen de Veruela en una hermosa fiesta a la que acudían al monasterio gentes de los territorios de Borja y de Tarazona. Durante la segunda mitad del siglo XVII la zona fue recuperándose de los graves embates de la peste y, cuando el siglo terminó, había alcanzado los niveles poblacionales anteriores.

A comienzos del siglo XVIII Veruela y Pozuelo se enfrentaron en un pleito que embarcó al monasterio y a su lugar en un costoso juicio sustanciado finalmente a favor del cenobio.

Con la Guerra de Sucesión (1701-1714) la comarca se vio envuelta de manera fundamental en este conflicto y sufrió los rigores de la contienda. Este conflicto se tradujo en graves problemas económicos en los pueblos del señorío verolense e incluso los monjes, en los momentos más duros de los combates, se refugiaron en la ciudad de Borja.

Durante el siglo XVIII la monarquía decidió que los monjes debían vivir en sus conventos, abandonando aquellas posesiones que estuviesen en despoblado. La medida obligó a los monjes a dejar su granja de Muzalcoraz y a poner al frente de ella un administrador de su confianza.

La guerra de la Independencia supuso el primer cierre de Veruela y su desamortización eclesiástica, que se tradujo por primera vez en una sensación de independencia de los pueblos que pertenecían a su señorío. Cuando la guerra acabó, los monjes volvieron a ocupar sus puestos y reclamaron los derechos perdidos durante el conflicto, encontrándose con la oposición de alguno de los pueblos. Sin embargo, ante la certeza de que tal oposición les conducía a continuos pleitos y, por tanto, a una enorme sangría económica que los pequeños municipios no podían soportar, pueblos como Ainzón, Bulbuenta y Pozuelo aceptaron y reconocieron los derechos señoriales. En contrapartida el monasterio renunció a cobrar lo que se le adeudaba, debido a que en el tiempo de la guerra había dejado de percibir tributos y rentas, para así ayudar a la maltrecha economía de sus pueblos.

Con la llegada de los cambios políticos del Trienio Liberal (1820-23) volvió a clausurarse el monasterio y, de nuevo, las poblaciones se encontraron con la posibilidad de controlar sus recursos. Tras el Trienio se volvió al estatus previo. El monasterio movió pleitos para recuperar sus derechos y, al igual que ocurrió tras la guerra, los municipios afectados no plantearon grandes inconvenientes. Pero la presencia bernarda llegó a su fin y los monjes, en 1835, se vieron obligados a abandonar el monasterio. La comunidad se dispersó: hubo monjes que optaron por permanecer en la comarca, pero la mayoría volvió a sus lugares de origen.

EL MONASTERIO TRAS LA DESAMORTIZACIÓN (1835-1874)

Con la exclaustación monástica Veruela quedó solo y abandonado. Únicamente permaneció una comisión, formada por el abad y el prior, velando por el edificio y sus tesoros. Mientras tanto, la Comisión de Arbitrios y Amortización de la provincia de Zaragoza delegó en las comisiones subalternas de los partidos de Borja y Tarazona para verificar la exclaustación y la toma de posesión de los bienes verolenses.

Los antiguos derechos y privilegios de Veruela recayeron en el Estado, que se responsabilizó, a través de las comisiones antes mencionadas, de vender y arrendar los bienes inmuebles de Veruela, o de cobrar aquellas rentas que antes percibían los monjes. Muchos de los compradores de las tierras de Veruela en el Trienio Liberal fueron los que reclamaron y recuperaron sus adquisiciones, como el caso de Antonio Ochoteco (comisionado subalterno de Borja en 1835), propietario de las dehesas de la Selvilla en Bulbiente, que al tiempo de decretarse el final de Veruela arrendó a Pedro Navarro.

Desde el decreto de julio de 1835, hasta su exclaustación, los monjes vendieron todo lo que pudieron, como lo demuestra la venta de la décima del Pozuelo; e



Residencia de los abades de Veruela en Bulbiente. Palacio renacentista y (a la izquierda) castillo medieval

incluso hubo intentos por acceder a los graneros de sus diferentes posesiones. La Comisión Subalterna de Borja, que dirigía el citado Ochoteco, estaba al tanto de estas operaciones, pero, al no estar suprimido el monasterio, el comisionado no podía evitar estas acciones. Así siguieron las cosas hasta octubre, en que Veruela fue definitivamente suprimido.

Durante este periodo convulso la Comisión de Arbitrios y Amortización, dirigida por el Intendente de Zaragoza, permanecía continuamente informada por los subalternos de Borja y Tarazona. Su objetivo era obtener el mayor dinero posible para las necesidades militares del momento (I Guerra Carlista), pero respetando los antiguos derechos del monasterio, al suponer una fuente de ingresos para la Hacienda estatal.

Por otro lado, la desamortización no pretendía dejar sin auxilio espiritual a una sociedad tradicionalmente católica, por ello el expediente de Hacienda relativo a Veruela trató en muchos de sus documentos de la financiación a los párrocos de los antiguos pueblos del señorío verolense, y se decidió que se les pagase con los derechos que los propios monjes habían destinado a ese efecto, aunque evitando que los exclaustrados ejercieran el ministerio pastoral en las parroquias porque podían influenciar a la población y volver a ésta contra el sistema político.

Durante 1836 se solucionó el tema de los párrocos dependientes de Veruela, pero ese año los comisionados de Borja (Prudencio Cuber) y de Tarazona (Mariano Roa) se enfrentaron a otros problemas. Los expedientes confirman el proceso de venta de ciertos inmuebles de Veruela y la conservación de algunos otros. La mayoría de los bienes muebles se llevaron a Tarazona y se repartieron entre los municipios de la zona, lo que demuestra Jesús Criado Mainar con sus estudios sobre el retablo del altar mayor de Veruela. Así ocurre con parte de los tesoros artísticos de la iglesia parroquial de Bulbuenta y con los muebles de Veruela, que se vendieron entre la gente del valle. Durante 1837 la documentación nos aporta información sobre ciertos abusos cometidos en el abandonado monasterio. Paralelamente a la política desamortizadora, surgió en España una corriente conservacionista de los tesoros artísticos del país, lo que dio como resultado el nacimiento de la Comisión Nacional de Monumentos. En cada región se creó una comisión, mientras que la Comisión Central tenía su sede en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

Se llega así al año 1844, cuando se decidió subastar el edificio conventual, que se vendía para ser destinado a piedra de cantería. El 29 de julio, por orden del Intendente de Zaragoza, salía a subasta pública en el Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza el edificio del Real Monasterio de Santa María de Veruela; la venta debía realizarse el día 28 de agosto de 1844.

A raíz de la publicación de la fecha de la subasta, el canónigo José María Purroy aglutinó las acciones de los agentes de Borja y Tarazona, manteniendo correspondencia con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Como consecuencia de esta preocupación se creó una comisión para salvar Veruela, buscando la protección real para el edificio. Cuando llegó el día señalado Purroy y sus ayudantes

tes formularon una reclamación, evitando de esta forma que se vendiera la *parte 6* (que correspondía al edificio verolense).

Aunque el comprador, Gregorio Pérez Altemir, intentó apropiarse de algunas secciones de la *parte 6* (de las que, según su opinión, se le había privado), el día 9 de octubre llegó la Real Orden de 26 de septiembre, que evitaba que el monasterio fuera subastado y se le entregaba a la Comisión Nacional de Monumentos, que decidió formar una junta especial de conservación.

Abades cistercienses de Veruela originarios de la comarca del Campo de Borja

Veruela fue testigo del discurrir cotidiano de las gentes de la comarca del Campo de Borja y muchos de sus monjes fueron oriundos de la misma. Desde 1616 hasta 1835 hubo siete abades originarios de la comarca:

ABAD	LUGAR DE ORIGEN	FECHAS ABADIADOS
F. Nicolás Mañas de Aybar	Borja	1646-1648
F. Jerónimo Amat	Borja	1648-1652
F. Bernardo López	Borja	1652-1656
F. Martín de Vera	Borja	1676-1680, 1684-1688, 1696-1700, 1704-1708
F. Antonio Duarez	Alberite de San Juan	1680-1684
F. Jerónimo Bauluz	Borja	1712-1713
F. Francisco Tabuena	Ambel	1724-1728, 1732-1735, 1744-1748

LA JUNTA DE CONSERVACIÓN DEL MONASTERIO

La Junta creada en 1844 estaba formada por cinco personas, avaladas por el conde de Clonard, como director de la Comisión Nacional de Monumentos. Fueron los comisionados José María Purroy Castellón (Presidente de la Junta y canónigo de Tarazona), Vicente Marco (canónigo de Borja), José San Gil y Heredia (ciudadano y propietario de Borja, de donde había sido alcalde), Juan Manuel Pérez (canónigo turiasonense) y, finalmente, Florencio Torres (abogado, también de Tarazona).

Hasta la llegada de los jesuitas la Junta tuvo que resolver diversos conflictos y se ocupó de solicitar ayudas económicas para afrontar la restauración y mantenimiento del conjunto. Incluso tuvo que superar un error de la administración central que vendía

el monasterio a la persona que al principio lo había comprado y que lo quería para fábrica de ladrillos. La Comisión Nacional de Monumentos tuvo que apoyar a la Junta para subsanar tamaño error, y para ello se basó, en primer lugar, en las inversiones realizadas por la Junta en el monasterio para su conservación y gracias a las cuales, junto a los 12.000 reales cedidos en su momento por la Comisión Central, se habían reparado 12.000 varas cuadradas de la techumbre y repuesto la cerrajería del convento, iglesia y claustro, de forma que pudo abrirse al culto. El segundo argumento esgrimido fue que el comprador estaba en quiebra y el propietario efectivo ya no era él, sino un francés afincado en París que, a través de su apoderado, estaba en tratos para vender las cinco partes del monasterio a la Junta, porque no había logrado llevar a cabo su propósito de hacer un tejatón en el palacio abacial. Finalmente el conflicto se resolvió a favor de la Junta y en un documento del expediente, fechado el 2 de noviembre de 1849, se reconocía el error y se confirmaba la cesión a la Junta.

Al año siguiente la Junta pidió la cesión de la arboleda, que se resolvió a su favor. Poco después (21 de marzo de 1851) se solicitó dinero para una hospedería, con el fin de obtener fondos con los que poder mantener el monumento.

En 1857 Purroy consiguió, tras grandes dificultades y con la cooperación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la suma de 65.008 reales con objeto de acometer la restauración del monasterio. En 1868 la Junta de Veruela continuó las gestiones para preservar el monumento, y tuvo que superar algunos inconvenientes (reparaciones por derrumbamientos y problemas por vandalismos) para lo que contó con las dotaciones económicas que llegaban de Madrid.

Pronto se acabaron las labores de la Comisión, pues en 1877 el Gobierno, previa consulta a la Comisión Nacional de Monumentos y el dictamen favorable de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, propuso la concesión del monasterio a la Compañía de Jesús para instalar en él un noviciado.

DEL NOVICIADO JESUITA A LA ACTUALIDAD

El 16 de abril de 1877 los jesuitas tomaron posesión de Veruela. Para tal ocasión se celebró una magna ceremonia en el salón del artesonado, a la que inclu-



Veruela al tiempo de su ocupación por los jesuitas (1881)

so asistió el duque de Villahermosa. El día 23 de abril salieron desde Francia los primeros jesuitas y llegaron a Veruela el 6 de mayo. Lo hicieron de forma escalonada, hasta completar el número de 190 religiosos que fueron los que iniciaron el primer curso en 1877-78. El noviciado funcionó hasta 1905, fecha en que se trasladó a Gandía, mientras Veruela se transformaba en Seminario Menor o Apostólico.

Para preparar la estancia jesuítica se fue acondicionando el edificio: arreglo de las murallas, traslado de la sillería del coro al Museo de Zaragoza, reparación de cubiertas y bóvedas de la

iglesia, etc. Pero los jesuitas no sólo se dedicaron a recuperar el antiguo edificio, sino que también se implicaron en la vida y en los problemas de su entorno, contribuyendo con la utilización de cepas americanas a la erradicación de la filoxera. El 24 de febrero de 1919 se declaró Monumento Nacional lo más valioso del edificio (iglesia, claustro y sala capitular). Y en 1975, tras casi un siglo cumplido, la Compañía de Jesús abandona Veruela.

El 4 de mayo de 1998, tras un periodo de cesión temporal que se inició en 1976, la Diputación Provincial de Zaragoza obtiene del Estado la cesión definitiva del monasterio. El monasterio de Veruela, ubicado en la actual comarca de Tarazona y el Moncayo, y tan vinculado histórica y sentimentalmente a la comarca del Campo de Borja, ha de ser considerado hoy como un motor de desarrollo cultural de ambos territorios, para así honrar las hermosas palabras de Bécquer: *La importancia histórica del monasterio, realzada por la imponente grandeza de su fábrica, el mérito y la variedad de sus detalles, le han granjeado entre los inteligentes el sobrenombre de El Escorial de Aragón, sobrenombre que justifica en todos conceptos la magnífica obra debida a la munificencia y a la piedad de don Pedro de Atarés.*



Actividades en Veruela bajo la tutela de los jesuitas (1941)

BIBLIOGRAFÍA

- Bonel, Fray Miguel, (1764): *Breve noticia de la maravillosa aparición de María Santísima en el valle de Bernuela, Reyno de Aragón, al inclito Don Pedro de Atares; y fundación por el mismo príncipe del Real Monasterio de Veruela*, Zaragoza en la Imprenta de Francisco Moreno, Año de 1764.
- Cabanes Pecourt, M^a. D.(1987):“Los mudéjares de Muzalcoraz y el monasterio de Veruela, datos de una economía en el siglo XII” En *IV Simposio Internacional de Mudéjarismo*, Teruel.
- Canelas López, A. (1951):“El pleito de la Dehesa de Ambel” En *Revista de Historia Jerónimo Zurita* n^o 1, Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Criado Mainar, J.(1985): “La construcción en el dominio verolense durante el segundo tercio del siglo XVI”. *Turiaso n^o VI*, p. 251-283
- Maiso González, J. (1987): “La peste de 1652-1654 en Bulbuenta”, *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.
- Maiso Gonzalez, J. (1988): “El señorío del monasterio de Veruela sobre una villa morisca”, *Studia Historica. Historia Moderna* n^o 6, Santander, pp. 361-369
- Pérez Giménez, M. R. (1999): *Ainzón Señorío del Monasterio de Veruela (Historia de una relación 1453-1820)*. Centro de Estudios Borjanos.
- Pérez Giménez, M. R (2002): “El Real Monasterio de Santa María de Veruela: su papel y sus servicios como agente real en el Aragón de la Edad Moderna”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 75/2000, pp. 241-266.
- Pérez Giménez, M. R. (2001): “Análisis de los abaciados de Santa María de Veruela, Nuevas perspectivas para la historia del Monasterio”, *Cuadernos de Estudios Borjanos XLIII-XLIV*, pp. 73-88
- Pérez Giménez, M. R. (2002): “María y la Religiosidad popular en la Historiografía verolense”, *MEMORIA ECCLESIAE XXI Religiosidad popular y Archivos de la Iglesia, santoral Hispano Mozárabe en las diócesis de España (Actas del XVI Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España)*, pp. 117-126. Oviedo.

Aljamas judías en el Campo de Borja en el transcurso de la Edad Media

MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

A lo largo del territorio que conforma la comarca del Campo de Borja, se enclavan tres comunidades judías, cuyo núcleo director se asienta en la ciudad Borja –de la que depende orgánicamente la colectividad de Mallén, sujeta a la jurisdicción de la Orden de San Juan de Jerusalén– y Magallón.

Esta circunscripción no es artificial, como lo demuestra no sólo el área de influencia crediticia, que prácticamente coincide con los municipios que componen la referida comarca, sino también los lazos familiares, que presentan una clara triangulación de las parentelas judías entre las aljamas citadas.

LA ALJAMA JUDÍA DE BORJA

La comunidad hebrea, probablemente desde su conquista por Alfonso I, reside en el barrio de El Cinto en el *castrum* fundacional –siguiendo una fisonomía casi idéntica a la existente en Ruesta, Ejea de los Caballeros, Barbastro o Uncastillo–, en cuyo interior se levantaba un centenar de familias, y al que se accedía por la Portaza y la costanera de San Pedro. Ello no obsta para que en fases expansivas se desbordara este ámbito –por la presión demográfica o en busca de mejores emplazamientos–, y se desparramaran por los barrios colindantes, lo que explica que cuando estallen períodos de tensión, como los que acompañan a la Peste Negra (1348), sean invitados a replegarse a su interior. Las murallas que lo abrazan son estratégicas para un enclave de frontera, lo que explica que tras la expulsión se ordene a los mudéjares trasladarse a la antigua judería para que siguieran manteniendo a su costa dicho perímetro.

Precisamente, en las inmediaciones de la fortaleza se halló una inscripción, a modo de *graffiti*, en el enlucido de un muro, donde se cita a Mosse Axivili, oriundo de Sevilla. Dado que se trata de una pieza desvinculada de un contexto funerario, ha sido

calificado por los expertos como excepcional dentro del panorama epigráfico de Sefarad. En el texto se lee: *Este es el lugar de Mo[s]eh al-I[x]ibili*. Casi con seguridad se trata de su vivienda, ya que un documento de compraventa del año 1417 se refiere a ella lindando con el castillo de la judería y el aljibe, emplazamiento exacto en el que apareció. Este personaje es muy honorable, toda vez que a comienzos de la centuria se conoce la biografía de un médico (físico) homónimo y en la segunda mitad de un rabino, probablemente padre e hijo.

Dentro de este espacio los judíos gozan de una inmunidad especial, como se rubrica en un acuerdo firmado en 1396 con los infanzones y los vecinos de la villa. Entre otros acuerdos cobra relieve el compromiso del juez de custodiar el castro y la judería de su interior, en favor de la reina doña Violante, si bien los cristianos podrían guarecerse en este recinto en los momentos de peligro; no se zafará el lugarteniente de alcaide del socorro del complejo, impidiendo que los facciosos se internen en el barrio; la dotación armada se incrementa en veinte hombres respecto a los diez que la componían, pero necesariamente naturales del reino sin implicación en bandosidades; el concejo se reserva el derecho de colocar guardas adicionales bajo las órdenes del alcaide.

La comunidad tuvo especial cuidado en la distribución de los asientos de la sinagoga –susceptibles de ser vendidos o arrendados, con derecho preferencial del titular colindante–, después de las obras de remodelación de fines del siglo XIV, suscitando una encendida polémica protagonizada por tres individuos, quienes, para exteriorizar su desacuerdo se sientan en los bancos pequeños junto a los niños y jóvenes, tal y como refleja un *responsa* de rabí Isaac ben Sheshet Perfet. Para impedir que las disputas se eternizaran, un año después, el Consejo promulga una ordenación o *haskama* bajo pena de *niddui* o excomunión leve y multa de 50 dineros contra los recalcitrantes, según se contenía en un documento expedido por rabí Abraham, notario de la aljama. Téngase en cuenta que la distribución de los asientos fue realizada bajo la supervisión de tres hombres buenos.

Este edificio, o uno anterior en cuyo solar se alzaba éste, ya estaba en uso un siglo atrás, porque en 1279, a la par que sucede en Tarazona, Daroca, Ejea y Calatayud,

el gentío que acudía a las sesiones de catequesis conducidas en su interior por los franciscanos, había generado notables desórdenes. Cabe la posibilidad de que existieran dos recintos de este tipo en el siglo XV, ya que algunos documentos se refieren a la *sinoga alta*.

Algunos servicios comunitarios son prioritarios, como el aljibe excavado por un picapedrero de Magallón a mediados del siglo XV, a modo de bóveda, reforzada con



Muralla del Cinto de Borja tras la cual asoma la mole del castillo



Detalle de la inscripción hebráica del Cinto de Borja donde se menciona a Mosse Axivili.
(Centro de Estudios Borjanos)

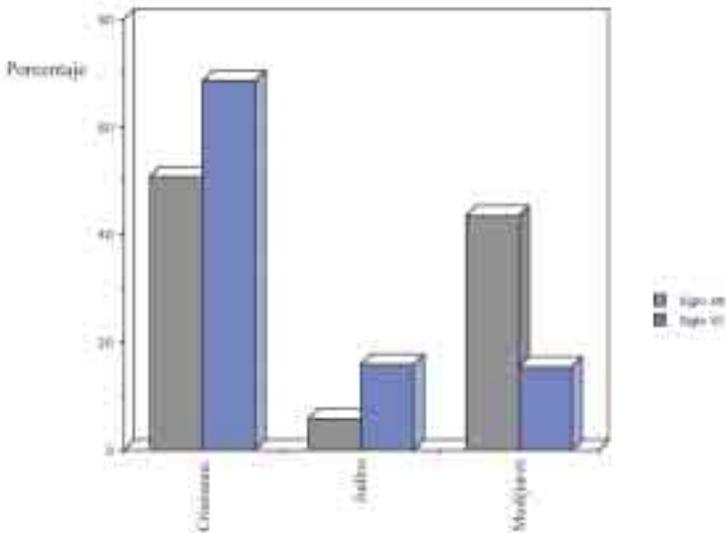
arcos fajones, mejorando el depósito que existía con anterioridad, para aprovechar el agua de lluvia y abastecer la judería, cuya obra se comprometía a que estuviera en uso un mínimo de veinte años.

Entre las instituciones asistenciales destaca el hospital y la cofradía de *Talmud-Torah* o *midras*, encargada de atender el marco educativo —posiblemente en el primer nivel de la enseñanza, como sucede en Biel—, la cual disponía de una biblioteca de medio centenar de volúmenes, similar, por tanto, a la de Jaca.

Frente a lo sucedido en Barbastro, por ejemplo, en que la comunidad mudéjar es muy inferior, o en las Cinco Villas, en que no existe, aquí la proporcionalidad se invierte, no sólo en cuanto a sus efectivos sino también en su cuota fiscal. En 1294, cristianos, musulmanes y judíos pagarán en concepto de pecha o capitación 3.500, 3.000 y 400 sueldos, respectivamente. Siguiendo estos parámetros se contempla una minoría mayoritaria de musulmanes (43%), los cristianos (51%) y una aljama judía marginal (6%). Ésta última, desde la perspectiva del Reino, aporta el 1% del total de los impuestos ordinarios percibidos por el monarca, al mismo nivel que Tauste o Luna, y la tercera parte que Tarazona.

No obstante, el incremento poblacional no cesa, llegando con desahogo a más de tres centenares de personas, situándola, a mediados del siglo XV, en una cota del 15%, en detrimento de la mudéjar —con la que se registran fricciones derivadas de algunas agresiones e insultos—, en unos momentos en que la ya ciudad cuenta con

unos dos mil habitantes. El ascenso económico-demográfico, desde una perspectiva comparativa, no abriga dudas:



Algunos apellidos delatan su origen transpirenaico (Francés); otros, su procedencia de distintos puntos de los Reinos Hispánicos (Axevil, Barchiloni, Algranati, etc.). En fin, algunos toman, como sucede entre los mudéjares, un patronímico plenamente autóctono, como es el caso de los Alborgi. También se registran inmigrantes de otras aljamas, como sucede con Abraham Alleva, físico de Zaragoza, que traslada su domicilio a la villa después de haber logrado el *desvecindamiento* de la capital del Reino.

Las capitulaciones firmadas en 1443, con el refrendo de la reina Doña María, marcan la sintaxis de la arquitectura institucional de la aljama. Se consagra el principio de igualdad ante los tribunales de justicia, condenando cualquier favoritismo. En los pleitos mixtos entenderá el baile, debiendo inhibirse los jurados de la villa, por las continuas injerencias que se venían produciendo. A veces los propios judíos apelan al Justicia de la población para que dirima las diferencias producidas por causa de una herencia (familias Mehe y Bahalul).

Cabía a los *jurados judiegos* o adelantados –dos o tres, dependiendo del mandato– la detención de las judías que fueran culpables de algún delito. Como órgano consultivo el Consejo o *ansé ha-ma 'amad*, controla las decisiones adoptadas por los miembros del gobierno.

Por lo general, y entrando en el terreno económico, predomina el pequeño-mediano propietario. La tipología agraria se fundamenta en la tríada mediterránea, destacando la producción vitivinícola: viñedo (68%), cereal (17%), olivo (10%) y huerto (5%). El artesanado constituye la columna vertebral de las clases medias, con una

contundente presencia de sastres (33%) y tejedores (20%). Junto con los mercaderes de lana y paños (familia Azamel, más tarde convertida), gozaron de un gran prestigio sus médicos o físicos, de los que han llegado a nosotros algunos exámenes de habilitación; léase la licencia expedida por el maestro en medicina Bernat Pomer a favor de Vidal Senyoret, tras haber acreditado una reconocida competencia (1407).

El préstamo –destinado a las clases modestas y poco favorecidas de cristianos y mudéjares– es ejercido esencialmente por los mercaderes. Su área de influencia se extiende a lo largo de diez kilómetros a la redonda, con un neto predominio de la ciudad –donde invierten las tres cuartas partes de su capital, ya que se asienta su mercado por excelencia–, seguido de Magallón (10% aprox.) y localidades como Agón, Alberite, Albeta, Bulbunte, Maleján y Tabuena, con un relieve del 1-2% en las cifras de negocio totales.

Las tensiones surgidas con alguno de sus deudores musulmanes impuso en más de una ocasión la intervención del rey, que hubo de prevenir al alcaquí con su posible destitución por su prevaricación en contra de los demandantes judíos, los cuales, además, se habían visto notablemente empobrecidos a mediados del siglo XIV por los continuos litigios que debían interponer.

Las primeras generaciones de conversos conocidas surgen en la época de la Disputa de Tortosa, en los primeros estadios del siglo XV (San Fe, Santa Cruz, Vera, Cortilles, etc.), actuando el tribunal de la Inquisición sobre algunos miembros de este nuevo segmento social. A través de los procesos conservados y de las nómi-



Arco de Sayón, en Borja, que Federico Bordejé supuso entrada a la judería baja (F. Bordejé, lápiz, 19-IX-1953. Archivo Centro de Estudios Borjanos)

nas de condenados en los autos de fe es factible identificar alguno de los linajes: Almazán (1486), Funes (1489), León (1489), Pasamar (1489) y Ruiz (1489).

Tras la promulgación del Edicto de expulsión –leído públicamente en la colegiata de Santa María, el 29 de abril de 1492– se designa a Pedro Francés, justicia, y Miguel de Valsorga, juez de la Hermandad, como máximos responsables de su ejecución. A consecuencia de las indemnizaciones efectuadas a la Corona por la pecha ordinaria, evaluada en 50.000 sueldos de capital y 2.000 sueldos de pensión anual, le son transferidas más de medio centenar de viviendas de la judería, constituyéndose en el principal propietario del barrio.

La importancia del barrio de El Cinto exige adoptar medidas radicales para que no se despueble con el éxodo judío, con lo que se dispone que sean los mudéjares, radicados en la morería baja (hoy conocida como San Juan Baja), quienes deban transferir sus domicilios. El Libro Lucero es muy explícito: *a todos aquellos moros de los que moraban en la moraria baxa de la dicha ciudat... compellays subir e morar siquiere habitar en las casas vacuas que judios en el dicho Cinto quedaron, fasta ser el dicho Cinto del todo poblado.*



Costera de San Pedro, acceso a la judería de Borja

El número de familias afectadas debía ser dictaminado por los comisarios, a tenor del índice de conversiones que, considerando que el rabino –ahora llamado Pablo García físico– había tomado el bautismo fue elevado gracias, entre otros factores, a su inducción: *a judizimiento y conseio suyo se han convertido muchos judios y judicas a nuestra sancta fe catholica, poniendoles en conocimiento de la recta via de salvacion.* Los apellidos adoptados son extremadamente comunes para pasar desapercibidos (Pérez, González, Bolea, Francés, etc.). En ocasiones las mujeres son las que oponen mayor resistencia a la conversión, lo que provoca la desazón de alguno de sus maridos *dizque la dicha su mujer e fijos que estavan algun tanto enduriados, querianse pasar la mar.*



Ketubbah o contrato matrimonial. Hebreo y arameo. Borja, 1 de marzo de 1482
(Archivo Municipal de Tudela)

LA SOCIEDAD JUDÍA DE MAGALLÓN

El espacio urbano de la villa se organiza entre cristianos y judíos. El barrio judío se vincula directamente con el emblema de poder, habida cuenta de que se situaba al amparo de la iglesia-fortaleza que se encarama en la cúspide –de igual modo que sucede en Tarazona, Mallén o Montalbán– limitando uno de sus flancos con el Mercado.

Su sinagoga –que posee un hospital anejo, al cuidado de la comunidad– fue reparada en 1434 por necesidades estructurales, dado que era un edificio vetusto y modesto, levantado con tapial, en una sola nave y con techumbre a doble vertiente. Dispone de un espacio segregado para las mujeres con una tribuna. Esta micro-sociedad cuenta también con un baño y diversos huertos y corrales de titularidad pública.

Gran parte de estos inmuebles serán subastados, con el consenso de la Corona, a la baja nobleza local, como sucede en El Frago, como medio de obtener dinero con el que amortizar la pecha anual que se elevaba a 5.000 sueldos de capital y 200 sueldos de renta (4%). Esta cantidad era triplicada por los censalistas que habían suscrito la deuda pública de la colectividad judía, estimada en algo más de 13.000 sueldos, repartidos entre escuderos y mercaderes de Magallón, Mallén y Zaragoza.



Una vez concluido el plazo prevenido en el Edicto de expulsión, los judíos no convertidos optarán por el exilio en Tudela o por su embarque en Tortosa, junto con sus correligionarios de Borja, Alagón, Tauste, Calatayud, Zaragoza y Fuentes; una parte de los que escogen Navarra, aguardan un año pensando que la resolución se derogaría, solicitando en 1493 un salvoconducto de cincuenta días para congregarse en Mallén y descender por el Ebro hasta su desembocadura, desde donde abocarse al destierro.

Por aquellas fechas, y ateniéndonos a la información suministrada por un protocolo notarial de Antón Francés del año 1492, la comunidad –a cuya cabeza se sitúan dos adelantados, que rigen el gobierno comunitario, y un clavario, encargado de las finanzas y la recaudación de tasas e impuestos– estaba integrada por 110 ó 130 personas. En la reunión plenaria celebrada en 1462 con ocasión de la suscripción de un censal se señalan las distintas instancias que componen la sociedad política: corredor (Simuel Amato), adelantados (Mosse Azamel y Simuel Abioxar, lugarteniente de Yuce Official), consejeros (Salamon Carruch y Mayr Official), clavario (Jaco Atexefi) y aljamantes (Salamon Chico, Açach Carruch, Mayr Altexefi, Jento Munych, Açach Munych, Abraham Munych y Açach Acic).

Se aprecia un claro predominio del viñedo, de modo casi idéntico al contexto borjano, enclavado en el cinturón periurbano, entre la Huecha y la acequia Mediana, especialmente en el término de Pola, Fornoles e Izuela. De igual modo, la presencia del olivo es muy residual.

El préstamo está muy desigualmente repartido. Si nos atenemos a los inventarios elaborados a fines del siglo XV, sólo dos personas controlan más del 90% de los instrumentos de crédito: Salamon Atortox (73,5%) y Jacob Caruch (16,7%). Operan sobre la villa –nudo gordiano de este tipo de actividad– y localidades de los alrededores (Alberite, Gallur y Borja).

CONVERSOS Y JUDÍOS DE MALLÉN

La comunidad hebrea, nacida tardiamente –quizás a la par que Alcañiz o Montalbán en la primera década del siglo XV– al calor de los hospitalarios que la gobiernan desde el castillo, no llegará a cuajar en Fuendejalón y Gallur, poblaciones que formaban parte de su Encomienda. A pesar de su condición señorial, en un diploma de 1487 se alude que según uso y *possession* antigua, que memoria de hombres no es contrario, por diversos privilegios reales, los judíos que en ella moran son vasallos del rey, sujetos a la jurisdicción de Borja, incluso en el terreno fiscal, rigiéndose por sus mismos estatutos.

La judería, enclavada intramuros, y a la que se accedía con probabilidad por el Portal de Falcón, cuenta con un barrio denominado de la *sinoga* (expresión sincopada en aragonés del término sinagoga) –como sucede en Biel y Épila– atendida por un



Calle Falcón, en el corazón de la judería mallenera

rabino. De hecho, en un proceso inquisitorial incoado contra el converso Juan Ortiz, se persona el rabino Mosse Benzida, obligado por la excomunión que se impartió en la sinagoga —*compulsus virtute excommunicationis in sinagoga publice venit ad deponendi*— contra todo aquel miembro de la comunidad que teniendo noticias de usos criptojudíos no las denunciara.

Es razonable pensar que se pudiera acceder por el portal de Falcón, y que estuviera implantada, al menos parcialmente, por las calles de Cristo, Juan Navarro y La Cruz. En la denuncia que en el año 1458 elevan al rey ante el intento de desalojarlos de sus viviendas, se alude a la antigüedad del barrio: *casas e habitaciones en donde por luengos tempos han sta-*

do e habitado e han bovido e tienen tiendas en ciertos limictos [límites] e lugar de la dita villa. Cuenta con carnicerías propias y, cuando carece de carnicero, es el rabí quien se ocupa de degollar las viandas consumidas (carneros, ovejas, cabritos y corderos).

A juzgar por los judíos que intervienen en los protocolos notariales de la segunda mitad del siglo XV, pudo contar con unas quince o veinte familias, dedicadas mayoritariamente a la actividad textil, entre los que se documentan tejedores (Colom; Abencida, Levi), sastres (Alfrangil, Bayo, León), etc. Algunas familias de mercaderes (Todroç) se dedican de una forma más o menos intensa al préstamo y arriendan las rentas de algunos lugares, entre los que destaca Alberite, donde se cita la producción de trigo, ordio, avena, vino, corderos, cáñamo, lino, aceite y habas.

Sorprende que una localidad de estas características disponga de un casamentero profesional o *shadkan*, documentado en comunidades de relevancia como Zaragoza, Teruel o Alcañiz, pero que también se detecta en poblaciones similares como Tauste, y que podía operar en las aljamas comarcanas.

Los procesos inquisitoriales muestran un panorama de clara integración de la comunidad hebrea y la conversa —los hechos se remontan a mediados del siglo XV—, basada en vínculos de afinidad y parentesco, si bien se verá truncada después de la implantación del Santo Oficio, ante la cercanía, efímera, del tribunal de Tarazona.

Uno de los puntos de especial confluencia se asienta en las prácticas alimenticias: adquisición de carne de la carnicería judía por ser más barata y de calidad; ejercicio de la limosna en favor de los pobres; compartición de viandas y vino *judiego* a una misma mesa, etc. Uno de los platos más exquisitos para estos cristianos era el plato denominado *jucabez*, consistente en *carne adobada con miel*. Asimismo existe constancia de turrados, platos a base de arroz y el *hamín* o potaje judío.

BIBLIOGRAFÍA

- BAER, Y. (1985): *Historia de los judíos en la Corona de Aragón (s. XIII y XIV)*, Zaragoza.
- LOMBA FUENTES, J. (1992): “El pensamiento hebreo a ambos lados de la Raya”, *Borja y la Raya occidental de Aragón*, pp. 7-25. Borja.
- MOTIS DOLADER, M. A. (1985): “Explotaciones agrarias de los judíos de Tarazona a fines del siglo XV”, *Sefarad XLV* (1985), pp. 353-390.
- MOTIS DOLADER, M. A. (1986): “Los judíos de Magallón (Zaragoza) a fines del siglo XV y su expulsión”, *Cuadernos de Estudios Borjanos XVII-XVIII*, pp. 141-248.
- MOTIS DOLADER, M. A. (1987): *Los judíos de Borja en el siglo XV. Cuadernos de Estudios Borjanos XIX-XX*. Borja.
- MOTIS DOLADER, M.A. (1990): “Las sinagogas de la Corona de Aragón y Castilla en el marco de la sociedad urbana a fines de la Edad Media”, *Le sociétés urbaines dans la France Méridionale et la Péninsule Ibérique au Moyen Age*, París, pp. 463-495.
- MOTIS DOLADER, M.A. (1992): “Judíos y judeoconversos de la Raya Occidental del reino de Aragón”, *Borja y la Raya Occidental en Aragón*, Borja, pp. 45-186.
- MOTIS DOLADER, M. A. (1996): “Caminos y destierros de los judíos de Aragón tras el edicto de expulsión”, *Los Caminos del exilio. Segundos Encuentros Judaicos de Tudela*, Pamplona, pp. 197-252.
- MOTIS DOLADER, M. A. (2002): *Hebraica Aragonalia. El legado judío en Aragón*, Zaragoza.
- MOTIS DOLADER, M. A. *et alii* (1995): “Régimen alimentario de las comunidades judías y conversas en la Corona de Aragón en la Edad Media”, *Actes Ir Colloqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó, Edat Mitjana*, Lleida, pp. 205-261.

SERGIO CASTILLO ESPINOSA

La situación geográfica de frontera de la actual comarca del Campo de Borja, en la Raya occidental del Reino de Aragón, ha sido y es fundamental para entender su historia. Pero no se puede interpretar su historia moderna si no se acude a hechos concretos ocurridos en el medievo que sirven para dibujar la crónica de las ciudades y villas de la comarca entre los siglos XVI y XVIII.

En el invierno de 1119, tras la conquista de los extensos territorios que comprenden las demarcaciones de Borja, Tudela y Tarazona por el rey Alfonso I “el Batallador”, y su incorporación a la corona, siguió la reordenación de dicho suelo y su posterior reparto entre los tenentes que lo iban a defender del peligro musulmán. A los señores feudales se les sumó la llegada de las órdenes militares como consecuencia de las últimas disposiciones del testamento del “Batallador”, quedando todos ellos asentados en una sociedad eminentemente rural que empezaba a organizarse en torno a la posesión de la tierra.

Pero este espacio, que sirvió para la defensa del reino aragonés ante las posibles incursiones de los musulmanes, también posibilitó la penetración de las tropas castellanas que, entre 1356 y 1369, enfrentaron a los reyes Pedro I de Castilla con Pedro IV de Aragón. Esta frontera permeable con Castilla también permitió la entrada de otros ejércitos invasores en la modernidad: Alonso de Vargas y Francisco de Bobadilla atravesaron estas tierras aragonesas para solucionar las alteraciones protagonizadas principalmente por los ciudadanos de Zaragoza en 1591. Pero además, Borja y Magallón, junto con Calatayud, sirvieron como escenario de conflictos internacionales, ya que la Raya occidental aragonesa fue protagonista de la Guerra de los Cien Años que desgarró a la Europa occidental. Trescientos largos años después, un nuevo conflicto internacional, la Guerra de Sucesión española (1705-1710), permitió que el espacio borjano volviera a desempeñar un papel determinante en la historia española y de Aragón.

Paso obligado de soldados y ejércitos, de comerciantes, de viajeros y de ganados, desde siempre han coexistido cercanos al río Huecha dos caminos paralelos que comunican el valle del Ebro con la meseta castellana. Uno de ellos, como señala Gracia Rivas (1991), seguía el trazado del llamado camino Porroyo, que llegaba a Borja y continuaba hacia Tarazona y pertenecía a la calzada romana que unía tierras leonesas con haciendas zaragozanas; el otro, el del Campo de Borja. Estos caminos fueron recorridos por monarcas, obispos y abades verolenses; comisarios reales y castellanes sanjuanistas; secretarios reales y virreyes novohispanos; moros, moriscos y cristianos viejos junto a campesinos, pastores y trajineros. Estas tierras fueron además testigos de inquisidores y religiosos dominicos, al lado de quienes florecieron academias barrocas de literatura y donde se entremezclaron banderas y pendones de señoríos con enseñas blancas que ondeaban flores de lis o cruces de plata sanjuanistas.

Si hubiera que resaltar alguno de los aspectos fundamentales en la historia moderna de esta comarca histórica, sin duda habría que destacar la configuración y articulación de su territorio como lugar de señoríos —laico, eclesiástico y real—, basados en la defensa de su jurisdicción y de la propiedad de la tierra. También aludiríamos al carácter conflictivo de estos tres siglos, marcados por la conservación a ultranza de la territorialidad y de los derechos señoriales que, enmarcados en tres grandes episodios históricos, dejaron su impronta en la comarca: las alteraciones de 1591, la expulsión de los moriscos en 1610 y las consecuencias de la Guerra de Sucesión española.

LOS SEÑORÍOS

Las monografías y estudios que del señorío han ido publicándose¹ revelan que más de la mitad del territorio aragonés de la Modernidad pertenecía a la jurisdicción señorial, frente a las ciudades y villas de realengo. La comarca del Campo de Borja no fue una excepción y la distribución de sus posesiones estuvo desigualmente repartida, inclinándose mayoritariamente hacia el señorío laico y el perteneciente a las órdenes militares frente al señorío real, que mantuvo una influencia menor, sin olvidar el señorío eclesiástico, que tuvo en el Monasterio de Veruela un significativo modelo. Esta realidad responde a una continuidad con el medievo, donde el sistema de tenencias fue el ascenso hacia la constitución de señoríos.

¹ Destacan las siguientes monografías y artículos de la comarca del Campo de Borja para la realización del presente estudio: Barquero Goñi, Carlos, *La Encomienda de Mallén durante la Edad Media (siglos XII-XV)*, Borja, 1996. Carranza, Guillermo, *Historia de Mallén*, Zaragoza, 1988. Castillo Espinosa, Sergio, *Historia de Albeta: del Señorío al Municipio*, Zaragoza, 1995. Colás Latorre, Gregorio, “El Régimen señorial en Aragón”, en *Jerónimo Zurita*, n.º 58, (1988), pp. 9-29. Gil Pujol, Javier, “La comunidad local ante la entrada y despliegue del ejército del Rey: Toma de decisiones en una disyuntiva de fidelidades (Ágreda, Tarazona, Borja, Barbastro, Jaca)” en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, vol XXV-XXVI, (1991), pp. 63-108. Gracia Rivas, Manuel, “La concentración del ejército del rey y la represalia militar sobre el Reino” en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, vol XXV-XXVI, (1991), pp. 189-226. Lafoz Rabaza, Hermínio, *Feudalismo en Aragón: El Señorío de Maleján (1122-1828)*, Borja, 1994. Pérez Álvarez, María Berta, “La guerra de Sucesión en la Raya Occidental”, en *Primeras Jornadas sobre Borja y la Raya Occidental de Aragón*, Zaragoza, 1992, pp. 235-248. Pérez Giménez, Manuel Ramón, *Ainzón, Señorío del Monasterio de Veruela (Historia de una relación 1453-1820)*, Borja, 1999. Pérez Monzón, Olga, *La Encomienda de Novillas y su pasado artístico*, Borja, 1997.

Señorío y realengo en la Edad Moderna





Maleján fue barrio de la ciudad real de Borja

Frente a los lugares reales de Borja (ciudad) y de sus barrios –Maleján, Albeta y Ribas– y Magallón (villa), el resto de la extensa comarca se hallaba dividida entre los señores laicos, caso de Agón, Albeta, Bisimbre, Bureta, Fréscano y Maleján; la orden militar de San Juan de Jerusalén en Alberite, Ambel, Fuendejalón, Mallén, Novillas y Talamantes; y el señorío eclesiástico, que lo formaban el Monasterio de Veruela –Ainzón,

Bulbuento y Pozuelo de Aragón– y el Monasterio de Trasobares –Tabuenca–. Hubo casos excepcionales, como los barrios de Borja, que tenían su jurisdicción repartida entre sus señores laicos y dicha ciudad. La jurisdicción de Albeta, Maleján y Ribas pertenecía a la capital borjana y la propiedad a los distintos señores, señores que incluso tenían dividido el núcleo rural, como el caso de Albeta, que a lo largo de los siglos que conforman el Antiguo Régimen tuvo siempre dos señores feudales.

Comunes a todos los pueblos de señorío fueron los numerosos conflictos que tuvieron lugar por el mantenimiento de su propia jurisdicción frente a la justicia del rey, y las rivalidades entre los mismos señoríos para conservar cada uno de ellos su estatus económico. Rivalidades, desde finales del siglo XV hasta el último tercio del siglo XVI, entre Novillas y Mallén, que aun perteneciendo ambos a la orden sanjuanista se disputaban sus privilegios y sus límites geográficos. Pleitos por la dehesa de Ambel que tuvieron a Borja, Ainzón, Talamantes, Tabuenca y Veruela como protagonistas y que duraron desde mediados del siglo XVI hasta la mitad del XVII. Pastos que rivalizaron Ambel, Añón, Talamantes y Trasobares, o litigios entre Ainzón y Tabuenca por los derechos de pasto del ganado, y de Ainzón con Talamantes por los derechos de pacer y acabañar. O rivalidades por el control del agua de la Huecha y de las acequias de Marbadón y Sorbán, que arrancaron a comienzos del siglo XV y pervivieron en la centuria del XVI con Borja como su principal protagonista, enfrentada al resto de los pueblos por el disfrute y usos de las aguas. Importante por su trascendencia y larga duración –más de un centenar de años litigando– fue el conflicto entre Borja y Ainzón por la fuente de Bargas. Otras rivalidades surgieron por delimitaciones territoriales entre Ainzón, Ambel, Bulbuento y Tabuenca en los años treinta del siglo XVI, y entre Ainzón, Borja, Bureta, Fuendejalón y Tabuenca en la tercera década del siglo XVII.

También los señores de Albeta y de Maleján se enfrentaron a la ciudad real de Borja, que defendió a sus vasallos albeteros y malejaneros de agravios jurisdiccionales de sus señores en 1499. Para solucionar los pleitos, litigios y demandas, los señores naturales pactaron concordias: en la primera década del quinientos entre Borja y el señor de Bureta; posteriormente, en 1568, el señor de media Albeta y Borja firmaron una nueva concordia acerca de las relaciones entre él y sus vasallos. Hubo también sentencias arbitrales entre casas ducales, como la que aconteció en 1686 entre

la Casa de Híjar y la Casa de Villahermosa por la sucesión en el señorío de Fréscano. E incluso, para dirimir los límites jurisdiccionales entre Borja y el señor de Maleján y de Ribas, apelaron en 1589 a la Corte del Justicia de Aragón. En definitiva, los conflictos jurisdiccionales jalonaron los siglos modernos de esta comarca tras numerosos intentos por consolidar el poder de los nuevos señoríos frente a sus vasallos y a la justicia del rey.



Palacio de los Condes de Bureta

¿Quiénes fueron los señores de esta extensa circunscripción? Junto a la ciudad real de Borja, a la orden militar de los sanjuanistas y a los monasterios de Veruela y Trasobares, los señores que detentaron su jurisdicción a lo largo de estas tres centurias fueron: los Coscón de Reus y los condes de Fuenclara en Maleján y Ribas; los mismos condes de Fuenclara, los Coloma, los Vera, los condes de Puñoenrostro, los condes de Castelflorit y el Cabildo del Pilar en Albeta; Bisimbre dependió de los Coloma; Fréscano perteneció a la Casa de Castro Pinós, posteriormente al conde Guimerá, al duque de Híjar y, por último a los duques de Villahermosa; los condes de Luna lo fueron de Ainzón antes que Veruela; y en Bureta, los condes de su mismo nombre. Todos ellos al frente de sus lugares hasta la disolución del régimen feudal a finales del Antiguo Régimen.

Municipio	Señorío	Señor principal	Otros Señores
Agón	laico		
Ainzón	monástico	Monasterio de Veruela	
Alberite	orden militar	San Juan de Jerusalén	
Albeta	laico	Condes de Fuenclara	Señor de Vera / Señor de Coloma
Ambel	orden militar	San Juan de Jerusalén	
Bisimbre	laico	Señor de Coloma	
Bulbiente	monástico	Monasterio de Veruela	
Bureta	laico	Conde de Bureta	
Borja	realengo	Rey	
Fréscano	laico	Conde de Guimerá	Duques de Híjar / de Villahermosa
Fuendejalón	orden militar	San Juan de Jerusalén	
Magallón	realengo	Rey	
Maleján	laico	Condes de Fuenclara	Señor de Coscón / de Reus
Mallén	orden militar	San Juan de Jerusalén	
Novillas	orden militar	San Juan de Jerusalén	
Pozuelo de Aragón	monástico	Monasterio de Veruela	
Tabuena	monástico	Monasterio de Trasobares	
Talamantes	orden militar	San Juan de Jerusalén	

LAS ALTERACIONES DE 1591

La última década del siglo XVI aragonés se vio convulsionada por las llamadas “Alteraciones de 1591”, consecuencia del enfrentamiento entre el rey Felipe II y los partidarios del ordenamiento jurídico aragonés, a cuyo frente estuvo el Justicia de Aragón. Estos acontecimientos se observaron con especial atención en la comarca borjana, ya que su suelo fue ocupado por el ejército castellano que, enviado por Felipe II, pretendía llevar a cabo una represión política y militar que culminaría con la ejecución, en Zaragoza, de Juan de Lanuza el 20 de diciembre de 1591.

Así, por el suelo de nuestra comarca pasó el ejército castellano, enviado por Felipe II a tierras aragonesas con el fin inmediato de reducir a los sublevados y con pretextos claramente intimidatorios. Este contingente, mandado por Alonso de Vargas y auxiliado por Bobadilla, penetró en Aragón desde Ágreda, a través de las comarcas turiasonense y borjana. De hecho el día 6 de noviembre de 1591 el ejército de Felipe II, dividido en dos cuerpos, cruzó la Raya occidental por Cortes y Vozmediano, alojándose en los municipios que comprenden desde Gallur hasta Pozuelo. Ese día uno de los flancos, a cuyo frente iba Francisco de Bobadilla, ocupó Mallén y Magallón para después, ya en tierras de Borja, seguir el camino que recorre Ambel hasta Ainzón, donde esperó a Vargas. El 8 de noviembre Alonso de Vargas, con el resto de la milicia, llegó al monasterio de Veruela tras una agotadora jornada cruzando el Moncayo. La noche del 8 al 9 se alojó en Ainzón y, a la mañana siguiente, el grueso del ejército partió hacia Fréscano y Mallén con dirección a la capital aragonesa; el 12 de noviembre llegaban a la ciudad de Zaragoza. Los acontecimientos históricos que luego acontecieron en la capital, y que llevaron a la ejecución del Justicia de Aragón Juan de Lanuza, son sobradamente conocidos por la historiografía aragonesa y sobrepasan los límites geográficos de la propia comarca.

Sin embargo, el espacio borjano no sólo fue escenario de guerras y conflictos. También tuvieron lugar visitas reales. En la primavera de 1677 el rey Carlos II, que estaba en Zaragoza, a su regreso a Madrid, eligió el itinerario que transitaba por Tarazona y Ágreda. En tierras borjanas, el monarca visitó Mallén el día 3 de junio, iniciándose el regreso en la madrugada del cuatro.

En este marco de las visitas reales a Mallén podemos además hacer aquí alusión a otro acontecimiento que, si bien pertenece ya a la etapa contemporánea, consideramos a bien traerlo a colación: tuvo lugar en el verano de 1802, siendo esta vez el protagonista Carlos IV. Este monarca, con motivo de la boda del príncipe Fernando (el futuro Fernando VII) con la infanta de Nápoles, se desplazó con su familia y su séquito desde Madrid a Barcelona. Durante su estancia en Zaragoza el rey decidió inspeccionar las obras del Canal Imperial de Aragón, visita que realizó el día 30 de agosto. A su paso por Mallén el alcalde de la localidad y los vecinos, conocedores de su afición a la caza, le prepararon una batida, así como alojamiento y una comida para él y todos sus acompañantes, de todo lo cual el rey quedó satisfecho.

LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS

El 17 de abril de 1610 el rey Felipe III decretaba, desde Valladolid, la expulsión de los moriscos aragoneses. Publicado el bando del destierro en Zaragoza el 29 de mayo, se señalaba que su salida sería por tierra, cruzando los Pirineos, o por mar, a través del puerto de Los Alfaques (Tarragona). En la comarca borjana el mayor porcentaje de población morisca se concentraba en el curso de la Huecha. Era una sociedad eminentemente agrícola, sujeta a la jurisdicción señorial, por lo que la expulsión se dejó sentir no tanto por el número de desterrados que supuso sino por el elevado porcentaje de impuestos que éstos aportaban.



Humilladero, lugar donde estuvo la Cruz de Albeta.
En la actualidad es capilla del cementerio de Borja

El 3 de junio se decretó, por mandato del comisario real nombrado para la expulsión, que el día del Corpus salieran los moriscos de Borja y de sus barrios –Albeta, Maleján y Ribas–, y también de Bureta. Reunidos en la Cruz de Albeta² salieron aproximadamente más de mil trescientos habitantes. Albeta, Maleján y Ribas quedaron deshabitados por completo. Las dos primeras serían inmediatamente repobladas; Ribas, sin embargo, quedó deshabitado para siempre. Junto a estos lugares también perdieron parte de sus vecinos Agón, Ambel, Bisimbre, Borja, Bulbueite y Fréscano.

El impacto demográfico, social y económico fue de gran repercusión en la comarca. Baste sólo añadir que Albeta antes de la expulsión contaba con cerca de 350 habitantes y que tuvo que esperar a mediados del siglo XIX, según la Comisión de Estadística General del Reino, para recuperar y superar los 360 vecinos.

Moriscos expulsados

Lugar	Fuegos	Personas	Lugar	Fuegos	Personas
Agón	48	240	Bulbueite	71	355
Albeta*	77	385	Bureta	245	245
Ambel	88	440	Fréscano	90	450
Bisimbre	5	25	Maleján	66	330
Borja	252	1.260	Ribas	28	140

* Según la *Visita Pastoral de 1594* contaba con 70 fuegos

Según Reglá y Lapeyre

² Hoy desaparecida, esta cruz se levantaba en el solar del actual cementerio de Borja.

Excepto en Ribas, como ya hemos adelantado, la repoblación se llevó a cabo en todos los núcleos. Ésta no fue realizada sin problemas entre los antiguos señores y los nuevos pobladores. Otra vez las concordias y sentencias arbitrales vinieron a pacificar las alteraciones sociales que se produjeron por las presiones de los señores feudales sobre sus nuevos vasallos. Como ocurriera antes, también en 1613 la ciudad de Borja defendió a los actuales habitantes de Albeta y Maleján frente a sus señores y sus cargas feudales.

EL FINAL DEL ANTIGUO RÉGIMEN. EL CORREGIMIENTO

En noviembre de 1700 tuvo lugar el fallecimiento de Carlos II, el último Austria, y la apertura de su testamento. En el documento el monarca manifestaba su deseo de que fuera su heredero Felipe de Anjou (luego Felipe V), el nieto de Luis XIV de Francia y de la infanta española María Teresa, en detrimento del candidato austracista el archiduque Carlos. El hecho de que las potencias internacionales no reconocieran al nuevo rey español tuvo sus repercusiones políticas y sociales, en el territorio hispano en general y en el aragonés en particular. Frente a la actitud claramente austracista de la capital del reino, en el resto del territorio las lealtades y las fidelidades entre ambos aspirantes al trono quedaron divididas. La comarca del Campo de Borja no fue ajena a la división entre partidarios de uno y adeptos a otro, por lo que nuevamente el territorio borjano iba a actuar como frontera de dos actitudes. Desde 1705 hasta 1710 un nuevo conflicto bélico, la Guerra de Sucesión, se desarrolló en los campos aragoneses.

Borja y Mallén se decantaron a favor del pretendiente francés frente al avance aliado que el archiduque Carlos tenía en Magallón, población que podía ser utilizada como cabeza de puente para entrar en la comarca; pero a pesar del apoyo que el candidato francés recibió desde Tarazona, Ágreda y Tudela, no se pudo impedir que la capital borjana fuera cañoneada y saqueada por las tropas del archiduque el 12 de octubre de 1705. La contraofensiva filipista se inició en el verano de 1706: desde Tudela avanzó su ejército hacia tierras aragonesas. Mallén fue tomada por el ejército de Felipe, mientras que las tropas de Carlos fueron derrotadas en la batalla de Almansa el 28 de abril de 1707. Como consecuencia de esta derrota austracista y del avance de las tropas de Felipe de Anjou, en la primavera de 1707 Zaragoza fue liberada. Antes de entrar en la capital de Aragón, desviándose de Magallón, el ejército de Felipe entró en la ciudad de Borja como agradecimiento por su leal apoyo.

Sin embargo, el curso de la guerra volvió a cambiar y aun tuvieron lugar otros acontecimientos, entre ellos la segunda entrada de los austracistas en los campos y tierras de Borja. Zaragoza fue ocupada en agosto de 1710 hasta abril de 1711 por el ejército del archiduque Carlos, y con ella Borja. La derrota de Felipe V en la batalla de Zaragoza varió el destino de la comarca, aunque las prontas derrotas de los aliados en Brihuega y Villaviciosa modificaron definitivamente el territorio aragonés, incorporando a Borja a la lealtad de Felipe de Anjou.

Los cambios políticos que afectaron al Aragón derrotado, tras la imposición de los Reales Decretos de la Nueva Planta en junio y julio de 1709 y abril de 1711, por los que se establecía un nuevo gobierno “y planta interina”, tuvieron efectos contrarios para Borja, Ainzón, Jaca o Tarazona. Su repercusión fue la obtención de sustanciosos beneficios, políticos y económicos, por su apoyo decisivo al nuevo monarca: la fidelidad de Ainzón se premia con el título de *Muy Leal* y a Borja se le confirmaron sus privilegios, se le concedió el título de *Ilustre y Fidelísima*, así como la inscripción *saqueada por ser siempre fidelísima* y pudo emplear en su escudo la flor de lis. Se le concedió perpetuamente voto en las cortes castellanas. También la celebración de 15 días de feria franca y la posibilidad de llevar a cabo mercado, también franco, el primer jueves de cada mes, así como la exención de determinados impuestos.

Sin embargo, los cambios más sustanciales para toda la comarca vinieron con la aplicación de los Decretos de la Nueva Planta: Felipe V estableció su nueva ordenación administrativa a través de la organización de los municipios en corregimientos. El rey fijó trece corregimientos en Aragón: Albaracín, Alcañiz, Barbastro, Benabarre, Borja, Calatayud, Cinco Villas, Daroca, Jaca, Huesca, Tarazona, Teruel y Zaragoza. Albaracín, Borja y Tarazona fueron los más pequeños por el número de municipios que los componían y por su superficie territorial.

El Corregimiento de Borja estaba formado por treinta poblaciones³ que representaban la variada organización jurídica y administrativa del Antiguo Régimen. Junto a municipios de realengo, como Borja o Magallón, estaban Ainzón, Bulbunte o Pozuelo, pertenecientes al Señorío de Veruela, núcleos como Ambel, Mallén o Novillas, de la orden de San Juan de Jerusalén, o los numerosos pueblos que pertenecían a los señoríos laicos como Albeta, Bureta o Fréscano, entre otros.

También los sucesos que convulsionaron Aragón como consecuencia de la Guerra de la Independencia tuvieron en la comarca del Campo de Borja especial significa-



Retrato de Felipe V en el Salón de Reyes del Ayuntamiento de Borja

³ Junto a los ya tradicionales municipios de la comarca borjana, a lo largo del siglo XVIII formaron dicho Corregimiento: Alcalá de Ebro, Boquiñeni, Cabañas de Ebro, Figueruelas, Grisé, Huechaseca, Luceni, Lumpiaque, Oitura, Pedrola, Pleitas y Salillas.



Huechaseca, nueva población fundada en el término de Ainzón en 1792. Casa del señor

ción al ser, de nuevo, frontera y paso obligado de las tropas francesas en su dirección hacia Zaragoza. En junio de 1808 los invasores tomaron Mallén, siendo esta villa su centro de operaciones dada su posición privilegiada. Agón, Alberite, Bisimbre, Borja, Fréscano y Magallón, entre otras localidades, sufrieron la dominación del ejército conquistador hasta su total expulsión, ya en el ocaso de la guerra. Con la llegada del ejército napoleónico a España, y la imposición de su administración, fueron suprimidos los corregimientos, restaurándose posteriormente con la llegada de Fernando VII, aunque el final del Antiguo Régimen liquidaría definitivamente la estructura política establecida en el Aragón dieciochesco.

Como en el resto de Aragón, y en el resto de España, el ingreso en la contemporaneidad de Borja y su territorio se produjo con la Guerra de la Independencia, que supuso el primer intento revolucionario que, como afirma Enric Sebastíá “abordó la configuración del estado nación, esto es, de un Estado democrático que cristalizara en una realidad estatal centralizada, las diversas nacionalidades que componían en Estado feudal español”. El que fracasara este primer intento revolucionario en 1814, no impide, pues, como decía más arriba, que consideremos que el comienzo de la Guerra, más aún, que la promulgación de la Constitución de 1812, sea el principio de la época contemporánea.

ACERCA DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS

Borja, a finales del siglo XVIII y principios del XIX era todavía la cabeza de un corregimiento, división administrativa que se había impuesto en Aragón con el decreto de Nueva Planta a comienzos del siglo XVIII. Este corregimiento comprendía las villas, lugares y cotos redondos siguientes: Agón, Ainzón, Alberite de San Juan, Albeta, Alcalá de Ebro, Ambel, Bisimbre, Boquiñeni, Borja, Bulbiente, Bureta, Cabañas, Figueruelas, Fréscano, Fuendejalón, Gallur, Gañarul, Grisén, Luceni, Lumpiaque, Magallón, Maleján, Mallén, Muzalcoraz, Novillas, Oitura, Pedrola, Pleitas, Pozuelo y Salillas de Jalón.

Con la división en provincias de Javier de Burgos en 1833 se remodelaron también las divisiones territoriales menores: los corregimientos se convirtieron en partidos judiciales quedando el de Borja como sigue: Agón, Ainzón, Alberite de San Juan, Albeta, Ambel, Bisimbre, Boquiñeni, Borja, Bulbiente, Bureta, Calcena, Fréscano, Fuendejalón, Gallur, Gañarul, Huechaseca, Luceni, Magallón, Maleján, Mallén, Novillas, Pomer, Pozuelo, Purujosa, Tabuenca, Talamantes y Trasobares.

UNA POBLACIÓN EN CRECIMIENTO SOSTENIDO

El corregimiento de Borja contaba, al filo del siglo XIX, con la mayor densidad de población de todo Aragón. Había alcanzado una tasa de 23'5 habitantes por kilómetro cuadrado cuando el promedio del reino era sólo de 13'9. Sin embargo, se mantuvo durante buena parte del siglo XIX en cotas inferiores a las aragonesas, lo que denota una ralentización muy marcada del crecimiento. En el período 1833-1857 la población creció solamente en el partido de Borja un 4'45 %, mientras la media aragonesa para el mismo período fue de 17'20 %. La tendencia se recuperó en la segunda mitad del siglo, pues entre 1857 y 1900 el crecimiento fue ya del 7'28 %, mientras que en el conjunto de Aragón el avance en este período fue del 3'59 %. A la vista de estos datos hay que concluir que las características demográficas de Borja y su Partido ponen de manifiesto una tendencia al incremento constante a largo plazo, de modo que su crecimiento fue continuo y sin estridencias, con excepción de la amortiguación de la tendencia ascendente experimentada durante la primera mitad del siglo XIX.

UNA ECONOMÍA DIVERSIFICADA

La tendencia demográfica borjana debía estar basada, sin duda, en las características de su estructura económica. El peso de la economía recaía indudablemente en el sector agropecuario. Agricultura y ganadería habían sido las bases principales de su actividad durante el siglo XVIII, y esta realidad no experimentó ningún cambio durante el siglo XIX. En esto no hay gran diferencia con lo que ocurre en el resto de Aragón. Lo que tal vez sí sea peculiar es que, mientras en el resto se produce algún tipo de especialización para asegurarse un sector del mercado en el que pudieran ser competitivos, en Borja no puede identificarse un claro predominio de una producción concreta, por lo que todas ellas (trigo, vid, olivo), alcanzan una importante participación.

En cuanto a la industria, aparte de la existencia de telares de lana para el consumo ordinario del país que cita Miñano, hay una industria de transformación de los productos agrarios (molinos de sangre, de agua, prensas e instalaciones para manipular el vino). Multiplicación de la actividad y mejora de las posibilidades de comercialización de los productos agrarios fueron el resultado de esta notable industria de transformación de los productos agrarios, localizada en Borja.

En la primera mitad del siglo XIX Borja atravesó un período de serias dificultades económicas, que procedían fundamentalmente de los obstáculos para la comercialización de los productos y la inamovilidad de los cultivos. Entre las causas, ya se ha dicho, la escasa especialización de cultivos, la dificultad de las vías de comunicación para los productos, los bajos precios, el deterioro de medios de producción, etc.

Hacia mediados del siglo los precios de los productos agrarios confirmaron su tendencia al ascenso, así que las condiciones generales, sin ningún cambio funda-

mental, comenzaron a mejorar. También favoreció la salida de la crisis la roturación de nuevas tierras en montes comunes y dehesas de la ciudad, que permitió aumentar el volumen de producción. Pero fundamentalmente es el momento en que la agricultura se decantó hacia las posibilidades abiertas por el cultivo de la vid. Sobre el cultivo de la vid en Borja incidieron dos circunstancias cuyo efecto final fue positivo. En primer lugar, el hecho de que la plaga de oidio de 1851 afectara inicialmente a las provincias del exterior, pues se pudo comercializar en esas tierras afectadas, lo que aumentó los precios, y, en segundo lugar, la plaga tuvo el efecto de ahondar en la especialización en la producción del vino, porque la inversión en el azufrado de las viñas para combatir el hongo hacía inviable el cultivo en tierras poco apropiadas. En ese momento empezaron a multiplicarse las solicitudes al ayuntamiento de tierras del concejo para construir bodegas. Además, la superficie dedicada al cultivo de la vid en 1857 era ya la más amplia en todo el término cultivado.

La economía del último tercio del siglo XIX se suele interpretar como el descenso de una pendiente precipitándose hacia la crisis agraria. Sin embargo, esta apreciación general no es válida para Borja, que experimentó una notable mejoría en el desenvolvimiento general de su economía y en el desarrollo de su actividad productiva. Y el dato más relevante es la progresiva extensión de la superficie cultivada de vid al mismo tiempo que mejoraba su posición en el mercado como consecuencia de la expansión de la filoxera en la viña francesa. En definitiva, Borja no experimentó la crisis finisecular en la misma medida que otros lugares de España. Los ecos de la crisis se empezarían a sentir, sin embargo, en los primeros años del siglo XX, cuando las viñas empezaron a perder rentabilidad hasta que se vieron afectadas por la plaga de la filoxera.



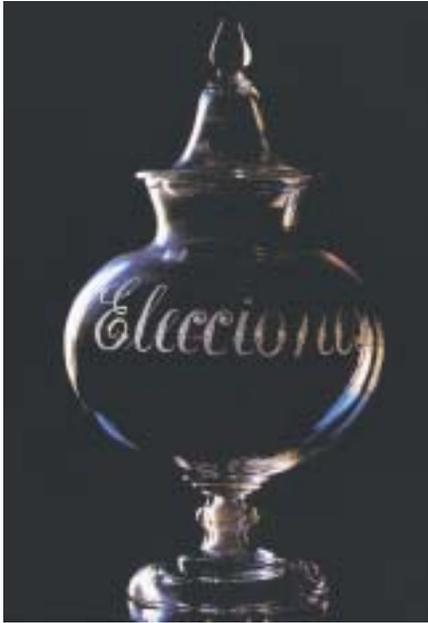
Bodegas en las inmediaciones de Maleján. Al fondo, las bodegas de Borja

Primera experiencia constitucional en Borja (1820-23)

El 7 de marzo de 1820, el ayuntamiento celebró sesión extraordinaria en la que dio a conocer que en Zaragoza, dos días antes, se había proclamado y jurado la Constitución de 1812, y se leyó también un oficio remitido por el marqués de Lazán, convertido de capitán general en presidente de la Junta revolucionaria, en el que se ordenaba al corregidor Martínez de Baños que en Borja y pueblos de su corregimiento se prestase juramento a la constitución de la manera que se había hecho en Zaragoza. Se cumplió con lo mandado, pero ninguna medida más se tomó; el ayuntamiento continuó en su sitio hasta que el 16 de marzo llegaba una comunicación para que se procediera a la elección de alcaldes y ayuntamiento con arreglo a la norma constitucional. Esta medida permitió visualizar el cambio. La actividad del ayuntamiento se dirigió en dos direcciones: por un lado, reuniendo un funcionario dispuesto a llevar a cabo con eficacia la administración del municipio; por otro, se imprimió un fuerte impulso al cumplimiento de las ordenanzas municipales. Especial atención se puso al capítulo de aguas, al rigor en los pesos del mercado y a los documentos del archivo. Trabajó también el ayuntamiento para lograr la remoción del jefe político del partido, Teodoro Nogués, último alcalde absolutista.

La Milicia Nacional, esto es, el pueblo en armas, destaca como la institución en la que se concentra tanto la necesidad de difundir el mensaje constitu-

cional como la defensa activa del régimen. Desde el 31 de mayo de 1820 se dispuso en Borja el alistamiento a la Milicia, y en noviembre la ciudad contaba con cuatro compañías, tres de milicianos de la ley, reclutados por disposición legal, y una más de voluntarios, compuesta por 119 hombres mandados por el alcalde constitucional Bernardo Cardona.



Urna electoral. Ayuntamiento de Borja.
Siglo XIX

A partir de 1822, el movimiento insurreccional contrarrevolucionario experimentó un fuerte crecimiento. La proximidad de Navarra hizo que muy pronto se extendiera una gran alarma ante la agitación que se registraba en esta zona. El Gobierno Político Superior creó tres columnas volantes, una de ellas en los partidos de Borja y Tarazona. Como capitán fue elegido Bernardo Cardona.

En abril de 1823, la invasión de los franceses, mandados por el duque de Angulema, acabó con este segundo intento de revolución burguesa. Se repuso el último ayuntamiento absolutista, que como una de las primeras medidas tomó la de cesar los ayuntamientos constitucionales, a sus alcaldes, jueces de primera instancia y demás autoridades. Deshacer lo hecho. Prisión de 200 constitucionales, entre ellos los dos únicos boticarios de la ciudad.

Los Voluntarios Realistas, *alter ego* de la Milicia Nacional, se convirtieron entonces en un instrumento para la política contrarrevolucionaria; la primera noticia de su existencia es del 22 de junio de 1823. A menudo chocaron con las autoridades municipales.

El cambio de ministerio, producido en octubre de 1832, fue un signo evidente de que algo estaba cambiando en la política española. El gobierno Cea Bermúdez, sin dejar de ser absolutista, estaba enfrentado con los sectores más reaccionarios, lo que llevó a buscar la colaboración de los sectores liberales más moderados. Fruto de esta colaboración se produjeron dos hechos claves en 1833: la disolución de los Voluntarios Realistas, y la nueva ley de ayuntamientos. Por lo que toca a los Voluntarios, se temía, con razón, que pudieran ser utilizados por los carlistas para sus propósitos. Las elecciones municipales permitían avanzar en la dirección de construir la vida municipal sobre la base de la propiedad y no del privilegio. La formación de estos nuevos ayuntamientos hizo posible la transición hacia el liberalismo. En los primeros meses de 1834, en el ayuntamiento de Borja se había comenzado el alistamiento a la Milicia Urbana; al finalizar el mes de marzo ya se habían inscrito 490 individuos para la compañía de preferencia y 69 más para la de granaderos. La Milicia Urbana, luego Nacional, cumplió su papel de preservar el orden liberal frente a las amenazas externas.

El cambio político, el desarrollo socio-político del sistema liberal, trajo consigo cambios de orden económico, como la libertad de precios o la desamortización. La desamortización fue la respuesta a un clamor bastante extendido contra el poder alcanzado por la iglesia gracias a los privilegios tributarios y al carácter amortizado de sus bienes. Permitió también cumplir dos objetivos: por un lado poner fin a un importante reducto de “manos muertas”, esto es, bienes de titularidad colectiva que por su carácter amortizado permanecían al margen del mercado provocando, por ejemplo, el encarecimiento del precio de la tierra. Por otro, la venta de las posesiones del clero regular, que permitió un saneamiento de la hacienda pública sin incrementar mucho la presión fiscal. En Borja existían cuatro conventos de órdenes masculinas: San Francisco, Agustinos descalzos, Dominicos y Capuchinos.



El ex-convento de Capuchinos de Borja en la actualidad

Progresismo y consolidación del Estado Liberal (1843-1868)

La caída de Espartero como regente en 1843 y la necesidad de apresurar el reconocimiento de la mayoría de edad de la reina Isabel II, no ocasionaron grandes cambios en el municipio. En Borja, la década moderada fue gestionada por la misma burguesía agraria que había protagonizado la revolución. Pero la política moderada, definida por el orden, la autoridad real y la escasa participación popular, no tardó en generar amplios descontentos. La elevada fiscalidad ya fue motivo de protesta en 1846 de Borja a la Diputación Provincial; la reclamación se



Plano de la ciudad de Borja, a mediados del siglo XIX, con la ubicación de los conventos desamortizados (Francisco Coello, *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*. Provincia de Zaragoza, Madrid, 1853)

repitió en julio de 1847. Pero fue en 1848 cuando en Borja se detectó una intensa agitación republicana que llevó a las autoridades a proclamar el estado de excepción el 21 de septiembre, lo que no impidió que al mes siguiente se levantara una partida republicana compuesta por unos 100 hombres que en la noche del 22 al 23 de octubre, al grito de “Viva el Pueblo soberano”, se dirigieron a la administración de rentas, de donde tomaron tabaco y dinero por valor de unos 10.000 rls. marchando inmediatamente hacia las Cinco Villas.

Estos hechos ponen de manifiesto dos cosas: la primera, la pervivencia de actitudes radicales en la sociedad borjana, reflejo del descontento existente en buena parte de ella, que disponía de capacidad para organizarse. La segunda, que a pesar del corsé moderado que la Constitución de 1845 había impuesto al país, los ayuntamientos continuaron compuestos por personas que mantenían vivas sus simpatías hacia el progresismo e, incluso, hacia el republicanismo.

Cuando en julio de 1854 llegó la noticia de que Zaragoza se había alzado contra Madrid en nombre de la libertad, el ayuntamiento de Borja decidió por unanimidad sumarse al movimiento. Se restableció una vez más la Milicia suprimida en 1844, que en abril de 1855 contaba con plana mayor y cuatro compañías que sumaban 444 hombres. En el verano de 1856, el desarme de la Milicia marcó el final del Bienio Progresista.

Durante el Bienio la desamortización cobró nuevo impulso. En este caso afectó a los bienes de propios, al Hospital *Sancti Spiritus*, a los bienes destinados para la instrucción primaria y a las Obras Pías.

Relectura democrática del liberalismo (1868-1874)

El mismo día que la reina Isabel II cruzaba la frontera camino del exilio, se establecía en Borja una Junta Liberal, que imprimió un giro revolucionario a los asuntos del municipio. Se había llegado a esta solución por el deterioro de la situación causado por la marginación de progresistas y demócratas, los reiterados abusos del poder de la Corona y el desprestigio del régimen frente a los intelectuales y un nutrido grupo de militares relevantes.

En la Junta Liberal estaban los individuos que en épocas anteriores habían sido víctimas de la represión política, como Miguel Lardiés, Pedro Marco, Francisco Pasamar, detenidos en 1863; pero entre todos destacaba la figura de Luis Blanc, político, periodista y autor dramático nacido en Barbastro, que había participado activamente en los círculos revolucionarios desde el Bienio Progresista. Su actuación fue decisiva en Borja para el éxito del levantamiento. En unión “de sus amigos, preparó las masas de ciudadanos de manera que el alzamiento pudiese tener lugar a las pocas horas sin temores de desbordamiento”.

La Junta, a propuesta de Blanc, aprobó la supresión de los impopulares consumos. Se actuó, además, contra el fraude en la venta. En las sesiones de la Junta se puso de manifiesto la actitud colaboradora de toda la comarca. Fue incautado el San-



Fuerte fusilero de Novillas, construido por el gobierno liberal durante la III Guerra Carlista (1872-75)

tuario de la Misericordia para dedicarlo al objeto que le había dado origen: la beneficencia.

Cuando la Junta de Zaragoza se disolvió para dar paso al Gobierno provisional, la de Borja, que había sido refrendada por elección por sufragio universal masculino, pasó a constituirse en ayuntamiento hasta las próximas elecciones municipales. La responsabilidad fundamental del municipio fue la de armar una milicia cívica voluntaria que actuase como garante del nuevo orden. El alistamiento fue muy entusiasta y pronto los Voluntarios de la Libertad sumaron más de 400 individuos, aunque con armamento escaso.

En 1869 la amenaza carlista comenzó a ser patente y cobró vigor con la llegada a España de Amadeo de Saboya. Armar a la milicia era una prioridad y un problema. La abdicación de Amadeo y el advenimiento de la República cayeron en la comarca del Campo de Borja en terreno abonado. En la ciudad existía un importante Centro Republicano-Democrático-Federal que contaba con 67 socios. Ante el avance de la guerra civil carlista, el ayuntamiento de Borja tomó sobre sí la responsabilidad de armar a la milicia.

ESTABILIDAD SOCIAL Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

La restauración borbónica en Borja se inició coincidiendo con uno de los momentos más luminosos de la historia reciente de la ciudad. Durante el período anterior habían ido configurándose una serie de elementos que en este momento iban a ser esenciales. En el plano económico, como consecuencia de la plaga del *oidium* y del proceso desamortizador, se había iniciado el camino hacia la especialización en el cultivo de la vid, quedando estancada la producción de

aceite y en retroceso la superficie cultivada de cereal. Al mismo tiempo, los medianos y grandes labradores que junto con alguno de los grandes propietarios ejercían el poder municipal, impulsaron el desarrollo de las vías de comunicación del partido como una pieza decisiva en el desarrollo del mismo. Todo ello cristalizó en la penúltima década del siglo cuando la crisis de sobreproducción afectaba fundamentalmente a las zonas productoras de cereal, pero permitía una etapa de bonanza para las zonas orientadas al vino como Borja, lo que posibilitó un aumento de la especialización.

Al mismo tiempo se fueron materializando las vías de comunicación planteadas anteriormente, como la carretera a la estación de Cortes y, finalmente, incluso una línea de ferrocarril económico que cubriría ese mismo recorrido. Los avances materiales y de infraestructuras no quedaron ahí. Llegó el tendido telegráfico, la conducción de agua a numerosos puntos de la ciudad y, algo más tardíamente, la luz eléctrica. Este espíritu de mejora material, respaldada por una situación económica favorable, repercutió también sobre la arquitectura urbana.

Son, sin embargo, los aspectos sociales los que arrojan sombras sobre esta época. El recorte de libertades públicas de la Restauración trajo como consecuencia una fuerte desmovilización de la ciudad aunque se mantuvieron vivas las simpatías republicanas



La locomotora nº 1 "Aragón" de la línea de Cortes a Borja, a finales del siglo XIX. (Archivo Ojeda)

Pero los años de expansión parecían contener las semillas de la crisis. A lo que hay que añadir algunos síntomas sobre el deterioro del sistema político de la Restauración. Se vertían críticas serias sobre la administración municipal de cuya moralidad se dudaba.

Las respuestas fueron de dos tipos. La primera de ellas abría el camino a la pasividad y la desconfianza del régimen y se manifestó a través de la apatía electoral. La segunda era una respuesta articulada que trataba de movilizar a las clases productoras a través de agrupaciones que permitían actuar en el entramado construido por los partidos turnantes. Es la propuesta de Costa, que encuentra eco en Borja. Así, entre la apatía y las propuestas políticas alternativas a los partidos oligárquicos, transitaban las críticas a la moralidad del sistema hacia el final del siglo. Y ésto unido a la escasa vitalidad demográfica que caracteriza la fase de desarrollo económico, la proletarianización de la sociedad borjana, la ausencia de transformaciones modernizadoras en la estructura productiva y el amplio descontento difundido en contra de una fiscalidad excesiva, configuran un difícil fin de siglo.

EL SIGLO XX

La sociedad borjana de comienzos de siglo manifestaba síntomas de hallarse sometida a importantes cambios de estructura; unos, y no los menos importantes, se manifiestan a través de las tendencias de población. Otros proceden de cambios producidos en el ámbito de la producción agrícola.

La población

Uno de los hechos más importantes del período, y que refleja un cambio notable en el desarrollo de la ciudad, fue que a partir de la última década del siglo XIX su población, después de alcanzar cifras en torno a los 6.000 habitantes, comenzó a descender. Una disminución que al principio no fue importante pero que alcanzó cifras considerables entrado ya el siglo a comienzos de la Dictadura de Primo de Rivera. Esta disminución no se puede atribuir al movimiento natural de la población sino más bien a la aparición del fenómeno de la emigración.

Sin embargo, la emigración, como el analfabetismo, no eran más que manifestaciones de una realidad más profunda: el momento crítico que atravesaba la economía del Campo de Borja, que acababa con el modelo de expansión que les había traído hasta ese momento. El desarrollo vitivinícola del último tercio del siglo XIX desembocó, tras el importante aumento de los aranceles franceses para el vino en 1892, en una crisis de superproducción. La saturación del mercado trajo consigo un descenso rápido de los precios. La crisis de superproducción, unida al efecto devastador de la filoxera, arrojó a la condición de contribuyentes del más bajo nivel a buena parte de los campesinos que habían conseguido hacer de sus pequeñas explotaciones una fuente de ingresos que saneaban su economía. La tendencia comenzada en la última década del siglo XIX alcanzó todo su desarrollo en torno a 1915.



Casa con decoración modernista en Bulbuent, de principios del siglo XX

La realidad de la crisis produjo reacciones y reajustes de la estructura productiva con el objeto de contrarrestar o, al menos paliar, los efectos provocados por el cambio en el sector. En el terreno de la vid, como fórmula para protegerse de la plaga, se inició una concienzuda tarea de replantación de vides con pies de viña americana, mucho más resistente que la autóctona.

En segundo lugar, las circunstancias favorecieron la introducción de nuevos productos que cotizaban a buenos precios en el mercado. Este es el papel que cumplió el cultivo de la remolacha, animado por el corte del suministro de azúcar que resultó de la pérdida de las colonias americanas.

Por lo demás, en el transcurso del primer tercio del siglo XX no se produjeron grandes transformaciones en el modo de vida y en las formas de subsistencia de la sociedad borjana.

Las fuerzas políticas

En primer lugar, es visible la vigencia del republicanismo que viene desde el siglo anterior, y que jugó el papel de reunir las protestas y frustraciones frente a la realidad política y económica del momento, logrando con ello ser la expresión política de todas las actitudes radicales frente al sistema. Este sentimiento

político se traslucía en el apoyo a las opciones republicanas, tanto en las elecciones a diputados nacionales de 1918 (Mariano Tejero y Manuel Marraco), como en las que elegían diputados provinciales en 1913 (Enrique Isábal) e, incluso en el ámbito local, donde, en 1917, el ayuntamiento tuvo una mayoría republicana.

Pero hay que señalar la existencia de otras fuerzas políticas, como las agrupadas en torno al Círculo Católico-Tradicionalista, el partido conservador que no puede desligarse del importante impulso que experimentará el catolicismo social en los años 20 como respuesta a los avances de las fuerzas obreras durante el trienio bolchevique.

Además de estas fuerzas hay que considerar las asociaciones de clase como la Unión Jornalera o la Sociedad de Obreros Católicos. En 1919 se funda el Sindicato Agrícola Obrero de Borja (en los locales del Círculo Tradicionalista) con el que se dio un impulso importante a la participación de la Iglesia en asuntos sociales.

La Segunda República

La República, como en otros lugares de España, vino suavemente, en medio del regocijo popular. El día 14 de abril, una manifestación recorrió las calles de Borja acompañada por la banda de música municipal a los compases de “La Marsellesa”. Después, a las 12 horas y desde los balcones del ayuntamiento, el concejal electo, el viejo republicano Baltasar González, se dirigía con un discurso al pueblo allí reunido y proclamaba la República; acto seguido se izó la bandera republicana que había sido regalada para tal fin por el Centro Republicano de Borja. Las elecciones para las Cortes Constituyentes de 1931 fueron ganadas por el republicano borjano Honorato de Castro.

El ayuntamiento, lentamente en unos casos, más rápidamente en otros, comenzó a poner en marcha proyectos de envergadura, como la construcción del grupo escolar con cargo al presupuesto del Estado, gracias a las gestiones de Honorato de Castro; se hicieron importantes obras de remodelación del hospital de *Sancti Spiri-*



Sede actual de la UGT en Mallén

ritus, así como el primer proyecto para la subida de aguas al Santuario de la Misericordia, la compra de los terrenos frente a la estación de ferrocarril para hacer un parque público, o la elaboración de un ambicioso Plan de Industrialización de los productos agrícolas de la comarca, que no se llevaría a cabo finalmente por los acontecimientos de 1936.

También en Borja presidía el ambiente ciudadano durante la República, lo que habitualmente se denomina cuestión social. En 1927 se fundó la sección local de la Unión General de Trabajadores. En 1932, el partido judicial de Borja contaba con 2.392 afiliados a este sindicato, distribuidos de la forma siguiente: Borja, 145 afiliados; Agón, 61; Ainzón, 88, Albeta, 34; Ambel, 118; Boquiñeni, 244; Bulbueite, 44; Fréscano, 19; Gallur, 463; Luceni, 261; Magallón, 322; Mallén, 568; Pomer, 25. En 1936, Borja contaba con 295 afiliados.

En el verano de 1936, se levantaron varios generales coordinados por Mola contra el gobierno legítimo de la República. El fracaso del levantamiento determinó el comienzo de una guerra civil que duraría 3 años, hasta abril de 1939.

El 26 de julio de 1936 se celebró una reunión extraordinaria del ayuntamiento, a instancias del comandante de puesto de la Guardia Civil, con objeto de sustituir al ayuntamiento por otro nombrado por las nuevas autoridades, ya que Borja había quedado dentro del territorio controlado por los rebeldes alzados en armas el 18 de este mismo mes. Y luego empezó la represión, que no fue muy estridente en la ciudad de Borja, si bien de los diez fusilados uno era el viejo alcalde republicano Baltasar González, también uno de los maestros. Sin embargo en la comarca la represión fue dura, muy dura, entre los campesinos socialistas y anarquistas:

Lugar	Número de Fusilados	Lugar	Número de Fusilados
Agón.....	4	Novillas.....	11
Gallur.....	73	Bulbueite.....	5
Ainzón.....	6	Pomer.....	11
Luceni.....	35	Bureta.....	2
Alberite.....	3	Pozuelo, El.....	3
Magallón.....	29	Calcena.....	1
Ambel.....	4	Tabuenca.....	5
Maleján.....	3	Fréscano.....	12
Bisimbre.....	1	Trasobares.....	3
Mallén.....	44	Fuendejalón.....	16
Boquiñeni.....	26	Borja.....	10

Al finalizar la guerra en 1939, España quedó sumida en la dictadura franquista que significó, sobre todo, el predominio de las fuerzas sociales más reaccionarias. Y esto fue así tanto en el nivel más alto del estado, como en todos y cada uno de los



Antigua estación del ferrocarril en Bureta, junto al trazado de la vía convertida hoy en camino agrícola

municipios españoles. Lo que quiere decir que los atisbos de mejoras sociales que se habían percibido en la República se vieron suprimidos de golpe. La supresión de las instituciones democráticas, así como de los órganos de representación social y política, impidieron toda disidencia.

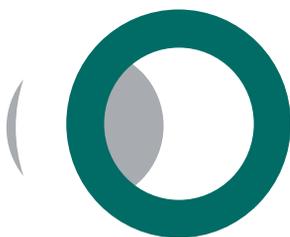
La población, después de la guerra, fue decreciendo poco a poco, acelerando el ritmo de pérdidas en la década de los sesenta. El anquilosamiento de las estructuras agrarias y las mejores perspectivas en la industrialización de los años sesenta fueron reduciendo efectivos del sector agrícola, transfiriéndolos al industrial pero lejos de la ciudad y de la comarca. Las cosas se agravaron con la pérdida del tren: el 7 de abril de 1955 dejó de circular. De nada sirvieron las gestiones de una comisión pro ferrocarril y de otros prohombres borjanos y comarcanos. El “escachamatas”, como si se tratase de una alegoría, se paró y con él el futuro del territorio.

El último tercio del siglo XX, sin embargo, ha visto una recuperación económica notable. La mejora de las infraestructuras y el crecimiento económico, de nuevo gracias a la vid, la industrialización y el turismo cultural, auguran a la zona un futuro más esperanzador.

BIBLIOGRAFÍA

- Lafoz, H. (1994): *Feudalismo y Señorío en Maleján*. Centro de Estudios Borjanos (Institución Fernando el Católico). Zaragoza.

De las Artes



Página anterior:

Detalle de la decoración mudéjar en las escaleras del palacio de los sanjuanitas de Ambel. Siglo XVI

Del arte medieval al Neoclasicismo en el Campo de Borja

PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN
CARLOS SANCHO BAS

En torno al año 1120, la frontera de Aragón experimentó un avance extraordinario frente al Islam. Es entonces cuando se incorporaron los territorios de Calatayud y Daroca, afianzando de este modo las conquistas realizadas pocos años antes en Borja, Tarazona y Zaragoza. La cadena de acontecimientos militares posibilitó, incluso, la llegada de las tropas de Alfonso I hasta Cella en la provincia de Teruel, aunque posteriormente se perderían a la muerte del monarca, e hizo que las tierras de la actual comarca del Campo de Borja no permanecieran mucho tiempo como espacio de frontera. Gracias a esta situación se observa que el proceso de repoblación o colonización del territorio comenzó muy rápidamente, y con él, la necesidad de construir o reutilizar diferentes espacios arquitectónicos para las nuevas necesidades cristianas.

Tradicionalmente se ha pensado que los colonos llegados a repoblar estas tierras, movidos por los privilegios contenidos en las cartas de repoblación, celebraban el culto en las antiguas mezquitas o en pequeños altares, incluso al aire libre. Si bien esto debe ser cierto en los primeros momentos, ya que el estado de guerra ocuparía buena parte de las posibilidades económicas del reino, hemos de pensar también que una vez alejada la frontera y asentada la población, el inicio de las obras en cuestión de arquitectura eclesiástica y sus ornamentos no tuvo por qué alejarse en el tiempo.

Los restos artísticos que se han conservado, y los que se van descubriendo en excavaciones arqueológicas y restauraciones, así lo indican. Quizás uno de los restos más antiguos y de mayor interés que se han descubierto recientemente lo encontramos en Novillas. Allí ha aparecido, durante las obras de reforma de la plaza, la cimentación de la primitiva iglesia de tres naves y tres ábsides semicirculares. Su hallazgo permite constatar la existencia de un edificio religioso construido pocos años después de la repoblación del lugar, así como la utilización de los elementos característicos del lenguaje románico para su ejecución. Todavía se conservan restos de uno de los ábsides en un almacén junto a la iglesia, y fragmentos de deco-



ración de ajedrezados en diversos muros de la iglesia, trozos de columnas, o la pila bautismal en el interior de la misma.

Similar aspecto, aunque de una sola nave, debió de tener la obra de la antigua iglesia de Mallén, tanto por el tipo de piedra empleado como por las marcas de los canteros que aparecen grabadas en algunos de sus sillares, y que son idénticas a las que pueden verse en Novillas. No obstante, el destino ha querido que en este caso podamos contemplar buena parte de la cabecera de esta iglesia románica, ya que nunca fue derribada a pesar de las importantes reformas que ha experimentado hasta incluso el siglo XIX.

Crismón y sillares de alabastro de la primitiva iglesia románica reaprovechados en la fábrica barroca de la parroquial de Mallén

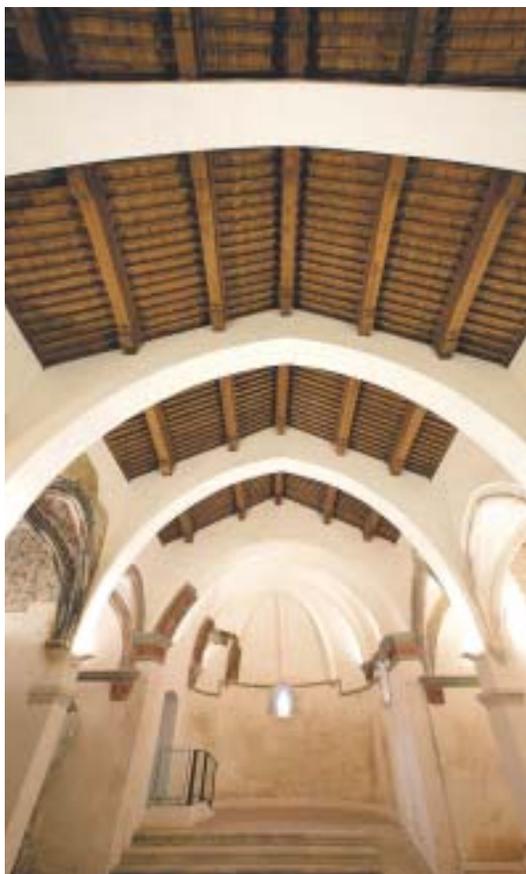
Se trata de un ábside semicircular realizado en piedra sillar, con semicolumnas adosadas. En el centro se abre un vano alargado de medio punto, flanqueado por columnitas cuyos capiteles están decorados con motivos vegetales y entrelazados. Otros restos de la misma época los encontramos repartidos por los muros de la iglesia, destacando el crismón de la fachada, o las estelas funerarias embudidas en uno de los muros laterales, aunque éstas quizás sean más antiguas. La fábrica de la obra comenzaría en torno al año 1149 y, al igual que la de Novillas, está relacionada con la presencia en la comarca de las órdenes militares templaria y hospitalaria.

Muy importante debió ser también la primera obra de la Colegiata de Santa María de Borja, pues estaría acorde con su trascendencia tanto estratégica como poblacional. Desgraciadamente los restos conservados apenas nos permiten reconstruir el pasado del edificio, ya que ha sufrido profundas reformas que la han ido transformando y ocultando con el tiempo. Se mantiene parte de uno de los muros laterales, cubierto por el tejado de una de las naves y los añadidos posteriores, así como la base de una de las torres. Recientemente se han sacado a la luz otros fragmentos de muro que permanecían ocultos bajo capas de yeso, pero todavía no se ha realizado un estudio exhaustivo sobre el conjunto.

Otra iglesia construida en lenguaje románico, también en Borja, es la de San Miguel, actualmente utilizada con fines culturales. Es un edificio de una sola nave con ábside semicircular cubierto por una techumbre de madera a dos aguas sobre

arcos diafragma. Este tipo de cubierta es menos característico del lenguaje románico más puro, y más cercano al gótico, por lo que hemos de suponer su construcción quizás a finales del siglo XIII.

De la iglesia de Nuestra Señora de la Huerta de Fréscano, actual ermita, se dice que fue la primitiva parroquia. Hoy pasa casi desapercibida como si fuera la capilla del cementerio, localizado justo al lado. Sin embargo, es otro de los buenos ejemplos de arquitectura medieval en la comarca. Es una iglesia de una sola nave, cubierta por bóveda de cañón apuntada sobre tres arcos perpiños también apuntados. Por el exterior destacan los canchillos del alero de la cubierta, realizados en piedra y con diversas formas muy utilizadas en el románico como los rollos o modillones. En la actualidad la cabecera es plana, y el acceso se realiza por el hastial de los pies pero, originalmente y tal como se ha podido documentar arqueológicamente, disponía de ábside semicircular, siendo probable la existencia de un acceso lateral.



Techumbre mudéjar de la iglesia de San Miguel de Borja

Otro ejemplo de antigua parroquia convertida en la actualidad en ermita es el de San Miguel en Talamantes. Es un edificio de nave única dividida en cinco tramos y ábside semicircular. Se cubre con techumbre de madera a doble vertiente sobre arcos diafragma apuntados. El acceso se realiza mediante un sencillo vano en arco de medio punto abierto en el lado norte del tercer tramo. Los materiales con los que fue levantada son mucho más sencillos y populares que los de otros lugares, ya que se empleó la mampostería para los muros, reduciendo el uso de la piedra a las esquinas, sin duda para darle mayor consistencia.

En el siglo XIV se construiría la primitiva iglesia de San Lorenzo en Magallón. Esta iglesia se levantó en el cerro del castillo, justo al lado de una de sus torres, posiblemente la del homenaje. Era un edificio de una nave con cabecera poligonal y rotundos contrafuertes de piedra al exterior. De ella se conserva el ábside y el tramo inmediato, cubierto por bóveda de crucería simple. Posteriormente se cons-



Ábside de la ermita románica de San Miguel de Talamantes

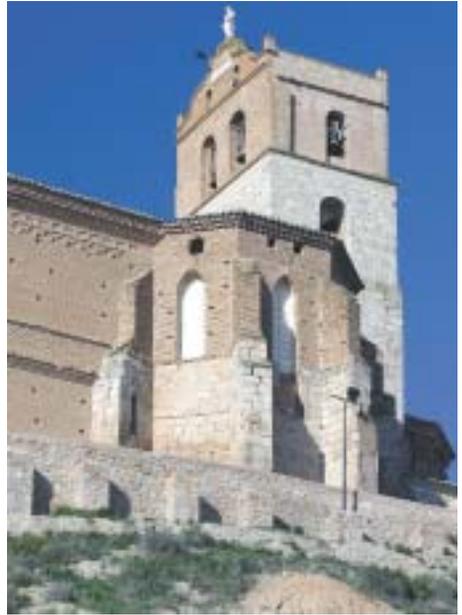
truiría la actual iglesia de planta de salón, cambiando la orientación del altar mayor. Por eso queda a los pies lo que antes estaba en la cabecera, y por eso, dentro del mismo proceso, se engloba dentro del edificio la torre del castillo, que pasa a ser torre campanario de la iglesia.

Pero si característicos son los ejemplos de arquitectura medieval en la comarca, no lo son menos los de imaginería medieval. Dentro de este grupo incluiremos la imagen del Santo Cristo de Ainzón y las tallas de la Virgen de Fuendejalón, Gañarul y Fréscano.

El Santo Cristo de Ainzón presenta la tipología propia de las figuras realizadas en época gótica. Estas características son: la extrema delgadez de la anatomía, el gesto casi siempre sufriente del rostro, o la significación de las heridas de la Pasión. Este tipo de esculturas se aleja de la tradición anterior, que apostaba por la descripción de un Cristo vivo y triunfante sobre la cruz, hierático y rígido. El proceso de humanización al que asiste la Iglesia, y el mundo medieval en general, a partir de finales del siglo XIII favorece la representación de la parte humana de Cristo y el momento en el que ofrece su vida para salvar a los hombres. Otro ejemplo similar lo encontramos en la cercana localidad de Trasobares.

De la imagen de la Virgen de Fuendejalón hay que resaltar, además de su valor artístico, el importantísimo valor devocional que tiene para sus habitantes. Es una imagen de la Virgen sentada en su trono que presenta al Niño en su rodilla izquierda y muestra una esfera en la mano derecha. Viste manto verde con decoraciones de color rojo y ribeteado dorado, que se anuda a la cintura con un ceñidor del que surge un juego de plegados bastante plástico que se adapta a la anatomía de la figura hasta cubrirla por completo. Por debajo del manto podemos ver que la Virgen va calzada con chapines puntiagudos con decoraciones doradas. La figura del Niño, que aparece descalzo, también se viste con una túnica de color rojo con decoraciones y ribeteado verdes. En su mano

izquierda sujeta una manzana o esfera, muy similar a la de la Virgen, mientras que con la derecha se encuentra en actitud de bendecir. Este elemento esférico que lleva el Niño representa el universo sobre el que gobierna, aunque es quizás más habitual que sustente un libro. El gesto de ambos es bastante sereno y hierático, no mostrando ningún tipo de relación materno-filial. Ambas figuras se encuentran tocadas por sendas coronas doradas de reciente factura. Entre los años 1986-1987 se llevó a cabo un proceso de restauración ya que se encontraba en un estado de conservación bastante precario. Tanto es así que, en descripciones antiguas de esta imagen, se catalogaba como de las de rostro moreno, siendo debida esta apariencia a la suciedad acumulada por el paso del tiempo, y no a una tipología establecida. Así pues, se procedió a su limpieza, eliminación de repintes, reintegración de pequeños fragmentos perdidos, y desinsectación, razón por la que actualmente se encuentra en tan buen estado de conservación.



Ábside poligonal gótico de la primitiva iglesia de San Lorenzo de Magallón

Otra imagen de época similar es la de la Virgen de Gañarul. Se guardaba en el interior de la iglesia que bajo su advocación ofrecía los servicios eclesiásticos a los habitantes del lugar. Este lugar actualmente se encuentra despoblado. Posteriormente el edificio se utilizó como ermita, pero en la actualidad está abandonada y en mal estado de conservación. Es una imagen que representa a la Virgen sedente, que sustenta al Niño sobre su rodilla izquierda. Lo primero que destaca es el rostro sonriente de la Virgen, lo que, al igual que ocurría con las imágenes de Cristo Crucificado, la aleja temporal y estilísticamente al románico, mucho más preocupado por mostrar una Virgen inmortal y sin expresividad. Por el contrario, aquí vemos su humanidad con el gesto amable de la madre que presenta a su Hijo. Si a ello le unimos el hecho de que la descripción de la túnica y manto es bastante plástica para este tipo de obras, hemos de suponerla dentro de la producción escultórica del siglo XIV.

Muy importante para el conocimiento de la imaginería mariana medieval en la comarca de Borja es la escultura de la Virgen de Fréscano, probablemente del siglo XIII y contemporánea a la primitiva parroquia del lugar ya descrita. Finalmente cabe citar la presencia de otras imágenes medievales de la Virgen de las que se tiene constancia pero que han desaparecido, como la Virgen de Torrellas en Mallén, o han sido sustituidas por una copia moderna, como ocurre con la del Puy en la misma villa.



Santo Cristo de Ainzón. S. XIII



Virgen de Gañarul (Agón). S. XIV



Pintura mural representando a un caballero con halcón, de la ermita de Santa María de la Huerta de Fréscano. S. XIII

La mentalidad medieval promovió la necesidad de decorar pictóricamente el interior de las iglesias con escenas sagradas. Sin embargo la nómina de ejemplos de esta costumbre no es muy abundante, ya que en tiempos mucho más recientes se procedió a su eliminación dejando el muro desnudo o a su ocultación mediante enlucidos o capas de pintura. Este segundo caso se dio en Fréscano y, paradójicamente, ha posibilitado su mantenimiento. En la actualidad se procede a su restauración, pero se pueden adivinar debajo de una capa de enlucido de color blanco varias figuras con un programa iconográfico que representa el Juicio Final, además de otras escenas de variada significación.

Lo mismo ocurre en la iglesia parroquial de Talamantes, aunque estas pinturas sean más cercanas en el tiempo. Recientemente, dentro de las labores de restauración de la iglesia se descubrió un conjunto muy interesante de pintura mural en el muro de los pies del edificio. Este conjunto había sido cubierto por una capa de yeso, antes de lo cual, se procedió a repicar la pared para que esa nueva capa se asentara adecuadamente sobre la superficie. Además en esa zona se colocó un coro alto de madera, y para ajustar los maderos del coro también se repicó parte del muro. A pesar de todo esto, el estado de conservación de las pinturas es bueno, pudiendo contemplar uno de los conjuntos más completos de pintura mural de toda la comarca. En distintas escenas vemos santos y mártires enmarcados por elementos arquitectónicos y distintos fondos de paisaje urbano, destacando de todo ello la gran escena de Cristo acompañado por una corte de mártires.

Volviendo al terreno arquitectónico, fue en el siglo XIV cuando se procedió a renovar la primitiva iglesia y actual ex-colegiata de Santa María de Borja. Se levantó un nuevo templo de tipología iglesia-fortaleza con el fin de favorecer la defensa de la ciudad. Destacan estos edificios, propios de las zonas fronterizas con Castilla, por el adarve que los recorre. Se procedió a levantar dos torres y ha voltear el cuerpo de bóvedas de crucería. Toda esta obra se realizó en ladrillo. Tras pasar a tener el rango de Colegiata a mediados del siglo XV, a Santa María se la dotará de claustro. Tiene éste planta cuadrada, y cada galería se divide en siete tramos cubiertos por bóveda de crucería simple. Aunque estos tramos se abrían al patio claustral, en la actualidad se encuentran cegados, conservándose en su mayoría el diseño primitivo de arcos geminados apuntados rematados con un óculo. El nombramiento de Santa María como Colegiata fue la causa por la que se procedió a dotarla de un nuevo retablo mayor. Realizado por el pintor Nicolás Zahortiga en el año 1465, hoy se pueden admirar quince tablas del citado retablo. El tema central del mismo son pasajes de la vida de la Virgen. Constituye un punto de referencia ineludible en el arte hispano flamenco de todo Aragón, que puede ser admirado en todo su esplendor por el visitante en el museo de la Colegiata de Borja.



Detalle de la pintura mural de la parroquial de Talamantes que representa una escena del Juicio Final. S. XV

Otro de los conjuntos pictóricos de obligada contemplación lo forma la excelente colección de retablos y piezas conservadas en la iglesia parroquial de San Miguel de Ambel. Este edificio mudéjar, y que como tal queda recogido en ese epígrafe, ha ido atesorando con el transcurrir del tiempo gran cantidad de obras de incalculable valor artístico. Merecen especial mención los retablos góticos y renacentistas pintados todos ellos a lo largo del siglo XVI. Mazonerías y pinturas, bien sobre lienzo, bien sobre tabla, marcan todo un siglo donde las formas fueron, progresiva-

mente, alejándose del goticismo del pasado y apostando descaradamente por la estética renacentista más acorde con la sociedad del momento. Los retablos de Santa María Magdalena, San Jerónimo o del Niño Jesús, son sólo algunos de los ejemplos representativos del patrimonio artístico de la localidad.

Mientras, en el terreno constructivo, desde finales del siglo XV y durante todo el siglo XVI se produce en todo Aragón un proceso de abandono de las formas góticas para aceptar la llegada de las nuevas estéticas renacentistas, que dejarán paso, con posterioridad, al barroco en el siglo XVII. Desde el reinado de los Reyes Católicos hasta finales del siglo XVI se produjo una gran actividad constructora, promovida igual-



Retablo de Santa María Magdalena de la parroquia de Ambel. S. XVI

mente por los diferentes arzobispos de Zaragoza. Lo propicio del momento se ve beneficiado por una etapa de bonanza económica y por la necesidad de acoger a la gran cantidad de nuevos cristianos tras el decreto de conversión forzosa de los musulmanes que, para sus súbditos aragoneses, promulgó el emperador Carlos I en el año 1526. Esto originó que en algunos casos, los menos, se consagraran las antiguas mezquitas, que al avanzar el siglo se remodelaran o levantaran nuevas iglesias y que, en la mayoría de las ocasiones, estas nuevas fábricas lo hicieran desde el principio.

Durante este siglo XVI se dio la coexistencia pacífica de diversos estilos constructivos como son la pervivencia del gótico, las nacientes formas renacentistas y la proliferación de manifestaciones mudéjares, de las que tan bellos ejemplos tenemos en nuestra comarca.

La mayoría de los templos erigidos ahora se destinaron al culto de un número no muy elevado de feligreses. Por ello se tendió al uso de la tipología de nave única, ya que en estos núcleos rurales, dada su escasa población, no existía la necesidad de templos de mayores dimensiones. Una muestra de esta tipología de iglesia la encontramos en la localidad de Bulbunte. La edificación del templo, bajo la advocación de Santa María, fue capitulada por parte del monasterio real de Santa María de Veruela con el maestro Joan Arinçaval en el año 1533. La obra se alargó por un espacio de tres años, fecha en que el maestro recibió el fin de pago por su participación.

Se trata de una iglesia de nave única que, en la actualidad, posee capillas entre los contrafuertes en el tramo inmediato al altar mayor. No es esta la única de las modificaciones que ha sufrido dicha iglesia con el paso del tiempo. También se alargó, a finales del siglo XVII, su nave en dos tramos más por los pies. Fue allí donde se colocó el coro alto, siguiendo la costumbre contemporánea. Por todo ello se dan diferentes soluciones a la hora de cubrir estos espacios. Mientras que para estos dos tramos se emplearon las tradicionales bóvedas de lunetos, en la fábrica original, limitada casi exclusivamente a la cabecera y dos primeros tramos, se actuó con una sencilla bóveda de crucería. Este método de cubrimiento es más propio del gótico primitivo y muestra una evidente vinculación cisterciense. Los nervios de triple bocel apean en sencillas ménsulas dispuestas en el centro de los contrafuertes. Las capillas utilizan dos tipos diferentes de bóvedas. La situada en el lado del evangelio se cubre con bóveda de cañón transversal de arco carpanel, mientras que la del lado de la epístola lo hace con bóveda de lunetos. Por su parte, la cabecera puede confundir al espectador, ya que aunque se nos muestra plana al exterior, en su interior adopta la forma poligonal. Todo el conjunto se realizó en ladrillo, aunque se pueden apreciar visualmente las diferentes fases que han ido modificando la fisonomía primitiva de la iglesia. Tanto el empleo de este material como el recurso a las formas cúbicas dotan al templo de una gran sencillez estructural y decorativa que lo hace más cautivador y perfecto.

No podemos obviar en modo alguno la especial mención de unas piezas de excepcional valía que se conservan en el interior del templo parroquial, como son las sargas de las puertas del retablo mayor del monasterio de Santa María de Veruela. Son

cuatro ejemplares que representan las escenas de la *Anunciación*, el *Nacimiento de Jesús* y la *Epifanía*. Se realizaron con la técnica artística de temple sobre sarga, y son obra de la primera etapa del pintor Jerónimo Vallejo, alias Cosida. Su cronología hay que circunscribirla a los años 1540-1542 dentro de la realización del retablo mayor para dicho monasterio. La vinculación artística de este artista con el arzobispo D. Hernando de Aragón y fray Lupo Marco, ambos abades de Veruela, está sobradamente demostrada. Fruto de ese mecenazgo podemos encontrarnos hoy con grandes obras del maestro en todo Aragón y también en nuestra comarca. Este es el caso del retablo de Santa Ana de la parroquial de Pozuelo de Aragón, atribuido por algunos autores a Jerónimo Cosida mientras que otros lo circunscriben a artistas de su círculo, como el caso de Diego de San Martín.

Precisamente la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de Pozuelo de Aragón es otro de los claros ejemplos de tipología de nave única, aunque en esta ocasión con capillas entre contrafuertes proyectadas desde el diseño de la obra. El año 1545 se concertó la fábrica del edificio entre el arquitecto Charles de Mendibe y fray Lupo Marco, abad de Veruela. La presencia del abad se justifica al ser esta localidad de patronazgo del monasterio de Santa María de Veruela, por lo que es éste el encargado de costear la obra. Se trata de una iglesia de nave única con capillas entre los contrafuertes que, con el transcurrir del tiempo, se dividieron en dos para albergar mayor cantidad de capillas. La nave sólo tiene dos tramos además del presbiterio, y finaliza en una cabecera poligonal al interior. Mientras, en el exterior, la sensación que genera en el espectador es cúbica, ya que refleja una cabecera recta. Se cubre toda la nave con bóveda de crucería estrellada de complicada tracería, tan típica del gótico, y que perdurará durante las primeras décadas del siglo XVII. Los materiales empleados en su obra son el ladrillo principalmente y la mampostería en determinadas zonas. El señorío del monasterio



La Anunciación, una de las sargas del retablo mayor del monasterio de Santa María de Veruela conservadas en la parroquial de Bulbunte



Retablo de la Virgen del Rosario en una capilla de la iglesia de Pozuelo

La colegiata de Santa María de Borja



Adarve defensivo



Claustro

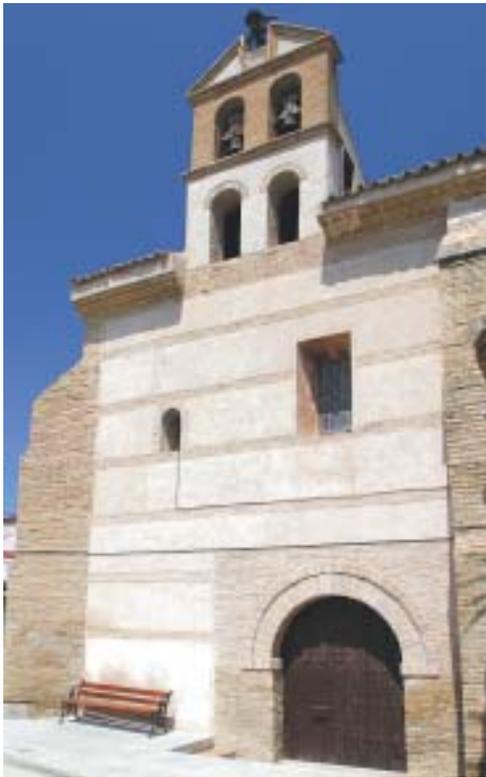


La Anunciación, tabla del antiguo retablo mayor

verolense queda patente en las claves de su bóveda. Allí, se colocaron dos piezas con las armas de fray Lupo Marco, abad del monasterio en el momento de la edificación del templo, y D. Hernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza y predecesor de fray Lupo Marco en su cargo.

En la segunda mitad de este siglo se produce una nueva remodelación en la Colegiata de Santa María de Borja. El maestro encargado de la obra fue Antón de Veoxa, que desarrolló gran parte de su labor constructiva en la comarca borjana. Ésta afectó, principalmente, a pequeñas modificaciones en el exterior del cuerpo de la nave y al segundo cuerpo de las esbeltas torres.

En fechas muy cercanas, en el año 1555, fue cuando se contrató la construcción de la iglesia parroquial de Albeta. La obra fue encargada al maestro Alonso González, pero por diversas circunstancias adversas a la fábrica del templo, acabó haciéndose cargo de la misma el cantero vizcaíno Domingo de Mendizabal, quién la entregaría finalizada en 1560. Estamos ante un templo de nave única que posee la particularidad de tener su cabecera semicircular, huyendo de la típica tipología del momento de testero poligonal o simplemente recto. No es un ejemplo aislado en la comarca, ya que en la iglesia parroquial de Maleján podemos advertir la misma circunstancia. La cubierta empleada para cubrir los dos tramos de nave, más el de la cabecera, es la crucería estrellada. En su edificación se empleó la mampostería con verdegadas de ladrillo. Con ello se conseguía dotar los muros perimetrales de mayor consistencia. La presencia del ladrillo se remarca principalmente en la cabecera y en el alero que recorre todo el exterior. Es allí donde se practica la tradicional decoración de friso de esquinillas tan típica de los edificios, tanto civiles como religiosos, de este siglo XVI.



Iglesia de Albeta

Pero los templos no son edificios anclados en el pasado, y han ido evolucionando paralelos a la vida de sus feligreses. Consecuencia de esto es la mutación que ha sufrido este templo parroquial con el transcurrir del tiempo. Por una parte, la concepción de iglesia de nave única que plantearon los maestros en un principio ha desaparecido al abrirse en el tramo junto al altar mayor dos capillas, una a cada lado, generando la sen-

sación de un falso crucero. Una de ellas es obra de José Fontova, mientras que la segunda es de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, quienes en 1776 y 1777 respectivamente encargaron su edificación. Por otro lado, la iglesia apenas se puede contemplar hoy con todo su esplendor, ya que se han ido adosando a sus muros un conjunto de edificios que lo impiden.

Otra de las localidades que ven ahora como se construye su iglesia parroquial es la de Maleján. Esta localidad, al igual que la de Pozuelo de Aragón o Bulbuenta, también estuvo bajo el señorío del monasterio de Santa María de Veruela. Pero, al contrario que las anteriores, pronto se desvinculó del mismo, ya que en el siglo XV pasó a convertirse en un señorío laico. Su iglesia es de reducidas dimensiones, y no incluye ninguna novedad estructural, limitándose a repetir modelos anteriores. Su cabecera, como ya se ha mencionado con anterioridad, es semicircular. En su interior destaca la nave única que se cubre con una bóveda de crucería estrellada que sigue los modelos precedentes, y cuyos nervios diagonales descansan sobre ménsulas. Cabe destacar la presencia de la capilla de Santa Bárbara, obra del siglo XVII. Su planta cuadrada permite el cubrimiento con una cúpula sobre pechinas.

En el exterior se puede apreciar el empleo de la mampostería con verdugadas de tres hiladas de ladrillos en la cabecera, mientras que el resto del edificio primitivo, incluidos los contrafuertes acusados al exterior, recurren al ladrillo exclusivamente. Con posterioridad, todos sus muros se revocaron con yeso pardo para ocultar las posibles faltas y la pobre fábrica de ladrillo y mampostería. El alero que recorre todo el tejado está compuesto por una triple hilada de tejas invertidas que, junto al tradicional alero de esquinillas, es la solución más empleada en este periodo para cumplir esta función. Frente a todo ello, la capilla de Santa Bárbara se resuelve en su exterior con mampostería cajeadada de ladrillo y un alero taqueado propio del momento de su construcción. La observación visual exterior del edificio se hace muy complicada, ya que casi todos sus muros perimetrales, incluso la cabecera, tienen algún tipo de edificación aneja.

Tabuena posee una iglesia donde se da la comunión de diferentes corrientes estilísticas gracias a las fases constructivas que en ella se dieron. El atrio de acceso al interior del templo se forma por una estancia de tres tramos, de pequeño formato, cubiertas por una bóveda de crucería simple con una clave en su interior. Estamos ante un testigo mudo del pasado, una obra que dataría del siglo XV, y que fue reaprovechada cuando se decide ampliar la iglesia parroquial de San Juan Bautista en el siglo XVI. Entonces se edificó un templo de una nave, al que se le añadirán dos capillas entre los contrafuertes en el lado del evangelio. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XVIII o principios del siglo XIX se derriba el ábside poligonal renacentista y se construye en su lugar un crucero y cabecera plana con mampostería. Todo ello genera la sensación de predominio de las formas cúbicas, que la presencia de su torre mudéjar y otros elementos decorativos exteriores no logran mitigar.

En Bisimbre se encuentra la iglesia parroquial en honor a San Juan. Está formada por una única nave cubierta por bóvedas de crucería estrellada. En su interior, uno de los elementos decorativos más interesante lo compone el friso que marca el



Iglesia de San Juan en Bisimbre

arranque del cuerpo de bóvedas, en el que se encuentran insertadas las ménsulas sobre las que apean los nervios. Posee un ábside poligonal de cinco lados que se acusa en planta al exterior. Tanto los ángulos de la cabecera como en la separación de los tramos se dispone en el exterior un contrafuerte que se remata por un tejadillo diagonal que ayuda a hacer la transición menos severa. Los contrafuertes de los dos últimos tramos son de menor entidad que los anteriores, lo que nos indica que allí se produjo una intervención arquitectónica destinada a ampliar la longitud de la nave. Esta circunstancia se corrobora al observar que el contrafuerte anterior a los citados no se encuentra perpendicular al muro, sino oblicuo para recibir los típicos empujes diagonales del último tramo de los pies.

Los vanos de iluminación se disponen en relación uno a cada tramo, a excepción de la cabecera, y se cierran mediante un arco de medio punto. También se recurre al empleo del óculo, tanto en la capilla añadida en el lado del evangelio, como en el hastial de los pies, donde junto a dos vanos rectangulares en un cuerpo inferior, se ubican en un segundo cuerpo una pareja de óculos de menor entidad. El material empleado en la fábrica es el ladrillo aunque en la actualidad, y tras la restauración efectuada hace escasos años, los muros exteriores presentan una imagen de cajas de cemento entre hiladas de ladrillo. Toda la iglesia parroquial se encuentra realizada gracias a la existencia de un zócalo, conseguido a base de ladrillos que decrecen, que contribuye a darle mayor importancia a este ejemplo de la arquitectura religiosa gótico-renacentista tan propia del momento y que cuenta con tan bellos ejemplos en la comarca del Campo de Borja.

Como ya hemos referido con anterioridad, una de las tipologías de iglesias que alcanzan mayor difusión en este siglo XVI es la de nave única y capillas entre con-

trafuertes con ausencia de crucero, más conocida como estilo “*Reyes Católicos*”. Tendrá gran difusión por todo el territorio aragonés, dejando ilustres ejemplos en nuestra comarca. Uno de ellos es la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Fuen-dejalón. Esta tipología recoge la tradición basilical por adaptarse mejor para lograr el objetivo propuesto en el momento de su construcción: predicar a grandes masas de gente que ingresa en estos momentos en la religión cristiana. La observación del altar y del ceremonial no se ve entorpecida por interminables filas de pilares o columnas. La importancia de esta tipología vino avalada por el Concilio de Trento, que la escogió para hacer frente a los protestantes durante el período de la Contrarreforma desde mediados de este siglo XVI. Su fábrica se realiza a base de piedra sillar en el basamento del edificio y mampostería en lo restante. También el ladrillo, tan empleado en todo el entorno, hace su aparición aquí, aunque limitado a los aleros y el cuerpo de campanas.

Al interior el templo aparece dividido en cuatro tramos más la cabecera poligonal, colocándose el coro alto a los pies. Tanto los arcos de acceso a las capillas como los que dividen cada uno de los tramos son de medio punto. Todos ellos se decoran con casetones que llevan rosetas y pinjantes en su interior. Un friso, de clara tradición renacentista, recorre todo el interior del templo marcando el arranque de las bóvedas. Las aquí empleadas son de crucería estrellada, siguiendo modelos ya vistos, tanto para los tramos como para el sotocoro. Los vanos de iluminación se ubicaron originalmente en dos niveles: uno inferior con un óculo abierto en el muro perimetral de cada capilla; y otro superior por encima del friso exceptuando el tramo de los pies. La colocación de los diferentes retablos en las capillas impedía la penetración de la luz al interior, por lo que se decidió abrir dos linternas en las dos capillas de la nave de la epístola. La torre se encuentra a los pies del lado sur y en ella se pueden diferenciar claramente dos cuerpos en función de los materiales empleados: el primero de piedra; y un segundo cuerpo de ladrillo con tres alturas donde se encuentra el cuerpo de campanas. Remata el conjunto un chapitel poligonal del mismo material.

La construcción de este edificio hay que retrasarla hasta los últimos años del siglo XVI. Uno de los sillares de la cabecera, por su parte exterior, tiene grabada la fecha del 19 de agosto de 1597, momento en que se iniciaron las obras que se prolongaron por espacio de varios años, pudiendo datarse las bóvedas alrededor de 1610. Pero si destacable es la iglesia, no lo es menos el retablo mayor de la misma. Bajo la advocación del titular de la parroquia, y una vez que van avanzando las obras, se encarga la realización de esta imponente máquina de corte romanista que muestra claras vinculaciones con los talleres escultóricos navarros. Su realización se debe al ensamblador Francisco Coço, y supone uno de los principales exponentes de la retablistica en toda la comarca.

La iglesia parroquial de Agón tiene una única nave cubierta por bóveda de crucería estrellada. Por este motivo, la historiografía tradicionalmente la ha identificado con una fábrica de mediados del siglo XVI. Posiblemente sea así, pero lo cierto es que a principios del siglo XVII se manda descubrir todo el tejado para ser rehecho totalmente. No es este un caso aislado, ya que la misma circunstancia concurrió en

la iglesia parroquial de Pozuelo de Aragón al poco tiempo de su conclusión. Fue entonces cuando se le encargó la realización de la actual bóveda al obrero de villa Joannes de Irigoñi, vecino de Fréscano. Precisamente hay que circunscribir a este momento, y a este autor, la intervención efectuada en la torre de tradición mudéjar. Se eliminó el cuerpo superior por hallarse en un estado muy deficiente, para elevar un nuevo cuerpo más acorde a la estética del momento. Este hecho conllevó la destrucción de una parte del patrimonio mudéjar de la comarca, pero también ayudó a consolidar el primer cuerpo de la torre que hoy se puede admirar en todo su esplendor, y cuyo estudio se aborda en el capítulo dedicado al mudéjar. Todo el espacio interior del templo es un fiel reflejo de la sencillez propia de estos templos enclavados en los núcleos rurales, que para nada necesitaban de la grandilocuencia propia de las grandes catedrales o templos que en estos momentos se construyen en determinadas ciudades de Aragón. Al igual que ocurre en la mayoría de las iglesias de la comarca, el edificio se completará pronto con una capilla abierta entre los contrafuertes.

A estos primeros años del siglo XVII hay que remontarse para aportar una exacta cronología de la obra de ampliación realizada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Magallón. Existe constancia documental que acredita que en el año 1604 la actividad constructiva ya estaba en marcha, aunque para ello hubiera que haber recurrido a diferentes mandatos emitidos por los visitadores generales del Arzobispado de Zaragoza desde que, el 14 de mayo de 1536, se hubiera acordado entre el justicia y jurados de la villa y el maestro Pedro García la reedificación de la iglesia parroquial, según una traza de Antón de Veoxa, encargado también de diversas intervenciones en la Colegiata de Santa María y la casa de la Estanca en Borja.

La remodelación convierte al primitivo templo en una iglesia de planta de salón o *ballenbirche* con tres naves de idéntica altura y cabecera poligonal orientada al oeste, ya que el primitivo ábside medieval pasará a ejercer las funciones de coro bajo a los pies, separado por una rejería de madera. Las naves se encuentran separadas entre sí por pilares cilíndricos de gran similitud con los de la cercana localidad de Calceña. Tienen como misión el sustentar todo el cuerpo de bóvedas de crucería estrellada. Los modelos empleados en dichas bóvedas son similares a los de otros templos ya reseñados, pero al tratarse de una iglesia de triple nave y de mayor altura éstas, consiguen unos efectos casi hipnóticos en el espectador, principalmente después de la reciente restauración que le ha devuelto todo el esplendor pasado. El empleo de bóvedas estrelladas en fechas tan postreras del siglo XVI y principios del siglo XVII, como hemos visto en las parroquiales de Fuendejalón, Agón y la que ahora nos ocupa, contribuye a desterrar la teoría que defendía la circunscripción de esta tipología de bóvedas exclusivamente al siglo XVI.

Precisamente es la existencia en la parroquial de unas bóvedas tan elevadas lo que permite que nos encontremos con una sorprendente iluminación natural en su interior. La luz penetra de forma desigual, ya que los vanos se concentran exclu-



sivamente en la nave de la epístola, orientada al mediodía y resguardada en mayor medida del frío, mientras que la nave del evangelio carece de vanos. Para su edificación se recurrió, en su práctica totalidad, al empleo del ladrillo aparejado a soga y tizón, a excepción de algunas zonas puntuales. En el hastial norte se encuentra la torre-campanario. Su origen hay que vincularlo con la primitiva torre del homenaje del castillo de Magallón, del que en la actualidad sólo resta este vestigio. Toda ella se encuentra edificada en piedra dispuesta a soga y tizón, salvo el cuerpo superior, de ladrillo, y que alberga el cuerpo de campanas. Toda la obra

refleja a la perfección la estética renacentista de un espacio diáfano, amplio y, que con la edificación años después de la capilla del Santo Cristo de tanta devoción para los magalloneros, nada tiene que envidiar a los principales templos contemporáneos de núcleos poblacionales mucho mayores que la villa de Magallón.



Portada de la iglesia de Bureta, con los escudos de armas de los condes, a cuyo palacio se encuentra adosada

XVII, momento en el que se sustituye a la primitiva iglesia y se levanta una nueva planta de cruz latina con un cuerpo de bóvedas de lunetos. Cabe destacar la presencia del crucero, de plana oblonga, que ha de cubrirse por bóveda elíptica ciega. A finales de la primera mitad del siglo XVIII, se procede a crear un segundo crucero gracias al levantamiento de dos nuevas capillas laterales de gran profundidad dispuestas a ambos lados del primer tramo de la nave.

Fue durante el último tercio del siglo XVII cuando se erigieron las iglesias parroquiales de Bureta y de Fréscano. La primera de ellas está dedicada a la Santa Cruz,

Página siguiente: Pilar y bóvedas de la iglesia de San Lorenzo de Magallón



y es uno de los claros ejemplos de iglesia barroca. Construida totalmente en ladrillo, enseguida el espectador se muestra cautivado por su fachada, donde ocupan un lugar preeminente las armas de los condes de Bureta, antiguos señores de la localidad. La vinculación con ellos es además bien patente, al formar la iglesia parroquial un conjunto, de difícil comprensión por separado, con el palacio adyacente. Otra de las circunstancias que justifica dicha relación es la existencia de una cripta en el interior de la iglesia parroquial donde se hallan enterrados varios condes. Despunta su torre poligonal, con un vano de iluminación en cada uno de sus lados, y que se remata por un chapitel de formas curvas de teja que contribuye a quitarle pesantez.

De cercanas fechas es la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Pilar de Fréscano. El edificio, de modestas proporciones, es de una nave con crucero. Mientras que la nave mayor se cubre con bóveda de cañón con lunetos, sistema de cubrimiento típico del barroco, el crucero se corona por una gran cúpula sobre pechinas elevada sobre un tambor. La cúpula carece de linterna o de cualquier otro sistema de iluminación, por lo que la nave dispone de vanos en su parte superior para suplir la carencia de luz. La torre se divide en dos cuerpos. El inferior es de planta cuadrada, y está construido con mampostería y ladrillo, dispuesto este último en todos los ángulos de la torre y en alguna hilada colocada para dotar a la torre de mayor estabilidad. El segundo cuerpo es octogonal, con un vano por cada uno de sus lados, y se remata por un sencillo chapitel. Al igual que en el caso de Bureta, la iglesia también formó parte del conjunto palacial, aunque aquí de los Duques de Villahermosa.

Pero llega un momento en que bien por los nuevos gustos estéticos, bien por las propias deficiencias que sufre la fábrica original, los edificios son modificados para adaptarse a los nuevos tiempos. Dos claros ejemplos de ello son las iglesias parroquiales de Mallén y de Novillas. La primera de ellas ya hemos mencionado sus orígenes medievales, aunque en su extensa vida sufre varias intervenciones que desvirtúan la concepción original. Pero la gran remodelación se acometerá en la segunda mitad del siglo XVIII, momento en que se amplía con dos nuevas naves. A partir de 1763 las obras se suceden, principalmente, en dos fases: una primera que duraría hasta 1785, culminando con el edificio de tres naves, la puerta de ingreso y la torre con su chapitel; y una segunda con la edificación de la capilla del Santo Cristo atado a la Columna, realizada entre los años 1803-1854. En la actualidad podemos contemplar un bello edificio que conjuga etapas de diferentes estilos artísticos. Tiene cinco tramos más el pórtico de ingreso. La nave central, que es de mayor altura que las laterales, se cubre con bóveda de crucería simple, con moldura de triple bocel, mientras que las laterales y el tramo del coro a los pies, lo hacen con bóveda de arista. El soporte que se emplea son las pilastras cajeadas de orden toscano, sobre las que se dispone un entablamento que recorre todo el interior.

De todo el conjunto destaca la impresionante portada por sus grandes dimensiones. Se estructura en torno a la torre, colocada a los pies en la nave central. Ella marca un eje que articula las dos puertas de ingreso, una a cada lado. Esta disposi-

ción favorecía el desahogo de la iglesia en momentos de gran afluencia a la vez que busca la simetría. Está dotada de una gran plasticidad por el empleo de las formas curvilíneas que culmina en un arco mixtilíneo. En su construcción se recurre a verdugadas de ladrillo moldurado y los sillares de alabastro.

No es posible omitir la gran devoción que tienen los malleneros y demás gentes de la comarca del Campo de Borja por el *Santo Cristo atado a la Columna*. Realizada en madera policromada, esta pieza singular de principios del siglo XVII, alrededor de 1610, muestra en sus rasgos claras influencias de la escultura manierista de este momento, importada desde Italia.



El Santo Cristo atado a la Columna, imagen de gran devoción en la iglesia de Mallén. S. XVII

El otro ejemplo de la renovación de los templos lo constituye la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza de Novillas. Aunque la fábrica actual sea obra de la segunda mitad del siglo XVIII, conserva en sus muros fragmentos de su pasado románico, tales como sillares con marcas de cantería o restos de moldura ajedrezada. Hoy podemos admirar un edificio de planta cuadrada, dividida en tres naves de tres tramos cada una, organizadas en torno a cuatro grandes pilares cruciformes rematados con capitel corintio. Éstos reciben el empuje del cuerpo de bóvedas, todas ellas de arista a excepción de la central, también de arista rebajada y dividida en ocho paños sobre trompas cilíndricas. La nave central es más ancha que las laterales, aunque la altura de las tres naves es idéntica. Esta circunstancia permite ponerla en relación con las iglesias de planta de salón o *hallenkirchen*, que tuvieron un gran eco en la arquitectura aragonesa del siglo XVI, como sucedió en la localidad de Magallón.

El exterior fue remodelado recientemente, ya que sus muros se hallaban tapados por una capa de cemento que impedía el resalte del templo. Hoy, se observa la fábrica de mampostería, realizada en su mayoría con material de desecho de la primitiva iglesia, los mencionados sillares y zonas puntuales donde se ha empleado el ladrillo. La cornisa exterior, que recorre todo el templo a excepción de una pequeña parte de la cabecera, forma denticulos con ladrillos aplanillados. Tanto la decoración interior como exterior se muestran en consonancia con la estética neoclásica predominante en el momento de la construcción de la iglesia.

Finalmente, y como conclusión, queremos resaltar que, frente a aquellos que desprecian las manifestaciones artísticas de los núcleos poblacionales alejados de las



Cenefa ajedrezada románica conservada en los muros de la iglesia de Novillas

principales ciudades por considerarlos de menor entidad, conviene recordar el pasado no muy lejano, cuando multitud de estudiosos nacionales y extranjeros consignaron en sus libros de viaje las bellezas que en ellos se esconden. En este sentido, la comarca del Campo de Borja es un deleite para la vista, tanto por la calidad artística de los ejemplos conservados, como por el amplio espectro cronológico que abarcan.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C.; JIMÉNEZ APERTE, M. (1981): “Iglesias medievales en la comarca de Borja I”, *Cuadernos de Estudios Borjanos VII-VIII*, 124 p.
- CAÑADA SAURAS, Javier (1981): “Nuevos documentos del Monasterio de Veruela en el archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza”, *Cuadernos de Estudios Borjanos VII-VIII*, 62 p.
- PAZZIS PI CORRALES, M. (1995): “Los conventos femeninos de clausura: Clarisas y Concepcionistas en Borja”, *Cuadernos de Estudios Borjanos XXXIII-XXXIV*, 53 p.
- HERNANDO SEBASTIÁN, P. L.; SANCHO BAS, José Carlos. PEREZ GIMÉNEZ, Manuel Ramón. (1998): “Aportaciones al estudio del “monasterio nuevo” de Santa María de Veruela”, *Cuadernos de Estudios Borjanos XXXVII-XXXVIII*, 72 p.
- CRIADO MAINAR, J. (1998): “La intervención de Alonso Sánchez en la edificación de las iglesias parroquiales de Ribas, Albeta y Maleján (Zaragoza) 1555-1566”, *Cuadernos de Estudios Borjanos, XXXVII-XXXVIII*, 42 p.
- HERNANDO SEBASTIÁN, P. L., SANCHO BAS, J. C. (1998): *Fuendejalón. Patrimonio Artístico Religioso*, Centro de Estudios Borjanos, Borja.
- SANCHO BAS, J. C., HERNANDO SEBASTIÁN, P. L. (1999): *Pozuelo de Aragón. Patrimonio Artístico Religioso*, Centro de Estudios Borjanos, Borja.
- HERNANDO SEBASTIÁN, P. L., SANCHO BAS, J. C. (1999): *Alberite. Patrimonio Artístico Religioso*, Centro de Estudios Borjanos, Borja.
- GRACIA RIBAS, M., SANCHO BAS, J. C., HERNANDO SEBASTIÁN, P. L. (2000): *Albeta. Patrimonio Artístico Religioso*, Centro de Estudios Borjanos, Borja.
- HERNANDO SEBASTIÁN, P. L., SANCHO BAS, J. C. (2001): *Novillas. Patrimonio Artístico Religioso*, Centro de Estudios Borjanos, Borja.
- SANCHO BAS, J. C., HERNANDO SEBASTIÁN, P. L. (2002): *Mallén. Patrimonio Artístico Religioso*, Centro de Estudios Borjanos, Borja.
- PANO GRACIA, J. L., HERNANDO SEBASTIÁN, P. L., SANCHO BAS, J. C. (2003): *Magallón. Patrimonio Artístico Religioso* (2 vols.), Centro de Estudios Borjanos, Borja.

El arte mudéjar en la comarca del Campo de Borja

PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN
CARLOS SANCHO BAS

El arte mudéjar puede considerarse como una de las realizaciones humanas que mejor representan la fusión entre culturas. En Aragón esa amalgama se hace quizás más patente que en otros lugares de la Península, dando lugar a un variado tipo de manifestaciones artísticas cuya calidad es internacionalmente reconocida desde hace años, y se pone de manifiesto en las declaraciones de la UNESCO sobre su condición de Patrimonio de la Humanidad.

La comarca del Campo de Borja es, en ese sentido, un territorio privilegiado, en el que se ha venido demostrando permanentemente la convivencia entre gentes de distintas culturas y religiones. La historia nos documenta multitud de ejemplos al respecto, de manera que es imposible imaginar a las actuales gentes, de prácticamente todas las localidades de la comarca, sin esa fusión

humana y cultural que supuso la presencia durante tantos siglos de musulmanes y judíos en estas tierras.

Una vez llevada a cabo la ocupación militar de los territorios musulmanes y conquistada Borja, que era la principal plaza defensiva de la zona, se ofrecieron desde la realeza las herramientas necesarias para desarrollar su colonización por parte de gentes cristianas. A pesar de la concesión de cartas pueblas y fueros, no se produjo la repoblación del espacio en los términos esperados. Por eso, la población musulmana anterior se convirtió no sólo en un contingente poblacional respetado, sino necesario para el mantenimiento de la estructura económica existente. Esta estructura se basaba en la explotación de una tierra de regadío, vid y frutales. Los musulmanes, que se habían encargado de mantener y aumentar los sistemas de riego ya existentes en época romana, se convirtieron en mano de obra con cierta especialización.

No podemos olvidar que muchas poblaciones actuales estuvieron formadas casi exclusivamente por musulmanes y que en otras muchas fueron mayoría frente a los

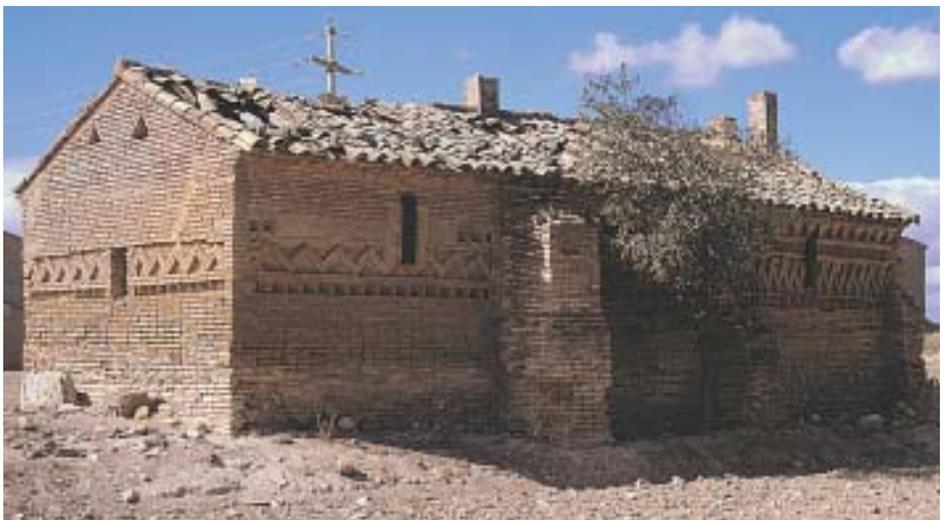
cristianos. De hecho, la expulsión de los moriscos supuso un golpe tan fuerte para la dinámica poblacional de esta comarca que tardó mucho tiempo en recuperar niveles demográficos similares.

Esa sangre musulmana, y también judía, que corre por las venas de las gentes de estas tierras y que dio forma a multitud de aspectos de la vida cotidiana, recorre también los cimientos de buen número de nuestros edificios. No es de extrañar entonces que el arte mudéjar encuentre en el Campo de Borja no sólo un espacio donde desarrollarse con hermosos ejemplos arquitectónicos, sino también un buen grupo de artífices que, con seguridad, trabajarían en otras localidades del entorno.

DESCRIPCIÓN DE LOS EDIFICIOS MUDÉJARES DE LA COMARCA

Empezaremos la panorámica sobre el arte mudéjar en una antigua localidad despoblada llamada Gañarul. De las ruinas de este conjunto merece la pena destacar su iglesia, convertida en ermita a partir del año 1583 cuando se unió a la parroquia de Agón. Su estado de conservación es muy lamentable, habiéndose deteriorado la cubierta, su cuerpo de bóvedas, así como todo su mobiliario interior, del que nada queda *in situ* en la actualidad.

Se trata de un edificio de una sola nave rectangular, dividida en tres tramos mediante bóveda de crucería sencilla y con cabecera plana. El acceso se realiza por el lado sur, mediante una puerta en arco rebajado abierta en el tramo central. Exteriormente se cubre por un tejado a doble vertiente. Todos los muros del edificio están realizados en ladrillo, destacando al exterior el juego de decoraciones generada por la peculiar disposición de los mismos. Así pues, encontramos una banda de esquinitas junto a un friso de ladrillos dispuestos en zig-zag. Es precisamente el cambio



Ermita de Gañarul (Agón)

en esta decoración la que diferencia por el exterior la zona de la cabecera del resto de la nave, ya que, si bien la zona oriental responde a la descripción citada, el resto se decora con un friso mucho mayor y añade otra banda de decoración en el alero. Esto quizás podría estar indicando una diferencia temporal entre ambas partes, aún dentro del mismo espíritu y programa constructivo. Este tipo de decoración es típico del siglo XVI, sin embargo, no hemos de olvidar que la bóveda de crucería sencilla del interior tiene un aspecto muy arcaizante, lo que hace aconsejable retrasar dicha cronología. En el interior de este edificio se custodiaba una imagen de la Virgen con el Niño de época medieval.

En la localidad de Agón, muy próxima al despoblado de Gañarul, encontramos la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles. Se trata de una iglesia de una sola nave dividida en dos tramos que se cubre con bóveda de crucería compuesta o estrellada. Es interesante sobre todo su torre, construida en ladrillo. En ella se aprecia rápidamente su estructura de doble cuerpo. El inferior, propiamente mudéjar, es de planta cuadrada, mientras que el superior es de sección poligonal, concretamente octogonal, y sirve de cuerpo de campanas.

En cuanto a la superficie de los muros se observan paños de decoración con motivos romboidales realizados con ladrillo en resalte, y frisos de esquinillas. En el cuerpo superior los ángulos del octógono se protegen con pilas-tras adosadas. La diferencia entre ambos cuerpos es patente, destacando la rotundidad del primero frente a la esbeltez del segundo. Esto vino provocado por la desaparición del primitivo segundo cuerpo tras una reforma que sufrió la torre en los primeros años del siglo XVII a cargo del obrero de villa Joannes de Irigoñi, vecino de Fréscano. Además de renovar completamente la cubierta, se especifica claramente en el contrato que se ha de eliminar el cuerpo superior de la torre, que se encontraba en estado de inminente ruina, y levantar uno de nueva planta. Ello, por un lado, supuso la destrucción del cuerpo superior de la primitiva torre mudéjar, aunque por otro lado permitió salvar de la ruina total al cuerpo inferior de la torre para que, hoy en día, podamos permitirnos la contemplación de sus paños mudéjares de sencillas soluciones.



Torre de la iglesia de Agón



Iglesia parroquial de Alberite de San Juan

En Alberite de San Juan nos encontramos con uno de los mejores ejemplos del arte mudéjar de la comarca, en su parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Es una iglesia de una nave, de forma irregular, dividida en cuatro tramos, con ábside poligonal de cinco lados, dos capillas laterales y coro alto a los pies. Se cubre con una bóveda de crucería sencilla, y el acceso se realiza por el muro sur en el tercer tramo desde los pies.

El edificio fue construido, al menos, en dos etapas principales. La primera, que podemos incluir dentro del arte mudéjar más antiguo, se corresponde con la cabecera poligonal y el tramo inmediato, incluida la capilla del lado sur. Su fábrica hay que circunscribirla a los años centrales del siglo XIV, coincidiendo con la obra que se realizaba en la iglesia de Santa María de la Huerta de la cercana localidad de Magallón. Se construye empleando el ladrillo, incluidos los contrafuertes. La obra se interrumpió por motivos desconocidos —pudieron ser problemas fronterizos o bien el peligro que suponía la desviación del eje de la nave— reanudándose en un momento no muy lejano en el tiempo. Por el contrario, esta segunda fase se edificó con materiales más diversos: ladrillo, mampostería encintada entre fajas de ladrillo e incluso sillares reaprovechados de una torre defensiva musulmana de la que, en la actualidad, sólo queda el vestigio de su base. Estas dos fases constructivas se pueden observar también si analizamos la planta del edificio. En ella se observa un evidente desvío de su eje axial.

En el interior podemos observar dos capillas laterales, una a cada lado de la nave. Una de ellas se dispone en la nave meridional, junto al primer tramo. Es contem-

poránea a la edificación de la primera fase, y se cubre con bóveda sencilla de crucería, mismo sistema de abovedamiento que el resto de la nave. La segunda capilla se ubica en el lado del evangelio, de planta rectangular y mucho menos desarrollada en profundidad que la anterior. Se cubre con una bóveda rebajada que se decora con yeserías de entramado romboidal.

La torre campanario se encuentra a los pies del edificio, y tiene la misma anchura que el último tramo de la nave, sobre el que se dispone el coro alto, desde el que se accede al interior de la misma. Se realizó con mampostería irregular unida con argamasa, reforzándose con piedra sillar en su base y ángulos. La imponente rotundidad de la fábrica de la torre, donde las formas cúbicas predominan, y la casi total ausencia de vanos a excepción de unas sencillas saeteras en el cuerpo inferior y el lógico cuerpo de campanas en la parte superior, nos indican que debió de cumplir, además de la función propia de la obra, una función defensiva.

Dos son los puntos de interés artístico en los que hemos de prestar atención para comprender la importancia de esta iglesia de Alberite de San Juan: la decoración exterior del ábside, y sus ventanales de iluminación. La decoración exterior en ladrillo resaltado recuerda a la de otros importantes edificios mudéjares como la iglesia de la Magdalena de Zaragoza, y está formada por una banda de arcos entrecruzados mixtilíneos colocada a un tercio de la altura del ábside. Este motivo decorativo se ve enmarcado por sendas bandas de esquinitas de tres hiladas de ladrillo. Los paños mudéjares se colocan en los cinco paños o plementos del ábside, aunque no lo circundan por interrumpirse en los ángulos. En el primer tramo de la nave también se aprecian restos de decoración mudéjar, aunque de forma muy limitada. Se concentran en dos bandas superpuestas de dientes de sierra que repiten los modelos utilizados en la inmensa mayoría de edificios. Por debajo de ellas existe un vano, de las mismas características que los comentados a continuación, hecha la salvedad que aquí ha desaparecido la yesería que lo decoraba.

Los ventanales abiertos, como la decoración de ladrillo, en cada



Alberite de San Juan. Detalle de la decoración mudéjar



Barandilla mudéjar del palacio sanjuanista de Ambel

uno de los cinco lados de la cabecera presentan un trabajo de decoraciones sobre yeso de gran calidad. Se trata de vanos alargados en arco apuntado, que quedan divididos en dos mediante una columna de fuste poligonal o parteluz. La parte superior se resuelve mediante un juego de entrecruzados, y todo ello queda cerrado por celosías de yeso caladas con motivos vegetales de tallos entrecruzados. Constituyen, además, las únicas entradas de iluminación en el interior del templo, a excepción de un pequeño vano abierto en el coro, generándose por ello una atmósfera intimista. Las similitudes de estos ventanales con los existentes en la cercana iglesia de Santa María de la Huerta de Magallón o con los de la iglesia de San Miguel de Ambel, cabeza de encomienda hospitalaria, son evidentes.

Se da la circunstancia de que esta localidad de Alberite de San Juan fue administrada por la orden militar de los templarios según se documenta desde el año 1139. A partir del año 1317, por la desaparición de ésta, pasó a formar parte de las posesiones de la orden de San Juan del Hospital. De esta manera comprobamos como lugares propiedad de distintas órdenes militares también aceptan y utilizan un lenguaje artístico como el mudéjar, en detrimento de otros lenguajes que podríamos catalogar como de mayor tradición cristiana como son el románico o el gótico.

La localidad de Ambel atesora dentro de su casco urbano un conjunto de manifestaciones mudéjares de diversa época. La calidad de las mismas radica en la propia importancia histórica de Ambel, primero como cabeza de encomienda templaria desde el año 1162 y después como sede sanjuanista. La iglesia de San

Miguel Arcángel es un edificio de una sola nave dividida en tres tramos y ábside poligonal de cinco lados con capillas laterales dispuestas entre los contrafuertes en número de tres en el lado norte y cuatro en el lado sur. El acceso se realiza por el lado sur en el segundo tramo de la nave. Existe otro acceso por el muro de los pies, sin duda para que se comunicara más directamente con el palacio de la Orden que se encuentra anexo a la iglesia.

Se pueden observar dos fases constructivas importantes. La primera, correspondiente al ábside y los dos tramos contiguos, son obra de mediados del siglo XIV, como así lo atestiguan el ábside poligonal y la bóveda de crucería simple. La segunda correspondería al siglo XVI y consistiría al menos en la construcción de un tramo nuevo en el muro de los pies, la edificación de una tribuna sobre las capillas laterales que vino a sustituir a otra preexistente de estilo mudéjar y, probablemente, en la ampliación o apertura de alguna de las capillas laterales. De este momento destaca el conocido como torreón de Monserrat, levantado por Pedro de Monserrat, comendador de la Orden en Ambel en el siglo XVI, con el fin de servir como capilla funeraria. Esta estructura fue recientemente mal restaurada, y se remata por un último cuerpo con cuatro vanos de medio punto en cada uno de sus paños.

La iglesia parroquial de San Miguel muestra evidentes similitudes con la fábrica de la iglesia de Alberite de San Juan, con la diferencia de que en la de Ambel se abrieron los lados del ábside paralelos al eje de la nave para abrir una capilla a cada lado, mientras que en Alberite de San Juan no se llegó a construir la capilla norte del primer tramo. A diferencia de esta localidad, la contemplación externa de la iglesia de Ambel es prácticamente imposible, ya que con el transcurrir de los años se ha ido produciendo un proceso envolvente por parte de edificios anejos que rodean por completo al templo, ocultando incluso su bello ábside poligonal con ventanales ajimezados de similar factura que los de Alberite de San Juan. No hemos de olvidar que ambas localidades fueron controladas por la misma administración, la Orden de San Juan de Jerusalén. También encontramos en el interior de la iglesia restos de pintura mural de época medieval, aunque algunos apenas se puedan ver, por estar detrás del altar mayor. Representan motivos de carácter heráldico



Ermita de la Virgen del Rosario en Ambel

como un águila de color oscuro sobre fondo blanco, una cruz blanca sobre fondo rojo, o una cruz roja sobre fondo blanco. También vemos unos arcos mixtilíneos agramilados en los paños del ábside en colores blanco y negro.

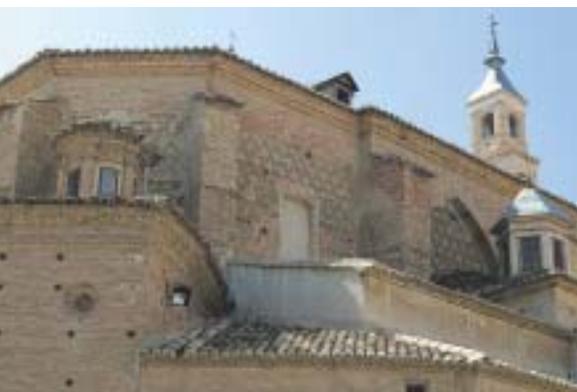
Recientemente, y con anterioridad al proceso de pintado del interior del templo, se decidió realizar una serie de catas bajo las capas de pintura para comprobar la existencia de restos murales en las paredes del interior de la nave. El resultado fue positivo, y los motivos hallados se encuentran tanto en la nave como en el trasdós de los arcos de acceso a las capillas, por lo que es previsible que aparezcan por toda la nave correspondiente a este periodo. Se trata de motivos vegetales y geométricos que debió tener la iglesia a mediados del siglo XIV, una vez finalizada la fábrica del edificio. En la zona del ábside, y lamentablemente muy difíciles de ver, se abren unos vanos de iluminación de yesería calada, similares a los descritos en Alberite de San Juan, que datan, como el resto de la obra mudéjar primitiva, de mediados del siglo XIV. Más tardío es el púlpito de yesería tallado con decoraciones vegetales, ya que corresponde al siglo XV.

En el palacio de la Encomienda, adosado al edificio de la iglesia de San Miguel, se encuentra una interesante barandilla de escalera realizada en yeso con decoraciones caladas de tipo vegetal, similares a las que ocupan los paneles del púlpito y, por lo tanto, contemporánea. Llama la atención no tanto por lo extraño del soporte de esta decoración, ya que debieron existir numerosos ejemplos de barandillas, celosías o paneles similares, como por haberse conservado hasta nuestros días.

Finalmente hay que citar la torre mudéjar de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de la misma localidad. El templo se construyó en el siglo XVIII, siguiendo el lenguaje barroco del momento. Se levantó sobre la primitiva iglesia que, al igual que su torre, estaba concebida en estilo mudéjar. La torre, único vestigio del mudéjar del edificio, es una obra de planta cuadrada, realizada en la segunda mitad del siglo XVI y se encuentra situada a la izquierda del actual presbiterio. En el cuerpo inferior se ubica una capilla, ya que está hueco, disposición que nos recuerda las torres de Calatayud o Albalate del Arzobispo. Por el exterior se pueden observar tres cuerpos en altura. El inferior sólo contiene una banda de esquinillas. El segundo, cuyo arranque lo marca una hilada en voladizo de ladrillo, aplica una decoración de ladrillo en resalte formando motivos geométricos de cruces de múltiples brazos que generan rombos. El tercer y último cuerpo, el de campanas, tiene dos vanos de medio punto en cada uno de los cuatro lados de la torre, disponiéndose entre ellos en horizontal tres bandas de dientes de sierra. Sobre ellos, se coloca una decoración en ladrillo de elementos geométricos.

En la ciudad de Borja encontramos restos mudéjares en la Colegiata de Santa María. Dejando aparte los problemas relacionados con una posible fábrica románi-





Abside mudéjar de la excolegiata de Santa María de Borja

ca anterior, y las distintas fases constructivas y de reforma que ha sufrido el edificio a lo largo del tiempo, los restos más importantes que quedan de su obra mudéjar están en la torre. Ésta correspondería a la iglesia construida en el siglo XIV, cuya planta sería de nave única con cabecera poligonal y cuatro tramos. Por el exterior estaba dotada de galería con acceso practicado en los contrafuertes.

La base de la torre es de piedra con escalones dispuestos helicoidalmente. Este cuerpo probablemente pertenece a la anterior iglesia, y se encuentra levemente desalineado respecto del eje de la nave. A una cierta altura, se procede a sustituir la piedra sillar bien labrada por ladrillo, procedimiento éste que recuerda a otros casos similares en la ciudad de Daroca. Esta sustitución es curiosa y se produce antes por el interior que por el exterior, en donde encontramos sillares de piedra casi hasta la altura de la galería.

El claustro también es obra mudéjar. Es probable la intención de construir un claustro a partir de la segunda mitad del siglo XV, en relación con la elevación a rango de colegiata de esta iglesia en el año 1449. Sin embargo el actual se realizaría en la primera mitad del siglo XVI. Concretamente en el año 1530 se firma la capitulación por la que Antón de Veoxa se compromete a finalizarlo. El mismo autor realizaría la reconstrucción de parte de las bóvedas de la iglesia.

Los motivos ornamentales más reconocibles se pueden observar en la cabecera y los contrafuertes de la colegiata. Los primeros reciben decoración de arcos mixtilíneos entre bandas de dentellones, siendo estos mismos motivos los que recorren los contrafuertes que aún no han sido modificados.

Otro edificio religioso de la ciudad de Borja cuyo desarrollo constructivo incluye una fase mudéjar es la iglesia de San Miguel. Esta iglesia destaca por su ábside semicircular, que mantiene el aspecto de las obras construidas en lenguaje románico tardío característico en Aragón desde los orígenes de la reconquista y repoblación cristiana y durante todo el siglo XIII. En planta responde al modelo de nave única con capillas laterales entre los contrafuertes y techumbre de madera a doble vertiente. Es precisamente en esta techumbre, que desde el siglo XVII permaneció oculta por una bóveda de cañón con lunetos de menor altura, donde podemos ver la mano de los artífices mudéjares. Además, por el exterior puede verse un fragmento de decoración de ladrillo en resalte.

Dentro de la arquitectura civil, encontramos en Borja un buen ejemplo de edificio dentro de este estilo. Se trata de la llamada Casa de la Estanca, y fue rea-

lizada también por el ya citado maestro de obras Antón de Veoxa entre los años 1542 y 1543. Se trata de un edificio de tres pisos del que destaca sobre todo la decoración que ocupa los muros del segundo de ellos. Esta decoración, que llena prácticamente toda la superficie mural de este segundo piso, se realiza a partir de la disposición de ladrillos en resalte formando mallas de cruces de doble ángulo, quedando enmarcadas por un friso de esquinillas. En el primer piso se localiza la puerta de acceso adintelada, mientras que en el tercer y último se abre al exterior mediante una galería de arquillos de medio punto, como la que podemos encontrar en muchos de los palacios aragoneses de la época. Aunque originalmente estuvieron abiertos, actualmente los encontramos cegados por una intervención realizada en el siglo XIX. De la misma manera, la puerta de acceso adintelada sustituye a otra de mayor tamaño cuya tipología exacta desconocemos.



Casa de la Estancia, en Borja

También encontramos referencias o detalles mudéjares en algunos edificios notables de Borja, como la casa parroquial de San Bartolomé o la Casa de las Conchas.

La iglesia de Nuestra Señora de la Huerta de Magallón no sólo es el más importante monumento mudéjar de la comarca del Campo de Borja, sino también uno de los principales edificios mudéjares aragoneses. Dada su singular importancia, fue incoada como Bien de Interés Cultural en 1979 y finalmente declarada en el año 1982 para tratar de protegerla del constante abandono al que se había visto sometida. A pesar de esa protección, en la actualidad sigue pendiente de una adecuada intervención, en proceso de tramitación, que le devuelva todo el esplendor pasado.

El actual edificio se erigió sobre los restos de una primitiva ermita donde, según la tradición, oyó misa el rey Jaime I el Conquistador antes de entrevistarse con el monarca Alfonso X el Sabio en Tarazona en 1257. Tenemos constancia documental que atestigua la existencia de las obras del actual templo, o al menos la intención de iniciarlas en 1348. El edificio en planta emplea la tipología de nave única con capillas entre los contrafuertes, acusadas al exterior. Esta tipología fue muy difundida en el arte mudéjar de la época y, tal como señalaba el Dr. D. Gonzalo M. Borrás, el mejor ejemplo lo constituía la iglesia de San Pablo de Zaragoza antes de ser sometida a la reforma que la convirtió en iglesia de tres naves. Pero este modelo no es exclusivo del arte mudéjar, sino que, proveniente de la zona del *Midi* francés tuvo su mayor aceptación en el foco levantino, y los maestros lo adaptaron a

toda suerte de templos de tradición goticista, renacentista o mudéjar hasta bien entrado el siglo XVII. Lo apropiado de sus prestaciones para núcleos rurales, en los que no existe la necesidad de edificar grandiosos templos, favoreció su amplia implantación.

El empleo de esta tipología conseguía evitar el desorden arquitectónico que producía en los edificios de una única nave tener que rasgar sus muros para abrir capillas para distintos usos. Luego estas capillas quedaban acusadas al exterior y no respondían a un diseño regular, ya que cada una se erigía en un momento histórico-artístico diferente y con diseños variados. De este modo, al contemplar en el proyecto la edificación de capillas laterales junto con el resto del templo, se evitan estos posteriores problemas. Así, la iglesia adopta una planta rectangular, donde se observan al exterior los contrafuertes sólo en el cuerpo de la nave y se acusan en alzado.

El edificio se divide en planta en tres tramos rectangulares. El de los pies, dispuesto entre las dos torres, es de menor longitud, adecuándose al cuerpo de las mismas. Es en los otros dos tramos donde se abren las capillas laterales entre los rotundos contrafuertes. En un principio el número de capillas era de cuatro, dos por cada tramo, pero posteriormente, y posiblemente coincidiendo con la llegada de los dominicos a Magallón a principios del siglo XVII, momento en que se les cedió el uso de la iglesia de Santa María de la Huerta, las cuatro capillas se dividieron por



Ábside de la iglesia de Nª Sra. de la Huerta (Convento de Dominicos) en Magallón

la mitad por medio de un simple muro, duplicando de este modo su número. Ello debió deberse al aumento del culto y a la revitalización que vivió la iglesia con la llegada de la congregación dominica.

En altura, existen restos que parecen indicar la existencia de una tribuna que, ubicada encima de las capillas laterales, discurría por toda la iglesia, rasgando incluso los contrafuertes, a excepción del ábside poligonal. Podemos encontrar otros ejemplos de edificios que recurren a la presencia de esta tribuna o andador, como la Colegiata de Santa María de Borja. Aunque aquí no concurra esta circunstancia, existen otras iglesias mudéjares donde esta galería se ubica circundando el ábside que previamente ha sido dotado de contrafuertes para asegurar su estabilidad, entre los que se colocan capillas que soportan dicha tribuna. En la actualidad la galería ha desaparecido, pero primitivamente recorría casi la totalidad del edificio generando, de este modo, una sensación en la que prima el empleo de la rotundidad del muro frente a la sensación etérea que aporta al templo la apertura de vanos.

Lamentablemente, y dado el proceso de degradación que emprendió la iglesia tras el proceso de Desamortización iniciado en la primera mitad del siglo XIX en España, hoy encontramos todo el cuerpo de bóvedas derrumbado, a excepción de pequeños restos, entre los que destacan los arranques de las mismas. Ellos nos permiten determinar el sistema de abovedamiento empleado en la cubierta del templo. Nos encontramos ante un edificio que cubre sus dos primeros tramos con bóveda de crucería simple con unos nervios de sección de triple bocel; y el último tramo con bóveda rebajada de cañón apuntado. Por su parte, en las capillas laterales, de menor altura que la nave, se empleó la bóveda de cañón apuntado, que tan gran aceptación tuvo en el mundo mudéjar. Conviene señalar que estas capillas fueron construidas con posterioridad a los contrafuertes, verdaderos encargados de recibir los empujes de la bóveda de la nave, y los de los arcos que apean en ellos. De este modo, las bóvedas de las capillas laterales pudieron construirse con independencia de la nave.

El acceso se efectúa por la última capilla del lado de la epístola, aunque originariamente se realizara por una puerta de ingreso ubicada a los pies del edificio. Dicha portada ha desaparecido, ya que con posterioridad se edificó allí una capilla de planta cuadrada en honor al Santo Cristo. Sobre ella hay una galería de cuatro ventanales apuntados. Todo el paramento queda flanqueado por las dos torres que se levantan a los pies del templo, aunque en la actualidad el estado de las mismas sea muy deficiente y sea difícil la observación de los diferentes motivos ornamentales empleados en sus muros.

La torre norte se halla cegada, y su acceso imposibilitado. Además, es la más deteriorada y de la que menos se ha conservado. La torre meridional aún conserva toda su estructura interna hasta la altura del coro, ascendiendo el visitante por una caja de escaleras de estructura helicoidal en torno a un machón central cilíndrico con pocos ejemplos en el mudéjar aragonés. A partir de ahí se eleva un segundo cuerpo cuadrangular del que, vencido por la acción del tiempo, sólo algunos restos decorativos subsisten. Este cuerpo se cubre en su interior por el método de apro-

ximación de hiladas que, usado desde la antigüedad, sirve de modelo en un gran número de torres mudéjares aragonesas, como es el caso de la cercana Colegiata de Santa María en Borja. Todo el edificio se halla construido con ladrillo.

La importancia del ladrillo no sólo en la arquitectura mudéjar, sino en la mayoría de las iglesias levantadas en toda la comarca del Campo de Borja, viene provocada por la escasez de canteras, el precio del transporte de la piedra desde las mismas hasta el lugar de utilización y su mala calidad en gran parte de las ocasiones. Por todos estos factores, el ladrillo alcanzó un importante lugar en la arquitectura, condicionado, cómo no, por su menor coste. Si a todo ello unimos la circunstancia de que la mayoría de estas poblaciones habían proliferado al amparo de los decretos de repoblación, donde los mudéjares tuvieron tanta presencia, y entre ellos se encontraban los principales alarifes que dominaban el estilo constructivo y decorativo con ladrillo, obtendremos algunas de las claves necesarias para comprender la enorme difusión que tiene este material en la arquitectura de este periodo y que generalizó su uso a partir de este momento. Ello, no obstante, no nos debe llevar a caer en el error de identificar arquitectura de ladrillo con arquitectura mudéjar, tópico contra el que el Dr. D. Gonzalo M. Borrás en tantas y acertadas ocasiones ha luchado.

Con el empleo del ladrillo, el maestro alarife elabora complicados diseños ornamentales que decorarán, bien en paños, bien en franjas, los muros que componen el edificio. Para ello, recurrirá al empleo del ladrillo aplantillado de diferentes medidas. Elaborados con diferentes moldes, cada uno se cuece pensando exclusivamente en la ubicación que le corresponde dentro del mundo decorativo mudéjar. La mayoría de las rejolas tienen una proporción dupla, es decir, el doble de largo que de ancho. A pesar de no tener constancia del origen de los ladrillos, todos ellos de tonalidad rojiza o ligeramente amarillenta y similares características, debieron elaborarse en el mismo alfar, posiblemente del propio Magallón, ya que el recurrir a hornos de otras localidades hubiera encarecido la obra. Además, se ha constatado la existencia de alfares en esta villa ya en el siglo XVI, lo que señala la existencia de una cierta tradición en este campo.

Los maestros constructores emplearon el ladrillo para realizar una banda de modillones muy típica de la arquitectura mudéjar, que soporta el voladizo del tejado y que recorre todo el edificio. El expreso cuidado que se pone en la ejecución de la obra queda de manifiesto al percibir que los modillones se adaptan a los ángulos de la cabecera por medio de ladrillos aplantillados. Sobre estos modillones se coloca una hilada de dos ladrillos que recibirá el tejado. Esta tipología es muy común en el mudéjar aragonés, generalizándose a partir del siglo XIV.

Precisamente es el ábside la estructura de la iglesia de Santa María de la Huerta que mejor se ha conservado hasta nuestros días, lamentando hoy la pérdida de su bóveda, la decoración pictórica interior y los destrozos ocasionados en su exterior al haber tenido diversas edificaciones adosadas. Fue aquí por donde se inició la obra del templo, tal y como era la costumbre habitual. Así se podía seguir celebrando el culto de manera continuada a pesar de que las obras no hubieran sido concluidas. Consta de



Magallón. Detalle de la decoración mudéjar de la iglesia en el convento de Dominicos

siete plementos, con los que genera la sensación semicircular en el visitante. Los muros de la cabecera son bastante gruesos, cuatro ladrillos asogados, ya que la ausencia total de contrafuertes en la misma obliga a los propios muros a tener que soportar los diversos empujes. La labor ornamental recogida en los diferentes paños constituye, sin lugar a dudas, el paradigma del arte mudéjar en la comarca del Campo de Borja, siendo su observación un auténtico deleite para los sentidos. Esta decoración se concentra en dos bandas horizontales, interrumpiéndose siempre en los ángulos que dividen cada uno de los plementos de la cabecera. El friso inferior, bajo los vanos, presenta una decoración de paños de *sebka* de trazo polilobular como resultado de entrelazar arcos lobulados de distinto radio, siendo de mayor radio los generados en los entrecruzamientos. Dichos paños quedan enmarcados superior e inferiormente por una banda de esquinillas de tres hiladas de ladrillo cada una.

El friso superior se dispone, de igual manera que el inferior, en cada uno de los paños de la cabecera. Logra mediante el empleo del ladrillo aplantillado un modelo de mallas de cruces de doble ángulo que proporciona una sensación de formas romboidales lograda con los ladrillos resaltados. Al igual que los frisos inferiores, éstos se encuentran delimitados horizontalmente por una banda de esquinillas. Entre los frisos inferior y superior de cada uno de los plementos de la cabecera se ubica un ventanal. Éstos se realizan mediante el empleo de ladrillos aplantillados que generan el abocinamiento de los ventanales, muy apuntados, con un derrame tanto interno como externo. Los ventanales ajimezados quedan divididos por un parteluz estilizado de sección poligonal, que remata en dos arcos apuntados. Esta celosía, realizada en yeso, se decora con diversos motivos circundando el rosetón

central. Es en el intradós de los arcos apuntados, en aquellos que se han conservado hasta nuestros días, donde se adosan sendos arcos mixtilíneos, cuya rosca se decora con una banda de puntas de diamante. La luz de los ventanales se tamiza con celosías con motivos de atauriques, que en el interior del templo debían de provocar un efecto visual de elementos vegetales en continuo movimiento siguiendo la trayectoria solar. Fueron fabricadas mediante el empleo de moldes, colocándose alguna incluso sin haberse tallado. Tras esta labor se procedía a pintarlo de acorde a la estética mudéjar, combinando los rojos, azules y blancos. Tres son los modelos existentes en el ábside, repitiéndose hasta completar el número de siete. Actualmente están cegados en su mayoría para favorecer su conservación, habiéndose perdido irremisiblemente el correspondiente al paño central.

En la zona interna del edificio también se decoraba al gusto mudéjar. Las columnas adosadas debían de darse por todo el templo pero, lo endeble de su estructura, ha provocado que en muchos sitios se hayan perdido. En otros, como en los ángulos que se forman por la unión los paños de la cabecera todavía pueden verse estas medias columnas adosadas. Realmente carecen de función sustentante, se limitan a lo meramente decorativo, y se realizan mediante el empleo de ladrillos aplantillados en bocel. Se rematan por sencillos capiteles, habiendo que diferenciar entre los de la cabecera y los de la nave, siendo éstos últimos más ornamentados. Tanto los capiteles como las cornisas que recorrían el interior de la iglesia marcando el arranque del cuerpo de bóvedas se decoran con policromía de tintas rojas y blancas. También quedan restos decorativos en los nervios del abovedamiento, conseguidos asimismo a base de ladrillos aplantillados de triple bocel.

La decoración interna del ábside no sólo se limita a lo pictórico, sino que reproduce motivos esgrafiados de *opus quadratum* y círculos anudados. Por su parte, el cuerpo

de la nave presenta trazos mixtilíneos y paños de *sebka*, mientras que en la zona de los pies podemos ver trazos mixtilíneos anudados. Todo este impresionante conjunto ornamental se completaba con la policromía de tintas negras y rojas de cada uno de estos grabados, de las que hoy apenas queda constancia.



Ventana con celosías en la iglesia de los Dominicos de Magallón

Otro de los lugares donde, tradicionalmente, se concentra gran parte de los motivos ornamentales mudéjares es en las torres. La práctica completa destrucción de la torre norte, y la pérdida de gran parte de la meridional, apenas nos permite aventurar los motivos decorativos que en sus paños se disponían. A pesar de ello, aún se puede observar una banda inferior,

que marca aproximadamente el arranque de las naves, y que genera una decoración, siempre a base de ladrillo, de banda en zig-zag enmarcada por dos bandas de esquinillas, imitando el modelo descrito en los paños ornamentales del ábside. Asimismo podemos observar parte de un friso de cruces de doble brazo con la misma disposición que los frisos superiores del ábside.

Gran cantidad de ladrillos apantillados, fundamentales para la consecución del edificio, se han encontrado apilados sobre el suelo siendo testigos mudos del lento declive de la iglesia de Santa María de la Huerta de Magallón. En definitiva, durante muchos años este edificio ha sido un ejemplo del destino que puede esperar a nuestros monumentos si se abandonan a su suerte. No obstante este panorama ha cambiado en los últimos años y actualmente se están dando pasos para devolverle el esplendor que tuvo en el pasado.

En la localidad de Tabuena hay que citar la iglesia de San Juan Bautista, que sufrió una importante reforma a finales del siglo XVIII y varió su disposición original. El primitivo edificio era una iglesia gótico-renacentista de una única nave, con tres tramos y ábside poligonal. Tenía dos capillas en el lado del evangelio, ya que en el contrario se aprovechó una edificación anterior para que cumpliera las funciones de atrio. El interior de la nave se cubría por una bóveda de crucería estrellada. Cuando se produce la reforma se transforma en un edificio de planta de cruz latina, se destruye el ábside poligonal y se prolonga la nave formando una cabecera plana y dos brazos de crucero de la misma profundidad que las capillas entre los contrafuertes ya existentes. Toda la obra nueva se cubre con bóveda de lunetos a excepción del crucero, donde se sitúa una cúpula ovalada sobre pechinas carente de tambor pero con linterna de iluminación.

Los detalles decorativos mudéjares los encontramos en el exterior, principalmente en la torre. Ésta presenta una distribución volumétrica similar a la de Agón, esto es, de doble cuerpo. El primero es de planta cuadrada, y se divide a su vez en cuatro alturas separadas por bandas de esquinillas dispuestas horizontalmente como única decoración. En la última altura, correspondiendo con el tejazoz de la nave principal, se abren dos vanos alargados de arcos abocina-



Contrafuerte con decoración mudéjar de la iglesia de Tabuena.



Torre con decoración mudéjar en la parroquial de Pozuelo

sencilla y que se reaprovechó en el momento de levantar la nueva iglesia. Pero, para no desentonar con el nuevo edificio, se procedió a levantar una nueva fachada en ladrillo al exterior que también, en su parte más occidental, conserva la banda de esquinillas que aparece en la torre. Por su parte, los contrafuertes se encuentran muy deteriorados, pero eso no impide que conserven evidentes muestras de su vinculación mudéjar. Tanto los contrafuertes del lado meridional, como los del hastial de los pies, conservan decoración geométrica en sus frentes y laterales. Todo ello nos indica que la concepción mudéjar del edificio no se limitó a su torre, sino que englobaba toda la iglesia, al más puro estilo de las muestras conservadas en determinadas iglesias de este período en el arcedianado de Calatayud.

Donde también encontramos detalles decorativos de origen mudéjar es en la torre de la iglesia parroquial de Pozuelo de Aragón. Si bien estos elementos son muy sencillos y casi pasan desapercibidos al espectador, son muy interesantes para comprobar el mantenimiento de modelos artísticos a lo largo de tiempo. Se limitan a una banda de rombos que circunda todo el segundo cuerpo de la torre, a excepción de los ángulos. Misma circunstancia concurre en la torre de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Fuendejalón. Allí, los últimos dos cuerpos se construyen en ladrillo, frente al inferior, obra de mampostería. El segundo cuerpo sólo se decora por dos fajas de ladrillo, aunque aún se aprecian dos vanos

dos en cada uno de sus paños que se hallan tabicados. Es aquí donde se concentra el grueso ornamental. Se alternan tanto las bandas de esquinillas como una cinta de dos hiladas de ladrillo en saledizo. Sobre los ventanales un paño decorado de sencillas formas, rematando el cuerpo una cornisa de ladrillo aplantillado con esquinas de piedra. El segundo cuerpo tiene planta octogonal, y sirve de cuerpo de campanario. Éste fue realizado en el siglo XVIII y carece de decoración. Tiene cuatro aberturas en arco de medio punto para albergar las campanas.

Pero si observamos la iglesia con detalle, podemos centrar nuestra atención en dos elementos estructurales que pasan desapercibidos: el atrio y los contrafuertes. El atrio ya hemos dicho que lo forma una estructura anterior, cubierta por bóveda de crucería

alargados en cada lado que hoy se hallan cegados. El tercer cuerpo alberga dos vanos de medio punto en cada paño, al igual que el cuarto cuerpo, de similares características pero menor tamaño. En éstos la decoración se centra en bandas de esquinillas y diversos elementos de cerámica vidriada. Se remata el conjunto por un cuerpo octogonal y chapitel.

A modo de conclusión diremos que la comarca del Campo de Borja ha conseguido conservar hasta nuestros días un importante número de manifestaciones arquitectónicas, tanto civiles como religiosas, realizadas según los modelos de la estética mudéjar, que nada tienen que envidiar a otras zonas del entorno aragonés. Posiblemente, la gran cantidad de población mudéjar que habitó en esta zona provocó una forma de trabajar y unos resultados acordes con las gentes que habitaban estos lugares. Las instituciones y los ciudadanos de este territorio tenemos la obligación de preservar, restaurar y difundir estas manifestaciones artísticas como lo que son, verdaderas joyas del Patrimonio de la Humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BORRÁS GUALIS, G. M. (1967): “La arquitectura mudéjar aragonesa: la iglesia de los dominicos de Magallón”. *Al-Andalus*, XXXII. Madrid. Pp. 399-414.
- BORRÁS GUALIS, G. M. (1978): *Arte mudéjar aragonés*. Colección Básica Aragonesa, editorial Guara. Zaragoza.
- BORRÁS GUALIS, G. M. (1985): *Arte mudéjar aragonés*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y La Rioja: Colegio Oficial de Arquitectos y Aparejadores Técnicos de Aragón. 3 volúmenes. Zaragoza.
- CABAÑERO SUBIZA, B. (1993): “Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza). Datos para un juicio de valor en el contexto de los talleres provinciales”. *Cuadernos de Estudios Borjanos XXIX-XXX*. Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. Pp. 11-42.
- CABAÑERO SUBIZA, B. y SÁDABA LIZANZU, J. J. (1996): “Estudio de los sistemas de arcos entrecruzados del arte mudéjar aragonés. Análisis de su ubicación y su evolución formal”. *Turiso XIII*. Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución “Fernando el Católico”. Tarazona. Pp. 25-74.
- CRIADO MAINAR, J. (coordinador) (2002): *Arte mudéjar aragonés, patrimonio de la humanidad*. Actas del X Coloquio de Arte Aragonés. Institución “Fernando el Católico”: Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza.
- ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y JIMÉNEZ APERTE, M. (1980): “Sobre la iglesia mudéjar de Santa María de la Huerta en Magallón (Zaragoza)”. *Cuadernos de Estudios Borjanos VI*. Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. 88 pp.
- HERNANDO SEBASTIÁN, P. L. y SANCHO BAS, J. C. (1998): *Fuendejalón. Patrimonio artístico religioso*. Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. Borja.
- HERNANDO SEBASTIÁN, P. L. y SANCHO BAS, J. C. (1999): *Alberite de San Juan. Patrimonio artístico religioso*. Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. Borja.
- PANO GRACIA, J. L. et aler (2002): *Magallón. Patrimonio artístico religioso*. Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. 2 volúmenes. Borja.
- SANCHO BAS, J. C. y HERNANDO SEBASTIÁN, P. L. (1999): *Pozuelo de Aragón. Patrimonio artístico religioso*. Centro de Estudios Borjanos de la Institución “Fernando el Católico”. Borja.
- VV.AA.: *Tierra Mudéjar. El Mudéjar Aragonés, Patrimonio Mundial*. Heraldo de Aragón. Zaragoza, 2002.

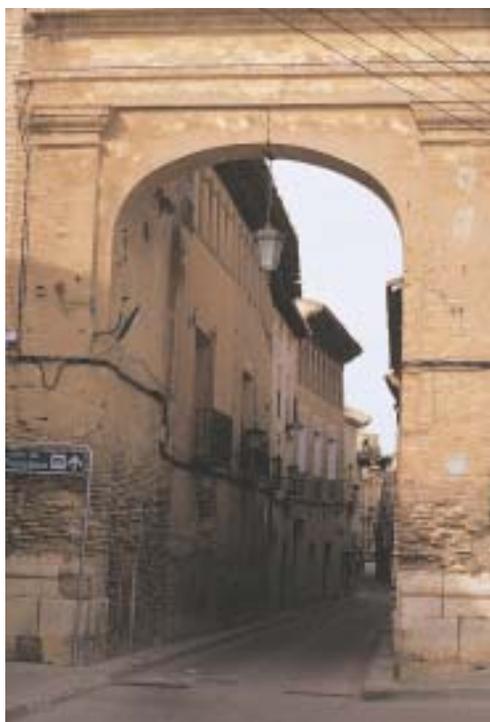
PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN
CARLOS SANCHO BAS

Frente al elevado número de estudios realizados sobre arquitectura religiosa, uno de los campos de la historia del arte que aún se encuentra poco explorado es el de la arquitectura civil y, especialmente, las edificaciones destinadas al uso de vivienda. La constante renovación de éstas, el empleo de materiales que no toleran convenientemente el transcurrir del tiempo y, en la mayoría de las ocasiones, las diversas modificaciones sufridas en el urbanismo de las localidades, hasta en fechas muy recientes, han provocado la desaparición de un innumerable listado de inmuebles.

La comarca del Campo de Borja es afortunada en este aspecto ya que, a pesar de haber sufrido los embates antes mencionados, conserva en localidades como Ambel, Borja, Magallón o Mallén importantes conjuntos que nos permiten reconstruir su pasado arquitectónico, mientras que en el resto de núcleos poblacionales los edificios que persisten son escasos, pero significativos, como Ainzón, Bulbunte, Fréscano y Tabuena.

El amplio abanico de inmuebles que conservamos abarca una cronología que arranca desde el siglo XIII, aunque la mayoría se realizaron a lo largo de los siglos XVI-XVII, prolongándose en el tiempo hasta nuestros días, si bien limitaremos nuestra atención hasta finales del siglo XVIII.

Uno de los conjuntos más completos de la comarca se encuentra en Ambel. El palacio de la Orden de San Juan de Jerusalén presenta, junto con su iglesia, evidencias de diferentes momentos artísticos. Realizado en ladrillo y tapial, destaca su gran fachada renacentista del siglo XVI, donde el ritmo creado en sus tres alturas por el empleo del arco carpanel atrae la mirada del visitante. La monumentalidad exterior tiene su reflejo en el interior, donde un patio del siglo XVIII organiza las diversas dependencias. En su planta baja, los arcos empleados son de medio punto, mientras que en la primera existe una galería corrida de arcos también de medio punto.



Entrada a la calle de San Francisco, en Borja, donde todavía se pueden observar buenos ejemplos de la arquitectura palaciega del siglo XVI

El siglo XVI fue un momento de esplendor en la ciudad de Borja. Fruto de ello todavía se conservan importantes vestigios de este periodo, aunque gran cantidad de inmuebles se hayan perdido y algunos otros, aún en la actualidad, puedan permanecer ocultos debajo de capas de revoco o reformas posteriores. Uno de los principales es la casa consistorial de la ciudad, bello ejemplo de una tipología que se extiende durante este siglo XVI por todo Aragón y que alcanza en Borja uno de sus máximos exponentes. Su planta baja se organiza en torno a un portal de grandes dimensiones. Sobre ella se dispone la planta noble, dotada de unas grandes balconadas. Remata el edificio una galería corrida de arquillos, en esta ocasión abocinados, tan típica de este periodo. Muchas y variadas han sido las versiones apuntadas para justifi-

car la existencia de estas galerías en la parte superior de los edificios, aunque ninguna ha logrado convencer a toda la comunidad científica. En su edificación participó el arquitecto Antón de Veoxa, gran conocido tanto en la ciudad como en la comarca por su participación en la obra de la casa de la Estanca, reformas en la colegiata y el castillo de Borja, y una traza que finalmente fue rechazada para la iglesia de Magallón.

Conviene destacar también el antiguo Hospital de Peregrinos de la ciudad, que recientemente ha sido restaurado convirtiéndose en la sede del Museo de la Colegiata, libre de las modificaciones a las que fue sometido el edificio en el siglo XIX. La fachada se nos muestra en altura dividida en tres plantas: una baja con puerta de ingreso bajo arco de medio punto; una planta noble con huecos de gran tamaño que han sido remodelados actualmente; una superior con una galería corrida de arquillos de medio punto sobre la que descansa un alero. Su interior se organiza en torno a un patio renacentista con cuatro columnas pétreas en su interior. Se encuentran anilladas a un tercio de su altura y se culminan en capiteles corintios. El patio genera una galería a su alrededor, a partir de la cual se accede al resto de las estancias. En esa galería, en su primera planta, se halla una secuencia de arquillos conopiales de claras reminiscencias góticas. Sobre una de las columnas se han tallado las armas primitivas de la ciudad de Borja, con la fecha de 1560 en su interior, aunque la construcción del edificio se inició cuatro años antes.

Otra de las casas representativas de la arquitectura típica de este periodo es la casa de Doña María Aguilar, actual sede del Centro de Estudios Borjanos. Su edificación se circunscribiría al último tercio del siglo XVI, y sigue el modelo típico del momento con una puerta de ingreso de medio punto, una planta noble con balcón de herrería forjada y galería de arquillos dobles que se adaptan a las dos fachadas de la casa.

El material de construcción empleado en este momento es el ladrillo, combinado en algunos ejemplos con yeserías de molduración tardogótica principalmente en los vanos. Los aleros empleados varían mucho en función de la condición social de la familia en el momento de su construcción. Los más valiosos son los de madera, que requieren un gran trabajo de torneado y tallado de todos sus elementos, aunque dada la naturaleza de la madera únicamente se ha conservado una pequeña representación que habría que proteger. Otro tipo de alero es el conocido como de “esquinillas”, formado por ladrillos moldurados o dispuestos diagonalmente generando la sensación en el espectador de dientes de sierra. Se disponen en varias hiladas, siendo la solución más recurrida a lo largo de estos siglos XVI y XVII.

La localidad de Magallón conserva una gran cantidad de inmuebles representativos de este periodo. Su casco urbano, que hoy en día acusa una considerable ampliación respecto de este periodo, es testigo mudo de su pasado, regalándonos con empinadas calles que aún conservan su trazado original. Al igual que en la ciudad de Borja, gran cantidad de casas quedan enmascaradas por las modificaciones posteriores, y otro gran número han desaparecido con el transcurrir de los años. Pero toda la belleza de sus casas y calles se puede localizar en el conjunto que formaba la plaza de España. Se genera un espacio rectangular, en uno de cuyos brazos largos se dispone la portada de la ermita del Rosario y en el otro unas edificaciones de reciente factura. La disposición de la planta se adapta al desnivel del terreno, por lo que culmina en una escalera. La tipología de inmuebles más antiguos pertenece al entorno renacentista. En altura se estructuran sobre una planta baja, abierta a un porche adintelado de escasa altura, una planta noble y un ático con vanos adintelados de escasas dimensiones. Todo ello for-



Casa palacio de Doña María Aguilar, en Borja (sede del Centro de Estudios Borjanos)

La localidad de Magallón conserva una gran cantidad de inmuebles representativos de este periodo. Su casco urbano, que hoy en día acusa una considerable ampliación respecto de este periodo, es testigo mudo de su pasado, regalándonos con empinadas calles que aún conservan su trazado original. Al igual que en la ciudad de Borja, gran cantidad de casas quedan enmascaradas por las modificaciones posteriores, y otro gran número han desaparecido con el transcurrir de los años. Pero toda la belleza de sus casas y calles se puede localizar en el conjunto que formaba la plaza de España. Se genera un espacio rectangular, en uno de cuyos brazos largos se dispone la portada de la ermita del Rosario y en el otro unas edificaciones de reciente factura. La disposición de la planta se adapta al desnivel del terreno, por lo que culmina en una escalera. La tipología de inmuebles más antiguos pertenece al entorno renacentista. En altura se estructuran sobre una planta baja, abierta a un porche adintelado de escasa altura, una planta noble y un ático con vanos adintelados de escasas dimensiones. Todo ello for-



Dibujo a plumilla de 1870 de la Casa Mayorazgo de los Pérez, en la calle Santa María de Magallón

mó en el pasado un espacio unitario que dotaba de gran coherencia a la plaza, hoy desvirtuado por las modernas edificaciones.

En Bulbuenta encontramos el palacio de los Abades del monasterio de Santa María de Veruela. Éste se halla adosado a la torre del primitivo castillo entregado en 1247 por el monarca Jaime I a los monjes. En su fábrica se observan distintas fases artísticas que abarcan hasta el siglo XVI. En este momento se le adosa a la torre el palacio, que en su fachada sigue el esquema de palacio aragonés ya visto. En su interior en planta baja se dispone el zaguán de ingreso; la planta noble se cubre por dos tramos de bóveda estrellada; el ático se abre al exterior por medio de vanos de molduración tardogótica.

Uno de los más bellos ejemplos de la arquitectura renacentista de todo Aragón lo podemos encontrar en esta comarca del Campo de Borja, concretamente en el palacio de los Duques de Villahermosa de Fréscano. Destaca en la planta baja su patio rectangular de grandes proporciones, con tres tramos y cuatro columnas en sus extremos más largos y dos tramos y tres columnas en los más cortos. Las columnas pétreas se componen de basa y capitel dórico. En su planta noble existe una galería de arcos de medio punto sustentados por unas columnillas de las mismas características que las ya descritas pero de menores dimensiones.

Cabe también destacar el palacio de los Condes de Bureta, donde se observan dos fases constructivas diferentes: una primera en el siglo XVI que presenta un gran cuerpo central que sigue el esquema de palacio aragonés del momento; y una

segunda de estilo neoclásico en la que se le añade un cuerpo a cada lado de la edificación anterior que dota al inmueble de una imponente presencia al formar conjunto con la iglesia parroquial.

La localidad de Mallén también atesora en sus calles gran cantidad de inmuebles propios de los siglos XVI-XVIII, que repiten las características ya citadas. Pero sobre todos ellos destaca el palacio de los Zapata. Ubicado cerca de la iglesia parroquial, en la construcción de su zócalo se emplearon los sillares extraídos de la fábrica

románica de la iglesia en el momento de su reforma, alrededor del año 1771. Destaca su imponente fachada, donde la distribución de los vanos ha sido muy cuidada, con seis balcones en su planta noble y huecos de iluminación tanto en el zócalo como en el ático. El acceso al interior se realiza por una puerta adintelada, donde tras pasar el zaguán nos encontramos con una escalera monumental cubierta por una bóveda a la catalana muy rebajada. En el exterior el ladrillo a cara vista se impone sobre el yeso, relegado al alero de media caña muy volado con el que se remata el edificio.



Palacio de los Zapata en Mallén, uno de los ejemplos de palacio del siglo XVIII que quedan en la comarca

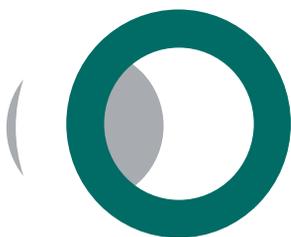
Todo lo anteriormente reseñado ha de considerarse una invitación a visitar cada una de las localidades que integran esta comarca, y a perderse por sus calles admirando sus casas y palacios que son el reflejo del esplendor de su pasado, la belleza del presente y la esperanza de su futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- BRESSEL ECHEVERRÍA, C.; LOMBA SERRANO, C. y MARCO FRAILE, R. (1988): *Borja: Arquitectura y evolución urbana*. Colegio Oficial de Arquitectos, Delegación de Zaragoza, Sección de Cultura. Zaragoza.
- GRACIA RIVAS, M. (1987): *Guía para una visita a la Ciudad de Borja*. Colección “Temas populares” n.º 2. Centro de Estudios Borjanos, Institución “Fernando el Católico”. Borja.
- LOMBA SERRANO, C. (1982): *Arquitectura civil en Borja. Siglos XVI y XVII*. “Monografías CESBOR” n.º1. Centro de Estudios Borjanos, Institución “Fernando el Católico”. Borja.

La huella de sus gentes

IV



Página anterior:
Bodegas en Magallón

CARLOS CASTÁN GARCÍA

El dance es una de las más importantes manifestaciones del folklore aragonés. En nuestra comarca goza de un gran arraigo y vitalidad e incluso podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que estamos en una de las zonas que mejor mantiene, bien sea “viva” o al menos plenamente documentada, esta expresión popular.

El hecho de que los actores y la historia que representan sean conocidos por todos los vecinos, que el lugar de la celebración sea por lo general todos los años la misma plaza, y el que sea realizado para la mayor honra y gloria del patrono en el día de su festividad, confieren a este acto festivo y tradicional una gran carga emotiva, emoción a veces compartida y siempre detectada por los foráneos que acuden a verla, y difícilmente alcanzable cuando el dance de un pueblo se ejecuta fuera de este contexto.

En el dance se encuentra la música y el baile, lo histórico, lo pastoril y lo religioso; pero también integra una parte jocosa y crítica de la actualidad local y de sus protagonistas, a los que el anónimo autor de los textos alude con ironía, sabiéndose bajo la protección que le ofrece el propio dance y la fiesta, así como la inmunidad y el perdón que le otorgan los vecinos objeto de la sátira.

Representando un pasaje de la historia, o una lucha de culturas, el dance tiene por objeto sacar una consecuencia religiosa y ejemplarizante: la victoria del Ángel sobre el Diablo (el Bien sobre el Mal), cristianos sobre moros, quienes, abdicando de sus creencias, terminan convirtiéndose al cristianismo. A partir de esta raíz eminentemente religiosa, todos sus elementos se configuran bajo un esquema o estructura general que otorga al fenómeno del dance cierta uniformidad:

- **La pastorada:** probablemente la parte más antigua en la representación teatral, es un diálogo entre pastores en el que pueden intervenir el mayoral, el rabadán, el zagal y los pastores, y en el que en algunos dances se introduce el ángel y diablo.

- **La lucha de moros y cristianos;** a los primeros (que en ocasiones en lugar de moros son turcos, e incluso una mezcla de turcos y moros) apoya el Diablo (Lucifer o Satanás); el Ángel es el aliado de los cristianos y termina venciendo al Mal y logrando la reconversión de los moros al cristianismo.
- **Diálogo del Ángel y el Diablo,** o pugna entre el Bien y el Mal.
- **Loas, alabanzas o dichos,** dirigidos al santo o a la Virgen bajo cuya advocación se celebra la fiesta. Con ellos se les agradece la protección y amparo que han prestado al pueblo y se renuevan las peticiones tradicionales, añadiendo alguna nueva. Los danzantes, en representación de todos los vecinos y en agradecimiento a todos los favores recibidos o por recibir, les obsequian con la escenificación de su dance.
- **Motadas, dichos o competencias,** sátiras que el Mayoral y el Rabadán dedican a cada uno de los danzantes y que, a veces con bastante dureza, recoge alguna situación, circunstancia especial o “chandrío” protagonizado por cada uno de ellos.
- **Monólogos y críticas** realizados por uno o varios personajes que, unas veces humorísticas y otras críticas, son representadas generalmente por el Rabadán, Zagal, “Cipotegato” o “Chamarluco”. Se dedican en unas ocasiones a la crítica de las mujeres, y en otras se recitan dentro de un sumario de cuestiones acaecidas en la localidad con dedicaciones expresas a la Iglesia, autoridades, políticos, etc.
- **Mudanzas, bailes o paloteados,** en pasacalles o procesiones, intercalados en la representación teatral, o realizados a la finalización de ésta. Las mudanzas se pueden realizar utilizando como elementos auxiliares del baile los palos, espadas y broqueles, arcos, trenzado de cintas y, en algunos casos, castañuelas o pañuelos.

Casi en la totalidad de nuestros dances se reconoce el esquema anteriormente descrito. La estructura y gran parte de los textos representados es tradicional, siendo otra parte renovada anualmente para entrar en la intimidad social y política de la localidad, siempre de un modo jocoso y divertido.

La transmisión de esta tradición a lo largo de los siglos, generalmente de manera oral, ha producido una serie de alteraciones en los originales: corruptelas en los textos; músicas que se han ido modificando o cambiando según el gusto de la época; vestidos que se han adecuados o ajustados a las necesidades o posibilidades de cada momento; transferencias de alguna parte del dance de una zona o localidad a otra, o incluso de la totalidad (cambiándole únicamente la referencia al santo), generalmente realizadas por personas que gozaban de cierta cultura y respetadas por parte de la comunidad como maestros, sacerdotes o médicos. Éstos, junto con otra serie de factores (como pueden ser los diferentes cambios de regímenes políticos y las diversas sensibilidades religiosas), han ocasionado que nos encontremos en la actualidad ante unos dances “vivos” que son el resultado de su propia evolución a lo largo de la historia, así como de la de su localidad y sus gentes.



Actuación del “diablo de Maleján” en la representación del año 1951

Un elemento importante en la pervivencia del dance han sido las cofradías. Estas organizaciones gremiales o religiosas tuvieron gran importancia y protagonismo, tanto económico como social, en el pasado. De ellas dependía generalmente sufragar una parte, o la totalidad, de los gastos realizados en las fiestas de las localidades y, también, el dance y todos los elementos necesarios para su realización.

En el primer cuarto del siglo XX la práctica del dance sufrió un importante decaimiento, a consecuencia del cual algunos no se han podido recuperar; otros se han representado intermitentemente desde entonces y los menos, a excepción del período 1936-39, se han representado siempre. Es a partir del último tercio del siglo pasado cuando comienza una etapa de recuperación de los dances en Aragón, unas veces promovidos por entidades públicas y otras por grupos o personas particulares. Los procesos no siempre han sido cuidadosos y respetuosos con la tradición y la autenticidad del dance, limitándose en algunos casos a alguna de sus partes. Son varios los autores que han investigado y publicado trabajos sobre el dance aragonés: Antonio Beltrán, Mercedes Pueyo, Lucía Pérez, etc., y Manuel Gracia en lo referente a nuestra comarca. Ellos han tratado de dilucidar su origen y evolución, proporcionando una importante fuente de conocimientos con los que acometer nuevos esfuerzos en la comprensión, datación y estudio de cada uno de los dances de nuestras localidades.

El dance es una parte importante del Patrimonio Etnológico aragonés y del acervo cultural de nuestra comarca, un elemento eminentemente integrador entre nuestros

pueblos, aunque con unas diferencias suficientes como para poder decir que nada es absolutamente propio, pero sí lo suficientemente distinto como para poder definir un dance en su entorno geográfico.

EL DANCE EN EL CAMPO DE BORJA

El nivel de conocimiento de cada uno de los dances o paloteados de nuestros pueblos es muy diverso. Oscila entre la mera sospecha de su existencia, pasando por los dances que se conocen, sean o no representados, finalizando por los que, además de poder ser contemplados, cuentan con la publicación de muchos de sus datos históricos y de sus diferentes textos y músicas.

El importante número de dances que existen en la comarca, así como las múltiples descripciones que de sus diferentes partes podemos realizar, unido a las características de la publicación que nos ocupa, obliga a que el repaso haya de ser obligatoriamente somero, describiendo fundamentalmente sus características más singulares y diferenciadoras y los elementos que habitualmente intervienen en su realización.

Hasta el momento Fuendejalón es la única localidad de la que no se tiene noticia alguna sobre la existencia de su dance. Sí que parece ser que hubo en Agón, Bisimbre, Fréscano y Pozuelo. Caso digno de estudio es la más que probable existencia de dance en Magallón, según aparece reflejado en el año 1642 en un manuscrito sobre la *Historia verdadera del Santísimo Sacramento del lugar de Alberite*, donde se hace mención a una procesión festiva que acompañó al Santísimo bajo palio y que fue alegrada por “seis danzas, dos de Tarazona, una de Alberite, otra de Ainzón, otra de Tabuena y de Magallón otra...”.

Dances totalmente desaparecidos

Como ya se ha mencionado anteriormente, los dances dependían habitualmente de una de las cofradías instauradas en la localidad. El estudio de los libros de la cofradía de la Santísima Virgen del Rosario de las localidades de Alberite de San Juan y Bureta confirma la existencia de dance en dichas poblaciones, y proporciona un gran número de referencias y datos sobre el mismo.

En el libro de la cofradía de Alberite de San Juan (año 1773), dentro del articulado de sus Constituciones, leemos: “...el mayordomo tiene la obligación de dar de comer a los danzantes y gaitero el día de la fiesta”. En años sucesivos se continúan realizando anotaciones de partidas relacionadas con el dance: “para pagar por los dichos; para pagar al gaitero”. A partir de 1800 se hace mención a su localidad de procedencia: “para pagar al gaitero de Tabuena”. Se sabe también de la costumbre de recitar la historia del robo y recuperación del Santísimo Sacramento de Alberite de San Juan la víspera de la Sexagésima, que solían realizar los danzantes.

La revisión del libro de la cofradía de Bureta arroja resultados semejantes y constata la existencia del dance a través de sus correspondientes anotaciones de gasto. Alguno de los asientos son los siguientes:

- En 1693 se lee: “[...] dar de comer [...] los mayordomos al gaitero y si se hiciera dance, a los que lo agan”.
- En 1735 aparece apuntado: “tienen la obligación cada uno de los mayordomos de dar de comer al gaitero y pagarle su trabajo y si hubiese bailadores darles de comer, y pagar, si algun gasto hubiere para sacar los dichos, y para los cascabeles.”
- En 1756 consta como ingreso un asiento de lo que pagaron los de Alberite a modo de alquiler por préstamo de los trajes: “de los vestidos de los bailadores dieron en Alberite [...] 8 sueldos”. Por otro lado constan como gastos varios asientos por la compra de “veinte varas de indiana” para los vestidos nuevos, para pagar al sastre de coserlos, para veinte docenas de cascabeles y otros materiales para colocarlos y sujetarlos.
- En 1805 se vuelve a realizar un gasto en vestidos de “tres libras tres sueldos y doce dineros para componer los vestidos de los danzantes”.
- Por último, en 1832 se compran nuevamente 21 docenas de cascabeles.

La existencia de partidas semejantes a las anteriores, cuando menos hasta 1873, confirma la representación de dance hasta dicha fecha, pero no se puede saber si la representación tuvo lugar todos los años o, por el contrario, se dieron periodos de inactividad.

Dances parcialmente desaparecidos

En este apartado, por el momento, sólo puede incluirse el dance de Tabuena, pero se están realizando serios esfuerzos para su recuperación total. De hecho, ya van siendo muchos los datos que se están sacando a la luz sobre un dance que, según parece, dejó de realizarse hacia 1926 y del que algún octogenario de la localidad conserva recuerdo de su vestuario, lugar de celebración e, incluso, alguna de las “motadas” más celebradas.

También está localizado un manuscrito que contiene varios dances: una “Introducción de Moros y Cristianos”, acompañados por Mayoral, Rabadán y dos embajadores, uno por cada bando; otro similar denominado “Romance de la Virgen”; dos diferentes grupos de loas o dichos al patrón, denominados “Apodos al Patrón”; dos pastoradas, una de ellas dando nombres a los pastores tales como Boto, Tiburcio, Crisóstomo; también están recogidos los típicos monólogos o “Dichos del Rabadán a las mujeres”, acompañados de una pequeña introducción por parte del Mayoral; y otros textos de configuración y temática más moderna,

como son el “Juicio de los Danzantes” y la “Introducción del Jornalero” curiosamente esta última exactamente igual que la recogida en uno de los dances de Albeta.

Sin duda este manuscrito es el manejado por Mingote en su *Cancionero*, donde detalla algunos fragmentos de los dances, hace referencia a los afamados gaiteros de Tabuena, y dice desconocer la música, aunque apunta que es “semejante a la de otros dances, a juzgar por algunos fragmentos que oí tararear”.

La referencia a las “motadas” propias del dance es recogida por León Carnicer en un pequeño y curioso libro donde hace mención “al dance de por la tarde en honor de San Sebastián, para el cual los jóvenes discurren hermosas coplillas alusivas al acto, con alguna que otra un tanto picante para entre los danzantes mismos”.

Dances que se representan periódicamente

En nueve de las dieciocho poblaciones de la comarca se representan actualmente dances, lo que demuestra la importancia y pujanza de este fenómeno cultural en nuestro territorio. De todos ellos paso a reseñar algunos datos.

Ainzón

En Ainzón el dance se representa durante las fiestas en honor del Santo Cristo. Tradicionalmente el 14 de septiembre, “día de la Cruz”, se realizaba el *Dance de Santa Elena* a las seis de la tarde y, como dance de segundo día, el 15 –“*día de la Crucecita*”– después de la misa le tocaba el turno al *Dance del Moro*. Actualmente es representando uno u otro, indistintamente, el día 14 por la tarde. En tiempos dependía de la Cofradía o Hermandad del Santo Cristo, y de la consulta del último de sus “libros-registros” se desprende que desde 1843 a la actualidad han sido pocos los años que ha dejado de representarse, apareciendo las clásicas anotaciones de pagos al gaitero, dulzainero y tamboril, por los dichos y por los bailadores, y otras en las que aparecen referidos algunos nombres propios:

-1854. “Al músico Ramón Gomez”.

-1855. “A Zalaya por enseñar el dance”

Los danzantes comienzan el día 14 por la mañana interviniendo en la procesión, misa y llega (cuestación económica). Por la tarde recogen el estandarte del Santo Cristo en la iglesia y danzando el pasacalles, se dirigen hasta la Plaza Mayor para la representación, que generalmente ofrece el siguiente orden de interpretación:

1. Monólogo del Rabadán. Crítica de los hechos acaecidos en el año.
2. Monólogo del Mayoral. Réplica al Rabadán con las cuestiones positivas del año.

3. Mudanzas. Se bailan las conocidas como “Lairo” (saludo al santo a modo del “Rodillé” de otros lugares) y “Rodeada”, “Presentación”, “Tralarí” (una parte del pasacalles), “Cambiando”, “El Pilón”, “Rueda de Ocho” o “La Calle”, y “La Cabaña”.
4. Cortesías al santo y “motadas” a los danzantes.
5. Representación del dance elegido.
6. Mudanzas. “Trenzado sencillo de cintas”, “Trenzado doble de cintas” y el himno nacional o “Marcha Real”.

Finalizados los actos en la plaza se retorna el estandarte a la iglesia acompañado en su trayecto con el “baile del pasacalles”. Una vez en el templo, y en la capilla del Santo Cristo, se vuelve a interpretar la Marcha Real, dando por finalizado el dance del año.

La llega es una tradición conservada en muchos de nuestros pueblos, consistente en un recorrido por todas las casas de la localidad recaudando fondos para el pago de los gastos originados en la parroquia. En Ainzón tiene la particularidad de ser encabezada, junto con el párroco, por las autoridades locales y las reinas de las fiestas, conservándose también la participación de los danzantes bailando los pasacalles durante el recorrido.

Sobre la música de las mudanzas puede decirse que guarda gran similitud con el resto de dances de la comarca, siendo alguna de ellas prácticamente igual a las de otras localidades. Hasta la desaparición de los dulzaineros, la música era interpretada con dulzaina y tamboril. A mediados del siglo XIX, aquí, como en otras muchas localidades de la zona, eran músicos de Tabuena los encargados de proporcionar tales sonidos. Según notas de prensa, parece ser que el 13 de septiembre de 1905 hicieron su presentación como “gaiteros” (dulzaineros) de la villa, Toribio Zalaya y Matías Sanz, que tocarían el dance durante unos años; en otros momentos fueron la Banda Municipal o los dulzaineros de Estella los que intervinieron; hacia los años cuarenta Luis Alcega –muchos años director de la Banda Municipal– transcribió la música para ser interpretada por dos clarinetes y caja, como se realiza en la actualidad, aproximándose más al sonido original de gaita o dulzaina.

El vestuario utilizado por los danzantes es moderno e idéntico para danzantes, mayoral y rabadán, independientemente de que actúen como tales o como general cristiano o moro. Consiste en pantalón largo, camisa y zapatillas blancas, siendo únicamente diferente el color de la faja y la costura del pantalón de cada uno de los bandos: rojo para los moros y negro para los cristianos. Todos ellos lucen un pañuelo grande sobre los hombros y otro a modo de corbata.



Ainzón, representación del Dance de Santa Elena

Albeta

El primer domingo de octubre Albeta celebra las fiestas en honor de la Virgen del Rosario, y a las doce de la mañana el grupo de danzantes local representa el último de los dances recuperados en la comarca.

Fiestas y dance también dependían directamente de una cofradía, en este caso de la de Nuestra Señora del Rosario de Albeta, por lo que se ha podido documentar y datar gran parte de la trayectoria y detalles del dance a partir del año 1700 y realizar una recuperación lo más seria y depurada posible. Del repaso de los asientos realizados en el correspondiente “libro-registro” se desprenden conclusiones similares a las de otros dances: localidad de procedencia del gaitero, pago por confeccionar los dichos, pago por escribir un nuevo dance, etc.; y otras más circunscritas a particularidades del dance de Albeta: tipo de tela con la que se realizan los trajes, partidas por la compra, pintado o repintado de los palos, o inexistencia de compra de cascabeles, lo que nos indica que no eran utilizados.

En los últimos ochenta años solamente ha sido representado en el periodo 1948-50 y, tras su recuperación, a partir del año 2000. Es sin duda el dance menos representado, pero, como contrapartida, es probablemente el mejor documentado y el que más fielmente conserva cada una de las partes en la que se estructura el dance aragonés.

El éxito de esta recuperación radica en la localización, transcripción e identificación de un grupo de 21 manuscritos fechados entre los años 1860 y 1914, así como en la posibilidad de contar con unos cuantos danzantes que lo bailaron mediado el siglo pasado, y en la fortuna de que se conservaran las faldillas y chalecos con que antiguamente se realizaba.

Actualmente los danzantes solamente actúan el domingo por la mañana. Comienzan a las 10:55 recogiendo a las autoridades locales en el ayuntamiento y acompañándolos hasta la iglesia, danzando el pasacalles. A la salida de la peana con la imagen de la Virgen para la procesión ésta es saludada por los paloteadores que, danzando al son de la “Marcha Real”, la acompañan en todo el recorrido bailando el pasacalles. Finalizada la misa, en la que no intervienen los paloteadores, se realiza el trayecto hasta la plaza, donde se interpreta el dance nuevamente bailando el pasacalles, y una vez finalizada la representación se realizará en sentido contrario.

La representación tiene actualmente el siguiente orden:

1. Pastorada.
2. Dance de Moros y Cristianos.
3. Dichos a la Virgen del Rosario y las correspondientes “motadas” a los danzantes.
4. Baile de Mudanzas. “Paloteado n° 1”, “Postillón” y “Paloteado n° 2”.
5. “Dicho del Zagal” o “Crítica a las Mujeres”.
6. Despedida del Mayoral.



Mudanza del dance de Albeta, recientemente recuperado

Antiguamente también se representaba el dance en el segundo día de fiestas. Solamente cambiaba respecto al del día anterior el dance central a interpretar, que era elegido entre algún otro de los existentes y en función de la disponibilidad de personas para realizarlo.

Los personajes que intervienen en las diferentes partes son, además de los ocho paloteadores, el Mayoral, el Rabadán y el Zagal, personajes relacionados con las labores agrícolas y pastoriles; los “generales” moro y cristiano, ataviados con capas de diferente color; el Diablo y el Ángel; y la figura del aquí llamado *Chamarluco*, similar a los *cipotegatos* de Ambel, Borja, Bulbuenta o Maleján, y que, vistiendo de vivos colores –a medio camino entre bufón carnavalero y gracioso despistado– tiene su papel también en el dance.

La indumentaria de los paloteadores conserva las antiguas faldas o sayas sobre calzón blanco, camisa y chaleco blancos y, sobre ellos, un pañuelo doblado a modo de banda que les cruza pecho y espalda.

Solamente son tres las mudanzas que se bailan, además del pasacalles y la “Marcha Real”, siendo la música interpretada, al igual que en Ainzón, por dos clarinetes y caja.

Puede decirse que el dance de Albeta goza de una segunda juventud, y así se ha entendido por todos, permitiéndosele ciertas licencias, como el cambio de la plaza donde se representa, su ejecución encima de un tablado o el uso de avances tecnológicos, como micrófonos inalámbricos; cuestiones que, aún a riesgo de hacerle perder un poco de autenticidad, facilitan y dan mayor comodidad a los espectadores que asisten a las más de dos horas de actuación.

La llega anual se realiza el primer domingo de septiembre. Esta colecta, que siempre han realizado las cofradías para nutrirse de reservas con las que afrontar los diferentes gastos en la organización de la fiesta (pago al sacerdote, gastos de su capilla, pago de gastos originados por el dance, etc.), en el caso de Albeta está encabezada por el sacerdote de la localidad y por los mayordomos, siendo estos últimos los que llevan la imagen de la Virgen con la que acompañan la solicitud de aportaciones. También los danzantes deberían acompañar este acto, dada su dependencia de la cofradía, si bien es algo que todavía no se ha podido realizar.

Hasta hace relativamente pocos años las donaciones de los vecinos generalmente eran realizadas en trigo, y era costumbre que la familia de un nacido durante el año aportara la misma cantidad de trigo que lo que pesase la criatura en el momento de la llega. Para ello uno de los mayordomos pesaba en público el bebé y el trigo aportado, con gran felicidad de familiares y vecinos. La tradición se mantuvo hasta 1960, año en que fue pesado el último niño.

Ambel

Las Santas Reliquias son veneradas y festejadas en Ambel el día 29 de agosto de cada año, y en su honor es el dance que se representa. Aunque es conocido “de toda la vida” no hay hasta el momento certeza documental de su existencia o evolución en los siglos anteriores al XX. Se sabe que estuvo muchos años perdido, pero no olvidado por los más ancianos de la localidad. A principios de los años cuarenta, y durante unos cuantos más, fue recuperado por Francisco Górriz. Tras unos años de inactividad lo volvió a poner en marcha el “Tío Ponciano” hasta finales de los cincuenta. La etapa en la que ahora nos encontramos comienza en 1966 de la mano de José María Montorio, siendo continuada por otras personas. En la actualidad se van alternando representaciones completas unos años, limitándose otras solamente a los bailes o mudanzas en la procesión y en la plaza, según la disponibilidad de personas en cada año.

El dance de Ambel sigue las pautas de los dances de la comarca, si bien aquí no se conoce, o no se representa, el “dance de Moros y Cristianos” ni el “Rechazo en contra de las mujeres”, aunque su estructura es perfectamente consecuente con el resto de dances, posiblemente debido a la buena recuperación realizada por el mencionado Francisco Górriz.

Poco habitual es que un dance cuente con tres diferentes bailes en su pasacalles; uno de ellos (parece ser que motivado por lo angosto de la Calle Moros por donde transita), realizado con el único acompañamiento de castañuelas (“pulgaretas”), es el denominado *La Murga*.

Como en el resto, los cuadros de baile se componen de ocho paloteadores, pudiéndose añadir otros cuadros, siempre múltiplos de ocho. En Ambel ha habido años en los que se han juntado tres cuadros de diferentes edades realizando las mudanzas al unísono.

La evolución vivida en lo relativo al vestuario de los paloteadores ha terminado por recuperar las clásicas enaguillas, sayas o faldas, que con todos estos nombres es conocida la prenda. Son más coloristas que otras de la zona y, junto con el pañuelo sobre los hombros de las chicas y las fajas en la cintura que portan los chicos, ofrecen un vistoso conjunto. El Mayoral y el Rabadán visten como los paloteadores, a excepción del palo coronado en su parte superior por un ramo de flores y un conjunto de cintas que les sirve como distintivo. Todos ellos portan rosetones de cascabeles en las piernas.



Dance de Ambel en honor de las Santas Reliquias

El día 29 de septiembre los danzantes comienzan por recoger a las autoridades locales para acompañarles hasta la iglesia. Es costumbre que los danzantes entren en la misma una vez comenzada la celebración, y tienen asignada la misión de acompañar, a modo de escolta, al predicador hasta el púlpito. Finalizada la misa, la imagen de las Santas Reliquias es sacada en procesión. El transporte de la peana es confiado a cuatro de los niños que han recibido ese año el sacramento de la comunión, a los que ayudan alguno de sus familiares. A la salida de la iglesia es interpretada la mudanza conocida como “El Rodillé” y también se palotea la “Marcha Real” o “Himno Nacional”. En el transcurso de la procesión se interpretan los ya mencionados tres pasacalles, y siempre se cuadra para hacer la entrada en la plaza con el pasacalles denominado “Paloteo”.

El orden más habitual en la representación es como sigue:

1. Baile de las mudanzas, conocidas como: “Mariana”, “Cortico”, “Molino”, “Corderito”, “Trenzado de cintas sencillo” y “Trenzado Compuesto”.
2. Introducción al dance, realizada por un danzante.
3. Pastorada.
4. Diálogo del Diablo, el Ángel y el Danzante.
5. Diálogo del Mayoral y el Rabadán.
6. Diálogo del Mayoral y el “Cipotegato”.
7. Poesías (Dichos o Alabanzas).
8. Picadillos (“Motadas”). Del Mayoral y el Rabadán a cada uno de los danzantes.
9. Despedida del Mayoral y el Rabadán.
10. Mudanza. Siempre se finaliza con la conocida como “Jota”.

La tradición de la llega es conservada también en esta localidad, pero siempre ha tenido ciertas peculiaridades respecto a otras. El prior y los mayordomos recibían la cuota o donativo de los vecinos para la cofradía, y a los danzantes se les daba otro. El acto se realizaba colocándose la familia que aportaba el donativo formando un círculo alrededor del cual los danzantes bailaban una mudanza específica para la llega. A partir de 1986 nuevamente los danzantes están saliendo a realizarla, y el dinero recaudado se dedica para una cena o algún pequeño viaje.

Otra costumbre, en tiempos existente en la práctica totalidad de los pueblos de la comarca, y ahora sólo mantenida en Maleján, es la “plantada del mayo”. En Ambel se mantuvo hasta finales de la década de los cincuenta y contaba con un protagonismo especial por parte de los danzantes, dado que eran ellos, ayudados por el resto de jóvenes de la localidad, los encargados de cortar y colocar los mayos (llegaron a colocarse hasta tres en un mismo año en diferentes plazas). El mayo era vendido en pública subasta por los danzantes, y cuando se quitaba, generalmente el 8 de septiembre, con el dinero obtenido los músicos y danzantes organizaban una merienda.

Borja

En Borja, como mínimo, son cuatro los dances que han existido: el dependiente de la cofradía de las Llagas de San Francisco, el *Dance de San Sebastián*, el *Dance de la Virgen de la Peana* y el *Dance de San Bartolomé*.

Del dance dependiente de la cofradía de las Llagas de San Francisco se tienen muy pocas referencias, a excepción de los datos recogidos en el libro Lucero de la Ciudad y que hacen referencia a su vestuario y a los diferentes elementos utilizados en sus mudanzas hacia el año 1783.

El *Dance de la Virgen de la Peana* se realizaba el primer domingo de mayo, festividad de la Virgen de la Peana, patrona de la ciudad. Parece ser que como dance con texto propio es muy reciente, posterior a la Guerra Civil, y atribuido probablemente al cronista de la ciudad Emilio Alfaro Lapuerta y en buena parte casi similar al de San Bartolomé. Tuvo una vida muy corta, posiblemente por no tener danzantes propios y ser representado por los de San Bartolomé. Existen noticias de prensa que informan en 1902 de la celebración de dances en las fiestas de Virgen de la Peana y en las de San Bartolomé, pero todo parece indicar que fue el mismo dance y los mismos danzantes los que representaron el dance de San Bartolomé en mayo.

El *Dance de San Sebastián* dependía de la cofradía del mismo nombre, y realizaba su representación el 20 de enero, festividad de su patrono, delante del convento de Santa Clara. Está constatada su celebración en el primer tercio del siglo XX, dejándose de interpretar poco antes de la Guerra Civil. En el archivo del Centro de Estudios Borjanos se conservan más de una decena de diferentes textos de este dance.

El *Dance de San Bartolomé* es el que ha llegado hasta nuestros días, gozando de una excelente vitalidad y prestigio entre los borjanos. Dependiente de la cofradía del mismo nombre, se representa el día 24 de agosto, festividad de su patrón y de la parroquia. El hecho de ser la festividad de un sector de la ciudad, y no de la totalidad, no es óbice para que Borja lo haya hecho suyo y acuda masivamente tanto a su representación, como al resto de los actos que se ejecutan con participación de los danzantes.



Mudanza de arcos del dance de San Bartolomé en la Plaza del Olmo de Borja

El día de San Bartolomé comienza para los danzantes con el tradicional “Baile del Roscón”. Esta costumbre consiste en el traslado de los roscones que el mayordomo ha preparado para ser utilizados en los festejos y ofrendas al santo, y que, una vez bendecidos, son llevados el 24 de agosto por la mañana desde su casa hasta la iglesia de San Bartolomé, donde son colocados en la peana del santo. El traslado se realiza a manos de muchachas ataviadas con el traje regional que, generalmente por turnos, van realizando un baile característico con el roscón elevado sobre su cabeza; esta comitiva es acompañada por personas integrantes de la cofradía, por los músicos y por los danzantes, que también bailan.

Finalizada la misa, se realiza un pasacalles hasta el actual lugar de representación, la Plaza del Olmo, donde encima de un tablado se interpreta con el siguiente esquema:

1. Cortesías. Reverencia a modo de saludo de todos los danzantes a la imagen del santo y a los asistentes.
2. Saludo del Mayoral.
3. Vida del Santo. Narración de los sucesos de la vida de San Bartolomé y su martirio.
4. Sainete. Pastorada en la que intervienen Mayoral, Zagal, Diabolo (Satanás) y Ángel (en otros textos también existen otros personajes como el Alguacil o el Cipotegato).
5. Crítica del Rabadán. Crítica a las mujeres.
6. Dichos. Alabanzas al Santo y Competencias (“motadas” a los danzantes).
7. Despedida del Rabadán.
8. Paloteao: Mudanzas conocidas como: “Mazurca”, “Vals”, “Aspa” o “Bolero” y “Jota”.
9. “Mudanza de Cintas” sencillo.
10. “Mudanza de Cintas” doble.
11. “Mudanza de Arcos”.

Éste, que puede ser considerado como patrón general, varía en función de los textos elegidos para ser representados, dado que se conservan otros de diferentes partes del dance.

Por la tarde se realiza la procesión del santo, en la que los danzantes efectúan en diferentes puntos del recorrido un baile ejecutado con espadas y *broqueles* (platillos de latón con un diámetro aproximado de 20 cm), haciendo el resto del recorrido con la espada al hombro.

Borja mantiene el “Dance del segundo día” un tanto diferente a los existentes en otras localidades, dado que se realiza en el marco de la romería al Santuario de Misericordia y no en el lugar habitual de la ciudad. El origen de la romería se remonta al año 1887 y parece ser que en sus inicios no participaban los danzantes, aunque hace muchos años que sí lo hacen. La representación comienza en la iglesia con un saludo a la Virgen por parte del Mayoral y una despedida recitada por el Rabadán. A continuación se ejecuta el *Dance de San Bartolomé*, que es el mismo que se ha escenificado el día anterior en la plaza del Olmo.

Hace unos años que el dance se vio enriquecido por la recuperación de dos elementos importantes y perfectamente documentados: el cambio de indumentaria, retomando las sayas o faldas, y la incorporación de la “Mudanza de Arcos”. Otro elemento característico es la utilización de palos pintados a franjas rojas y blancas.

Bulbuenta

Otro de los dances en honor a San Bartolomé se representa en Bulbuenta cada 24 de agosto. No se conoce que haya dejado de ser realizado otros años que los de la guerra, de 1936 a 1939. Al menos, la participación en la procesión y el baile de las mudanzas en la plaza ante la imagen del santo ha sido una constante en los festejos del 24 de agosto, siendo la ejecución del dance completo la que ha tenido algunos paréntesis.

Se conservan bastantes textos de los dances representados. El más antiguo podría ser de finales del siglo XIX, pero hay varios de los que se desconoce la fecha de su realización, tal es el caso del *Dance del Sacristán*. Otros datan de principio del siglo XX, posiblemente compuestos por Francisco Pellicer, que también pudo ser autor de algún texto de los existentes en Albeta bajo la firma de “Paco el de Bulbuenta”. Sí que se conoce la autoría del representado en 1945 bajo la dirección de Federo García, que resulta ser del maestro de Ambel, Francisco Górriz, al que se ha hecho alusión anteriormente por ser el recuperador del dance ambelero por aquellas fechas. También existe texto y ha sido representado uno de *moros y cristianos*, y otros de los conservados son resultado de refundir o acortar alguno de los ya existentes.

Como en la mayoría de los dances, la trama central de todos los textos gira en torno a la fiesta que se ofrece al santo y que pretende ser estorbada por las fuerzas del Mal, bien sea directamente por el Diablo (otras veces llamado “Demonio” o “Luzbel”) o por mediación o apoyo del rey moro Astiages. Como contrapartida, la ayu-

da del Ángel, y la gran devoción del resto de los cristianos, hará que sean vencidas las fuerzas del Mal. Mayoral, Rabadán, Diablo y Ángel son personajes fijos en cualquiera de los dances de Bulbiente, y pueden ser acompañados, según el texto elegido, por un importante número de personajes: Sacristán, pastores, Cipotegato, Zagal, Alcalde, varios niños, etc.

La indumentaria de los danzantes también ha sufrido el mismo proceso de involuación que en el resto de los dances conocidos. Si tomamos como punto de partida la reanudación de la representación a partir de 1939 sus fases siguen esta secuencia:

- En los años de posguerra se danza con la ropa normal de calle.
- La siguiente etapa se realiza con pantalón y camisa blanca, faja a la cintura y pañuelo sobre los hombros, semejante a la utilizada en otros municipios.
- Después, durante unos cuatro años, siguió el traje denominado “de baturro”.
- Hace algo más de veinte años se culmina el proceso con la recuperación del antiguo traje, que queda constituido por calzones y faja negra, camisa y faldas o enaguillas blancas, y la típica roseta de cascabeles, que en Bulbiente tiene forma de corazón y son fiel reflejo de unos antiguos que todavía se conservan.

Otra de las facetas en las que las gentes de la localidad han trabajado para dotar de la mayor autenticidad posible a su dance ha sido la musical. Anteriormente la música de las mudanzas fue interpretada por diversos grupos de instrumentos: clarinetes y caja, banda de música o grupo de charanga. Hace algo más de quince años algunos vecinos se propusieron aprender a tocar las dulzainas para el paloteado y son ellos los que desde entonces lo realizan.

En la jornada del 24 el protagonismo de los danzantes comienza a las nueve de la mañana con el recorrido por las calles de la localidad bailando la mudanza conocida como “La Diana”. Habitualmente, sobre las doce, acompañan a las autoridades asistentes hasta la iglesia para participar en la misa mayor. Finalizada ésta, se inicia la procesión comenzando por la realización de “Las Cortesías” al santo, y a lo largo del recorrido bailando la mudanza conocida como “Pasacalles”. Finalizada la procesión se coloca la peana con San Bartolomé en la plaza de la iglesia desde donde preside el dance en su honor, que presenta el siguiente orden de interpretación:



Bulbiente. Representación del dance de San Bartolomé en 1985. El cipotegato en primer término

1. Escenificación del dance elegido para ese año.
2. Mudanzas: “Diana”, “Jota”, “Pasodoble” y “Habanera”.
3. Monólogo del “Cipotegato”, en el que saca a relucir los hechos acaecidos durante el año, problemas y cotilleos.
4. Mudanzas de cintas. Tres tipos de evoluciones con las cintas que se realizan ininterrumpidamente y acelerando el ritmo al deshacer cada uno de los trenzados.

El día 25, también a las nueve de la mañana, los danzantes despiertan nuevamente a los vecinos con su alegre diana, a la vez que realizan la llega del año. Los vecinos aportan su donativo, además de obsequiar, generalmente con pastas y vino moscatel, a todos los que acompañan la tradicional colecta, como suele ocurrir en todos los pueblos de la comarca.

Desde hace unos años no se interpreta el himno nacional. También está pendiente de ser incorporada al dance la mudanza denominada “Vals de la Mudada Mala”, de la que se conserva su música y, en la memoria de los más mayores, los pasos de baile para realizarla. No resulta aventurado vaticinar que Bulbiente enriquecerá muy pronto su dance con esta nueva recuperación.

Maleján

La campaña de dances en nuestra comarca arranca todos los años en la localidad de Maleján con el dance en honor a Santa Bárbara, que tiene lugar el primer fin de semana de agosto. En lo concerniente a su historia es poco lo que se puede decir por el momento, aunque debemos suponerle una antigüedad similar al resto de los reseñados. Se conserva memoria, y han llegado hasta nuestros días, datos, textos y parte de algún traje de los utilizados a principios del siglo XX.

Dos datos curiosos propios de esta localidad, que por tradición oral nos han llegado, son:

- La rifa de un cordero que se realizaba en el transcurso de la representación del dance. Con el beneficio obtenido en la misma los danzantes cubrían sus necesidades y se obsequiaban con una merienda.
- La otra peculiaridad es que antiguamente el “maestro del dance” convocaba a los danzantes para los ensayos haciendo sonar la concha de un caracol de mar desde el balcón del ayuntamiento.

Desde 1908 hasta el inicio de la guerra de 1936 parece ser que se danzaba todos los años. La interrupción se prolonga en el caso de Maleján mucho más que en otras localidades, y no es hasta 1951 cuando arranca nuevamente su ejecución.

Los textos manejados en la actualidad están fechados, el más antiguo, en 1908 y tiene por título *Arenga del Rabadán*, en la que intervienen Mayoral y Rabadán.

Un atípico texto, sin duda mucho más moderno, es el que tiene por protagonistas a un portugués, un francés, un inglés y un español. Se sabe de la existencia del *Dance del Moro*, que parece ser muy similar al de Ainzón, pero en la actualidad no se conoce su paradero. También se conservan varios monólogos de los personajes del Mayoral y el Cipotegato y algunas de las “Competencias” (“Motadas”) dedicadas a los danzantes.

La música guarda gran similitud con otros dances. Se sabe que antes de la guerra era tocada por los dulzaineros de Ainzón, y, desde su recuperación, ha sido interpretada por charangas o por bandas de música; en la actualidad lo hacen parte de los integrantes de la Banda Municipal de Ainzón.



Grupo de danzantes de Maleján

Los danzantes realizan su primera actuación el domingo de Pentecostés, festividad del Santo Cristo de la Capilla, danzando con espadas y broqueles en la procesión.

Ya en el marco de las fiestas de Santa Bárbara, el sábado se ejecuta el “Baile del Roscón”, similar al realizado para San Bartolomé en Borja. En él los danzantes acompañan a los mayordomos y asistentes en el trayecto hasta la iglesia, donde depositan los roscones en la peana de la santa bailando el pasacalles conocido como “Baile del Roscón” o “Las Rosquillas”. Al día siguiente por la tarde, generalmente a las siete y media, se realiza el *Dance de santa Bárbara* en la Plaza del Ayuntamiento, también conocida como Plaza del Frontón, función que presenta actualmente el siguiente guión:

1. Monólogo del Mayoral.
2. Monólogo del Rabadán.
3. Dichos a la santa y “Competencias” a los danzantes, que son realizadas por el Mayoral y el Rabadán.
4. Monólogo del Cipotegato.
5. Mudanzas: “Clavel” y “Aspa”, a mitad de la cual irrumpe el Diablo con ánimo de “rematar las fiestas”.
6. Diálogo del Diablo y el Ángel.
7. Mudanzas: se retoma el baile nuevamente con la del “Aspa”, “Introducción” y “Jota”.
8. Mudanzas de cintas: “Trenzado sencillo” y “Trenzado doble” o “Clavel Rojo”.

El lunes a medio día los danzantes finalizan sus actuaciones del año bailando el pasacalles en la llega.

En cuanto al vestuario, también esta localidad ha trabajado durante estos últimos años para recuperar el más antiguo de sus trajes conocidos. Fue en 1997 cuando se estrenaron los actuales, basados en el recuerdo de los más ancianos y en la copia de una parte de un traje de los utilizados en 1908, que conservan como elemento característico la utilización de faldas o enaguillas negras con amplias puntillas blancas, faja y pañuelo cruzado sobre pecho y espalda.

La profundización en el conocimiento de cada uno los dances y la relevancia que alcanzan como fenómeno cultural, está motivando el cambio o adecuación de algunas de sus partes para dotarlas de mayor fidelidad a sus orígenes. En el caso de Maleján parece ser que la música del baile con espadas que se realiza en la procesión de Pentecostés está próxima a ser reemplazada por otra, de la que se han hallado las partituras recientemente.

Otra de las cuestiones pendientes de estudio y valoración es la ausencia de la mudanza de palos “Marcha Real” (o Himno Nacional), que se suele ejecutar a la salida de la imagen del santo por la puerta de la iglesia para comenzar la procesión, y que en Maleján o Bulbiente ha dejado de interpretarse, quizá por entenderse como añadido moderno al dance, o por ser una reminiscencia de tiempos políticos ya pasados. En otras localidades, Albeta por ejemplo, esta música siempre ha sido conocida (y así titulada su partitura para el dance) como “Marcha Real”, e interpretada mucho antes de la Guerra Civil. El himno nacional nace en 1761, compuesto por Manuel Espinosa de los Monteros con el nombre de *La Marcha Granadera*, posteriormente denominada *Marcha Real*. No es difícil imaginar que esta mudanza, siempre precedida por una genuflexión de los danzantes ante la salida de la imagen a la calle, pretenda ser más una muestra de profunda devoción y sumisión ante el “Rey” o “Reina Espiritual” de la localidad que cualquier otra cosa.

Mallén

Mallén es otra de las localidades en la que su dance no se ha representado durante un lapso de tiempo importante. No obstante, los 40 años que pasaron desde 1947 hasta su recuperación en 1987, no fueron suficientes para ser borrado de la memoria de sus vecinos.

El primer domingo de septiembre por la tarde se ejecuta el dance en la plaza, en honor del Santo Cristo de la Columna. Por desgracia no se realiza completo todos los años, ya que en estos últimos los danzantes sólo han hecho el pasacalles y el baile en la procesión del Santo Cristo. Los años que se ha realizado, el orden de interpretación ha sido el siguiente:

1. Presentación del Rabadán.
2. Dichos al santo y Dichos a los danzantes (“Motadas”).
3. Discurso del Rabadán. Crítica a las mujeres.

4. Mudanza: “Santo Cristo”. Es interrumpida por la irrupción del Diablo en escena.
5. Discurso del Diablo.
6. Discurso del Ángel.
7. Mudanzas. Se retoma la del “Santo Cristo”, “Dance de San Lorenzo”, “Trenzado de cintas sencillo”, “Paloteado Francés”, “Dance de los Pañuelos” y “Trenzado de cintas doble”.
8. Discurso del Mayoral.
9. Mudanza: “La Jota”.

Parece ser que los textos que se representan son los únicos conservados en la actualidad, y recogidos inicialmente por Mercedes Pueyo de boca de un anciano de la localidad que los recordaba parcialmente. En cuanto al apartado de las mudanzas sólo pudo recobrase de las originales la denominada “Santo Cristo”, siendo montadas el resto con retazos de otras que gustaron en su momento. Así, la llamada “Dance de San Lorenzo” (o “de Huesca”), está compuesta con partes de una mudanza de la capital alto aragonesa, y el “Paloteado Francés” se ha inspirado en un baile de una localidad gala escuchado en un festival realizado en España.

El vestuario que actualmente llevan los danzantes consta de camisa y falda blanca (pantalón blanco en caso de hombres), faja roja, pañuelo en bandolera por encima del hombro y de diferente color cada una de las cuatro parejas de paloteadores (verde, rojo, amarillo y azul). El Mayoral y el Rabadán visten igual que los paloteadores a excepción del pañuelo, que en el caso de ambos es morado claro, y de los palos de metro y medio de largo (que coronados de flores y cintas) portan cada uno de ellos. Los palos que utilizan los danzantes están pintados con las barras de la bandera de Aragón y la música es interpretada por clarinete, saxofón y caja.

Es muy raro que las “motadas” o dichos a los danzantes, realizadas dentro del singular acto del dance, no sean relativamente bien aceptadas por los danzantes o sus allegados, pero en ocasiones, bien por su singular dureza o por no ser entendidas como una parte más de la representación, han ocasionado algún problema entre vecinos. Esa fue una de las causas de la desaparición del dance de Mallén a partir de 1947, al haber acabado en el cuartel de la Guardia Civil algunos vecinos por los altercados ocasionados a raíz de las “motadas” del dance en los años anteriores.



Danzantes de Mallén

Novillas

Novillas celebra las fiestas en honor a su patrona la Virgen del Rosario el 7 de octubre. También su dance ha sufrido muchas vicisitudes en su trayecto hasta nuestros días, y con él se cierra la temporada de dances en nuestra comarca.

Dependiente de la cofradía del Santísimo Rosario, fundada en Novillas en 1678 por los Padres Dominicos de Magallón, guarda gran paralelismo con el resto. Sabemos de las anotaciones de su “libro-registro”, y de ellas podemos deducir que también en las localidades navarras de Buñuel y Fustiñana realizaban dances, dado que en 1808, 1817 y algún otro año más, se anotan asientos de entrada: “por préstamo de los vestidos de danzantes a los de Buñuel 26 de enero dieron de limosna p^a la cofradía” o “dieron de limosna los danzantes de Fustiñana por haberles prestado los sayetes”.

Se recuperó el dance en el año 1928 de la mano del “Tío Calorín” (persona de la que se cuenta que solía ir por la calle recitando o cantando versos y canciones del dance) y de esta representación se guarda alguna fotografía. Ya no se volvió a danzar nuevamente hasta 1950, ocasión en la que incluso bailaron alguno de los antiguos danzantes de 1928, que enseñaron y dirigieron esta recuperación. Finalmente, fue el 7 de octubre de 1980 cuando comenzó lo que hasta el momento es el ciclo más largo en cuanto a representaciones consecutivas, siendo considerado en la actualidad el dance de Novillas como un elemento indispensable en las fiestas de octubre, contando con un gran apoyo y cariño de sus vecinos.

El primer acto anual del dance tiene lugar el día 23 de abril, festividad de San Jorge. Esta actuación se limita a acompañar a la imagen del santo desde la iglesia hasta la capilla situada en la calle San Jorge, bailando durante el recorrido la mudanza conocida como “La Procesión”. Una vez introducida la imagen en su hornacina, los danzantes interpretan varias mudanzas en su honor.

El día grande de Novillas, 7 de octubre (festividad de su patrona), el dance alcanza su máxima plenitud y razón de ser, comenzando con un baile en la procesión en la que la imagen de la Virgen recorre las calles del pueblo. A las cinco de la tarde hace su entrada en la plaza el grupo de danzantes, encabezados por su estandarte, a los acordes de la mudanza conocida como “Cortesía”. Una vez en el escenario, se recita el pregón u oración a la Virgen, en el que se hace referencia a Santo Domingo de Guzmán, al que se le atribuye los orígenes de la devoción del Rosario, nacida de una revelación de la Virgen al santo, y a la victoria en la batalla de Lepanto, atribuida al poder taumatúrgico del Rosario. Este pregón es recitado por todos y cada uno de los integrantes del grupo. Después los danzantes interpretan las mudanzas o bailes de palos. Es el dance de la comarca que más número de mudanzas mantiene en su repertorio (nueve, además de “La Procesión” y del “Trenzado de cintas”), algunas de ellas no muy antiguas, y todas muy alegres y vistosas. A excepción de la tercera, todas tienen un nombre con el que son conocidas, y su orden de interpretación es el siguiente: “Los Santos”, “3^a Mudanza”, “La Espada”, “La Tía Damiana”, “Morena Morenita”, “El Cazador”, “La Pata de la Burra”, “El Violín”, “La Raspa” y, finalmente, el “Trenzado de cintas”.



Danzantes de Novillas con el estandarte de la Virgen del Rosario

Intercalado entre las mudanzas, sin duda para dar un descanso a los paloteadores, se escenifica “La Pastorada”, en la que intervienen el Mayoral y el Rabadán. Continúan estos personajes dedicándoles unas “motadas” a los danzantes y pasan a realizar una crítica de hechos y personas que han tenido alguna relevancia durante el último año en la localidad.

Novillas es también una de las poblaciones preocupadas por el origen y características de su dance. Fruto de ello es la involución que se ha producido en el vestuario utilizado por los danzantes, que pasó del típico traje de baturro a copiar, gracias a la fotografía que se conserva del dance de 1928, el usado a principios del siglo pasado. Se valora en la actualidad la posible utilización de las “sayetas” o faldas documentadas en el “libro-registro” de la cofradía a principios del siglo XIX. Actualmente se compone de pantalón y camisa blanca, faja negra a la cintura, pañuelo cruzado sobre pecho y espalda y zapatillas de cáñamo. El Mayoral y el Rabadán visten con chaleco y pantalón negro, camisa blanca y faja roja; portando boina, morral y palo exclusivamente el Mayoral.

Otro de los esfuerzos realizados, ya coronado con éxito hace algunos años, ha sido el de recuperar los instrumentos propios del dance (dulzaina y caja), siendo importante que los músicos, al igual que en Bulbunte, son de la propia localidad de Novillas, lo que en principio ofrece mayores garantías de continuidad.

Siempre ha resultado complicado realizar con música los ensayos de las mudanzas del dance. Si en la actualidad esta carencia es suplida con adelantos técnicos, en el pasado se resolvía poniéndoles una letra y cantándola con una entonación

que cuadrarse con el ritmo de las diferentes músicas; ésta es la razón por la que han llegado hasta nosotros muchas con letra propia (incluso dos distintas letras para una misma mudanza, pero de localidades diferentes). Los nombres con los que son conocidas cada una de las mudanzas, unas veces vienen dados por el tipo de música en la que se inspiran, y otras por el motivo principal de las letras con las que se canta.

Un ejemplo muy ilustrativo de lo anterior es que, en la recuperación del dance de Novillas en 1928, no se dispuso de música, y las mudanzas se bailaron siendo cantadas por los propios danzantes y el público asistente.

Sirva como ejemplo la letrilla de la mudanza nº 4:

La espada

*Me mandó mi mayoral
que hiciera unas migas canas
y yo como no sabía
las hice un poco saladas.
Me tiró con el garrote
y me rompió la zamarra
me dejó tiritando
como un rana pelada.*

Talamantes

Talamantes es otro de los pueblos que desde tiempo inmemorial cuenta con dance propio. Se celebra en honor a su patrón San Miguel.

El éxodo rural de la década de los setenta conllevó la falta de jóvenes en la localidad para poder ensayar y ejecutar el dance, fundamentalmente cuando el día del patrón no coincidía en fin de semana, lo que propició que se dejara de realizar. El hecho de ser tantos los vecinos implicados en la emigración, pero manteniendo una fuerte vinculación con la localidad, condujo al cambio de fechas en la celebración de las fiestas patronales, pasando al fin de semana más próximo al día 29 de septiembre.

El Centro Cultural San Miguel (que recientemente ha celebrado su 25 aniversario) promovió la recuperación de la tradición, y en 1982 y 1983 se volvió a ejecutar. Nuevamente, durante dos años, no se pudo hacer por falta de jóvenes, y en 1998 se tomó la decisión de incorporar mujeres al grupo. Esta medida, y los esfuerzos realizados por la Asociación Cultural, han propiciado que desde entonces se haya representado todos los años.

Antes de la despoblación el dance se realizaba a primeros de mayo, como conmemoración de la “Fiesta de los Mozos” o de *San Miguelico*, y el día 29 de septiembre en honor del patrón de la localidad, San Miguel.

La inexistencia de libros y documentos, tanto en la parroquia como en el ayuntamiento, no ha posibilitado, hasta el momento, el poder datar el pasado y la evolución del dance en Talamantes, existiendo en el recuerdo de los mayores desde siempre y conservándose alguna fotografía de épocas anteriores. Sí que puede confirmarse que hay o ha habido, según la bibliografía consultada, otros textos diferentes a los manejados hoy, en los que aparecen otros personajes (además de los actuales Mayoral, Rabadán, Ángel y Diablo) como Pastor, Zagal, Zagalillo, Alguacil, Demonio (Lucifer), Astiages o el Cipotegato, y que en parte son recordados y recitados por alguno de los antiguos danzantes que los interpretaron.



Figuras del diablo y ángel en la representación de Talamantes

La actuación de los danzantes comienza el viernes acompañando la imagen de San Miguel en la procesión. El sábado por la mañana los danzantes participan en la misa mayor, asistiendo al oficio sentados en dos bancos colocados en la zona central frente al altar, y durante el ofertorio, colocados de pie, mantienen los palos cruzados en alto. A la salida de la imagen del santo tras la misa, realizan una genuflexión interpretándose las “Cortesías”. Seguidamente se baila la “Marcha Real” y se continua bailando el pasacalles durante el desplazamiento desde la iglesia a la Plaza Alta, que es donde se realiza el dance.

La representación en la plaza tiene el siguiente esquema en la actualidad:

1. Monólogo del Mayoral. A modo de pastorada.
2. Irrupción (con traca incluida) de la figura del Diablo, que va a estorbar la fiesta, pero la aparición del Ángel lo impedirá.
3. Dicho del Mayoral.
4. Dicho del Rabadán.
5. Mudanzas: “Gitana”, “Tran-tran”, “Cariñena”, “Leciñena” y “Encariñame”.
6. Finalizada la mudanza se procede a interrumpir el dance y se reparten, por los mayores del año, pastas, vinos y refrescos a todos los participantes y asistentes al acto. También los danzantes aprovechan esta parada para solicitar una aportación económica.
7. Reanudación de mudanzas: “Quesera” y “Zarandera”.
8. Trenzado de cintas.

Como puede apreciarse faltan elementos habituales en los dances de la comarca, como puedan ser las “Motadas”, “Dichos a las mujeres” o “Despedida del Mayoral”, pero se sabe que anteriormente se realizaban.

El vestuario actual de los danzantes está compuesto por camisa blanca, falda plisada blanca sobre medias blancas para las mujeres y sobre pantalón blanco para los hombres, faja negra y zapatillas de esparto, y todos ellos portan roseta de cascabeles en las piernas. El Mayoral y el Rabadán (que visten igual que el resto de los paloteadores) se diferencian por ir tocados con sombrero de paja y palo coronado con flores. El Ángel porta, como en todos los dances, una pequeña espada o puñal, alas y túnica blanca. El Diablo, vestido de negro, se toca con una espectacular cornamenta de macho cabrío con la que impone respeto, fundamentalmente a la chiquillería.

En estas últimas etapas la música del dance de Talamantes ha sido interpretada por bandas, más o menos numerosas, al principio procedentes de Añón y Magallón y, desde hace bastantes años, de Ainzón.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

- BAJÉN, L. M., GROS, M. (1999): *La tradición oral en el Moncayo*. Aragón-LCD Prames.
- BELTRÁN MARTINEZ, A. (1982): *El Dance Aragonés*, CAI, Zaragoza.
- CARNICER ALASTUAY, L. (1915): *Apuntes Curiosos e Históricos de Tabuena*. Zaragoza.
- CENTRO DE ESTUDIOS BORJANOS. *Boletín Informativo número 25*. Tercer Trimestre, 1982. Borja.
- MINGOTE, A. (1950): *Cancionero Musical de la Provincia de Zaragoza*. Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza.

El alimento, patrimonio cultural de la comarca del Campo de Borja

MARÍA JESÚS PORTALATÍN SÁNCHEZ

“...Que a nosotros que nacimos de celtas y de iberos, no nos cause vergüenza, sino satisfacción agradecida, hacer sonar en nuestros versos los broncos nombres de nuestra tierra.”

Marcial, siglo I a. J.C.

Desde el monte, pasando por las zonas de cereal, viña, olivo y almendros hasta la huerta. Tierra de vegetales, desde el Moncayo (*Mons Caius*), objeto de culto de la Celtiberia y monte más alto del sistema Ibérico, hasta el padre Ebro (*Iberus flumen*), que da nombre a Iberia, hay una variada tierra cuyo hilo conductor es el río Huecha y su valle. Esta tierra es la comarca del Campo de Borja.

LOS ORÍGENES

Desde hace más de cien mil años está atestiguada la presencia del hombre en la comarca, ¡realmente somos viejos habitantes de estas tierras! Con la obligación de procurarse alimento o lo que es lo mismo, cubrir la necesidad imperiosa de satisfacer el hambre, el hombre se vio primero abocado a depredar y recolectar del medio y, poco a poco, desarrollando su intelecto, consiguió la domesticación de plantas y animales llegando así, hace unos 6.000 años, a la agricultura, la ganadería y la tenencia de animales de corral, allá por el Neolítico. Estos pasos afianzados en el conocimiento y desarrollo de actividades para asegurar su alimento y, en consecuencia, aumentar la supervivencia, son los que llevaron a cabo aquellos arcaicos habitantes de este viejo territorio que hoy conforma la comarca del Campo de Borja.

La recolección

Los primeros habitantes de nuestra zona desarrollaron una actividad recolectora que todavía perdura en el presente, ahora no como necesidad, sino como placer. Ejemplo es la afición por recoger y cocinar herbáceas que salen espontáneas en primavera por el

campo como las “collejas”, los “alpetriques”, el “túcar”, diente de león, espárragos silvestres, cardillos o los berros del Huecha. Así mismo, queda manifiesto en el gusto por recoger y comer los numerosos tipos de hongos que se dan por el arranque del Moncayo, entre pinares y carrascas, o las discretas setas de cardo, regalo de la tierra que permanece en descanso, o las numerosas setas de chopo que salen a cobijo de los árboles que llevan su nombre en los sotos al margen de ríos y riachuelos.

Es muy curioso observar como, en dependencia del territorio donde vivimos, recolectamos unos u otros productos. Así en Talamantes y Tabuena, con el monte que tienen sus términos y que ascienden por el Sistema Ibérico, los habitantes son expertos en la recolección de setas, “chordón” (frambuesas) y “arañones” (endrinas). Si descendemos un poco hacia el monte bajo, abundante en toda la comarca, los paisanos conocen y utilizan gran surtido de plantas aromáticas propias del monte mediterráneo y que tradicional y sabiamente han formado parte de nuestros guisos y aderezos, supliendo en muchos casos a las presuntuosas especias procedentes de Oriente. Si nos acercamos a las zonas de secano donde la viña y el cereal se hacen reyes, los hombres que laborean son los expertos en recoger pequeños brotes de herbáceas que forman parte de deliciosas ensaladas o múltiples revueltos. Cuando pasamos por las zonas intermedias de la comarca, donde “la Huecha” (el río Huecha) se abre paso, nos encontraremos a mujeres arrancando brotes de “fenojo” (hinojo) para cocinarlo como verdura, cocido y aderezado con aceite de oliva; podemos recoger berros (signo de que el agua está limpia) para comerlos en ensalada. Todavía se ven niños en grupo cogiendo moras (zarzamoras) que refrescan el paladar en las correrías de verano y, hasta hace poco tiempo, pescar cangrejos o “recolectarlos” con artes e ingenios hacía las delicias de nuestra infancia. Si descendemos hacia las zonas más llanas, donde el color verde predomina en el paisaje, llegamos hasta el otro extremo de la comarca, Novillas; allí la actividad recolectora viene mediada por el cauce del Ebro que, cuando pasa generoso, obsequia a sus habitantes con numerosos peces que quedan atrapados en pequeñas balsas y que sirven de pretexto para cocinar y comerlos entre amigos, incentivando la comensalidad tan presente en el Campo de Borja.

Estas actividades recolectoras atestiguan el aprovechamiento que siempre ha hecho el hombre de su entorno, y se complementan con otra ocupación que también permanece, aunque en menor medida que en otras comarcas, activa entre los habitantes del Campo de Borja: me refiero a la caza. También es más manifiesta entre los hombres de los municipios montañosos, y digo hombres en uso del género masculino puesto que no hay mujeres (o no en una muestra significativa) con ejercicio cinegético, otra manifestación más de los atavismos en la conquista del alimento: las mujeres eran las recolectoras y los hombres los cazadores (visión simplista del uso del género y el alimento pero que nos puede resumir la generalidad).

La producción

La necesidad fisiológica de alimentarse provocó que el hombre, ya desde antiguo, desarrollara la mayor revolución tecnológica no superada hasta bien entrado el siglo XIX con la revolución industrial: la domesticación de animales y plantas. Con

su práctica, aquel hombre rudimentario inició con pie firme y pasos de gigante una nueva manera de obtener alimento vegetal y cárnico, no saliendo a su búsqueda fortuita, sino produciéndolo él mismo, manejando con artes ancestrales el cultivo de las plantas y la cría de animales de su entorno, haciendo un verdadero ejercicio de dioses en cuanto al control de la naturaleza. Y todo ello por conseguir alimento para su prole y para él.

Así llegaron nuestros antecesores a conocer la agricultura y el pastoreo, artes que aún se desarrollaron y mejoraron su producción en las siguientes periodos de la Prehistoria, hasta la llegada de los romanos. Al parecer eran *Lusones* los celtíberos que aquí se encontró el Imperio. Estos celtíberos habían formado núcleos prósperos donde se podían conseguir buena materia prima y ocupaban un territorio esencial para la comunicación desde o hacia el Ebro y el resto de la Península Ibérica, condiciones muy atractivas para la ocupación y asentamiento de posteriores culturas con todas las aportaciones alimentarias que conllevan.

ROMA Y LA "DIETA MEDITERRÁNEA"

Los romanos hacen suya esta tierra y con ellos la alimentación adquiere nuevos ingredientes que la hacen muy similar a la que actualmente practicamos.

De ellos procede la manera de panificar los cereales (el pan, las tortas, los bollos, etc.), el gusto por comer vegetales, presentes en las comidas principales y en muchos casos acompañando también a almuerzos y meriendas. Cada día comemos una, dos o incluso tres veces hortalizas (*bortus*, huerto) incluyendo verduras cocidas, crudas y legumbres. También aprendimos de ellos el cultivo y cuidado de árboles frutales que nos suministran variadas frutas, desde las primeras cerezas en mayo hasta los membrillos que dan color y aroma a la entrada del frío. Nuestra afición a comer vegetales es tal que, cuando estamos fuera, sentimos añoranza del modesto plato de borrajás (signo de identidad del valle medio del Ebro) o de un vasito de vino elaborado con uva garnacha, despreciada antaño y buscada en el presente (otro punto que identifica nuestra alimentación). Podríamos enumerar un listado amplio sobre los alimentos que heredamos de los habitantes de aquellos *fundus* romanos, pero probablemente el aporte más manifiesto



Olivares



Campo de almendros en Bulbunte



Rebaño de ovejas en un prado de Tabuena

de aquella cultura a nuestra manera de alimentarnos es el gusto por el aceite de oliva y el vino que, junto con el pan, forman la “tríada mediterránea”. Desde entonces se generaliza el consumo de vísceras en sus variadas formas de elaboración (embutidos, fritos, cocidos...), especialmente de cordero, y que les damos nombres propios tales como las “gordillas” (madejas o intestino delgado del cordero pequeño enrolladas, cocidas y fritas), los “pesetones” (lechecillas, tejido adenoideo del cordero que se come frito con ajos) o las “guarreñas” (embutido hecho con vísceras del cerdo) que posteriormente colorearon con el pimentón.

A Roma le debemos los riegos y los cultivos extensivos que han sido la base en la que se ha sustentado y sustenta nuestra comarca. Por último, probablemente también hayamos heredado de ellos el placer por la comida (no precisamente por la cantidad sino por la calidad y el ejercicio sensorial), la comensalidad y la variedad de productos y manera de elaborarlos, que hace de nosotros un buen ejemplo de lo que se ha dado en llamar “dieta mediterránea” (aceite de oliva, vino, pan, cordero, pescado, legumbres, verduras y frutas), paradigma de dieta saludable, incluyendo el consumo de pescado, siempre presente en la alimentación cotidiana, bien seco y salado (las diferentes maneras de cocinar el “abadejo” o las “sardinas rancias”) o fresco, llegado desde el Ebro y desde el Cantábrico por la permeabilidad que ofrece el valle del Huecha en su desembocadura.

NUEVOS AROMAS Y SABORES, NUEVAS CULTURAS

Aportaciones importantes de otras dos culturas mediterráneas se suceden desde los inicios de la Edad Media, que amplían con productos y técnicas de elaboración peculiares la alimentación de esta comarca y, en consecuencia, acrecientan la

diversidad y riqueza de la “dieta mediterránea”. Me refiero a la herencia de árabes y judíos, que ha llegado hasta el presente en diferentes manifestaciones relacionadas con el alimento.

Los árabes nos enseñaron el control y aprovechamiento estricto del agua, y aún en la actualidad la seguimos aplicando a través de “adores” y subastas de riego que administran el agua de gran parte de la comarca. Es agua básicamente del Huecha y recorre el valle que lleva su nombre a través de un entramado de acequias, balsas y azudes, ejemplo de ingeniería hidráulica, suministrando agua para riegos de huerta o de orillada: olivares, almendros y viñas.

El gusto por el cordero guisado u horneado, siendo su consumo en la comarca tan usual que recibe el nombre genérico de “la carne”, también nos lo dejaron aquellos habitantes de la Edad Media, tanto árabes como judíos, y todavía permanecen latentes algunos rasgos de sus costumbres, como propiciar la muerte del animal a manos masculinas, el objeto de fiesta, el sacrificio del cordero en ocasiones determinadas y el tratamiento que se hace a través del clavado del cuchillo y posterior desangrado del animal sin aprovechamiento de su sangre. Algunos usos y técnicas se adaptaron al cerdo como alimento probatorio del origen cristiano, estando su muerte, por ejemplo, a cargo del “matachín” (persona especializada en matar y desangrar al animal); también el carácter festivo del sacrificio (en este caso del cerdo) para conseguir carne y, por si quedaba alguna duda de estas traslaciones rituales, se practican los “presentes” (obsequios de piezas del cerdo) prueba fehaciente de la muerte y consumo de este animal por parte de los cristianos.

Aquellos antecesores que nos ampliaron la conexión con el Mediterráneo también nos dejaron la manera de guisar con almendras, usual en la comarca del Campo de Borja, presente en guisos de aves, pescado (albóndigas de bacalao), carnes (albóndigas de cordero) y verduras (cardo con almendras). Las propias albóndigas (picar las carnes y especiarlas) proceden de la misma tradición culinaria.

El uso del aceite de oliva en fritos salados y dulces también delata el origen. Todas las “pastas dulces de sartén” las hacemos desde entonces, los “crespillos, las cañas, las papeletas”, etc. Igualmente todos los dulces que hacemos con azúcar tienen la misma procedencia, tanto si son fritos como horneados, puesto que los árabes introdujeron el azúcar en Occidente. Sin ellos no haríamos las “culecas” (masa dulce elaborada con huevos, harina, azúcar, grasa y levadura, con forma antropomorfa que oculta dos



Pastas blancas, típicas de Ambel

huevos a modo de ovarios) que sirve de ofrenda de fecundidad en la primavera y cuya masa se modifica con la adición de azúcar, así como todos aquellos dulces, roscones y pastas donde es ingrediente principal.

Si los romanos introdujeron nuevas plantas y el gusto por comer vegetales, árabes y bereberes ampliaron los productos de la huerta con las hortalizas y frutas que tan frecuentemente comemos en la actualidad. Sería muy larga la enumeración de productos y técnicas relacionadas con ambas culturas mediterráneas, pero sí hemos de destacar que también nos dejaron “un modo de vida”, probablemente existente desde épocas anteriores, pero acentuado desde las aportaciones culturales de estas gentes. Esta actitud ante la vida es la que complementa la bondad saludable de nuestra alimentación. En ella debemos incluir la siesta, corto espacio de tiempo donde dejamos que la digestión tome preponderancia, al tiempo que “recuperamos fuerzas” para acometer los trabajos vespertinos. Este talante tranquilo, saludable, propio de culturas mediterráneas, afortunadamente lo seguimos practicando y debemos defender su continuidad al lado de la alimentación sana, basada en la diversidad de la ya comentada “dieta mediterránea”. Otro signo característico de nuestro comportamiento ante el alimento y notablemente influenciado por las culturas mediterráneas es el desarrollo de la vida social en la calle; todavía se mantiene la costumbre de “estar tomando la fresca” en las noches de verano después de la cena, platicando entre vecinas mientras los niños corretean por las calles hasta bien entrada la noche. De este comportamiento social hablaremos en otro apartado.

EL COLOR DE NUESTRA ACTUAL COCINA

Siguiendo el recorrido del alimento en el Campo de Borja por la Historia, nos acercamos a la última gran aportación en nuestra dieta a través de la llegada a América y con la introducción y adaptación de vegetales que, procedentes del “nuevo continente” se han hecho imprescindibles en nuestra mesa, especialmente las patatas, judías, tomates y pimientos; o el chocolate.



Cultivos de huerta en “El Hortal”, favorecidos por la cercanía de la acequia de Sorbán (Borja)

A partir de ese momento (hay referencias escritas del cultivo de judías en Ambel desde 1651) las despensas de nuestras casas toman la intensidad y vivacidad del rojo y el verde brillante de tomates y pimientos; la patata se integra en un guiso, ahora campestre y festivo, que se hace imprescindible en las comidas al aire libre: me refiero al “rancho”. Este plato, de nuevo, es puro ejercicio de asimilación de técnicas y productos

de todas las culturas asentadas en este territorio: tiene una base de carne que puede ser de diferentes orígenes (conejo o liebre de caza, cordero, conejo de corral o trozos de cerdo), verduras o herbáceas espontáneas que se integran con la carne al elaborarlas en guiso lento con agua y aceite de oliva, con adición de aromáticas y, por último, la aportación de pimiento y patatas para completar el rancho, nos define un recorrido por todas las culturas y aportaciones que han dejado su poso en esta comarca.

RASGOS DE NUESTRA IDENTIDAD GASTRONÓMICA

Comer en bodegas y tapear

El hecho de estar situada en un territorio abierto, con acceso fácil desde el valle medio del Ebro, y ser conexión con la meseta castellana, ha sido el motivo para que esta tierra haya estado permanentemente invadida y visitada. Pero lo que podía tener un tono peyorativo y de sumisión lo hemos hecho virtud, y nos ha permitido nutrirnos de todas las aportaciones de las gentes que llegaban y se quedaban, originando el sedimento cultural sobre el que estamos asentados.

Esta suma de culturas es probablemente el signo que nos define más abiertamente. Si somos la fusión y consecuencia de culturas, difícilmente tendremos un único elemento que explique la alimentación de las gentes que viven en la comarca del Campo de Borja; será más bien el compendio de muchos de ellos. Quizás esta capacidad de asimilar y fundir todas las aportaciones que el tiempo y los hombres han dejado, sea la prueba que aclare y se manifieste en el talante abierto de estas gentes, acogiendo a extraños haciéndolos suyos y todo ello en torno a la mesa.

En esta zona la convivencia está ligada a la comensalidad. Hablar, sentir, expresar; todo guarda relación con la comida compartida. Hay un diálogo popular (simulando la solicitud de documentación por las fuerzas del orden) que define muy bien nuestra manera de ser y la hospitalidad que se practica con extraños en torno al alimento:

- ¿Documentación?
- No la llevo.
- Pues, ¡a la bodega!

Aquí se identifica “la bodega” no sólo como la cava (habitualmente exenta de la vivienda) donde se elaboran y guardan los vinos procedentes de las garnachas, es también el espacio donde se reúnen amigos y se invita a extraños para compartir viandas, unas veces abundantes y otras simplemente voluntariosas; donde se hacen migas, rancho o carne asada, se corta magra y un “casco” (pedazo) de chorizo y longaniza, se prepara tomate con cebolla y olivas negras y se echa un trago del porrón. Es decir, aquí compartimos el alimento con los propios y ajenos, la hospitalidad es la norma y la comida es su expresión.

Este hábito de celebrar comiendo se comprende también cuando llegas a cualquiera de los municipios que conforman el Campo de Borja y puedes “picar algo” en algunos de sus bares y tabernas. En todos ellos es normal por la mañana, al mediodía o por la tarde comer un “pincho” (trozo) de bacalao “rebozao”, unas “gordillas”, pastelillos (empanadillas), caracoles o una alcachofa rebozada, acompañado de un “chato de vino” (vaso de vino) o un “penalti o caña pequeña” (vasito pequeño de cerveza).

Desde niños acompañamos a los padres a “tomar el vermú” o “a picar algo”, no desarrollando por ello una adicción manifiesta al alcohol, por el contrario, es el acompañante que complementa el acto de compartir pequeñas raciones de comida, para platicar con los amigos. El “tapeo” es, pues, —como dice A. Millán— un vehículo de comunicación, un gesto de sociabilidad que incentiva la interacción recíproca, la proximidad entre comensales y la comunicación verbal, gestual y ritual.

Por último, otro signo de la relación directa entre convivencia y comensales es la frecuencia de celebrar comidas festivas para vecinos y forasteros por parte de los ayuntamientos de los pueblos. Se reparten entre almuerzos antes de los encierros de las vacas; “vermú” en la plaza, con frutos secos, encurtidos y vino de la localidad que corresponda; comidas al medio día, consistentes en ranchos gigantescos, migas, judías secas, paellas o ternera estofada; meriendas para niños y ancianos con bollos dulces, pastas y chocolate; cenas en las numerosas “peñas” (grupos u asociaciones de hombres y mujeres) donde se come y cena para las fiestas y, por último, “la recena” después del baile, que fácilmente se enlaza con el almuerzo del día siguiente. Todo es celebrar comiendo y hacer extensiva nuestra fiesta que se reitera año tras año, generación tras generación. Así, el alimento en todas sus vertientes tiene una función rememorativa, su ingestión jamás se lleva a cabo en un contexto carente de significado y la asociación “alimentos-contextos” permanece en la memoria (Cantarero, 1999).

Nuevos signos de identidad: el vino y el cava

El cultivo de la vid ha sido habitual en la comarca desde época antigua. Existen referencias escritas respecto a la regulación de vendimia y venta desde 1628 (extractos de Libro de Acuerdos Municipales de la Ciudad de Borja) y se ha verificado la presencia de *vitis vinífera* (vid silvestre) desde la Edad de Hierro (900-400 a. JC). Los celtíberos de *Bursau*, emulando a los romanos, trajeron vinos desde la lejana Campania y los mismos romanos (al menos desde el siglo I a. JC.) nos enseñaron a cultivarla y no se debiera desestimar que de nuestros viñedos se nutriera el Imperio, puesto que estábamos integrados en la *Tarraconensis*, provincia con vinos muy apreciados.

El vino ha formado parte de nuestra historia y cultura, siendo el origen de beneficio económico, motivo de alegrías y penas, producto de plegarias y ofrendas religiosas, origen de chascarrillos, inspiración de canciones y coplas, causa del desarrollo de una arquitectura que horada el monte y el subsuelo para favorecer su conservación...; en fin, ha sido y es compañero de nuestra cultura alimentaria y, por ende, de la historia de estas tierras.

Hasta principios de los años sesenta del siglo XX, el vino era la constante en la economía y las vidas de los habitantes del Campo de Borja; estaba tan integrado que nadie se cuestionaba su identidad. Es en esta década, momento de apertura de pensamiento y reordenación social, cuando aparece el germen de la futura denominación de origen de los vinos de la comarca. Miguel Ángel Bordejé Cruz comienza a elaborar vino de sus propios viñedos y entiende la necesidad de definir un producto de primera calidad pudiendo defenderlo en el mercado agroalimentario por su propia identidad respecto al tipo de uvas, elaboración y ubicación del territorio donde se elabora. Así decide embotellar los primeros caldos procedentes de uva tinta garnacha con envejecimiento en madera. Este proyecto, hecho realidad, abre el camino hasta conformar en 1980 la denominación de origen “Campo de Borja”. Igualmente, este emprendedor elabora cava procedente de uva blanca macabeo, consiguiendo posteriormente la denominación específica de “Cava” para los espumosos que se producen exclusivamente en Ainzón.

Ambas denominaciones son las últimas señas de identidad que se perciben desde el exterior y que nos definen como comarca productora y elaboradora de vinos y cavas. Resulta sorprendente que algo que ha permanecido en nuestra cultura alimentaria desde hace siglos sea el sujeto que nos identifique desde el exterior tan sólo desde hace 24 años, consiguiendo en poco tiempo cambiar la percepción por parte de los propios habitantes del Campo de Borja, pasando de beneficio económico a signo definitorio y motivo de orgullo de estas gentes amables, llanas, abiertas hacia el exterior y que hacen del alimento un factor cultural vivo, al mismo tiempo que rentable.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdos Municipales (extractos). Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Borja. Campaña 1996.
- Alimentos de Aragón, un patrimonio cultural, Huesca 1997.
- Beltrán A. (1987): *Cocina Aragonesa*, Zaragoza.
- Cantarero L. (1999): *Preferencias y rechazos alimentarios en la población aragonesa*. Universidad de Zaragoza. Tesis Doctoral.
- Caro Baroja, J. (1995): *Los Pueblos de España I, II*. Ed. Istmo. Madrid.
- Cocina rural Aragonesa, Pozuelo de Aragón. Grupo C.E.T.A., 1995.
- Essid Yassine (dir) (2000): *Alimentation et pratiques de table en Méditerranée*.
- Garde M.P. (1986): *Recetas tradicionales del Valle del Huecha*, C.E.S.B.O.R, Borja.
- González Turmo, I. (1995): *Comida de rico, comida de pobre*. Universidad de Sevilla.
- Millán A. (2001-02): “Tapeo: an identity model of public drink and fofo consumption in Spain”, en Igor de Garine y Valerie de Garine: *Drinking: Anthropological Approaches*, London.
- Millán A. (1991): “Identité collective et innovation alimentaire”, *Social Sciences Information*, London.
- Portalatín M.J. (1999), García Bandrés L.: *El Hogar de las Culturas*, DPZ, Zaragoza.
- Ubieto A. (2001): *El largo camino hacia las comarcas en Aragón*, D.G.A., Zaragoza.

VICENTE M. CHUECA YUS

La comarca del Campo de Borja tiene en el vino una de sus principales señas de identidad. A lo largo del tiempo, desde la lejana época de *Bursau* hasta nuestros días, la cultura vitivinícola ha ido transformándose y adecuándose a los sucesivos cambios técnicos, sociales o culturales que han ido produciéndose.

Las culturas mediterráneas han hecho de la uva uno de sus puntales dietéticos y económicos básicos. Cristianos y judíos potenciaban su uso en la Edad Media y lo realzaban en las celebraciones de sus rituales más importantes. El vino es un producto de primera necesidad. El monasterio de Veruela sería dentro de la zona del Moncayo uno de los principales impulsores de esta cultura del vino, por ejemplo, en Ainzón, Pozuelo y Bulbunte.

Ese camino ha ido creando comportamientos, huellas, herramientas y técnicas que han configurado el vino, y su mundo, tal y como hoy lo entendemos. Hasta nosotros han llegado documentos, comportamientos sociales, *pasatas*, historias dentro de las bodegas o en el trabajo, que son el fruto del paso del tiempo. Una de esas señas, quizás de las más visibles, han sido las bodegas.

Desde un punto de vista productivo las bodegas podían ser para consumo propio o para venta. Prácticamente en todas nuestras localidades existían de uno y otro tipo. Localizadas debajo de las casas en sus sótanos, podían pertenecer a casas de vecinos o palacios. Abundan éstas en Agón, Fréscano, Bisimbre, Mallén y Novillas. Un territorio llano, muy próximo al Ebro, que nos marca una tipología de *bodega en casa*, desde un punto de vista descriptivo.

Un segundo tipo de cueva vinaria aparece en las localidades más próximas al Moncayo. Son las llamadas *bodegas en cerro*. Magallón, Albeta, Borja, Maleján, Bulbunte, Ambel, Talamantes, Fuendejalón, Tabuena, Ainzón, Bureta, Alberite o Pozuelo poseen esta tipología. Articuladas a partir de calles y plazas, que se muestran en diversas cotas, en *el saliente* o en *el poniente* del sol, como en Borja, crean una especie



Bodegas de Magallón

de trama suburbana, integrada en el paisaje y formando parte indispensable de nuestros pueblos, como en Maleján y el barrio bodeguero de *Valturera*. Nombres de estos barrios, como Las Bodegas, El Abrevador, Valturera, El Collado, Torrién, La Retuerta, El Calvario, el Barranco, Caracierzo, La Molilla, Valdejusticia o El Cementerio, son sólo algunos de los términos en los que nuestros antepasados fueron fabricando vino.

Viajando en el tiempo hacia atrás, unos 150 años, veríamos unos cerros repletos de vida; por aquel entonces Madoz daría informe de ellas. Destacó pueblos como Ambel, Bulbuenta, Bureta, Magallón y Agón y comentó como, en Borja, ya se producía y se exportaba vino. Cita minuciosamente las fábricas de aguardiente de Pozuelo o da noticia de una fuente del *medio vino* en Albeta. Hacia 1855 se editaron los mapas de las recién creadas provincias españolas; el de Zaragoza, realizado por Francisco Coello, tiene en su márgenes interesantes planos de las ciudades de esta provincia, y en el de la ciudad de Borja aparecen bien localizadas las bodegas.

El salto cuantitativo que supuso el inicio de la economía capitalista y liberal había permitido el acceso a la propiedad de tierras de agricultores que, al plantar cepas en toda la comarca, necesitarían lugares donde almacenar la uva para hacer el vino. Las bodegas en cerro, entonces, aumentarían en número.

La plaga de la filoxera en Francia vino a favorecer, por lo menos coyunturalmente, el aumento de tierras dedicadas al plantío de vid. Nos contaban en Ainzón, como si fuera una *pasata o historia de antes más*, que los franceses habían acudido a demandar vino, evidentemente, con unos precios desconocidos hasta el momento. Esto hacía que fabricar vino se convirtiera en un negocio muy interesante.

La revolución industrial también aportó su granito de arena. El vino venía haciéndose exactamente igual desde el siglo XVI. Las nuevas tecnologías sustituyeron a las primitivas. Los husillos de madera dejaron paso a los nuevos de fundición, que la fábrica Averly de Zaragoza, o Marrodán en Logroño, realizaban. En otras oca-

siones, como en Bureta, el ingenio sustituía a la escasez de medios para conseguir un huso moderno, así se reutilizaba la prensa del aceite como si fuera para vino y viceversa. La crisis de fin de siglo y la llegada de la filoxera a nuestras tierras afectó indudablemente a la producción y a las economías basadas en la viticultura. No obstante, hacia los años veinte, parece ser que la situación había ido mejorando y el Estado comenzó a ver en el sector una posible fuente de ingresos.

Isidro Aguilera y Juan José Bona nos informaron de la existencia de libros de registro de bodegas vinarias en Borja y Magallón respectivamente y han aparecido algunos más en localidades del Campo de Borja, como Ainzón. Las bodegas en estas localidades estaban numeradas, para establecer mejor las contribuciones. En estos libros se apuntaban todos los datos de compra, venta, pago de impuestos o herencias. La primera solicitud registrada en Borja para construir una bodega en el monte data del año 1843; dado el ritmo de apuntes, podemos afirmar que hasta la II República estuvieron en activo; posteriormente apenas se anotarían datos. Esta documentación nos permitió contabilizar 1.101 bodegas en cerro, establecer su superficie media (que en el Campo de Borja está entre los 40 y 80 metros cuadrados aproximadamente) y su altura media (entre 2 y 4 metros). Podemos afirmar que en esos años existían 41.500 metros cuadrados de túneles, estancias, “sacristías” o “capillas”.

Los propietarios son mayoritariamente masculinos, y cuando aparecen mujeres (tan sólo 112 casos) lo hacen siempre en condición de *Vinda de*. Hay que matizar que habría que añadir los datos de aquellos pueblos en los que no hemos localizado



Planta y alzado de unas bodegas de vino en Magallón, según ilustración de 1870

libros, por lo que el número de bodegas y las dimensiones medias apuntadas son provisionales. Fuendejalón, por ejemplo, posee bodegas numeradas, pero no hemos localizado ningún registro de este peculiar tipo de construcción.

En resumen, nos encontramos ante explotaciones privadas; unas pequeñas, como la de los hermanos Agustín Montorio en el *Saliente* de Borja (que apenas tenía 7 metros cuadrados); otras, realmente grandes para la media de la comarca, fueron las de Matías Moros en Valturera (Borja), con 264 metros cuadrados, y, sobre todo, las localizadas en Huechaseca, propiedad entonces del Marqués de Ayerbe, con 400 metros. No sabemos si estos datos harían alusión a una sola bodega o varias de un mismo propietario.

ESTANCIAS, USOS Y HERRAMIENTAS DE LA BODEGAS EN CERRO

La estructura y organización interior de estas bodegas son siempre muy similares. Todas tienen un pórtico, destacando sobremanera los de Maleján; una puerta y caño, citando especialmente a Pozuelo o Talamantes; salones de bodega, como los de Ainzón, Bulbuento o Fuendejalón, y las consabidas *sacristías* y *capillas*, que son pequeñas habitaciones laterales.



Entrada a una bodega de Borja

Los pórticos o cubiertos son los lugares previos al acceso a las bodegas. Suelen tener una planta rectangular o cuadrada y un alzado delimitado por dos muros perimetrales y la puerta de acceso. Cubiertos a doble vertiente y protegiendo un espacio de 2 a 4 metros cuadrados, están realizados los muros con cantos rodados de río o mampostería del lugar, mientras el cubrimiento se realiza con madera, cañas y tierra. A menudo aparecen dos poyos a

ambos lados de la puerta, para dejar los *covanos*. Hoy en día se utilizan como lugar para reposar y tomar el sol, siendo una de las imágenes características de muchos pueblos de la comarca.

Los vanos de las puertas de acceso están enmarcados por obra de piedra o de mampostería y recubiertos de yeso; pueden ser de medio punto o adintelados. Se coronan con frontones triangulares, curvos o simplemente con muros rectos. Los frontones pueden realizarse en ladrillo o con lajas de piedra, siendo notables los de Borja, Magallón y Talamantes. La puerta, de madera, a menudo aparece perforada con orificios con diversas formas, aparentemente decorativos: cruces, rombos, círculos, medias lunas, corazones, etc. Suelen rondar los 10 cm y su finalidad es permitir una mejor aireación de la bodega, ver la luz de la calle desde dentro, además

de la significación protectora y simbólica que poseen las cruces. Pozuelo de Aragón sería uno de esos lugares emblemáticos, con abundantes perforaciones en las puertas de muy variado diseño.

El dintel de la puerta puede tener grabada la inscripción con la fecha de apertura, y los revoques de yeso junto a la puerta pueden mostrar diversos motivos decorativos esgrafiados, predominando los de temática vegetal. Destacan las bodegas de Fuendejalón en las que aparecen planos de la bodega y antropomorfos.

Tras la puerta nos encontramos con el *caño*, túnel o pasillo que nos introduce en la bodega. En algunas localidades muestra un primer tramo a doble vertiente, como continuación del acceso, que posteriormente se excava en roca (*peña roya*, *mallacán*, *lecha* o *lentejones*). La misión del primer tramo, hecho a partir de cañizos o de lajas de piedra de tamaño espectacular, no es otra que arrojar las aguas que caen por el cerro a cualquiera de las dos vertientes, evitando que inunden la bodega. El segundo tramo del caño posee diversas salas abovedadas excavadas en la roca, con diferentes funciones: “capillas” o “sacristías” para el mejor vino, o la zona de pisado de la uva. Se comienza el descenso desde este espacio hacia el salón o bodega propiamente dicha. En Borja, Bulbunte, Bureta o Alberite de San Juan hay magníficos ejemplos de ello.

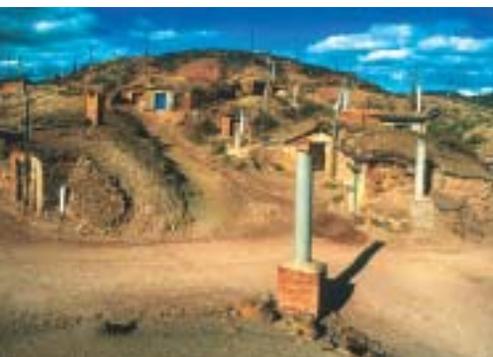
La zona principal de las bodegas suele ser una nave longitudinal de mayor altura y anchura que los tramos antes comentados. Puede estar abovedada con la propia roca por techo, sin más refuerzos, o mostrar ladrillos que, bien en forma de arcos fajones o bien como recubrimiento, refuerzan la estancia. Bureta, Ainzón o Bulbunte tendrían algunos de los ejemplos más espectaculares.



Interior de una bodega en Fuendejalón

Nos comentaban en Bureta, Jesús y sus amigos, que el trabajo para excavar las bodegas se desarrollaba en invierno, cuando la faena del campo disminuía. La tierra se sacaba del interior con espueñas y si, una vez excavada la roca, caían *tostones*, o trozos de roca, lo que se solía hacer era enfoscarla con yeso. Era muy importante evitar las corrientes de aire que pudieran aumentar las grietas y hacer que cayeran los *gallones*, amenazando la estabilidad de la bodega. En Borja y Maleján las bodegas están excavadas en buena piedra, lo que les proporciona una gran solidez y a veces bóvedas de considerable anchura.

En el salón se concentraban los principales espacios e instrumentos para fabricar el vino. Las *lumberas*, especie de chimeneas en piedra que comunicaban el exterior con el



Paisaje de “chimeneas” de las bodegas de Tabuena

interior de la bodega, tenían por misión facilitar la entrada de la uva por ellas y, aprovechando el desnivel y la caída, provocar naturalmente un pre-prensado. Sirven para que el tufo salga por ellas y crean un punto de luz en la cueva. Las más espectaculares, por haber llegado más intactas, podríamos localizarlas en Ambel, Talamantes, Borja o Tabuena.

La uva caía de las *lumbreiras* a una *pisadera*, espacio excavado en la roca, en la misma bodega, con una planta rectangular o semicircular. Las de mayor tamaño suelen tener una base de ladrillo y estar enfoscadas las paredes de yeso. Pueden estar situadas a pie de bodega o a media altura, como en Tabuena, Fuendejalón o Bulbueite. Su misión era, una vez pisada la uva, dejar caer los mostos por canales excavados en piedra, hacia la boca superior de las cubas, en el caso de estar a media altura; de estar en el suelo, una gamella de madera o de corteza de olmo servía para trasegar el mosto hacia la cuba. En otras ocasiones aparecen las llamadas *repisaderas*. Son pisaderas localizadas en el exterior de las bodegas, siendo habituales en Alberite de San Juan, Bureta o Pozuelo, allí donde la fragilidad del terreno condiciona la amplitud de la cava.

La modernidad parece haber traído un espacio, denominado “tino”, donde una vez que ha caído la uva se la deja fermentar. Suelen tener gran capacidad y sustituyen a las cubas, o las complementan, dependiendo de las bodegas. Destacan los “tinos” de Ainzón, Bulbueite o Ambel. Así aparecen, denominándolos *cubas de obra*, en el *Manual de construcciones civiles* que C. Levi publicó en 1920 y que el albañil V. Chueca Escribano utilizaba, como otros albañiles de la comarca, durante la primera mitad del siglo XX.

Dos espacios quedarían por definir dentro de la bodega: el dedicado a las cubas y el denominado *prensador*. Las cubas (también llamadas *pipas*) según nos contaban en Bureta solían estar hechas en Borja, Cascante, Murchante o en la misma Bureta. Se introducían en piezas sueltas en la bodega donde se montaban. Presentan tres bocas básicas. La primera, lateral, con forma de media luna, tenía por objeto ir echando el mosto y el orujo que, una vez pisados en la pisadera, debían fermentar, todavía, para convertirse en vino. Por esta misma boca se sacaba la *brisa* del interior; los cuberos introducían primero los pies, para evitar el tufo y poder salir más fácilmente. La segunda boca, localizada en lo alto de la cuba, se denomina *brullidor* o *trapa*, utilizada una vez llenada la cuba por encima de la boca lateral, que quedaba cerrada. También era muy útil cuando la pisadera estaba localizada a media altura, ya que por el *brullidor* entraba el mosto desde lo alto, facilitando el trabajo. La tercera boca, localizada en la parte inferior, era la *jeta* o *canilla*, acompañada por el *testavín*. Fabricada en madera, la *jeta* tiene la misión de abrir o cerrar la cuba para que el vino salga. El *testavín*, hecho en mimbre, hierro o madera, se utilizaba para catar el vino y saber si la cuba estaba a punto de agotarse.

La función principal de la cuba era que en ella fermentara el mosto. Este proceso solía tardar entre quince y veinte días y era un momento delicado, por la presencia del tufo o monóxido de carbono, de efectos mortales. Las medidas de protección eran simples: un candil encendido que, si se apagaba, era señal de alarma y de que había que salir de la bodega inmediatamente. Algunos, durante este período, entraban a las cubas por los pies, para poder escapar más fácilmente. Piedras marcando la entrada y aspas de madera avisaban del peligro de este gas.

El espacio denominado *prensador* era el lugar elegido para localizar la prensa. No todo el mundo tenía una. A menudo se cambiaba el derecho a prensar por el de quedarse la brisa de la uva para obtener como beneficio la fabricación de orujos y aguardientes. Miguel Chueca Embún tenía una en un local llamado *prensadero*, en la calle del Sayón nº 13 de Borja, allá por el primer tercio de siglo XX.

Las prensas tenían un funcionamiento simple: una cabeza descendía, gracias a un huso, sobre la brisa; ésta, retenida con un costillaje de madera a modo de cilindro, soportaba la presión de la cabeza y los tarugos, soltando a continuación el mosto de la uva, que caía entre los costillajes a los pozos o *tinetas*. Algunos de estos *pozcicos* eran de 40 cm, como en Talamantes; otros, como en Bulbuenta, alcanzaban 100 cm de diámetro.

Primitivamente esas prensas fueron de madera y ocupaban un rincón; luego vinieron las de fundición y las *volanderas*. Tenían diversas clasificaciones de tamaño: A, B, C. Diversas herramientas completaban y ayudaban en el proceso, como las *lías* y los *marganchos*, que contribuían a desmigajar o *escarmenar* el “queso” o pasta redonda de la brisa.

Así, laboriosamente, la uva recogida en la segunda quincena de octubre, que después se había pisado y su jugo transformado en las cubas por fermentación, trasegado durante el *menguante de enero*, se iba convirtiendo en preciado vino.

COSTUMBRES DE LA BODEGA

Las bodegas rupestres o en cerro nos han ido desvelando su historia en los últimos 150 años. A lo largo de todo ese tiempo los seres humanos habrían nacido, celebrado comuniones, bodas y también funerales. El vino les habría acompañado a lo largo de todo ese recorrido: en las fechas señaladas; en juegos, como aquellas apuestas de Fuendejalón *a carros y galeras*, en las cuales había que ver quien bebía más y más rápido (los carros eran cuatro vasos, las galeras dos); en las comidas y bebidas, como los chapurrius de anís seco y vino cocido, helados de mosto y nieve o, finalmente, para las resacas, el vino tinto cocido y miel de sabor poco recomendable.

Otras veces, juegos tradicionales, como el pomo, tenían al vino por objeto de la apuesta, sin olvidarnos de los rulés y las lendrinas de Albeta o personajes como el “tío General”, que atravesó todas las bodegas de Fuendejalón en una sola



Barrio de bodegas en Magallón

noche. El vino acompañaba en la alegría de Santa Águeda “farinetera”, que en Fuendejalón se la homenajeaba con arrope y farinetas. En Borja era y es costumbre arraigada merendar en la bodega para celebrar el Jueves Lardero y San Jorge. Recientemente se ha instaurado en Magallón, coincidiendo con la fiesta de San Jorge, el “día de la bodega” en el cual el pueblo acude masivamente a pasar una jornada de esparcimiento en torno a estas construcciones.

Túneles de moros, lugar para beber, jugar, cantar jotas; en definitiva, espacios para el trabajo pero también para la alegría de la vida, que podía sintetizarse en este brindé de Maleján:

Vino que nace de cepas
Y sales con tantos rigores
A cuántos sin saber letra
Los haces predicadores

Por aquí entras (señal a la boca)
Pasar (señal a la garganta)
Y dejas el fruto (señal al estómago)
Y luego vas a salir por este triste canuto (señal a la braguetera)

Todo este mundo desaparecería sobre los años cincuenta del siglo XX, cuando las cooperativas agrícolas volvieran a transformar el sistema de producción, la calidad, la tecnología. A partir de esa fecha nuestras bodegas en cerro pasaran a ser lugar de recreo o donde hacerse el vino, en pequeñas cantidades y de capricho, para el autoconsumo.

Así que este artículo sobre las bodegas rupestres sólo puede acabar con el agradecimiento a todos los informantes de las localidades del Campo de Borja y entonar un brindé: ¡salud!

LOS PERIÓDICOS (1889-1957)

El 7 de octubre de 1976 se publicó en *Heraldo de Aragón* una aproximación al estudio de la prensa en Borja. Este trabajo era fruto de una labor de investigación, desarrollada desde el Centro de Estudios Borjanos, que nos permitió localizar y fotocopiar varias colecciones de periódicos antiguos de la comarca. En el primer número de *Cuadernos de Estudios Borjanos*, de enero de 1978, se publicó un trabajo más amplio sobre los periódicos borjanos, que tuvo gran trascendencia dado que en esos momentos eran pocos los trabajos sobre este tema y algunos de los periódicos eran totalmente desconocidos.

Los primeros ejemplares encontrados en aquella investigación fueron los correspondientes a *Aires del Moncayo*, de 1915, no hallando referencias de periódicos anteriores.

No obstante, entre la documentación guardada por Francisco Domínguez, figuraba parte de una hoja impresa a dos columnas, con un soneto y unos “cantares” de Baltasar González, con membrete de *El Trabajo*. Más tarde, analizando los contenidos de *Aires del Moncayo*, encontramos unas “rememoranzas borjanas” donde se citaba: “En Julio de 1889 aparece El Trabajo, primer periódico que se publica en Borja”. A partir de la hoja encontrada, aventurábamos una serie de características como páginas, tamaño, imprenta, duración, etc. Con posterioridad, y fruto del trabajo de ordenación de los archivos municipales en el Ayuntamiento de Borja, aparecieron unos ejemplares completos de *El Trabajo* junto con los documentos previos a su autorización, que nos han permitido un juicio más certero de su origen y contenido. Con respecto a la tirada y difusión de los periódicos, sólo tenemos la información del Instituto Geográfico y Estadístico, publicados por Luis Germán, y que reflejan datos de *Ecos del Moncayo* de 1920 y 1927, con 400 ejemplares de tirada en ambas fechas.



El Trabajo, portadas del primer y último número

El Trabajo

El 27 de julio de 1889 aparece el primer número de *El Trabajo*, periódico semanal de orientación progresista, fundado en Borja a iniciativa de Mariano Tejero y Manero que, con tan sólo 19 años, mostraba ya una acusada personalidad. Justifica así M. Tejero su solicitud, de 20 de julio de 1889, ante el Gobernador Civil de la Provincia de Zaragoza y enviada por el Ayuntamiento de Borja: “Que en unión de otras personas de este vecindario, se propone publicar un periódico semanal (primero que vá a ver la luz en esta población) que sin alimentar idea política alguna, há de dedicar-

se exclusivamente a la defensa y protección de los intereses del Comercio, la Agricultura é Industria. *El Trabajo* que así se titulará la nueva publicación, saldrá a luz todos los sábados...”.

El 24 de julio, el Gobierno Civil envía un escrito al Ayuntamiento de Borja devolviendo la solicitud por: “...corresponder a esa Alcaldía la resolución de la misma, según dispone la Ley de Libertad de Imprenta de 26 de julio de 1883”. Las gestiones fueron resueltas con gran diligencia puesto que el 27 de julio de 1889 salía ya el primer número a la calle.

Acompaña a la cabecera de *El Trabajo* el subtítulo: *Periódico semanal, defensor de la Agricultura, Industria y Comercio*. La aparición del periódico se enmarca en una época, la Restauración, de grandes transformaciones sociopolíticas. En estas fechas ya funcionan en Borja las fuentes públicas, acaba de llegar el telégrafo, y se está negociando la traída de la luz. Durante el mes de mayo de 1889 tuvo lugar la celebración del centenario de la Virgen de la Peana, con gran profusión de festejos públicos y religiosos. El 27 de mayo de ese mismo año se había inaugurado el ferrocarril Cortes-Borja, que se vivió como un acontecimiento trascendental para toda la comarca.

En *El Trabajo* se incluyen secciones curiosas como *Nuestro Mercado*, con los precios de granos, vino y aceite. *Nacimientos y muertes*, *Sección Religiosa*, *Ferrocarril* y una *Sección de anuncios*, donde aparecen los principales comercios y posadas de Borja. Los colaboradores más habituales del periódico son el propio Mariano Tejero y Baltasar González, buenos amigos aun llevándose 10 años de diferencia. Mariano Tejero le dedicará en el nº 21 un poema a B. González como *Mi querido amigo*. Muchos años más tarde Baltasar González, en una fiesta en el casino republicano, le dedi-

cará esta cuarteta: “También doy la bienvenida / porque de veras le quiero/ al Director de la Deuda/ a Don Mariano Tejero”.

Aparecen otros colaboradores, a veces con seudónimos fácilmente identificables: Renociflo (Florencio), Rofala (Alfaro), Anorima (Mariano), Z.P. (Zacarías Puyuelo), G. Manero, F. González, Manuel Manero o Joaquín Liso. En algunos ejemplares se incluye la sección *Ecos del Partido*, referido al Partido Judicial con noticias de algunos pueblos como Bulbuenta y Novillas. El corresponsal en Mallén es D. Juan Laso. Se resaltan las noticias referentes a los problemas agrícolas, sobre todo el problema de las enfermedades de la viña (el mildew), la caída de precios en el trigo y los olivos muertos por el frío. En el tercer ejemplar aparece la sección *Charada*, que se repite en algún otro número y que consiste en una composición poética a modo de acertijo.

Los ejemplares carecen de ilustraciones, jugando únicamente con distintos tipos de letra y tamaño. El precio del ejemplar es de 10 céntimos y la suscripción por trimestre de 1 peseta. La administración está en la calle de Cuatro Caños nº 2. Después, la administración pasará a la Plaza del Olmo (comercio) y la dirección y redacción a la calle Mayor nº 34, planta baja. El último número localizado es el 22, de 21 de diciembre de 1889. El tamaño es de folio (22 x 32 cm.), se imprime a dos columnas y normalmente consta de 8 páginas. El número 12 es una edición especial de doce páginas dedicado *A la memoria del malogrado Alfaro*.

Los primeros números se imprimen en la Tipografía de E. Casañal y Comp^a, en Zaragoza, y a partir del número 10 se hará en la Imprenta de Matías López de Porras de Tarazona. Con el cambio de imprenta se modifica la cabecera, algo más grande, y los tipos de imprenta son más redondeados, por lo que tiene una mejor lectura, pero se reduce la capacidad de texto. Conforme avanzan los números hay publicidad, que pasa de una a dos columnas, y también se reclama con grandes caracteres que los lectores de fuera de Borja hagan efectivo el pago de la suscripción.

En el archivo del Ayuntamiento de Borja se ha localizado hasta el número 22, de 21 de diciembre de 1889, pero tal y como aventurábamos en nuestro primer estudio *El*



La sección de anuncios en un ejemplar de *El Trabajo*

Trabajo tuvo algo más de vida. No obstante la página incompleta que nos dio la pista inicial del periódico contiene un soneto de B. González dedicado a la muerte de Gayarre, ocurrida en enero de 1890.

Precursores del periodismo en Borja

BRAULIO FOZ (Fórnoles 1791-Borja 1865). Gran humanista, historiador, literato, poeta, dramaturgo, periodista y autor de novelas. En 1838 fundó el periódico *El Eco de Aragón*, del que fue director y único redactor. Acabará *El Eco de Aragón* su primera andadura en 1843, con un Foz desolado que escribe: “...en Zaragoza, bajo la regencia del general Espartero, y en los últimos días de 1842 he tenido que dejar la pluma y no continuar escribiendo...”. En 1864 reaparece *El Eco de Aragón* bajo la dirección de Angel Gallifa, y Braulio Foz figura entre los colaboradores del periódico, aunque se encontraba ya muy enfermo. El 20 de abril de 1865, el corresponsal en Borja, José Díaz Ilarraza, daba cuenta del luctuoso suceso: “el sectuajenario, el ilustrado y consecuente liberal, el primer fundador de *El Eco de Aragón*, el filósofo y humanista D. Braulio Foz falleció ayer a las nueve menos cuarto de la mañana”.

ROMUALDO NOGUÉS Y MILAGRO nació en Borja el 7 de febrero de 1824 y fue continuador de la tradición militar de su familia. Durante el ejercicio de su carrera participó en numerosos conflictos bélicos, se le reconocieron honores y medallas y alcanzó el grado de coronel, pero su obra literaria también nos habla del desencanto que sintió hacia el ejército.

En 1845, estando en Cataluña y sintiendo la necesidad de comunicarse con su familia en Borja, decide crear un periódico epistolar, *El Rompe y Rasga*, del que Nogués se proclama “redactor y editor responsable”. Será un periódico para ser leído por su familia, pero lo elabora de forma profesional, aludiendo a cuestiones de difusión y contenido. Informa del cambio de redacción, anuncia nuevos artículos y realiza críticas teatrales. Durante los años 1845-46 escribió 37 números y dos índices en tamaño cuartilla y a dos columnas. La extensión es normalmente de 4 páginas, pero en el número 27 anuncia que los números impares constarán de 8 páginas.

Aires del Moncayo

El 23 de febrero de 1913 aparece *Aires del Moncayo*, *Semanario independiente, Defensor de los intereses morales y materiales de la región*, adquiriendo por lo tanto un compromiso claramente comarcal. Habían pasado casi 24 años desde la aparición de *El Trabajo* y en el primer editorial hacen un recuerdo nostálgico de ese periódico y de las colaboraciones de *Renociflo* y *Rofala*.

El tamaño de los tres primeros números de *Aires del Moncayo* es de 22 x 30,5 y se imprime en la tipografía de Victorino Zaro, de Borja. El precio es de 5 céntimos y cuatro las páginas. La redacción y administración están en Plaza de la Constitución nº 1 Duplicado 2º, y como director aparece en el segundo número Manolo Ferrández. Los primeros colaboradores son *Pulgarcito*, *Calandria*, *Policarpo* y *Torre-florida*.

El número 4 aparece el día 20 de marzo, cuando le correspondía el 16, y lo hace con un tamaño un poco mayor (22 x 32 cm) e impreso en M. Rodríguez, de Tarazona. El número 5 aparece el 6 de abril, recuperando los domingos, y a partir de aquí se mantiene fija la periodicidad. Pero con este número hay un cambio importante: se ha pasado a un tamaño doble, 32 x 44 cm, se imprime en Félix Meléndez, de Tarazona, y como director aparece José Sanz Chueca.

Se mantiene el precio de 5 céntimos y se incorporan nuevos colaboradores como M. Ortiz desde Madrid, Evaristo Sarría desde Ainzón, Dionisio Pérez y Carlos Sánchez Peguero. En el número 16, de 22 de abril de 1913, pasa la administración a Plaza de Santo Domingo 3 y en el número 18 cambia el precio a 10 céntimos, que se mantendrá ya fijo.

La primera página está dedicada a política nacional o a problemática local, firmando casi siempre su director. En la 2ª y 3ª páginas aparecen colaboraciones, notas de sociedad, sesiones municipales y registro civil. La 4ª página queda reservada por completo para anuncios. La cabecera está compuesta en tipografía y en raras ocasiones aparecen fotografías o dibujos en sus páginas. Su tendencia política es claramente conservadora. En estos años se mantiene en Borja un claro fervor republicano, con un batallador Baltasar González y con el apoyo y presencia en numerosos actos públicos de los diputados Mariano Tejero, Manuel Marraco y Manuel Lorente. Los dos últimos años de su andadura se observan problemas para sacar la edición, ocasionados por la falta de papel consecuencia de la guerra europea y algunos números salen con retraso. En el último año de vida de *Aires del Moncayo* se inserta una *Historia del Santuario de Misericordia* por entregas, para compensar la falta de publicidad.

Las firmas más asiduas son las de José Sanz, Narciso Salillas, Aurelio Miguel Terrén y Dionisio Pérez. El último número aparece el 27 de abril de 1919, después de 6 años y 299 ejemplares.

Ecós del Moncayo

Ecós del Moncayo es continuación de *Aires del Moncayo*. Su tamaño y tipografía son similares y recoge también su programa de independencia política y defensa de los intereses de Borja y su Partido.

El 4 de mayo de 1919 sale el primer ejemplar, también en domingo. El precio sigue siendo de 10 céntimos y la dirección en Alberites nº 5. Se imprime igualmente en la imprenta de Félix Meléndez de Tarazona. Como director continúa D. José Sanz



Portadas del primer y último número de *Ecos del Moncayo*

Chueca y forman parte de la redacción Francisco Pelegrín, Pablo Villabona, Dionisio Pérez Viana, Ismael Rubio y Lorenzo Ortiz. En los primeros años los colaboradores más activos son Julio Aragón, José G. Marcuello, Domingo Alvarez y los seudónimos *Fernán Sol*, *Jota* y *Zeta*. Los primeros números mantienen el mismo tamaño y distribución que *Aires*, pero más adelante aparecerán números de 6 páginas y en ocasiones llega hasta 14. En el número 9 comunican su renuncia como redactores Dionisio Pérez, Ismael Rubio y Pablo Villabona, debido a discrepancias con la dirección.

En septiembre de 1919 aparece el primer artículo de Agustín Aperte Arcega (nacido en 1900) titulado *Noche de Luna*. Seguirá luego con *Cuartillas de un estudiante* y continuará como asiduo colaborador en todas las empresas periodísticas borjanas. El 18 de julio de 1920 se dedica un número especial a la muerte de Mariano de Cavia y se abre una colecta para reparar la ermita de San Jorge. En enero de 1921 cesa como colaborador Julio Aragón, que había llevado la sección *Cantares Baturros* y entra en su lugar Evaristo Sarría, que desde Ainzón enviará sus *Charadas Poéticas*.

En 1922 hay cambio de dirección en *Ecos del Moncayo*, entrando como director Carlos Sánchez Peguero y como redactores Antonio Alda, Francisco Pelegrín,

Dionisio Pérez, Agustín Sierra y José Yagüe. La dirección pasa a Alberites nº 11 y la redacción y administración a la Plaza de la Constitución nº 6. Aparecen con el cambio nuevos seudónimos y lo más llamativo son seis firmas femeninas. En mayo de 1922 aparece una sección poética de Dionisio Pérez por la que pasan semblanzas de personajes populares. En 1923 pasa a publicarse los sábados y aparecen los seudónimos *Elchar-Latán*, con comentarios populares, *El Abad de Terré* con comentarios religiosos, *Free Kick* con *Ráfagas deportivas*, *Cecilio* con noticias musicales, y *Diógenes* firmará una sección fija en primera página titulada *Murmuraciones Ciudadanas*. El 19 de julio de 1924 entra de director Agustín Sierra Pomares y la dirección pasa a la Plaza de Las Canales nº 5. En junio siguiente, la Redacción y Administración pasa a Plaza de las Canales nº 14. En 1925, y firmado por *Free Kick*, se inician los diálogos *Chupacharcos-Caparranas*, que lograron gran popularidad y fueron recordados durante mucho tiempo.

En julio de 1926 cesa de director Agustín Sierra, que se traslada a Jaén por razones de trabajo, y entra de director Antonio Alda. Aparece como redactor deportivo J.A. Gómez Martínez y comienza sus colaboraciones desde Magallón Isaac Orduna. El 1 de enero de 1927 cambia la cabecera del periódico, sustituyendo la anterior de tipografía por una vista adornada de Borja, realizada por Hermanos Albareda. El cambio de cabecera supone también el inicio de su decadencia. El periódico va perdiendo colaboradores y aumentan las secciones religiosas y de rancias moralidades. D. Manuel García se ocupa de la primera página y sólo continúan las firmas de *Hamlet* y *Free Kick*. La publicidad va disminuyendo y aparecen espacios libres sin contenido.

En diciembre de 1927 dimite Antonio Alda de director y el último día del año se da a conocer la modificación interna del periódico. Se establece un Consejo formado por Manuel Sierra, León Corella, Manuel García, José Yagüe, Carlos Sánchez, Agustín Sierra, Antonio Alda y Julián Muro. La redacción queda formada de la siguiente manera: censor Manuel García, director Agustín Aperte, administrador Antonio Alda y redactores Mario Foncillas, León Corella, Francisco Pelegrín, Rodolfo Araus y Julio Aragón. Con este reajuste “se pretende un retorno a los ideales cristianos, evitando molestar a nadie”. En este ambiente de censuras y represiones se cerraba el teatro Novedades en Borja, tras las fiestas de septiembre de 1928. La agonía de *Ecos del Moncayo* es palpable y con la última semana de 1928 acaba la andadura de este semanario que, enlazando con *Aires del Moncayo*, había mantenido una comunicación ininterrumpida durante más de 15 años.



Detalle de anuncio de un comercio textil en *Ecos del Moncayo*

La Comarca

La Comarca surge el 26 de julio de 1925. Es de periodicidad semanal y aparece los domingos. Su director era Joaquín de Sarriá. Solamente contamos con 7 ejemplares y desconocemos la vida que llegó a tener. La cabecera es una composición con el escudo de Borja y una silueta del Moncayo hasta las Peñas de Herrera, coronándola el título de *La Comarca*, realizado todo a plumilla.

Se imprime en Zaragoza en la imprenta de *La Voz de Aragón* donde trabaja Emilio Alfaro como redactor y que será también el colaborador más asiduo de *La Comarca*. El precio del ejemplar es de 15 céntimos y la suscripción para Borja y por un mes, 50 céntimos. El tamaño del periódico es de 22 x 32 cm y el número de páginas es 12. La composición es amena, jugando con dibujos y fotografías en su maquetación. Tres páginas las dedica a publicidad, principalmente de establecimientos de la comarca. Contiene dos secciones fijas: “Información de Borja” y “Noticias del Partido”. El periódico mantiene corresponsales en todos los municipios de la comarca.

La Voz de Borja

La Voz de Borja aparece el 30 de noviembre de 1930. De periodicidad semanal, tiene la redacción en la Plaza de la Constitución nº 12, la misma dirección que la clínica veterinaria de Agustín Aperte. Su director es D. Lorenzo Parroqué Garriga, abogado con consulta en la calle San Francisco 1, monárquico y de clara tendencia conservadora.

El formato del periódico es de tamaño folio (22 x 32 cm), similar al de *La Comarca*, consta de 8 páginas y el precio es de 15 céntimos. Las páginas de texto se componen a tres columnas y las últimas, de publicidad, a dos. Los primeros números reproducen como cabecera una vista de Borja a plumilla, pero ya en el nº 10 cambia a una tipografía más moderna. Se imprime en la imprenta de Félix Meléndez, de Tarazona. Como Redactor Jefe figura D. Agustín Aperte, inspector veterinario de profesión, de pluma fácil y mordaz, amigo de sainetes y zarzuelas, habitual de las aventuras literarias, alcalde que fue de la ciudad.

Las firmas más asiduas de sus páginas son: Lorenzo Parroqué, Joaquín Alfaro, Agustín Aperte, J. Gómez Martínez, *Kapikua*, Juan Pablo Sancho, *Flor de The*, Baltasar González, *Pamplinas*, J. Gómez Alarcón, *Hamlet*, Jesús Simón López y José Martínez Atienza.

Una de las secciones más populares es la de “Semblanza”, en la que Joaquín Alfaro se recrea en unas composiciones poéticas a modo de acertijo, retratando con verdadero ingenio a destacadas señoritas y personajes populares. Estas composiciones recuerdan las “charadas” publicadas en *El Trabajo* en 1889 y las “semblanzas” de Dionisio Pérez Viana en *Ecos del Moncayo*.

El nº 21 de 19 de abril de 1931 recoge la proclamación de la República de forma discreta. En la primera página, un editorial habla de “lo rápido y sorprendente del

cambio político... e inesperado sobre todo para cuantos militábamos entre las filas monárquicas”. En la segunda Aperte relata el desarrollo de las jornadas de los días 14 y 15 en Borja, sin ninguna añoranza al pasado y felicitando a todos los concejales surgidos de las nuevas elecciones. El último ejemplar localizado corresponde al nº 41, de septiembre de 1931.

Lauro

En diciembre de 1947 sale *Lauro*, órgano del Centro de los Jóvenes de Acción Católica y de la Congregación Mariana. Aparecía mensualmente y llegaron a publicarse 109 ejemplares. El último correspondió a abril de 1957.

La cabecera era una composición de tipografía y dibujo, obra de José Pelayo, reproduciendo el pórtico y torre baja de Santa María. El tamaño era de folio, 22 x 32 cm. Normalmente contaba con 4 páginas. Los cinco primeros números se tiraron a ciclostil, los dos siguientes con la portada impresa y ya a partir del nº 8 se entregó todo el material a la imprenta de Fernando Sancho en Borja. Como director figuró siempre Alfredo Rodrigo Ballesta y como colaboradores más destacados Juan Serrano Pérez, Jesús Martín Martínez y Francisco Domínguez.

CRONISTAS Y CORRESPONSALES

Borja mantiene la figura de Cronista Oficial de la Ciudad de una manera más bien simbólica, para honrar a personas que se les reconoce un vínculo con la Ciudad y ejercen una función periodística o literaria relevante. Estos, normalmente, venían elaborando el Pregón Oficial de Fiestas y alguna otra colaboración literaria, escrita o hablada, en actos representativos de la ciudad. Como tales cronistas tenemos documentados a Emilio Alfaro Lapuerta, nacido en 1903, fundador de *La Hoja del Lunes* de Zaragoza, y que fue su director hasta su fallecimiento en 1959. Le sucedió su hijo, Emilio Alfaro Gracia, médico, cineasta y escritor.

A los que popularmente se les viene considerando *cronistas* son aquellos que han desarrollado una labor informativa en alguno de los periódicos de la capital. Los principales diarios han venido manteniendo cronistas o corresponsales que les proporcionaban datos de los



Detalle de la sección de Borja en el *Heraldo de Aragón* (22.IX.1926). De izquierda a derecha, caricaturas de Angel del Río (futbolista), Baltasar González (poeta y pintor), José Nogués (futbolista) y Ángel Sancho (industrial)

hechos ocurridos en el entorno, o que facilitaban el camino a redactores con ocasión de acontecimientos especiales. Ha sido también habitual publicar, con ocasión de las fiestas patronales, páginas especiales con los programas de fiestas, algún comentario noticioso y la salutación del alcalde.

Interrumpida la prensa borjana en 1957 con el cierre de *Lauro*, será a partir de 1960 cuando comienzan a ser más habituales las noticias de Borja en la prensa de Zaragoza. Tres son los diarios en esos momentos en la provincia: *Heraldo de Aragón*, *El Noticiero* y *Amanecer*. Más tarde aparecerán *Aragón Exprés*, *El Día* y, más recientemente, *El Periódico de Aragón*.

Hay que destacar también algunas publicaciones de periodicidad semanal que en algunos momentos recogieron noticias de nuestra comarca, como la *Hoja del Lunes*, *Andalán*, *Esfuerzo Común* o *Aragón 2000*. Estas colaboraciones con los periódicos han sido casi siempre fruto de un convenio verbal de buenas intenciones y sin contraprestación económica. Tan solo y en algunas ocasiones el corresponsal recibía una suscripción gratuita.

Heraldo de Aragón

AGUSTÍN APERTE ARCEGA. Nacido en 1900 en Bilbao de padres borjanos. Estudió en Zaragoza y consiguió la plaza de inspector veterinario de Borja en 1929. Aperte empieza a colaborar en prensa en 1919 en *Ecos del Moncayo* y continuará también en *La Voz de Borja* donde será redactor-jefe. En 1932 hay ya referencia de crónicas firmadas por Agustín Aperte como corresponsal de *Heraldo de Aragón* en Borja y sabemos también que colabora en los años cincuenta en Radio Zaragoza con el seudónimo *Kapikúa*. De 1954 a 1956 fue alcalde de Borja. A finales de 1958 continúa apareciendo como corresponsal de *Heraldo de Aragón*. En algunas páginas dedicadas a las fiestas acompaña sus escritos con dibujos a pluma de Mariano Mayoral y fotografías de Luis Rueda.

MARIANO MAYORAL LAMARCA. En los años 1964 y 1965 aparecen crónicas borjanas firmadas por Mariano Mayoral, maestro nacional aficionado al dibujo y que solía ilustrar sus crónicas con rincones de Borja a plumilla.

FRANCISCO DOMÍNGUEZ PABLO. En 1966 aparecen sus primeras crónicas en *Heraldo de Aragón* y será el gran cronista de toda la comarca hasta su fallecimiento, en 1975. Francisco Domínguez había iniciado ya sus colaboraciones en *Lauro*, pero será en el *Heraldo* donde sorprenderá con sus crónicas y comentarios. Encargado de la Biblioteca Pública Municipal, situada en el centro del Parque de Borja, hará de ella un foro cultural donde acudían al atardecer los más variopintos personajes. Allí coincidían hacia 1967 muchos jóvenes inquietos entre los que pronto se estableció una buena amistad. Domínguez disfrutaba leyéndoles sus crónicas, casi siempre polémicas, antes de enviarlas. La última es del 9 de mayo de 1975, víspera de su mortal accidente, y la titulaba *Mucho frío y pocas fiestas*. Tenía 46 años de edad.

Domínguez fue un prolífico periodista, ingenioso y provocador, conocedor y conocido en toda la comarca y que combinaba su quehacer agrícola con una gran erudición. Sus colaboraciones se extendían a *Radio Moncayo* de Borja, programas de fiestas, folletos, cofradías, festivales, exposiciones y cualquier otra actividad donde se le reclamase. Podía ser mordaz con la pluma y así utilizó seudónimos como *Ese del Bastón*, *Puntas de guindilla*, o *El Juez de Porrojo*. Si faltaban noticias, se las inventaba. Así creó la “Peña Tomillo y Romero”, donde se reunía una supuesta intelectualidad que debatía los temas más diversos y que luego resaltaba en el *Heraldo*. Domínguez contribuyó con su espíritu progresista y fustigador al despertar de una comarca que venía languideciendo desde 1950. Tal y como lo recordaba Juan Manuel Jiménez Andía desde *El Noticiero* “hombre de gran entidad humana que eligió para andar por la vida el difícil camino del quijotismo, aunque su físico recordara más a Sancho”.



De izquierda a derecha: Manuel Giménez, Manuel Gracia, Gerardo Arranz y Francisco Domínguez en 1968

CARLOS GARCÍA SINUSIA. Aparece en el año 1972 en diversas colaboraciones y noticias de Gallur. Se mantiene esta colaboración hasta 1974.

MANUEL GIMÉNEZ APERTE. En 1975, con la muerte en accidente de Francisco Domínguez, los amigos más cercanos decidieron continuar con la labor del corresponsal, como reconocimiento a su trabajo y tratando de paliar así el dolor de su familia. Desde *Heraldo de Aragón* hubo muy buena disposición a continuar con esa labor y M. Giménez Aperte se hizo cargo de la corresponsalía informativa. Se inició así una colaboración que poco a poco fue tomando ritmo semanal.

Uno de los acontecimientos más relevantes tratados en esa etapa (1976) fue la polémica desatada a causa de la pretendida demolición del edificio del viejo Ayuntamiento y que gracias a ello se consiguió paralizar. A comienzos de 1978 se propuso a la dirección del periódico crear una sección fija sobre Borja que saldría los sábados o domingos, con una extensión que se concretó en dos folios mecanografiados a un espacio aproximadamente. Nació así *Borja Semanal*, modelo que fue copiado por otras localidades de la provincia, y que venía a ser una ventana fija semanal para los lectores de la comarca y para muchos borjanos residentes en Zaragoza.

A partir de 1980 se alternan sus crónicas con las escritas por Manuel Gracia Rivas. Su última colaboración es de julio de 1982, continuando a partir de ese momento en el mismo cometido Gracia Rivas.

JUSTO SANMARTÍN. En 1980 este inquieto borjano se incorpora a las páginas del *Heraldo* desde Tudela, con un *Noticiero Tudelano* en el que casi siempre aparecerán noticias relacionadas con Borja.

FRANCISCO JOSÉ GIMÉNEZ VIDAL. En 1983 y 1984 aparecen noticias de Gallur con alguna periodicidad firmadas por este nuevo corresponsal.

TEODORO PÉREZ BORDETAS. Hay que destacar su aportación en los años 1982-84 al conocimiento y divulgación de nuestra comarca. En estos años, en los que residió durante el verano en Borja, realizó innumerables apuntes de rincones y vistas de los pueblos de la comarca, que luego publicaba en la sección de *Ciudades y Pueblos de Aragón* en *Heraldo de Aragón*. Con su peculiar estilo de trazo rápido y simple, que sabe condensar la esencia de lo más característico de cada paisaje que aborda, ha sido sin lugar a dudas un cronista importante de nuestra comarca.

MANUEL GRACIA RIVAS. En 1968 aparece en *Heraldo de Aragón* su primer trabajo, comprometido por Francisco Domínguez para colaborar en la redacción de una página de fiestas.

Acabada su carrera de medicina en 1970, ingresó en la Armada y fijó su residencia en Madrid. A pesar de ello, siempre encontrará tiempo para estar en Borja y al tanto de los acontecimientos que ocurren en toda la comarca. En 1980 empieza a colaborar en *Heraldo* supliendo a Manuel Giménez y se hace cargo definitivamente de la corresponsalía en julio de 1982. Continúa con la sección de *Borja Semanal*, dando cabida a informaciones de todos los pueblos de la comarca y manteniendo la periodicidad hasta febrero de 1986.

Manuel Gracia continuará enviando crónicas, que serán fragmentadas a veces como noticias, durante 1986, pero ya sin periodicidad fija. En agosto de 1987 aparece su última colaboración como corresponsal.

En 1980, con motivo de alguna noticia polémica, utiliza el seudónimo de *Pedro Ferrer Córdoba*, que mantiene actualmente en los Boletines Informativos del CESBOR. Fundador en 1968 del Centro de Estudios Borjanos, es en la actualidad su Presidente y dirige las publicaciones del Centro.

El Noticiero

JUAN MANUEL JIMÉNEZ ANDÍA. En 1967 aparecen las primeras crónicas en *El Noticiero* de Zaragoza del corresponsal en Borja Juan Manuel Jiménez Andía. Fue una persona muy conocida y querida, con una voz ronca inconfundible y al que acompañaba un potente aspecto físico. Colaboró en muchas actividades sociales y culturales, y fue miembro activo del Centro de Estudios Borjanos. Junto con Paco Domínguez y Gerardo Arranz, formaban un trío de corresponsales unidos por su amor a Borja, y su colaboración en distintos medios nunca fue motivo para enfriar la buena relación que siempre mostraron. Los tres colaboraron en el montaje de las Ferias de Artesanía que al final de los sesenta se llevaron a cabo en el claustro del antiguo convento de Dominicos de Borja. Juan Manuel Jiménez mantuvo esta corresponsalía hasta la desaparición del diario, en junio de 1977. En alguna de las páginas especiales de fiestas colaboraba Joaquín Yrache-Macaya.

Amanecer

GERARDO ARRANZ CESTEROS. En *Amanecer*, el periódico del Movimiento, tenemos referencias de corresponsal desde 1968, pero es a partir de 1971 cuando firma las crónicas Gerardo Arranz, jefe de la oficina de telégrafos y que había sido fundador y director de *Radio Moncayo* de Borja. Junto con Paco Domínguez y J.M. Jiménez Andía mantendrá durante unos años una fructífera labor informativa. Acaba su colaboración con el cierre del periódico en 1979. Colaboró también en la edición de las primeras publicaciones del CESBOR.

La Hoja del Lunes

EMILIO ALFARO LAPUERTA. Nacido en la parroquia de San Bartolomé de Borja, fundó *La Hoja del Lunes*. Desde 1949 aparecen en ella diversos escritos y noticias de Borja y su comarca firmados por él. Entre 1970 y 1980 se leen algunas crónicas, con temas borjanos, firmadas por Gregorio Chueca.

Aragón Exprés

EMILIO JIMÉNEZ AZNAR. En 1970 aparece en Zaragoza el nuevo diario *Aragón Exprés*. Desde el comienzo de la publicación será corresponsal en Borja Emilio Jiménez quien, con poco más de 20 años, era ya presidente del CICAR, un centro juvenil formador de buena parte de la juventud borjana de las últimas décadas y de donde han surgido grandes iniciativas culturales, como la Coral “Vientos del Pueblo”. Paralela a su afición musical, Emilio se hace cargo de esta corresponsalía con aires renovadores.

En 1972 aparecerá la sección *Borja Exprés* que, con una página semanal los sábados, será una gran ventana para Borja, donde se recogerán otras colaboraciones de inquietos borjanos como Justo Sanmartín, Jesús Martín, José M^a Borobia, Albericio, Chueca, Corellano, etc.

El apartado “La Comarca y sus problemas” recogerá diversas cuestiones municipales. Aparecerá luego la sección “Los once uno a uno”, en la que lleva a sus páginas las impresiones de los jugadores del C.D. Borja. Es muy interesante la colección de fotografías que ilustraron las crónicas de Emilio Jiménez en este periódico y que no suelen ir firmadas. A final de 1974, *Aragón Exprés* crea un suplemento dedicado a las comarcas llamado *El País Aragonés*, donde Jiménez coordina las noticias de nuestra comarca. En 1980 aparecen crónicas firmadas por Carlos Cebrián González.

CARLOS MIGUEL PASCUAL. *Aragón Exprés* mantuvo también corresponsalía en Gallur con Carlos Miguel Pascual. Durante los años 1972 al 74 apareció *Gallur Exprés*, con un formato similar al de *Borja Exprés*, a página completa y con noticias de cultura, agricultura y deportes.

El Día

M^a TERESA ALDA. En 1982 se inicia la colaboración de Teresa Alda con *El Día*, periódico aragonés independiente editado en Zaragoza. Actúa como corresponsal de la comarca, con abundantes colaboraciones que normalmente tienen poca extensión. Aparecen noticias de la Coral “Vientos del Pueblo” y se recoge ampliamente las celebraciones de las Jornadas de Canto Coral que se celebran en Borja anualmente. En 1983 aparecen en este periódico varias colaboraciones de Cristóbal Guitart, con el título de “Viajes por el Somontano del Moncayo”, donde se recogen una serie de recorridos por los pueblos de nuestra comarca. En 1984 continúan las colaboraciones de Teresa Alda y aparece el suplemento quincenal *El Moncayo*, para Tarazona y Borja, con 4 páginas.

Agencia EFE

JAVIER LERÍN DE PABLO. Desde 1980 viene desempeñando la labor de corresponsal para esta agencia de noticias, trabajo que ha simultaneado con los de director de *Radio Moncayo* y colaborador en varios periódicos. Actualmente es corresponsal de Borja para *Heraldo de Aragón*.

EL RESURGIR DE LA PRENSA EN LA COMARCA

Desde 1957, que acaba su andadura *Lauro*, las publicaciones propias de la comarca se limitan a los programas de fiestas, donde se suele dar cuenta cada año de las novedades y vicisitudes que han ocurrido en ese tiempo. A partir de 1960 los programas de fiestas de septiembre en Borja, y los de las Colonias Borjanas de Zaragoza y Barcelona en las fiestas de mayo, recogerán buena parte de la producción literaria borjana. Las firmas de Jesús Martín, Alfredo Rodrigo, Francisco Domínguez, Juan Serrano, Ramón Borobia, Emilio Jiménez, Javier Lerín, Dimas Lajusticia y otros muchos, han vertido una buena parte de su producción literaria en estos programas. A partir de los años ochenta, la proliferación de nuevos sistemas de impresión posibilitaron la aparición de nuevas aventuras periodísticas.

Radio Moncayo de Borja

A finales de 1959, y al amparo de la naciente cadena de emisoras diocesanas, se estudia por parte de un grupo de borjanos la posibilidad de instalar una emisora local que diera cobertura a toda la comarca. Se contaba inicialmente con el apoyo de la diócesis, pero la diócesis decidió crear su propia emisora orillando su compromiso por el proyecto de Borja. No obstante, un grupo de borjanos consiguió reunir el dinero suficiente para adquirir los medios técnicos imprescindibles y, el día 1 de mayo de 1960, comenzó a emitir *Radio Borja* con un equipo de 60 vatios que costó 14.891 pesetas. Se instaló la emisora en un piso de la calle Concepción nº 33, propiedad de la familia Ojeda. Fue su

director Gerardo Arranz Cesteros, que como jefe de Telégrafos aportaba sus conocimientos técnicos. Rápidamente se dieron cuenta de la necesidad de ampliar la potencia, pero ello suponía un nuevo desembolso que algunos colaboradores cuestionaban. Se estudió la posibilidad de incluirla en la cadena de la Iglesia COPE, pero las gestiones fracasaron. Al final se lograría un acuerdo con la Cadena Sindical.



Javier Lerín y Javier Albericio emitiendo el informativo comarcal en Radio Moncayo

Tras múltiples vicisitudes, cambios de equipos y de antena, la emisora de Borja se escuchaba en buena parte de la provincia de Zaragoza y en las de Navarra y Logroño.

En 1965, una orden del Ministerio de Información y Turismo obligaba la transformación a Frecuencia Modulada de las pequeñas emisoras de Onda Media. Esto supuso el cierre de *Radio Moncayo* de Borja.

La primera época de *Radio Moncayo* va de 1960 a 1965. En ella aparecerán muchos de los colaboradores de la última época de *Lauro* y de ella saldrán también algunos de los corresponsales de los periódicos de la provincia. En 1987 surge de nuevo la sintonía de *Radio Moncayo* de Borja (Fm 107.0) gracias al entusiasmo de un nuevo grupo de jóvenes en el que se integran también algunos componentes de la primera época y al amparo del Ayuntamiento de Borja, que la acoge como Emisora Municipal.

Lógicamente, el resurgir de *Radio Moncayo* tiene lugar en una época donde la televisión ya se ha generalizado y la radio tiene que buscar y competir por las audiencias en inferioridad de condiciones. No obstante, ya son 15 años de una labor continuada, gracias al entendimiento y saber hacer de la corporación municipal y a la entrega de muchos jóvenes que han pasado por las instalaciones de la Plaza del Mercado. La programación comienza a las 9 de la mañana y termina a las 12 de la noche. Los sábados y domingos hay programaciones especiales para los más jóvenes y se retransmiten también los partidos de fútbol que la S.D. Borja juega en casa.

La dirección actual la componen Javier Lerín, Javier Albericio, Alicia García, Javier Domínguez y Pablo Arrieta. Hay que resaltar la colaboración de otras muchas personas que han dedicado buena parte de su tiempo a mantener viva la emisora. Desde los comienzos han estado con Javier Lerín: Antonio Irache, Ramón Boldoba, Carmelo Aguilera, Sandra Badías, Juan José Ferrández, Juan José Ruiz, Emilio Pablo, Juan Carlos Torres, Inma Lajusticia. Han estado largos periodos de tiempo: Inés Murillo, Asun Murillo, M^a Angeles Martínez, Rubén Irache, Alicia García y Gema García entre otros. Actualmente, una buena nómina de jóvenes entre 16 y 20 años

mantienen viva su ilusión con la radio y hacen posible que las ondas de *Radio Monca-jo* de Borja sigan en el aire.

Teleclub CICAR

Hay que destacar la aportación del *Teleclub CICAR* de Borja, un centro juvenil que desde 1969 ha ido desgranando una serie de publicaciones de todo tipo, algunas de carácter interno, pero que no dejan de mostrar un gran espíritu comunicador. *Vértice*, *Tele-Vértice*, *Huecha Comarcal*, *Nueva Estafeta Cicar*, tiradas algunas a ciclostil y otras, más tarde, a imprenta, con ilustraciones y fotografías.

Mención especial requiere la revista *Sylfide*, creada en 1978 y que con 18 páginas recoge trabajos de Sebastián M. Sánchez, Javier Lerín de Pablo, Emilio A. de Pablo, Manuel Suñén, Benito de Ramón, Mariano Zaro y Joaquín Yrache-Macaya. El nº 3 de *Sylfide*, de 15 de diciembre de 1978, cuenta con 24 páginas y una tirada de 100 ejemplares, incorporándose Emilio Jiménez, Gloria López, de Mallén, y Agustín Sierra, de Gallur.

Como directores de esta revista se simultanean Javier Lerín y Benito de Ramón. El nº 7 es un especial dedicado al poeta borjano Baltasar González. El nº 13 incorpora la sección “La Voz de la Comarca”, con colaboradores en Magallón, Ainzón, Fuendejalón, Gallur, Mallén y Bulbiente. El último número consultado es el 25. Otra publicación importante del CICAR fue la revista *Brotos* en 1979 que, con 116 páginas, recoge una selección de trabajos del Grupo Literario Sylfide.

Centro de Estudios Borjanos

El Centro de Estudios Borjanos inició el año 1977 una labor editorial creando un *Boletín Informativo* de periodicidad trimestral y una revista, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, con periodicidad semestral. Los primeros Boletines se tiraron a ciclostil para pasar luego a las primitivas máquinas offset. El primer *Cuadernos* se imprimió en una de las primeras copisterías de Zaragoza, adaptando el tamaño al de la máquina de impresión y con la posibilidad de graparlo, para evitar así los costes de encuadernación. La fotocomposición y montaje se realizaba, al principio, de forma artesanal por miembros del Centro.

De esta manera surgían dos publicaciones que cuentan con 25 años de historia y que han sido una referencia para otras iniciativas periodísticas en otras localidades de la provincia. El *Boletín Informativo* del CESBOR tiene un tamaño de 21 x 30 cm y una extensión de 8 páginas. Hay números especiales que aumentan hasta 24 las páginas. Tiene una clara vocación comarcal y recoge toda la información relacionada con el patrimonio cultural de los 25 municipios que componían el antiguo Partido Judicial de Borja. Contiene abundantes fotografías y su composición, maquetación y colorido lo hacen atractivo y ameno.

El *Cuadernos de Estudios Borjanos* salió con un tamaño de 17 x 24,5 cm y una extensión de 70 páginas. Actualmente el formato es de 16 x 22,5 cm y una extensión media de 230 páginas. Con el ejemplar correspondiente al año 2002, que hace el número 45, se modifica la periodicidad, pasando a ser anual, dado que se venían editando números dobles desde que aumentó el número de páginas. Cada volumen recoge varios trabajos de investigación relacionados siempre con la comarca de Borja, en cualquiera de sus aspectos. Algunos números son de carácter monográfico.

Ambas publicaciones son dirigidas por Manuel Gracia Rivas. En el Centro de Estudios Borjanos se dispone de la más extensa colección de prensa y documentación de cualquier tema relacionado con la comarca.

Crónica 15 días

La segunda quincena de diciembre de 1995 hace su aparición *Crónica 15 días, Periódico Independiente de la Comarca del Moncayo*. Lo edita Crónica 15 A.C., la dirección está en calle Martínez Soria nº3 de Tarazona y la redacción la componen A. Lasheras, J. Gracia y C.J. Ramos. En la delegación para el Campo de Borja están Javier Lerín, Fernando Castellot y Juan José Ruiz. El periódico tiene un tamaño de 32 x 47 cm 12 páginas y cuesta 100 pesetas. Los dos primeros números se imprimen en *Heraldo de Aragón* con portada y contra-portada a color. El número 3 pasa a imprimirse en Gráficas Larrad de Tudela. En el 10 se incorpora Javier Albericio a la delegación de Borja. Con el número 21 se produce un cambio importante: pasa a imprimirse en Gráficas de Prensa Diaria en Zaragoza, se reduce el tamaño a 32 x 43 cm, y pasa a un papel más ligero. En la redacción de Borja quedan Javier Lerín y Javier Albericio. El último número consultado es el 27, correspondiente a febrero de 1997.

La Crónica del Campo de Borja

En marzo de 2000 aparece el primer número editado por Comunicación y Medios de Aragón S.L. de Zaragoza. Lo imprime Servicios de Impresión, vinculadas ambas a *El Periódico de Aragón*. El tamaño es de 32 x 43 cm, la periodicidad mensual y el número de páginas 20. En la redacción figuran Miguel Terrado, M^a Mar Martínez, Javier Lerín y en fotografía Javier Pardos.

Tal y como reza en su cabecera, recoge una amplia información de todos los municipios de la comarca, con profusión de fotografías. La portada y contra-portada son a color, así como también la doble página central.

En el número 3 entra a formar parte de la redacción Fernanda Blasco, que recogerá principalmente las noticias, fiestas, tradiciones y aspectos culturales de los pueblos de la comarca. A partir del número 4 las páginas pasan a 24 y con la misma disposición, pero en el nº 7, correspondiendo con las fiestas de septiembre de Borja, se hace un número especial de 28 páginas. En el número 12 se produce el rele-

vo de Fernanda Blasco entrando en su lugar Juan María de Ojeda y, en deportes, Javier Albericio.

En marzo de 2004 cumplió ya cuatro años de vida y sigue manteniendo la misma estructura, recogiendo las fiestas de los pueblos de la comarca, entrevistas con personajes populares, noticias de la Denominación de Origen Campo de Borja, obras municipales, excursiones, actividades de las distintas asociaciones, deportes, etc.

La Gaceta de Talamantes

En julio de 1980 aparece *La Gaceta de Talamantes*, una revista periódica que realiza Manuel Villarroya Pérez y que llegará hasta diciembre de 1982. En diciembre de 1983 surgirá una nueva *Gaceta cultural de Talamantes*, bimensual, con 12 páginas de noticias y pasatiempos, obra también de Villarroya. En diciembre de 1987, con el número 25, se cumplen sus bodas de plata con un ejemplar de 14 páginas y en el cual su director comunica la suspensión de la revista por motivos económicos y agradece la labor de sus colaboradores.

El Pílon de Pozuelo de Aragón

Editada por la Comisión de Cultura, el primer número es de diciembre de 1988 y se anuncia como trimestral. Consta de 18 páginas y está impresa por fotocopiado. El último número que hemos podido consultar es el 15, de diciembre de 1995.

La Puerta La Villa de Tabuenca

La Asociación Cultural Villardajos, que viene desarrollando una gran labor de difusión cultural en esta población, inició la publicación de esta revista en agosto de 2001 con 20 páginas. Los últimos números superan las 40 páginas con abundante material gráfico, donde se recogen noticias de la asociación, excursiones y trabajos de investigación sobre la villa de Tabuenca.

A Charrada

Recogemos también esta curiosa publicación de Ainzón, fruto del esfuerzo de un grupo de entusiastas en divulgar la *fabla* aragonesa en nuestra comarca. El primer número es del primer trimestre de 2001 y se define como: “*A esprisíon d’os fablans d’a Uecha*”. Está editado por *Colla de Fablans d’a Uecha* en calle Manzano 6 de Ainzón. El Presidente es José Luis Ruiz Balaga. La revista, de 20 páginas, contiene un sumario con los siguientes apartados: “Vamos a Clase”, “Nuestro Vocabulario”, “Conozcamos Aragón” y “Recetario Aragonés”. Las portadas son a color y el interior a una tinta. Se anuncian cursos de aragonés e incluye publicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRES ALONSO, R.Mª. y CALVO CARILLA, J.L. (1985): *El Libro del Moncayo*. Centro de Estudios Borjanos. Borja.
- BLASCO NOGUÉS, B. (1994): *Romualdo Nogués. Un escritor aragonés del siglo XIX*. Centro de Estudios Borjanos. Borja.
- CALVO CARILLA, J.L. (1982): “Romualdo Nogués y Milagro, vida y obra de un escritor aragonés desconocido”. *Cuadernos de Estudios Borjanos IX-X*. pp. 9-73 . Borja.
- CALVO CARILLA, J.L. (1984): *Romualdo Nogués y Milagro, vida y obra de un escritor aragonés desconocido*. Centro de Estudios Borjanos. Borja.
- CALVO CARILLA, J.L. y otros (1985): *Homenaje a Braulio Foz. Cuadernos de Estudios Borjanos XV-XVI*. Borja.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. Y FORCADELL, C. (1979): *Historia de la Prensa Aragonesa*. Guara. Zaragoza.
- GERMÁN ZUBERO, L. (1978): “La Prensa en Aragón durante la restauración. Aportaciones a su estudio”. *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón I*. pp. 461-481. Teruel.
- GERMÁN ZUBERO, L. (1978): “Prensa Aragonesa durante la Segunda República”. *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón I*. Pp. 482-486. Teruel
- GERMÁN ZUBERO, L. (1998): *Aragón durante el siglo XX. Estudios urgentes. Cuadernos de Cultura Aragonesa, 28*. Rolde de Estudios Aragoneses. Zaragoza.
- JIMÉNEZ APERTE, M. (1978): “Periódicos borjanos”. *Cuadernos de Estudios Borjanos I*. pp. 53-63. Borja.
- LERÍN DE PABLO, J. (2000): *Radio Moncayo de Borja (1960-1965): Historia de una realidad*. Centro de Estudios Borjanos. Borja.
- SANZ LAFUENTE, G. (1996): “Propietarios, labradores y campesinos: las organizaciones católico-agrarias en Borja. 1905-1930”. *Cuadernos de Estudios Borjanos XXXV-XXXVI*. pp. 145-187. Borja
- VV.AA. (1981): *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Ediciones Unali SL. Zaragoza.
- VV.AA.: Archivos del Centro de Estudios Borjanos. Borja.

Ensayo de una relación de personajes históricos del Campo de Borja

RICARDO CENTELLAS SALAMERO

A Joaquín Dusmet Lambea
in memoriam

Componen la historia, la memoria y el olvido, incluso la falsificación. Y la ‘antigüedad’, según escribió Julio Caro Baroja. Sin embargo, este requisito capital no es suficiente. Desde el Renacimiento no fue posible la construcción de una historia local o regional sin la relación, en un capítulo singular, de las biografías de los destacados. Esta tendencia historiográfica, convertida en género se extendió hacia otros ámbitos no locales, como el de los colectivos profesionales más preeminentes: escritores, religiosos, militares, etcétera; al presente, los diccionarios organizados por profesiones todavía gozan de extraordinaria buena salud y conviven positivamente con la “red”. Aquella vieja fórmula, típica de la historiografía local tradicional, ha sido importada en la presente colección con un aparta-

do fijo. Éste realza con su antigüedad al concepto moderno de comarca –parafraseando a Caro Baroja– y la dota de prestigio histórico (todavía no alcanzado en algunas y en vía de desarrollo en otras).

La presente colaboración (que no discute la validez o no del método) aporta un pequeño ensayo de huidos de la multitud anónima del pasado. La relación ha sido cosechada en la bibliografía local, la prensa e incluso en alguna noticia oral, literaria... No es exhaustiva y su universo se ha restringido a los municipios del Campo de Borja. El contenido se expone de forma cronológica. No parecía desaconsejable contar el paso más o menos fugaz por el territorio de algún personaje destacado no vinculado a la comarca por nacimiento; así ha sido el caso, por ejemplo, de la academia barroca del conde de Guimerá en Fréscano.

SEÑORES Y LINAJES. BORJA FEUDAL

No se conocen testimonios relativos a la Antigüedad que proporcionen siquiera el nombre de un indígena de la zona. Un reciente y extraordinario hallazgo epigráfico en Agón, una sentencia hispanorromana en bronce (87 x 66 cm) sobre la regulación del canal de riego del *rivus Hiberiensis* entre campesinos de los distritos rurales más occidentales de *Caesaraugusta* y otro municipio próximo (*¿Cascantum?*, Cascante), datada hacia 117-138 según Francisco Beltrán Lloris, mantiene igual silencio.

De la Edad Media se conoce el paso efímero del conde Gastón de Bearne para la conquista de Borja (1124), primer *tenente* de la plaza; en 9 de enero de 1366, Pedro IV “el Ceremonioso” la donó, con el título de condado, al famoso general Bertrand Duglescin.

También procedente del medievo, en las inmediaciones del castillo de Borja, se recuperó una inscripción que, grabada en el enlucido de un muro, permite leer el nombre de *Mosse Axivili* que, perteneciente a una familia venida del sur, vivió en la ciudad a la sombra de la fortaleza, acreditando mediante tal inscripción el

lugar de su morada. Quizás fuera el médico o el rabino del que hablan las biografías que los estudiosos han hallado en documentos del siglo XV.



Retrato de Pedro de Atarés (Museo de Zaragoza)

De las familias feudales de la comarca destacan los linajes del Arco, Borja, Bureta y Coloma, entre otros. Los **Borja** (o **Borgia**, como se denominó el linaje en Italia) descienden de la casa real de Aragón dentro de una clara observancia de las leyendas genealógicas medievales. Su principal figura borjana fue **Pedro Atarés** (Taresa en la documentación medieval), perteneciente a la nobleza del Reino de Aragón, nieto del conde Sancho Ramírez, hijo bastardo de Ramiro I.

Probablemente era oriundo de Atarés, cerca de Jaca, en el corazón del viejo reino, tenencia vinculada desde antiguo, primero a la familia condal, y luego a la real y su seniorado, cuyo señorío poseyó. Con el avance de la conquista

cristiana se le concedió un señorío mejor en los nuevos territorios del Valle Medio del Ebro, Borja, al que se trasladó con su familia, incluida su madre Teresa Caxal. Su pertenencia a la estirpe real le puso en relación con el rey. Según el cronista Zurita (*Anales*, lib. I) prestó consejo y auxilio a Ramiro II en el intento de secuestro en Pamplona por parte del rey navarro, García Ramírez “el Restaurador”, en 1135. Poseyó con su madre el castillo y villa de Alberite de San Juan, donados a la Orden del Temple (1139 y 1146). Murió en Borja en 21.II.1152 y fue enterrado en el monasterio cisterciense de Veruela que, según la tradición, fundó en 1146. Su primogénito, también Pedro Atarés, debió nacer en Borja y fue padre de Alonso y Felipe, quienes acompañaron al rey Jaime I en la conquista de Valencia (s. XIII) donde se distinguieron en la ocupación de Játiva, entre otras; fueron los primeros en recibir el apellido de Borja. Esta familia alumbró a los papas Calixto III (Alfonso de Borja, 1378-1458) y Alejandro VI (Rodrigo de Borja, 1431-1503, sobrino de Alfonso) así como a San Francisco de Borja (1510-1572, canonizado por Clemente XI en 1671) de la Compañía de Jesús.

Los **Coloma** radicaron también en Borja desde la Baja Edad Media (a partir del s. XIV aunque Ricardo del Arco los cree de origen francés, venidos con el conde de Foix a la conquista de Borja). Juan de Coloma (Borja, ¿?- Zaragoza, 1517) –nombre de varios miembros cabezas de la estirpe que como es tradición medieval se repite– fue secretario real, primero de Juan II (desde 1462) y luego de su hijo Fernando “el Católico”, así como protonotario de su esposa Isabel I de Castilla. De las muchas misiones que llevó a cabo estuvo la redacción de las célebres *Capitulaciones de Santa Fe* para el descubrimiento de América, atendiendo a Colón personalmente y procurándole para su armada diecisiete mil florines obtenidos del también aragonés Luis de Santángel, escribano de raciones del reino. Este cristiano viejo amasó con su poder una extraordinaria fortuna así como la nobleza. Un documento relativo a la fundación del monasterio femenino franciscano de Jerusalén compendia su vida:

«Juan de Coloma, señor de la baronía de Elda, secretario y gran valido del rey don Juan de Aragón, por quien firmaba cuando aquel monarca estaba ciego [...]. Trabajó mucho por el establecimiento de la Inquisición. El Rey Católico le dio el título de conde de Salinas y no despachó al príncipe por suplicarle. Casó con María Calvillo, hija de Joan Pérez Calvillo, señor de Malón, y de doña Beatriz de Heredia, señora de Malón y Maloncillo. Fundó el monasterio de Jerusalén de Zaragoza».

La casa del prócer se levantó en donde hoy se encuentra el edificio modernista del Casino Mercantil de Zaragoza, en el Coso. Curiosamente, su residencia será morada en el siglo XVII del conde de Guimerá, señor de Fréscano, para pasar un siglo después a los Azara. En Borja tuvo casa en la calle de San Juan Alta, enfrente de la llamada Casa de las Conchas, apoyada sobre la vieja muralla medieval con fachada hacia la colegial de Santa María. El edificio todavía se conserva, aunque muy modificada su fábrica. Según Ricardo del Arco, la puerta norte de la villa se encontraba junto a la casa de los Colomas, a quienes se confió su salvaguarda.

Otra de las casas destacadas en la Edad Media fue la de **Bureta**, procedente del lugar homónimo, en el valle del Huecha. El señorío fue elevado a la categoría de condado por Carlos II en 1676 a favor de Antonio Matías Marín de Resende y Francia. Todavía se conserva el palacio condal (s. XVII con modificaciones) contiguo a la iglesia parroquial barroca de la Santa Cruz. En Zaragoza, se ubicaba en la calle Torrenueva, en solar que después de su derribo ocuparon los almacenes Sepu. María de la Consolación Azlor y Villavicencio, condesa de Bureta, se hizo famosa durante la Guerra de la Independencia, en los Sitios de Zaragoza (1808-1809), por su colaboración y auxilio en la guerra contra el francés.

El linaje de hidalgos de los **Garcés** se documenta en Borja desde el siglo XV, motivo por el que se vinculó natalmente a la ciudad al dominico fray Julián Garcés. Teólogo y humanista prestigioso, predicador de Carlos I y misionero, nació, sin embargo, en Munébrega en 1452 y murió en Tlaxcala (México) en 1547, sede del nuevo obispado en la Nueva España, del que fue primer prelado.

En el otoño de la Edad Media se ha documentado la presencia de los hermanos Nicolás y Martín **Zahortiga**, vecinos de Zaragoza, destacados pintores del estilo gótico internacional. Capitularon en 8 de febrero de 1459 un retablo dedicado a la Virgen para la parroquial de Ambel (perdido) y al año siguiente, en 13 de diciembre de 1460, el retablo mayor de la colegiata de Borja, dedicado a la Virgen (parcialmente conservado; Museo de la Colegiata de Borja).

EXPLENDORES BARROCOS

La ciencia, las artes y las letras

A partir del siglo XVI se observa clara la aportación de un capital humano de élite procedente de Borja, cabeza de la comarca, que para su formación tiene que emigrar a la vecina Zaragoza. El Estudio General abierto por Pedro Cerbuna se erige en el principal centro científico y docente del viejo reino. Allí se forman en Medicina cuatro borjanos entre 1584 y 1739: **Francisco Viota**, doctor en 1584; **Jerónimo Ruiz**, doctor por la Universidad de Valencia e incorporado su grado a la cesa-raugustana en 1584; **Juan Martínez**, doctor en 1586; Cipriano Aybar, doctor en 1670, y **José Aznar Arguedas** (Borja, 28.IV.1715-Madrid, 22.IV.1779), médico de cámara de Fernando VI, su esposa Bárbara de Braganza y Carlos III.

Eligen las Leyes otros cuatro borjanos entre 1653 y 1674: **Juan Antonio Piedrahita**, doctor en 1653, catedrático de Decreto de la misma entre 1665 y 1678, y miembro del Consejo Criminal de Aragón; **Cándido Cirón Moles**, doctor en 1654 y catedrático de la misma de Sexto, Cánones (1687) y Decreto (1695) hasta 1706, y autor de *Discurso a la antigua y muy noble ciudad de Borja, en las ordenanzas de la misma de 1666, donde también se trata de la naturaleza de las leyes* que acompaña las dichas ordenaciones (Zaragoza, Agustín Verges, 1666); **Juan Francisco Balduz**, licenciado en 1666; y el religioso **Francisco Sallent** (Borja, ¿?-Valencia, 1706) doctor en 1674, hermano de Mariana, la poetisa religiosa clarisa.

En el fin del Antiguo Régimen, los dos últimos grados otorgados antes del plan de reforma de los estudios de 1845 fueron para sendos borjanos, confirmando la singular tendencia comarcana de acceso a la universidad cesaraugustana: **Esteban Hernández**, doctor en Derecho Canónico en 1804, y **Juan Antonio Aznar**, que se le concede el magisterio en 1806.

Sin formación especial que se le conozca, el infanzón **Jaime Gil**, natural de Magallón (bautizado en 12.VII.1585), escribió *Perfecta, y curiosa declaración de los provechos grandes, que dan las colmenas bien administradas: y alabanzas de las abejas* (Zaragoza, Pedro Gel, 1621), tratado completo de apicultura, uno de los primeros de España. Su hermano, fray Francisco Magallón, era monje cisterciense de Santa María de Veruela.

De las bellas artes barrocas el principal artista de la comarca –y el más afamado de su historia– fue el pintor **Buenaventura Salesa y Borja** (Borja, 1756-Zaragoza, 1819). Formado en la Academia de San Fernando, pensionado para la de San Lucas de Roma, permaneció varios años por su cuenta en la Ciudad Eterna estudiando a los maestros bajo el prisma neoclasicista de Mengs, de quien fue seguidor; allí se relacionó con el esteta y diplomático aragonés José Nicolás de Azara. Influyente en la Corte, obtuvo la merced de pintor de Cámara honorario en 1799 y al año siguiente el cargo de director de pintura de la Academia de San Luis de Zaragoza. Conservan su obra el Museo de Zaragoza (dibujos y estampas), la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (retratos de Juan Martín de Goicoechea, quizás su mejor obra, y del deán Hernández y Pérez de Larrea), la basílica del Pilar, la Diputación de Zaragoza o la colegial de Alcañiz, entre otras instituciones.

Merece destacarse la actividad en la comarca de otros artistas barrocos no oriundos de ella, como los escultores Gregorio Mesa y José Ramírez de Arellano y el pintor José Luzán Martínez (Zaragoza, 1710-1785). El maestro del joven Goya y de los Bayeu ejecutó, hacia 1745, los murales de la cúpula de la iglesia de la Purísima Concepción de Borja; la fábrica del convento concepcionista es la primera obra documentada (1651) del arquitecto de origen rosellonés Felipe Busiñac y Borbón, uno de los maestros de obras más importantes del tercer cuarto del seiscientos (torre de la Seo, el Pilar, San Ildefonso, palacio Argillo, puente de Piedra...).

Las armas y la religión

Numerosos linajes de la comarca destinaron a sus vástagos al servicio de las armas, pero su memoria histórica apenas ha trascendido. Perteneciente a los San Gil de Borja, el mariscal de campo **Carlos San Gil y Lajusticia**, fue el único general aragonés en la batalla de Almansa, clave en la guerra de Sucesión para decantar la victoria final del bando borbónico cuando casi todo el viejo reino aragonés había elegido el austracista. **Felipe Aznar Martínez** (Tabuena, ¿?-Madrid, 6.X.1721), infanzón, también al servicio felipista, defendió su villa natal de los ataques austracistas en 1708, tal como muestra la pintura de recuerdo que encargó póstuma-

mente su hijo. El retrato llegó por herencia directa hasta el historiador y crítico de arte José Camón Aznar, cuya madre fue natural de Tabuena y de la familia Aznar. La fidelidad borbónica fue recompensada con un nombramiento por la Real Audiencia de Zaragoza con el cargo de ocuparse de la persecución de la moneda falsa de poco valor (dinerillos acuñados en Aragón por Felipe V, retirados a partir de 1707). En 1718 fue nombrado regidor mayor de Tabuena, partiendo para la Villa y Corte en fecha y empleo desconocidos, lugar donde con cuarenta y un años le sorprendió la muerte.



Retrato ecuestre de D. Felipe Aznar Martínez (Museo Camón Aznar, Zaragoza)

Sin relación directa con la comarca, sino por la vía de algunos de sus señoríos, conviene recordar a algunos magnates. Pedro de Monserrat, comendador de la Orden de San Juan de Jerusalén y virrey de Cerdeña, junto a su hermano Melchor de Monserrat, gobernador del fuerte de San Telmo, mantuvieron en el siglo XVI una estrecha relación con el lugar sanjuanista de Ambel. Mejoraron la iglesia parroquial y el palacio de la encomienda. Gaspar de Galcerán Castro de Pinós (Barcelona, 1584-Zaragoza, 1638), I conde de Guimerá (título concedido por Felipe III en 1599) y XI vizconde de Vol, perteneciente a la casa ducal de Villahermosa, fundó junto con su esposa y la condesa de Eril (su esposo era el gobernador del Rosellón y había obtenido el título el mismo año que Galcerán), en su señorío de Fréscano, la afamada Academia Pítima contra la Ociosidad, en 9 de junio de 1608. Permaneció activa tan sólo el verano de 1608 y tomó su nombre (pítima) del emplasto medicinal o socrocio que, aplicado sobre el corazón, se decía combatía la melancolía. Prosa y verso expresados en castellano, catalán y latín acerca de Virgilio, Alciato –padre de la emblemática– o los más diversos asuntos del humanismo o la devoción a los santos fueron los temas elegidos para las discusiones y certámenes de esta notable y efímera academia literaria barroca. El gran palacio que la cobijó todavía se mantiene en pie, en la plaza del pueblo, cabe la parroquial, aunque su patio columnado con galería superior y la escalera monumental están arruinados. La morada del conde en Zaragoza estuvo en la antigua casa de los Coloma, en el Coso, y albergó una notable colección de arte así como una importante librería, ambas rivales del oscense Lastanosa.

El V conde de Fuenclara, Pedro Cebrián y Agustín (Luceni, 1687-Madrid, 1752), señor de Albeta, Maleján y Ribas (despoblado cerca de Borja) ocupó el empleo de virrey de la Nueva España entre 1742 y 1746. Poseyó palacio en Albeta y en Borja, esta última la de los Vera-Torrellas; en la capital aragonesa su casa fue el palacio Fuenclara. Pedro González de Castejón y Salazar, I marqués de González de Castejón, se convirtió en otro servidor borbónico destacado como ministro de Marina de Carlos III; la familia de los marqueses de González de Castejón está vinculada a Borja desde el siglo XIX, donde poseen palacio y jardín junto a la puerta de Zaragoza.

El estamento religioso, numeroso en proporción, contó con abundantes escritores apologetas en sus órdenes respectivas que guardaron la memoria de varios religiosos de la comarca. El nuevo papel otorgado a las órdenes religiosas en la Contrarreforma las reforzó en su papel cultural, desplegado con fuerza en la oratoria, la historia y la poesía religiosa. Al menos nueve religiosos adquirieron nombradía: siete varones y una mujer. La especialidad en la que sobresalieron: las letras, las misiones (América y Japón) y la teología.

Fray Jerónimo de San José (en el mundo Jerónimo Ezquerro de Rozas y Blancas, Mallén, 1587-Zaragoza, 1654) fue poeta y escritor carmelita. **Fray Martín de San Nicolás** (Tabuenca, 1598 - Nagasaki, Japón, 11.XII.1632), beato y mártir agustino, ingresó en el convento de San Agustín de Borja en 1617 [en el Campo del Toro hoy Plaza de España, nº 2] y fue beatificado por Juan Pablo II en 23.IV.1989. **Fray José Aguirrezabal y Larramendi** (Borja, 6.I.1650-Albarracín,

8.II.1693), doctor en Teología por la Universidad de Zaragoza, ingresó en el convento de Predicadores de Zaragoza en 25.V.1664 y profesó a los 16 años (6.I.1666); fue prior del convento de Albarracín y calificador del Santo Oficio. **Fray Lorenzo de Magallón** (Magallón, ¿?-Cumarebo, Venezuela, 1675), religioso capuchino, fue el fundador de las misiones de la obra en Venezuela, a donde llegó por vez primera en 1651. **Sor Mariana Sallent**, poetisa, ingresó en 1676 en el convento de Santa Clara de Borja del que fue abadesa; fue también autora de la *Vida de la Seráfica Madre Santa Clara* (Zaragoza, 1700) y hermana del religioso Francisco Sallent (Borja, ¿?-Valencia, 1706) arriba citado, doctor en Derecho por la Universidad cesaraugustana en 1674, canónigo de la iglesia colegial de Borja en 1672, examinador sinodal del obispado de Tarazona en 1703, y Provisor y Vicario general del Arzobispado de Valencia y su obispo auxiliar.

Mención especial merece **Fray Juan López de Caparrosa** (Borja 1524-Valladolid 1631). Este dominico borjano alcanzó la increíble edad de 107 años. Su sabiduría, erudición y diligencia le llevaron a ocupar numerosos cargos eclesiásticos; Felipe II lo elevó a la sede episcopal de la diócesis italiana de Crotona en Calabria; en 1589 fue nombrado obispo de Monópoli en Puglia. Fue consejero del conde de Benavente, Virrey de Nápoles. Edificó y ornó en la cabecera de la Iglesia Colegial de Borja su capilla funeraria que fue usada más tarde como sala capitular. Dejó escritas una docena de obras en latín y en castellano sobre temas apologeticos y sobre la historia de la Orden de Predicadores. Otro prelado originario de Borja fue **Pedro Valsorga**; nacido hacia finales del siglo XVI, fue nombrado en 1633 obispo coadjutor de Huesca con el título de obispo de Termópolis. Murió en Huesca en 1636.

Originario de Tabuenca fue el obispo de Segorbe **Francisco Cuartero y Lumbreras** (1701-Segorbe 1750). Deudo suyo fue el también tabuenquino **Blas Sanjuán y Cuartero** (principios del siglo XVIII-Zaragoza 1786), catedrático y rector de la Universidad de Zaragoza. Ocupó numerosos y elevados cargos en la curia cesaraugustana, entre los que destaca visitador general y examinador sinodal. Hombre ilustrado, fue académico de la del Buen Gusto de Zaragoza y escribió, entre otras cosas, una disertación de “el buen gusto de la arte crítica” (1758).

CONSTITUCIÓN, DERECHO Y DEMOCRACIA. UNA OJEADA A LOS PERSONAJES CONTEMPORÁNEOS

Candidatos y políticos

La Guerra de la Independencia acelera la quiebra del Antiguo Régimen en España. En la ciudad de Cádiz, cercada por las tropas napoleónicas, un grupo de notables que representan el total del territorio español redacta y aprueba una constitución que cimenta la democracia constitucional española. **José San Gil y Heredia David y Rodino**, del linaje borjano de los San Gil, regidor, fue elegido diputado suplente por Borja presente en las cortes ordinarias de Cádiz de 1812; no tuvo intervenciones particulares. **Juan José Jaime**, natural de Magallón, del

linaje de los Jaime, fue elector por Borja, junto a Esteban Hernández para las cortes de Cádiz de 1813, propietario y diputado en las Cortes de 1821. El borjano **Miguel Lardiés y Callizo** (Borja, 12.XI.1825-¿?) fue elegido diputado republicano por Zaragoza en 1869. El prestigioso abogado foralista aragonés Marcelliano Isabal y Badá (Zaragoza, 1854-1931) fue diputado republicano por Borja en agosto de 1872 y en 1873.

No fue éste el último caso en que la circunscripción de Borja sirviese de semillero político para algún personaje de relumbrón. Así ocurrió con el polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo, diputado por Zaragoza-Borja por el partido conservador en las elecciones generales de 1891, y con Alejandro Lerroux (Córdoba, 1864-Madrid, 1949), futuro presidente del gobierno de la República durante el Bienio Negro (1933-1935), presentado junto con el borjano **Mariano Tejero Manero** a las elecciones de 1919 por la circunscripción electoral de Zaragoza-Borja por el Partido Radical. Tejero (Borja, 1870-Pessac, Francia, 5.VII.1941), abogado y activo político republicano, alcanzó el acta de diputado, presente en el Congreso desde las elecciones de 1914 hasta la extinción de la II República. Dirigió en Borja el periódico republicano *El Trabajo*, fue consejero de la sociedad mercantil vasca (comenzó su carrera como abogado y político en Bilbao) del Ferrocarril Económico de Cortes de Aragón a Borja; durante el primer bienio republicano fue director general de la Deuda y las Clases Pasivas.

Compañero de partido –el azañista Acción Republicana–, su paisano **Honorato Castro Bonel** (Borja, 1885-México, 1962) fue concejal del primer ayuntamiento republicano de Madrid y diputado por la provincia de Zaragoza en las cortes constituyentes de 1931 y en las de 1936. Doctor en Exactas por la Central de Madrid, desarrolló en la capital toda su carrera profesional (Observatorio de Madrid, catedrático de Cosmografía y Física del Globo de la Central, secretario del Ateneo...) y política (director general del Instituto Geográfico Español, 1931-1933). Exiliado en 1939 se estableció en México donde murió.

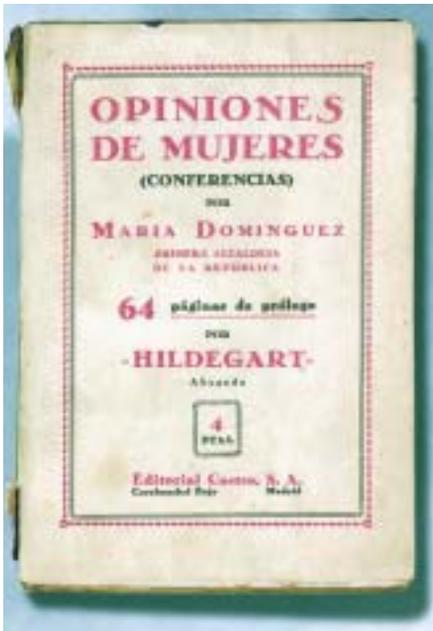
Un borjano (**Navarro de Eugui y San Gil**) fue invitado por la Junta en 1808 para la defensa de la capital zaragozana; la renuncia a tal petición propició el nombramiento del joven general José de Palafox. Un hijo de Mallén, **Santos González Roncal**, integró el dramático grupo de los llamados “Los últimos de Filipinas”. Corneta del ejército español en Baler durante el verano de 1898, junto con el capitán Enrique Las Morenas y Fossí, el teniente Martín Cerezo, el doctor Vigil y cincuenta españoles más, se encerraron en la iglesia del lugar, en la costa oriental de la isla de Luzón, enfrentados a los tagalos que esperaban su independencia. Resistieron un penoso sitio durante casi un



Santos González Roncal

año. El mallenero obtuvo por su hazaña la codiciada Cruz laureada de San Fernando, que de nada le valió para librarse del fusilamiento en la sublevación militar de 1936. En pleno franquismo, Antonio Román dirigió sobre un guión propio *Los últimos de Filipinas* (1945), film épico de calidad donde el personaje del corneta roba algunos planos en medio de un reparto de secundarios de excepción (José Nieto, Guillermo Marín, Manolo Morán, Fernando Rey, Tony Leblanc...).

Una mención muy especial es precisa para recordar a **María Domínguez Remón** (Pozuelo de Aragón, 1882- Fuendejalón, 1936) por ser la primera mujer alcalde en toda la Historia de España. De origen muy humilde se forjó a sí misma entre penalidades y miseria, llegando a conseguir el título de maestra. Imbuida de ideas republicanas y socialistas publicó numerosos artículos en la prensa regional y nacional (*El Sol, El Ideal de Aragón, Vida Nueva*). En 1929, con motivo de su segundo matrimonio, pasó a residir a la localidad de Gallur, donde desempeñó una importante labor dentro del sindicato UGT, desarrolló una activa lucha por la igualdad entre hombres y mujeres mediante escritos y conferencias. En julio de 1932 una profunda crisis en el ayuntamiento gallurano llevó a María Domínguez a iniciar su mandato como alcaldesa, cargo que ostentó hasta febrero de 1933. Presionada por los sectores más reaccionarios de Gallur volvió a su lugar natal, Pozuelo. El 7 de septiembre de 1936 fue fusilada por las fuerzas nacionales en Fuendejalón. Unos días más tarde su marido corrió la misma suerte en Tabuena.



Portada del libro *Opinión de mujeres*, de María Domínguez, “Primera alcaldesa de la República”



María Domínguez Remón

De la religión, el personaje más sobresaliente fue **Vicente Casanova y Marzol** (Borja, 17.IV.1854-Zaragoza 23.X.1930). Designado obispo de Almería (1908) desde donde pasó al arzobispado de Granada en 1921, cuatro años después alcanzó el capelo cardenalicio (1925). Otro purpurado prestigioso nacido en Fréscano en 1813 fue el dominico **Mariano Cuartero y Medina**, quien realizó su carrera eclesiástica e intelectual en Filipinas. Se hizo cargo de las cátedras de Filosofía y Teología en la Universidad de Santo Tomás en Manila; en 1867 fue designado obispo de la diócesis de Jaro. Además de su ingente obra pastoral destacó por sus inquietudes científicas como naturalista y, más en concreto, en lo referente al estudio de las lenguas indígenas como el panay y el bisaya, sobre las que redactó diversos tratados, una gramática panayana y un diccionario bisaya-español. Escribió varias obras en esa lengua dedicadas a la instrucción de los indígenas, como la enciclopedia *Magtotoon sa balay* (El maestro en casa). Murió en Jaro en 1884.

Para finalizar nombraremos a **María Ana Velillas y Lausana** natural de Ambel, que fundó con la colaboración del párroco de Magallón el popular Rosario de Cristal de Zaragoza, hoy expuesto permanentemente en la iglesia del Sagrado Corazón.

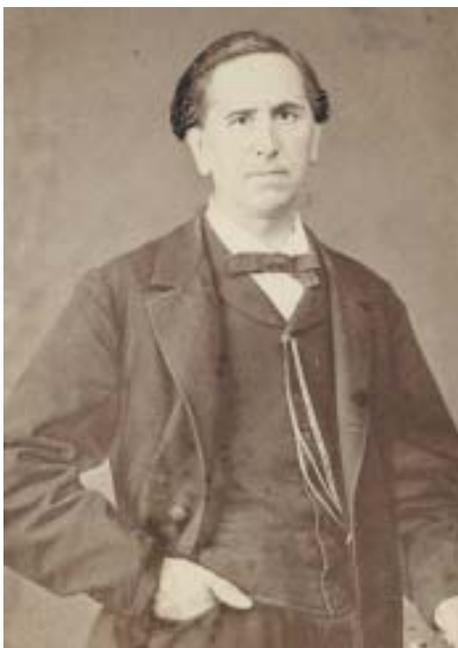
El prestigio de las letras

El prestigio social del cultivo de las letras no cejó con el movimiento romántico. Al contrario, creció y se erigió en uno de los activos que ornaban a modo de vistosos lambrequines el ejercicio de profesiones como, por ejemplo, la de político o historiador durante todo el siglo XIX. El general de brigada **Romualdo Nogués y Milagro** (Borja, 7.II.1824-Madrid, 5.III.1899), escritor y coleccionista monárquico, podría bien representar este anhelo del ochocientos. Como anticuario aficionado publicó *Ropavejeros, anticuarios y coleccionistas* (1890), obrita que traza una historia del coleccionismo español de su época. Junto a sus divertidas memorias, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja* (por entregas en la revista *La España Moderna*, 1895-1897, editada por José Lázaro Galdiano, uno de los mayores coleccionistas de su tiempo) se distinguió como narrador costumbrista e infantil: *Cuentos aragoneses, Cuentos para gente menuda* (1890) y *Cuentos, tipos y modismos de Aragón* (1898). Cuñado suyo fue **Braulio Foz y Burges** (Fórnoles, Teruel, 1791-Borja, 1865) escritor, historiador, catedrático de griego de la Universidad de Zaragoza, liberal... Debido a este parentesco con Nogués –a quien influyó notablemente en su obra literaria– vino a pasar sus últimos días a Borja, en cuyo cementerio todavía se conserva su tumba. Fue el escritor aragonés más importante del diecinueve gracias a la *Vida de Pedro Saputo* (1844), protagonizada por este pícaro héroe, espejo de la imagen que los aragoneses románticos tienen de sí mismos y de los demás.

Marcos Zapata Mañas (Ainzón, 1844-Madrid, 1914) nace en el año que ve la luz el *Saputo* de Foz; se significó en el mundo de las letras por su poesía y teatro. A los veintiséis años prueba fortuna en la capital, Madrid, donde vive entre penurias. A pesar de algunos éxitos teatrales, emigró a la Argentina (1890-1898); al regreso a la Villa y Corte, dejó la dramaturgia y se empleó en la Casa Nacional de Moneda y Timbre hasta el final de sus días. Uno de sus primeros éxitos fue el drama *La capi-*



Romualdo Nogués y Milagro. Fotografía de R. Zaldúa, Vitoria (Archivo Juan Ojeda)



Barulio Foz. Fotografía de M. Júdez, Zaragoza (Archivo Juan Ojeda)

lla de Lanuza (1871) acerca de la muerte del Justicia de Aragón, Juan de Lanuza, decapitado por orden de Felipe II. Una estrofa se grabó en bronce en el basamento del monumento *Al Justiciazgo* (1887-1904) que diseñó el arquitecto Félix Navarro para la plaza de Aragón, espacio que comparte con un busto monumental del poeta de Ainzón (escultor Félix Burriel, 1928). **Emilio Alfaro Malumbres** (Borja, 27.XI.1863-Madrid, 29.III.1887), ancestro de Emilio Alfaro Lapuerta y una generación más joven que Zapata, también probó con el teatro, cosa habitual en la época, destaca su obra *Flor de Adelfa*. Cruzó versos con su amigo y convecino el pintor Baltasar González.



Busto de Marcos Zapata en la plaza de Aragón de Zaragoza, obra de Félix Burriel

El saber científico y humanístico

La ciencia contemporánea sigue hegemonizada en la comarca por la Universidad de Zaragoza, como en el tiempo del Antiguo Régimen. **Vicente Serafín Gómez Salvo** (Borja, 1862-Zaragoza, 1937) se graduó en Medicina en Zaragoza y se licenció en la Central de Madrid. Jefe de la Maternidad provincial de la Diputación de Zaragoza desde 1894, destacó como médico higienista aplicado al parto y el puerperio, y al tratamiento de niños expósitos. **Juan Cabrera y**

Felipe (Magallón, ¿?-Zaragoza, 14.VI.1975) comenzó sus estudios en la Universidad de Zaragoza donde ganó la cátedra de Acústica y Óptica en la Facultad de Ciencias, de la que también fue decano (1935 y 1954) y rector de la Universidad de Zaragoza (1954-1968). Formado en Cambridge con Louis de Boglie, escribió un extenso manual *Introducción a la Física Teórica*. En la actualidad, el Instituto de Enseñanza Secundaria de su localidad natal porta su nombre en su honor. El naturalista **Dusmet**, miembro de la Institución Libre de Enseñanza e investigador del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, poseedor por herencia de un casal y tierras en Ambel, solía invitar, en el verano, a destacados científicos para que conocieran sus inmediaciones, en especial el Moncayo. Así por allí pasaron antes de la Guerra Civil, entre otras personalidades de la ciencia, su maestro el naturalista Ignacio Bolívar y Urrutia (1850-1944), el prehistoriador Hugo Obermaier y Grad (1877-1946), inventor de la teoría del hombre fósil, etcétera. En su honor una nueva especie de insecto lleva el taxón *dusmetiana*.

Juan David García Bacca (Pamplona, 1901- Quito, Ecuador, 1992). El núcleo de su proyecto filosófico discurre por las especialidades de la descripción de la ontología, la antropología y la teoría del conocimiento. Este pensador pasó su infancia en Borja, en la Casa de las Conchas, hasta que ingresó a los diez años de edad en el colegio de los claretianos, después del fallecimiento de su padre, maestro nacional, nacido en Belmonte de Gracián (Calatayud, Zaragoza). Ya en el exilio americano, mientras fue profesor de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (1942-1946) hizo muestra de aragonismo en la revista *Aragón. Gaceta Mensual de los Aragoneses en México* (nº 1, octubre, 1943-5, marzo, 1945) dirigida por el escritor José Ramón Arana en cuyo postrer número (marzo, 1945) escribió sobre Miguel Servet.

En el área del Derecho se significó **Carlos Sánchez del Río y Peguero** (Borja, 4.XI.1897-Madrid, 7.III.1988) perteneciente al linaje borjano de los Sánchez del Río que contribuyó a elucidar en su estudio de la revista *Universidad* (1948) varias veces utilizado en este trabajo. Formado en las universidades de Madrid y Zaragoza, ganó la cátedra de Derecho Romano de la de Zaragoza en 1948 después de una compleja trayectoria administrativa en el Ministerio de Educación Nacional desde 1938. Autor de manuales de su especialidad y de estudios de historia y ciencia, cultivó esta última con pasión (cursó el primer año de estudios de la Facultad de Ciencias de la Central de Madrid; construyó un electrómetro para mediciones radioactivas...) que supo contagiar a su hijo, el catedrático Carlos Sánchez del Río y Sierra (Borja, 1924), uno de los pioneros de la Física atómica española.

Las artes: de la pintura al cine

El artista del ochocientos más destacado de la comarca fue **Baltasar González Ferrández** (Borja, 5.I.1861 -Tierga, 18.IX.1936). Pintor costumbrista con ciertas vetas de crítica social (p. e., *El juego de la rueda*, 1892, que puede verse en la sede del Centro de Estudios Borjanos) probablemente impulsadas por sus ideas liberales, que le valieron ser fusilado en los primeros meses del estallido de la Guerra Civil. Formado en Zaragoza y en la Escuela Especial de Pintura de Madrid, vivió casi toda su vida en su ciudad natal, donde fue alcalde durante la República. El grueso



Autorretrato de Baltasar González
(Museo de Zaragoza)

30.III.1908-París, 1939) pintor surrealista, hijo de Luisa Bernal natural de Borja (realizó algunos dibujos infantiles de la ciudad); Juan Ángel Gómez Alarcón (Albacete, 2.VI.1882 -¿?, ¿?) pintor aficionado de calidad, especializado en el paisaje, discípulo de Muñoz Degraín, juez de instrucción de Borja, en los años veinte y treinta; el Ayuntamiento posee cuatro paisajes suyos.

El crítico e historiador del arte José Camón Aznar (Zaragoza, 1898-Madrid, 14.V.1979) tuvo gran relación con Tabuena, de donde era oriunda su madre, de ascendencia hidalga como se comentó a propósito del infanzón setecentista Felipe Aznar Martínez.



Retrato de José Camón Aznar
en el museo homónimo
(Enrique Segura, 1959)

de su obra, donado por su viuda, se conserva en el Museo de Zaragoza; un reciente depósito de pinturas se halla en la Casa Aguilar, sede del Centro de Estudios Borjanos. **Manuel San Gil y Villanueva** (Borja, segunda mitad del s. XIX), perteneciente a la casa de San Gil borjana, fue otro pintor destacado activo en el Madrid de la segunda mitad del diecinueve.

Residieron y/o trabajaron en Borja, los artistas: Manuel Aguirre y Monsalve (Málaga, 1822-Borja, 1856) pintor de historia, autor de la serie de condes y reyes de Aragón del antiguo Casino de Zaragoza (hoy propiedad de la Diputación de Zaragoza, depositados en el Palacio de Sástago); José Luis González Bernal (Zaragoza,

La arquitectura contemporánea tuvo su representación en la figura del malogrado **Miguel Ángel Bordejé Muguerza** (Ainzón, 1955 - Agón, 1996) titulado por la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1982. Dedicó buena parte de su labor profesional a la restauración y rehabilitación de bienes históricos aragoneses, especialmente en la comarca borjana (parroquiales de Albeta, Ainzón, Casa de las Conchas y convento de la Concepción de Borja, ermita de la Virgen de la Huerta de Fréscano...). De la arquitectura contemporánea dejó huella en la comarca el pintor y arquitecto Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995) autor, en 1946, del Cine Cervantes, de la calle Ramón y Cajal de Borja, hoy perfectamente rehabilitado.

El séptimo arte también se encuentra reco-

gido en la comarca borjana. **Alfredo Mañas Navascués** (Ainzón, 1924-Madrid, 2001), padre del actor y realizador Achero Mañas, se formó a sí mismo, aprendiendo a leer y escribir durante su servicio militar. Dramaturgo de éxito se introduce en el cine cuando el director Francisco Rovira Beleta dirige *Los Tarantos* (1963) —una de las mejores películas de la historia del cine español— y le encarga el guión a partir de su original teatral *La historia de los Tarantos* (1962). Junto a su labor como guionista trabajó como actor en el teatro y el cine.



Ermita de la Virgen de la Huerta de Fréscano, restaurada por el arquitecto Miguel Ángel Bordejé

Conviene destacar al director Florián Rey, que rodó en escenarios naturales de la comarca localizados en Borja, el Santuario de Misericordia y Bisimbre, *Nobleza baturrea* (1935, Cifesa) protagonizada por la actriz Imperio Argentina, su esposa. Otro grande del cine español, Julio Alejandro Castro Cardús (Huesca, 27.II.1906-Jávea, Alicante, 22.IX.1995), sobrino del político republicano borjano Honorato Castro, fue escritor y guionista de Buñuel (*Abismos de pasión*, *Nazarín*, *Viridiana*, *Simón del desierto*, *Tristana*). En varios de sus textos evocó la comarca e incluso mencionó el deseo de retirarse y ser enterrado en la tierra de su familia borjana. Otro hijo de la comarca, el ginecólogo y político Emilio Alfaro Gracia (Zaragoza, 26.VIII.1932-22.VI.1994), hijo del periodista y escritor Emilio Alfaro Lapuerta (Borja, 1903-Zaragoza, 1959), también dedicó parte de su vida al cine como realizador y guionista y fundó la mítica productora Moncayo Films, en sociedad con Julián Muro, Victor Monreal, José Antonio Duce y Pomarón.

Mientras se ultimaba este libro falleció Fernando Lázaro Carreter (Zaragoza 1923-Madrid 2004), lingüista y Académico de la Lengua, autor literario que estuvo muy vinculado a Magallón, donde descansan sus restos.

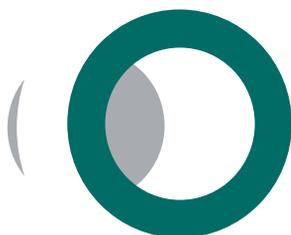
BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL MACAYA, A. I. (1990): *Los diputados aragoneses durante el Trienio constitucional*, Zaragoza.
- BLASCO NOGUÉS, B. (1994): *Romualdo Nogués. Un escritor aragonés del siglo XIX*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, IFC.
- CACHO, M^a. T. (1987): *Fray Jerónimo de San José. Antología poética*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, IFC.
- CALVO CARILLA, J. L. (1984): *Romualdo Nogués y Milagro. Vida y obra de un escritor aragonés desconocido*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, IFC.
- CALVO CARILLA, J. L. (coord.); (1985): *Homenaje a Braulio Foz*, monográfico de los Cuadernos de Estudios Borjanos XV-XVI. Centro de Estudios Borjanos, IFC.

- CALVO CARILLA, J. L. (1992): *Braulio Foz en la novela del siglo XIX*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- CASTÁN PALOMAR, F. (1937): *Aragoneses contemporáneos*, Zaragoza.
- CASTILLO ESPINOSA, S. (1997): *Historia de Albeta. Del señorío al municipio*, Zaragoza, Ayuntamiento de Albeta y Diputación Provincial de Zaragoza.
- CASTILLO ESPINOSA, S. (1998): *Pedro Cebrián y Agustín, V conde de Fuenclara, Virrey de Nueva España*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, IFC.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J. (1991): *La Literatura en Aragón. Fuentes para una historia literaria*, Zaragoza.
- IZUZQUIZA, I. (1984): *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona.
- JIMÉNEZ CATALÁN, M. (1925): *Memoria para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza. Reseña bibliográfica de todos sus grados mayores en las cinco facultades, desde 1583 a 1845*, Zaragoza.
- LATASSA Y ORTÍN, F. De (1796): *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Cristo, hasta el año 1500*, Zaragoza.
- LATASSA Y ORTÍN, F. (1798-1802): *Bibliotheca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1802*, Pamplona.
- MARQUÉS DE VELAMAZÁN (2002): *Don Pedro González de Castejón y Salazar, marqués de González de Castejón, ministro de Marina de Carlos III*, Borja, Centro de Estudios Borjanos, IFC.
- MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA, G. (1997): *Los diputados aragoneses de la Gloriosa a la I República (1868-1874)*, Zaragoza.
- SÁNCHEZ VIDAL, A. (1991): *El cine de Florián Rey*, Zaragoza.
- SCHÜLLER PIROLI, S. (1967): *Los Borgia. Leyenda e historia de una familia*, Barcelona.
- SCHÜLLER PIROLI, S. (1991): *Los papas Borgia, Calixto III y Alejandro VI*, Valencia.
- TOMELO LACRUE, M. (1962): *Biografía científica de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza.
- TORRES LIARTE, C. (1987): *Los Diputados aragoneses en las Cortes de Cádiz (1808-1814)*, Zaragoza.

Del presente y del futuro

V



Página anterior:
Aerogeneradores en la Muela de Borja

JAVIER LERÍN DE PABLO

La comarca de Campo de Borja es muy prolija en personas que han destacado y destacan por su trabajo, profesión o actividad, lo que convierte en un imposible resumir en tan breve espacio tanta amalgama de bien hacer. En este capítulo he intentado acercarme a varios campos de trabajo, como el deporte, oficios perdidos, cultura, o cargos de responsabilidad. Yo mismo hubiese incluido a muchas más personas. Es obvio que cada uno de los lectores haría su propia selección ya que, afortunadamente, hay personajes más que suficientes para todo un libro exclusivamente dedicado a cuantos habitantes de la comarca nos hacen sentirnos orgullosos dentro y fuera de Aragón.

ÁNGEL BOROBIA TOLOSA. Alfarero

Angel Borobia nació en Magallón en 1921 y desde niño siguió la tradición alfarera de su familia. Ahora se ha convertido, junto al también magallonero Manuel Salvador, en el último alfarero de la comarca que vive su jubilación con los recuerdos de un trabajo duro, difícil y poco reconocido. Premio “Santa Isabel de Portugal” de la DPZ en 1975, ha realizado numerosos cursos y demostraciones, además de exposiciones dentro y fuera de Aragón. En su alfar se llegaban a cocer hasta 800 piezas al mismo tiempo. Casado y padre de tres hijos, conversador infatigable, contempla, a sus 83 años, como se ha perdido un oficio que tuvo gran importancia en Magallón.

¿Cómo fue su comienzo en la alfarería?

La afición por la alfarería me viene de familia. Mi abuelo ya era alfarero y yo comencé a ayudar a mi padre a los 12 años, ya que éramos familia numerosa (seis hermanos) y había que aportar un poco a casa.

¿Es Magallón tierra de alfareros?

La tradición alfarera de Magallón se remonta al menos seis generaciones, pero cuando ejercía mi abuelo había en la población tres alfares. Yo he trabajado la arcilla que extraíamos del monte del Quez (Alberite) durante más de 50 años.



Ángel Borobia Tolosa

¿Cuál era el producto principal que fabricaba?

Sin duda, la pieza más popular de las que se hacían era el “rallo”, o botijo aragonés, de varios tamaños y que servía para guardar el agua, aunque también hacíamos el “alforjero”, un botijo de cuello estrecho que se llevaba en la alforja y muchas otras piezas más.

¿Ha desaparecido el botijo de la vida cotidiana?

Ya no bebe nadie agua del botijo. Ahora se va al bar y se pide un botellín de agua para la sed, pero, sin duda, el agua en reposo del botijo hace que desaparezca el cloro y se mantenga fresca y, además, sabe mucho mejor.

Ser alfarero, ¿era un buen oficio?

Este oficio nunca ha dado para vivir con demasiada holgura, teniendo en cuenta además que sólo se podía trabajar siete meses al año y había que comer el resto. Era un trabajo malo, duro y mal retribuido.

¿Cree en el futuro de la alfarería tradicional?

Como recipientes de agua, nulo completamente. Si acaso en el tema artesanal, pero no para vivir de ello. En nuestra comarca la alfarería ya se ha perdido pues el “rallo”, que era la base fundamental, ha desaparecido.

¿Le molesta que se hable de los aragoneses como “los del botijo”?

¡Tiene uno que aguantar tantas cosas....! Nosotros necesitamos el agua del botijo para beber. Creo que se debe hacer un buen uso del agua y en otros sitios se malgasta y no se utiliza para lo que es.

JOSÉ MARÍA CONGET FERRUZ. Escritor

José María Conget, escritor, nació en casa de su abuela, en Zaragoza, en 1948, aunque vivió toda su infancia en Borja, donde residían sus padres. En la actualidad desempeña su labor docente como profesor de Literatura en un Instituto de Enseñanza Media de Sevilla. Publicó su primer libro “Quadrupedumque” en 1981, una novela que no contiene ni un solo punto, y desde entonces se han editado nueve obras suyas más. “Viento de cine” y “El olor de los tebeos”, son dos de sus más recientes creaciones literarias.

rias. Ha sido profesor en dos universidades de Perú, además de gestor cultural del Instituto Cervantes de Nueva York y París.

Su trabajo literario ¿está marcado por su profesión o es una vocación anterior?

Supongo que mi vocación literaria surge en la niñez, resultado de la lectura de novelas de Salgari, Karl May, las travesuras de Guillermo Brown... Me entrené mucho relatando a mis hermanos, por la noche, cuentos de aventuras que yo me inventaba. Una idea más clara de que quería ser escritor la tuve en la adolescencia, allá por el antiguo sexto de bachillerato. Desde entonces no me ha abandonado. Mis trabajos de profesor de literatura y de gestor cultural han sido consecuencia de mi escritura y no al revés.



José María Conget Ferruz

¿Qué intenta transmitir en sus libros?

Me considero un narrador de historias y por lo tanto lo que intento transmitir es el placer que produce un cuento bien contado, nada más.

¿Qué recuerdos guarda con especial cariño de su infancia en Borja?

Vivíamos en la calle Moncayo. Recuerdo muy bien el empedrado de esa calle y algunos personajes que me daban miedo —una señora muda, por ejemplo— o que me fascinaban por motivos muy concretos, como la “tía Pedorra” (ignoro cómo se llamaba realmente) que vendía chucherías. Me acuerdo del practicante, Patricio, al que los niños temíamos por razones obvias, y de las dos tiendas donde se vendían tebeos, a los que yo era adicto. Nunca olvidaré los cines, el Grande y el Pequeño, donde viví algunos escalofríos exquisitos: la caída del villano desde la Estatua de la Libertad en la película *Sabotaje* de Hitchcock o una extraña película que contaba un viaje a Marte y terminaba con la muerte de todos los protagonistas.

Y, en fin, no puedo dejar de mencionar el castillo, lugar al que atribuía mi imaginación infantil todo tipo de subterráneas y misteriosas conexiones con salas de tesoros escondidos. Hay muchos más recuerdos: yo era un niño muy travieso, por no decir abiertamente que un trasto peligroso. Citaré sólo una de mis hazañas de la época: un día esperé la salida de las niñas del colegio con una rata muerta que sujetaba del rabo y con la que me dediqué a perseguir, en una forma un tanto primitiva de coqueteo precoz, a todas las chicas que me salían al paso. Un encanto, vamos.

Si tuviese que escribir una novela basada en esta ciudad ¿cuál sería su enfoque?

Borja ha sido escenario de varios capítulos de algunas novelas mías y ocupa unas páginas importantes en “Palabras de familia”, sin ir más lejos. Pero no creo que escribiera nunca una novela completa dedicada al pueblo; si se me ocurriera redactar mis memorias —algo que, por ahora, no pienso hacer— sin duda Borja tendría un papel privilegiado: el de escenario de una infancia bastante libre.

¿Piensa que el español está ganando posiciones en el mundo?

No es que yo lo opine, es que lo sé. He vivido una larga temporada en Estados Unidos, en Nueva York, y el avance se apreciaba casi de año en año. No hay más que fijarse en las estadísticas oficiales, que son más bien conservadoras: de cada cuatro neoyorquinos, uno habla español; la mitad exactamente en Los Ángeles y qué decir de Miami. El progreso de la lengua, al menos en un sentido cuantitativo, es imparable.

FERNANDO ARCEGA APERTE. Deportista

Fernando Arcega, deportista de élite (Ainzón, 1960) es el primero de cuatro hermanos, dos de ellos también jugadores de baloncesto. A los 15 años ya medía 2,02. Con mucho trabajo y tesón, ha llegado a convertirse en un mito del deporte en Aragón y uno de los históricos del baloncesto español. El palmarés de Arcega es tan extenso que resulta muy difícil de resumir. Además de muchos años en el CAI Zaragoza fue incondicional en la Selección Española y más de 120 veces internacional. Campeón de la Copa del Rey en dos ocasiones, subcampeón de la Copa de Europa y Medalla de Plata Olímpica son algunos de los títulos que han convertido a Arcega en uno de los más laureados del deporte aragonés. Ha sido Director General de Deportes del Gobierno de Aragón.



Fernando Arcega Aperte

¿Cómo se siente un joven cuando es el más alto de su pueblo?

Muy orgulloso. Se puede decir que nunca he tenido complejo, incluso cuando en el baile de Ainzón, como te puedes imaginar siempre bailando con chicas algo más bajas, captaba las miradas de los propios y extraños y la verdad es que algo incómodo te hacían sentir. A pesar de todo, muy orgulloso.

¿Comenzó usted en el baloncesto casi sin querer?

Comencé a través de una “operación altura” ya que en aquel momento yo jugaba al voleibol. Sí, se puede decir que empecé sin mucha convicción.

¿Qué canasta recuerda con especial cariño?

La única que conseguí en aquella memorable final de los Juegos Olímpicos de Los Angeles '84. Por cierto que no sirvió de mucho porque los Estados Unidos con Michael Jordan, Pat Ewing, etc. ya nos habían cogido bastante ventaja.

Los jóvenes aragoneses tienen hoy más medios que tuvieron ustedes para practicar deporte.

Indudablemente. Mis comienzos en el baloncesto fueron en Ainzón jugando de ventana a ventana, que simulaban las canastas. Ahora no me imagino a algún chico de nuestros pueblos, que quiera iniciarse en el baloncesto, fuera de un campo y canastas reglamentarios.

¿Cómo ve la actividad deportiva de esta comarca?

Nuestra comarca es un punto de referencia en Aragón. Siempre he dicho que en nuestra Comunidad existen dos núcleos deportivos de gran influencia: uno es Monzón y otro es el Campo de Borja. En el primero han dispuesto de más medios desde hace mucho tiempo, pero creo que a nuestras gentes las caracteriza algo especial. Probablemente sea tenacidad, espíritu de sacrificio, no sé exactamente qué, pero lo cierto es que si no fuera así no se podría hablar de uno de los núcleos que han aportado mayor número de deportistas a la alta competición nacional e internacional. El futuro está en manos de la comarca.

JOSÉ SANMARTÍN MIGUEL. Escultor

Pepe Sanmartín, escultor (Borja, 1931), estudió Bellas Artes en Toledo, Barcelona y París, ciudad esta última donde ha residido una buena parte de su vida. No le gusta hablar de currículum ya que entiende que lo importante es que se hable de la obra y no del nombre. Para Sanmartín la escultura es la vida y hay que saber buscar el alma que está en la materia. Entre otros muchos, ha sido galardonado con primeros premios de escultura en Aquitania (Francia) y Barcelona. Su obra está repartida por Europa y América. En la actualidad trabaja en Borja, donde dice haber una inquietud cultural difícil de encontrar en el resto de Aragón.



José Sanmartín Miguel

¿Cómo se hace una escultura?

Se nace con ella, no viene así porque sí. Nace de las inquietudes, de la cultura, del saber lo que quieres decir, aunque se queden, a la hora de la muerte, las mejores obras sin hacer. Hay que coger la materia y quitarle lo que le sobra, buscando el alma ... y eso es una escultura.

¿Le preocupa más la forma o el significado?

La escultura tiene que salir del alma, es un arte muy difícil de digerir porque no tiene color como la pintura, solamente tiene formas y espíritu. Lo que tiene color engaña al ojo. La escultura es para verla con los ojos del alma, para captar su significado interior.

Usted comenzó trabajando la madera, luego pasó al bronce y finalmente la piedra. ¿En qué medio se siente más cómodo?

La madera, porque me resulta más fácil y rápido exportarle mis sentimientos; no obstante, es una materia muy difícil de trabajar. La piedra es físicamente más dura, pero su manejo es más fácil, porque puedes manipularla en todas direcciones. La madera no. Hay que trabajar cada veta para que el corte quede limpio y quede aquello que llevas dentro de ti. En cada golpe de gubia sale un pequeño trozo de tu alma cuando buscas lo espiritual en la escultura.

¿Cómo crearía un logotipo que identifique la comarca?

Un bosque humano, sobre todo manos que claman. Porque las manos están desaprovechadas y es la materia de la Humanidad que levanta el mundo. Pero manos de trabajadores, manos limpias, manos que dan. Los olivos son las manos de los hombres, por ello haría un bosque inmenso.

FRANCISCO PELLICER CORELLANO. Geógrafo

Nació en Ambel en 1953. Es profesor titular de Geografía Física en la Universidad de Zaragoza, autor de numerosos artículos y publicaciones. Una de sus aficiones principales es la pintura, a la que dedica el poco tiempo libre de que dispone. En la actualidad ocupa la responsabilidad de Director Técnico del Consorcio Expo-Zaragoza 2008.

La geografía de esta comarca ¿tiene suficiente potencial turístico?

Tiene una diversidad de paisajes extraordinaria debido al relieve y su influencia sobre las condiciones climáticas, la disponibilidad de agua ligada a los ríos, barrancos, fuentes y lagunas, y a la actividad humana que durante milenios ha dejado una profunda huella en el paisaje para dar cobijo y alimento a muchas generaciones.

Hay paisajes fértiles y húmedos como los sotos y las huertas de la ribera del Ebro, en Novillas, colinas subdesérticas y lagunas salobres en Gañarul, glaciares de viñedos en Fuendejalón y El Pozuelo, terrazas con olivos en Bulbuent y Ambel, coscojares en las laderas, pinares en la Muela, huertos, antaño primorosamente cuidados, en las inmediaciones de los pueblos, riscos abruptos y vistas maravillosas en las peñas de Herrera, en Talamantes. No son paisajes para deslumbrar, son paisajes para enamorar a quien los sabe leer. La comarca del Campo de Borja tiene muchos elementos atractivos para el turismo de calidad.



Francisco Pellicer Corellano

¿Qué paisaje de Campo de Borja elegiría para pintar un cuadro?

La cañada de Ambel, desde las bodegas, en primavera con los perales, manzanos y melocotoneros en flor, el Pilar de la Virgen del Río, más arriba, el molino y los pinares al fondo y, dominando, la mancha blanca y azul del Moncayo. Es un paisaje mental, afectivo, recuerdo de mi infancia, desde el espacio de mis juegos de niño. Hay muchos otros lugares hermosos. Me gustan las fuentes oscuras con agua limpia y la frescura de las acequias, a la sombra de un nogal, con música de grillos rompiendo el silencio y la luz quemando los ojos.

¿Qué papel tendrían las comarcas en la Expo de Zaragoza?

La Expo 2008 es un acontecimiento internacional que sin duda tendrá un impacto positivo, no sólo en Zaragoza sino en todo Aragón y en toda España. El impulso de las infraestructuras y de las actividades económicas se dejará sentir en todo Aragón. Las comarcas han de aprovechar la ocasión y sumarse al éxito de este gran proyecto ofreciendo toda su potencialidad de desarrollo y de acogida y mostrando su rico patrimonio cultural: arte, gastronomía, paisaje y calidad de vida. La Expo es una ocasión única para darse a conocer y promocionarse en todo el mundo.

¿Por qué se ha elegido el agua como tema estrella de la Expo?

El proyecto de la Expo 2008 en Zaragoza, con el tema “El Agua y el Desarrollo Sostenible”, se fundamenta en la diversidad ecológica del medio físico, en la huella cultural de la gestión del agua y en el potencial de desarrollo sostenible del eje del Ebro. El agua es la clave de comprensión de la diversidad ecológica de la Cuenca del Ebro que comprende desde glaciares activos a desiertos.

Por otra parte, la profunda huella cultural de más de dos mil años de gestión del agua se manifiesta en la estructura territorial, en el paisaje, en las disposiciones legales y en el sentimiento social. Las esperanzas, conflictos y logros contemporáneos en materia hidráulica son una muestra más de la significación cultural del agua en el Valle del Ebro.

ÁNGEL PARDO PALACÍN. Cestero y cañicero

Fue a nacer en Ainzón, en 1915, por la costumbre de las mujeres de dar a luz en el domicilio materno ya que sus padres vivían en Borja. Así lo indica Ángel Pardo, un borjano –como él se siente– que ha vivido desde la infancia el arte de la cestería. Su padre y su abuelo ya eran cesteros en Borja. A sus 89 años, casado y padre de cuatro hijos, continúa tejiendo objetos de mimbre por afición. Recuerda una infancia traviesa que casi le cuesta la vida cuando a los cinco años cayó al río Sorbán y, tras recorrer un buen tramo por debajo de las casas borjanas, fue recogido en el lavadero. Ha realizado varios cursos de cestería y es habitual su presencia en la Feria de Artesanía de Borja. Es el último cestero de la comarca.

¿Cómo fue su comienzo en esta profesión?

Nací entre mimbres y cañas. Mi abuelo y mi padre ya eran cesteros. Toda mi vida la he dedicado a hacer cestos de mimbre, cañizos y cielos rasos de cañas. Hacíamos trabajos relacionados con el campo (cestos de vendimia, cuévanos) y también con la construcción.

¿Tuvo algunos clientes especiales?

Trabajé mucho para los americanos de la Base que me pedían “tumbillas” o portabrazeros, para adorno, pero uno de mis principales clientes fue el Monasterio de Veruela donde realicé toda la techumbre de caña de las instalaciones de los jesuitas.

¿Cuánto tiempo le costaba realizar una de esas cestas?

Normalmente unas dos horas. Sin embargo, una caracolera cuesta más porque lleva más elaboración por su forma y la tapa. Hoy en día no se podría ganar uno la vida con esto pero entonces, a base de trabajo, se salía adelante.

¿Queda algún futuro para esta profesión?

Ninguno que no sea la artesanía. Hoy ya no se utilizan cestos de mimbre, ni cuévanos en la agricultura y mucho menos cañas en la construcción. Sólo nos queda la ilusión de hacer algo bonito, o cestas para coger setas, y el recuerdo de la importancia que tuvo este trabajo.



Ángel Pardo Palacín

LUIS MARÍA GARRIGA ORTÍZ. Deportista

Luis María Garriga, deportista de élite (Borja, 1945) es uno de los mitos del atletismo español en la disciplina de salto de altura. De hecho, con tan sólo 19 años, fue el primer español que saltó por encima de los dos metros. Su mejor marca quedó establecida en 2,14 metros. Su palmarés está repleto de éxitos deportivos. Doce veces campeón de España y *recordman* absoluto de 1963 a 1974, además de 44 veces internacional con la Selección Española Absoluta, dos veces olímpico (Tokio 64 y México 68) cinco participaciones en Campeonatos Europeos y dos Juegos Mediterráneos. Entre sus muchos galardones cuenta con la Medalla de Oro y Brillantes de la Federación Aragonesa de Atletismo, y la Medalla de Oro y Brillantes de la Real Federación Española. Miembro de la Comisión de Atletas del Comité Olímpico Español, recibió también, recientemente, la Medalla de Plata de la Real Orden al Mérito Deportivo de carácter nacional. Entusiasta del deporte, es alcalde de la ciudad que le vio nacer y ha sido el primer presidente de la comarca.

Saltar más de dos metros ¿era algo impensable en su época?

Al principio sí. Mi primera marca fue de 1,40 metros y los dos metros eran entonces como un sueño. Después se convirtieron en un objetivo que con mucha dedicación conseguí en Manresa en 1964 y fue una sensación fantástica.

Sus entrenamientos en Borja no eran de lo más ortodoxo.

No había instalaciones, ni técnicos, ni planteamiento reglado. Vi por televisión los Juegos Olímpicos de Roma y a partir de ahí me entró el gusanillo, me envenené con el atletismo y empecé a saltar en el recreo, sobre una colchoneta de cinco centímetros de grueso o con un colchón en las eras de Sayón. De listón había una caña, y si no una cuerda con dos piedras en los extremos para conseguir la horizontalidad. Fue una época fantástica. En la siguiente olimpiada competí en salto con los atletas que había visto en la televisión.

¿Qué sentía, siendo tan joven, al verse rodeado de éxito?

En el momento no lo valoras. Luego, en la perspectiva del tiempo, sí. Siempre he tenido gran capacidad de trabajo, mucho amor propio y una fuerza de voluntad de hierro. Los objetivos se iban cumpliendo pero a una velocidad tan rápida que no te daba tiempo a reflexionar. Es una satisfacción el hecho de que se te reconozca pero sobre todo que se valore lo que haces. No obstante, siempre he intentado controlar esas emociones y ser lo más normal posible.

Seguro que recuerda algún salto especial.

Ha habido muchos. En el año 64 estaba buscando conseguir la marca de 2,06 que me abría la puerta a la Olimpiada de Tokio y, al final, lo intenté nuevamente en la última competición, en Vallehermoso (Madrid) durante el Campeonato de España. Recuerdo que en el viaje a Madrid había tenido un accidente de moto y pasé una mala noche, frustrado porque pensaba que se me escapaba la ocasión. En el último intento conseguí la marca. También fue muy importante un salto de 2,14 en el Campeonato de Europa de Viena que supuso la mejor marca de mi carrera deportiva.

¿Cómo se puede potenciar el deporte en Borja y su comarca?

El deporte es el complemento de la educación intelectual de la persona. Es un activo social y, personalmente, me gusta que la gente lo practique en sus tres niveles. El deporte escolar, que es el formativo, el de entretenimiento y ocio, que debe estar al alcance de cualquier ciudadano y para ello debemos proporcionar las instalaciones adecuadas. Y luego está el deporte de competición que queda reserva-



Luis María Garriga Ortiz

do para los clubes y las federaciones. Hay que crear una infraestructura deportiva, con instalaciones y monitores, y acercar el deporte al mayor número de personas posible. En ese sentido hay que profundizar y mejorar en la medida de las posibilidades.

FERNANDO LACABA SÁNCHEZ. Magistrado

Nació en Borja en 1956 y en esta ciudad cursó sus primeros estudios y el bachillerato en la primera promoción del Instituto “Juan de Lanuza”. Se licenció en Derecho en la Universidad de Zaragoza e ingresó en la carrera judicial en 1982, teniendo su primer destino como juez en la ciudad de Granollers (Barcelona). En el año 1987 ascendió a magistrado y desde el 2001 es Presidente de la Audiencia Provincial de Gerona, el más joven de cuantos ejercen esta responsabilidad en toda España. Ha sido el encargado de administrar justicia en el caso del secuestro de la farmacéutica de Olot. Casado y padre de dos niñas, persona accesible y buen comunicador, no duda un segundo “volver a casa” en cuanto su trabajo lo permite.

¿Por qué un joven de Borja quiso ser juez?

Empecé derecho sin gustarme la abogacía, pero poco a poco fui sintiendo una especie de vocación. Nada más licenciarme preparé unas oposiciones y me convertí en juez. No tengo ningún antecedente familiar, ni siquiera como abogado. Se puede decir que me hice a mí mismo.

¿Es secreto de sumario que cuando puede se “escapa” a Borja?

No, en absoluto. En cuanto puedo vengo a Borja, eso sí, menos de lo que me gustaría hacerlo. Aquí están mis raíces, mis orígenes y toda mi familia. Cuando llego aquí me olvido que soy magistrado y me gusta hacer lo de siempre, patearme las calles, disfrutar con los amigos y, por supuesto, tomar un aperitivo en “El Arraclán” y alguna juerguecilla.

¿Cree que esta comarca recuperará algún día el Juzgado de Primera Instancia?

Fue una lástima que se suprimiera en su momento. Borja, la comarca, tenía un partido judicial muchísimo más grande que el que tiene Tarazona. Ahora debe ser una decisión política. El Juzgado de Borja tiene razón de ser y no tiene ningún sentido que los ciudadanos de la comarca tengan que ir para cualquier cuestión judicial a ninguna otra ciudad. Es



Fernando Lacaba Sánchez

un tema político que está pendiente y que debe ser resuelto para que se reabra el Juzgado de Borja, porque es necesario.

¿Está muy lejos la Audiencia de Gerona para llegar a la Audiencia Nacional?

No. Ya tuve la ocasión de ir a la Audiencia Nacional hace poco tiempo, pero la oportunidad de presidir la Audiencia de Gerona era más apetecible. Ya tengo cierta antigüedad dentro de la carrera judicial y perfectamente podría acceder a una plaza en la Audiencia Nacional.

¿Cree usted en los jueces famosos y televisivos?

Yo creo que los jueces debemos hacer la labor en los despachos. A la Justicia no se le puede poner nombre y apellidos, como en ocasiones se le ponen. Lo que ocurre es que, a veces, hay asuntos que te hacen “famoso”. No es que tú lo seas. En mi caso, el juicio de Olot es algo importante que tiene una trascendencia mediática enorme, con más de doscientos periodistas acreditados, y que me ha podido dar cierta “fama” pero sólo debida al interés del propio suceso. El juez profesional no tiene por qué buscar la fama y la notoriedad. Con hacer el trabajo bien es suficiente.

JOSÉ MELERO NAVARRO. Párroco de la Seo de Zaragoza

José Melero nació en Bisimbre en 1921. Cantó misa en la iglesia parroquial de su pueblo, dedicada a San Juan Bautista, en 1947 y, tras varios destinos en parroquias de la diócesis llegó a Zaragoza donde se hizo cargo de la Capellanía Mayor de El Salvador-La Seo. Desde hace diez años es párroco de la catedral zaragozana y Director Espiritual del Rosario de Cristal de Zaragoza. Hombre comunicador y emprendedor que recuerda con nostalgia sus años jóvenes en Bisimbre.

¿Cómo definiría el Rosario de Cristal de Zaragoza?

Fue una idea maravillosa que en 1889 la Junta de la Cofradía del Rosario, presidida por un canónigo de Magallón, José María Pra y Duarte, decidiese convertir esta bonita oración en un rosario plástico. Posteriormente, el entusiasmo de sus fundadores ha derivado en una adhesión masiva de los aragoneses, con más de 1.800 familias cofrades que lo respaldan. Es, sin duda, la mayor manifestación de devoción a la Virgen, con recogimiento. La ofrenda tiene otro sentido más popular pero el Rosario mantiene su carácter eminentemente religioso.

¿Qué recuerdos guarda de su niñez en Bisimbre?

Nuestros padres, con seis hijos, se dedicaron a meternos en el corazón la devoción a la Virgen. Recuerdo que jugábamos a la pelota con lo que teníamos, que no era mucho. En Jueves Lardero muchos niños de la comarca nos íbamos a Burrén y jugábamos a “dominar el monte”. Después felicitábamos a los conquistadores y todos contentos volvíamos a nuestros pueblos, esperando volver a vernos al año siguiente. Teníamos, también, unas fiestas muy simpáticas en Gañarul donde los jóvenes nos gastábamos las “perricas”.

¿Suele visitar su pueblo con asiduidad?

Siempre que puedo voy a Bisimbre, y sobre todo para las fiestas patronales en honor a la Purísima, donde no puedo faltar. Me gusta estar con los míos y me muevo todo lo que puedo para conseguir donativos para nuestra iglesia parroquial, porque siento por ella un especial cariño. Siendo un pueblo pequeño se han hecho muchas cosas bonitas que son dignas de visitar, como el parque para merendar, la iglesia para rezar o la plaza donde está ese pilar que recuerda que Imperio Argentina grabó escenas de la película “Nobleza Baturra”.



José Melero Navarro

Tras tantos años de espera ¿cómo valora la restauración de La Seo?

La limpieza que se ha hecho ha sido grande ya que la calefacción de carbón la había vuelto negra. Ha quedado todo muy bien, aunque nos ha costado lo suyo. Yo he sido el animador de los arquitectos y de todo el mundo, con tenacidad y constancia, pero el resultado es magnífico. Se ha conseguido una importante armonía de estilos que revela toda la grandiosidad de la catedral, toda una joya.

MIGUEL ÁNGEL BORDEJÉ. Empresario

Miguel Angel Bordejé (Ainzón, 1926), propietario de Bodegas Bordejé, fue el pionero de la comercialización de vinos de crianza y reserva de esta comarca. Viticultor e ingeniero técnico agrícola fundó su empresa en 1962, aunque desde diez años antes barajaba la idea de dedicarse a la conservación de vinos de calidad. Bordejé, que habla del vino con un cariño especial, fue uno de los impulsores de la Denominación de Origen “Campo de Borja”.

Usted fue el pionero de la industria vitivinícola de la comarca. ¿Cómo fueron sus inicios?

Son la lucha que he llevado toda mi vida para darles a las viñas un valor añadido. Siempre he mantenido que los vinos de crianza deben tener 3 ó 4 años y los de reserva de 6 a 8 en madera, algo en lo que he basado mi filosofía de elaboración y de comercialización. Comencé guardando mucho vino de cada cosecha que no sacaba a la venta y con el tiempo debido comercializaba lo que era un vino de verdad.

El cava Bordejé fue el primero en Aragón. ¿Está satisfecho de su reconocimiento en el mercado?

Sé que soy el número uno dentro de Aragón pero, además, en Cataluña también estoy considerado como de los primeros. Se me aprecia mucho más fuera que dentro de Aragón. El cava Bordejé está por encima de los precios normales porque tiene un estatus de calidad, por ello es más fácil encontrarlo en los restaurantes de categoría.

¿Cree que los vinos de Campo de Borja están suficientemente valorados?

No, seguro que no. Lamentablemente no se les valora en su justa medida, aunque estoy absolutamente convencido de que los vinos de Campo de Borja son los mejores que hay en todo Aragón. En cualquier lugar del mundo los mejores vinos son los que están en las laderas de los grandes ríos y éste es nuestro caso, que al igual que los “riojas”, estamos en la ribera del Ebro, y eso marca la calidad.

¿Ve positiva la fusión de cooperativas, empresas y marcas para el futuro del sector?

En absoluto. Las marcas pequeñas son las que sacan las grandes marcas. Fundir empresas es ahorrar costos, pero el secreto no está en eso sino en saber vender mejor. Por ejemplo, las cooperativas quieren vender barato, pero yo quiero vender caro. Esa es la diferencia. Cosechar con máquina, sin ir más lejos, es destrozarse las uvas, y sólo por ahorrar en costes en una botella que luego se va a vender a un precio en el que no va a repercutir. No es esa mi filosofía y creo que es mejor que haya muchas marcas pequeñas que ofrezcan producto de calidad.



Miguel Ángel Bordejé

RAMÓN BOROBIA PAÑOS. Músico

Ramón Borobia, músico y compositor (Borja, 1914), fue infante de la iglesia parroquial de Santa María de Borja y cursó estudios musicales en el Conservatorio del Liceo de Barcelona. Con 19 años tomó posesión de la dirección de la Banda de Música Municipal que dirigiría hasta 1970, en que cesó por decisión propia. En 1953 dirigió también la Banda Municipal de Basauri (Vizcaya). Miembro del Colegio Nacional de Directores de Bandas de Música Civiles y de la SGAE. Ha sido organista de la Parroquia de San Bartolomé de Borja y Maestro de Capilla y Organista de la de Santa María desde 1954. En 1993 le fue concedida la Medalla de Oro de la Ciudad de Borja. Además de realizar numerosos trabajos sobre los músicos de Borja cuenta con una extensa producción propia, tanto religiosa como profana, instrumental y vocal. Es, sin duda, uno de los máximos exponentes de la historia musical de Borja, maestro de muchos y amante entusiasta de la música.

La mayoría de los músicos actuales de Borja han aprendido bajo su batuta ¿no?

Desde los 18 años me he dedicado a la enseñanza y han sido muchos los alumnos que he tenido, algunos muy destacados que han llegado a formar parte de muchas de las grandes bandas de música y orquestas aragonesas. Incluso alumnos míos han dirigido y dirigen bandas de música, han sido músicos en la Banda Provincial y agregados en bandas militares.

Sus composiciones populares ¿tienen un marcado carácter costumbrista?

Sí. La mayoría de ellas son de carácter local, de costumbres regionales y localistas como la zarzuela “La morena”, con motivos de Borja. Tengo muchas composiciones dedicadas a las labores agrícolas como “La vendimia”, “La olivera” y muchas otras, como los populares borrachos de “El tururú” y el canto típico de las bodegas “El Serrucho”. Esta composición musical refleja la tradición de las bodegas de beber del porrón un trago tan largo como la canción.



Ramón Borobia Paños

¿Qué puso usted en sus jotas a la Virgen de la Peana que hacen saltar las lágrimas?

Puse la devoción que yo le tengo a la Virgen de la Peana y así compongo las letras y la música, como me sale del corazón. Por ello quizás la gente sienta esa emoción al oírla cantar al final de la fiesta solemne en honor a nuestra Patrona.

¿Es “Romería al Santuario” una de sus mejores composiciones?

Para mí quizás sea la mejor y creo que para la gente también. Se trata de seis estampas que recogen lo más popular del folclore local. Fue escrita la letra por un gran borjano, Agustín Aperte, quien fue el promotor de la obra ya que, en principio, se trataba de una composición musical escrita sólo para banda, y él me animó a hacerla escenificada. Gustó mucho y se representó en tres ocasiones en Borja y otras tres en el teatro Argensola de Zaragoza, con lleno absoluto. Dos de las estampas fueron representadas en el Teatro Principal.

¿Cómo ve el futuro musical de esta ciudad?

El futuro musical de Borja está más despejado que antes, con muchas más posibilidades. En el pasado los músicos eran casi todos gentes del campo, y hoy se ha avanzado mucho con la Escuela Municipal de Música y la presencia de profesores de diferentes instrumentos, lo que supone una mayor y mejor preparación para los músicos. Tenemos una rondalla y una Escuela Municipal de Jota, una orquesta laúdística, banda de música, una coral, danzantes, dos bandas de cornetas y tambores, en fin, musicalmente estamos mucho mejor que antiguamente.

PEDRO AIBAR RUIZ. Presidente de la D.O Campo de Borja

Pedro Aibar, viticultor (Magallón, 1939), es presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen “Campo de Borja”, la marca de calidad de nuestros vinos dentro y fuera de España. Esta apuesta por la calidad fue reconocida inicialmente en el año 1977, pero no sería hasta 1980 cuando fue constituida oficialmente la

Denominación de Origen. Pedro Aibar, que ha ocupado la presidencia de la institución en los últimos 15 años, ha vivido la renovación de un sector con futuro que trabaja con el producto estrella de la comarca: el vino. Alrededor de 2.500 familias dependen del mismo.

La puesta en marcha de la Denominación de Origen, ¿cómo afectó a la cultura del vino en la comarca?

Ha sido uno de los cambios más importantes en lo que es la viticultura del Campo de Borja. Los primeros años cuesta que el propio viticultor crea en una Denominación de Origen pero ya, si hablamos de estos últimos diez años, el cambio cultural ha sido importantísimo. Antes se elaboraban vinos a granel y desde 1980 nos dedicamos al vino de calidad para darle un nombre y apellido con los que se nos pueda conocer en España y el resto del mundo. En estos momentos el nivel de vino de calidad de Campo de Borja es extraordinario.



Pedro Aibar Ruiz

¿Qué objetivo se han fijado para la venta de vino embotellado de calidad?

En principio envasamos sólo en botella de cristal de tres cuartos y, aunque vamos en ascenso, ahora se embotella el 50 por ciento de la producción y lo ideal sería conseguir entre el 75 y el 80 por ciento, y en ello estamos trabajando. Nuestra media anual histórica es de unos 20 millones de kilos de uva, unos 15 millones de litros de vino y se comercializan entre 8 y 10 millones de botellas.

¿Cómo valora la proyección internacional de los vinos de Campo de Borja?

Pienso que es muy buena. Desde hace 6 años estamos impulsando la comercialización internacional de nuestros vinos, que tienen muy buena aceptación. De hecho, la mitad de las botellas producidas tienen como destino el mercado exterior.

¿Promocionan suficientemente el consumo dentro de Aragón y el mercado nacional?

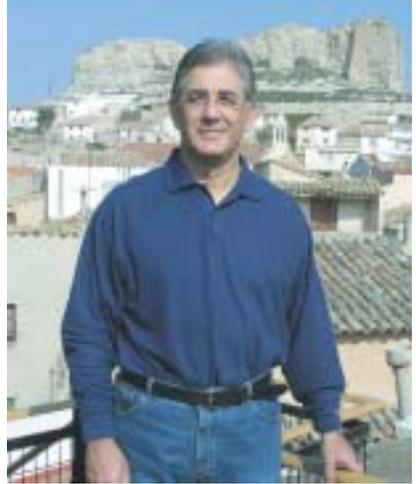
Tenemos que profundizar un poco en el mercado nacional y queremos impulsar el consumo interior, principalmente en Zaragoza capital. Nos gustaría que cualquier aragonés que acudiese a un restaurante pudiese degustar un vino de Campo de Borja.

El Museo del Vino, en Veruela, ¿va a ser una exposición viva?

El Museo de Campo de Borja fue pionero en Aragón en 1994 y ha sido impulsor del resto de los museos vitivinícolas. Ahora estamos inmersos en una remodelación muy fuerte y ahí vamos a echar el resto para desarrollar esa promoción de nuestros vinos. Queremos que este nuevo museo sea sorprendente ya que tenemos muchos proyectos para el mismo.

MANUEL LORENZO BLASCO NOGUÉS. Político

Manuel Lorenzo Blasco Nogués nació en Borja el 6 de enero de 1952. Hijo de un magallanero y una borjana, vivió sus primeros años en Fuendejalón. Forma parte de una numerosa familia, toda ella profundamente enraizada y asidua de Borja y su comarca. Su casa natal en la calle San Francisco de esta ciudad, la bodega de poniente y la Huecha son algunos de sus refugios favoritos, donde encuentra el descanso y el sosiego que requiere la ajetreada vida política.



Manuel Lorenzo Blasco Nogués

Su inquietud por mejorar en lo posible la vida de los aragoneses, reforzada por la tradición familiar (su hermana Blanca ha sido diputada de las Cortes de Aragón y consejera del Gobierno de Aragón) le llevó a formar parte activa de la vida política en el Partido Aragonés desde su fundación. Ha sido y es concejal del Ayuntamiento de Zaragoza y, en la legislatura de 1996-2000, ostentó la máxima representación parlamentaria, siendo el primer senador nacido en la comarca del Campo de Borja.

¿Cómo llega un borjano a ser miembro de la Cámara Alta?

Para ser senador, como para muchos otros objetivos en la vida, es necesario tener vocación y decisión para conseguirlo. En mi caso es vocación de servicio y dedicación a la causa de Aragón ... mezclado todo ello con buenas dosis de aires del Moncayo, los productos del Campo de Borja y el apoyo de mi familia.

¿Qué idea se percibe de Aragón fuera de nuestros límites territoriales?

De Aragón se tiene la visión de que somos "buenos chicos" a los que resulta fácil contentar con promesas, muchas de ellas incumplidas. Por eso les llama la atención que seamos tan rotundos a la hora de defender lo nuestro, sobre todo aquellos recursos que suponen el futuro de Aragón, que originan empleo, que favorecen el asentamiento de población, que llevan a la mejora de las comunicaciones... en definitiva, una mejor calidad de vida. La polémica creada sobre el agua podría ser un buen ejemplo.

En general se tiene una visión poco realista de nuestra tierra, y se asombran cuando conocen que somos poca población, muy esparcida en una comunidad grande, con falta de infraestructuras, de comunicación, de recursos educativos y sanitarios, difíciles de procurar por la diseminación poblacional... Tenemos que explicar continuamente que los aragoneses tenemos carencias y que por ello somos exigentes, si bien comprensivos y dialogantes a la vez.

¿Nuestra comarca está lejos de Madrid? es decir ¿resulta conocida, aunque sea por aspectos parciales?

Poco a poco nuestra comarca va saliendo de sus fronteras, incluso superando los límites de Aragón, aunque aún no es de las más conocidas. La alusión más recurrente es la que la identifica con el Moncayo, con el cercano monasterio de Veruela o con el vino, pero queda mucho por hacer. Quizás la comarcalización sirva de motor para la promoción exterior.

Supongo que ha sido un buen embajador de nuestra comarca en el Senado. ¿Ha tenido ocasión de promocionarla?

Personalmente procuro aportar mi granito de arena siempre que puedo, y ejerzo de borjano cuando tengo ocasión. Hablo de nuestros pueblos, de su arte y de su larga historia, de nuestros paisajes de contrastes, de un Ebro que aún estando a pocos kilómetros no fecunda nuestras tierras, de nuestros productos de calidad: el vino, el aceite, las almendras. Pero sobre todo presumo de nuestras gentes, de su hospitalidad y trato afable, de su retranca para hacer frente a una vida no siempre fácil, de sus ganas por tener un futuro en esta comarca milenaria... y acabo con la invitación para una comprobación *in situ*, incluso con visita a la bodega; de hecho ya han pasado por ella bastantes personas influyentes.

¿Qué aspectos globales pueden resultar más esperanzadores a la hora de plantear el futuro de la comarca dentro de la política nacional?

La propia situación geoestratégica de nuestra comarca es una garantía de futuro. Situada próxima al corredor del Ebro, a escasos 60 Km de Zaragoza, próxima a Navarra y Soria, con una demografía que poco a poco se va consolidando y con posibilidades de acoger más, con polígonos industriales en expansión y una buena oferta turística, la comarca posee sobrados recursos propios que es necesario rentabilizar. Con la mejora de las comunicaciones por carretera y de los servicios comarcales de base (educación, sanidad, deportes...), así como con una buena promoción y oferta turística, cultural y gastronómica, se puede seguir avanzando por el buen camino.

De los telares al jazz... y a los coches de la Opel. La economía del Campo de Borja en los inicios del siglo XXI

NELDA ANDRÉS SANZ
JORGE INFANTE DÍAZ

El Campo de Borja, como unidad político-administrativa, existe desde su aprobación como comarca por las Cortes de Aragón en la Ley 18/2001, de 19 de noviembre, de creación de la comarca de Campo de Borja, publicada en el Boletín Oficial de Aragón el 23 de noviembre de 2001, si bien previamente había sido definida como delimitación comarcal en 1996. Sin embargo, el carácter comarcal de este territorio ha existido siempre a lo largo del tiempo. En lo natural, como una subunidad del Somontano Ibérico, un espacio bien definido sobre el tramo central del Valle del Huecha y la zona conocida como “los llanos de Plasencia”; y en lo humano, a través de la ciudad de Borja, que ha liderado el eje del Huecha a lo largo de la historia.

El liderazgo de un núcleo urbano es la capacidad de tutela sobre su territorio circundante. Dicha situación, como ha apuntado el profesor V. Bielza, ha sido determinante para la existencia de comarcas “funcionales”, como es el caso de Campo de Borja. La comarca funcional se define a partir del área de influencia de un núcleo urbano sobre un espacio limitado por el medio natural. Poco a poco, los límites naturales han ido disipándose como consecuencia de la evolución de los transportes a lo largo del siglo XX. De esta manera el núcleo central ha ido perdiendo parte de sus competencias funcionales en favor de otros núcleos urbanos que ejercen un mayor poder de atracción para la población, contingente que pasa a depender de mercados mayores y más accesibles. La sociedad de la comunicación transformará, a medio plazo, las funciones de las ciudades medias aragonesas.

La comarca de Campo de Borja tiene una superficie de 690 km², que representa el 1'45 por ciento del territorio aragonés. Los 18 municipios que la integran significan el 2'47 de los de Aragón; es decir, que las unidades básicas de la participación política son de tamaño pequeño. La población de la comarca en el año 2000 era de 14.113 habitantes, el 1'19 de la de la Comunidad Autónoma.

Respecto a la renta disponible en Aragón, la comarca Campo de Borja ocupa el lugar 19 de las comarcas aragonesas, con una participación de casi el 1%, según un reciente trabajo de los profesores Aznar y Aparicio (2000). Evidentemente esta posición relativa, al igual que la del resto de las comarcas aragonesas, está condicionada por el papel de la delimitación comarcal de Zaragoza, futuro espacio metropolitano, en la medida que ésta supone el 57'42% del la Renta Bruta Disponible de la región. Ignorando esta realidad socioeconómica de Zaragoza, la comarca Campo de Borja aporta a la Renta Bruta Disponible de Aragón un 2'32 %, es decir 1'33 puntos más.

<i>Renta Disponible (RBD) año 1995. Fuente: IAE, AZNAR Y APARICIO (2000)</i>		
	CAMPO DE BORJA	ARAGÓN
Renta Bruta Disponible Total en millones de pesetas	17.528	1.774.863
RBD. Posición absoluta de Campo de Borja entre las comarcas de Aragón	19	
Participación RBDT de Campo de Borja entre las comarcas de Aragón	0'99	
Población 1995	14.583	1.225.804
RBD per cápita (p.c.) en pesetas	1.201.976	1.447.917
RBD p.c. (Aragón = 100)	83	100
Posición RDB p.c. de Campo de Borja entre las comarcas de Aragón	29	6

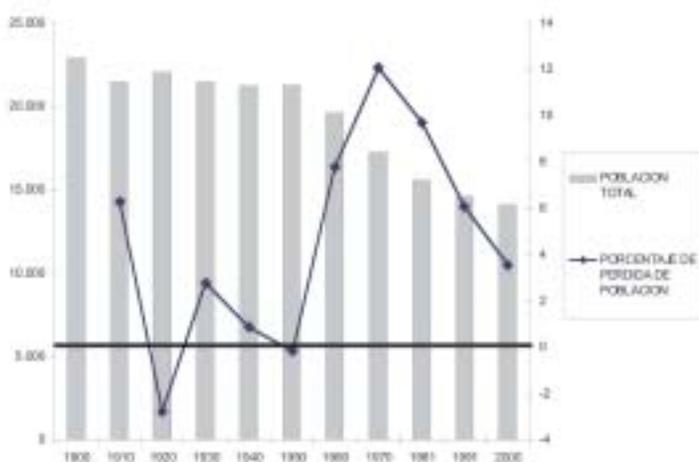
Si atendemos a los criterios de convergencia real de la comarca con la realidad aragonesa, comprobamos que la Renta Bruta Disponible “per cápita” es de 1.201.976 pesetas en 1995, es decir 245.941 pesetas menos que la media de Aragón. Si atendemos al “ranking” de las 33 comarcas según la RBD p.c. veremos que la de Matarraña es la que ocupa el último lugar, ya que tiene 1.171.607 pesetas, mientras que la comarca Hoya de Huesca, con 1.786.483 pesetas, es la que posee la Renta Disponible “per capita” más alta. En esta clasificación el Campo de Borja está por debajo de la media regional (Aragón = 100, Campo de Borja = 83) ocupando el puesto 29 (al igual que Tarazona y el Moncayo, Caspe, y Comunidad de Albarracín) de las 33 Comarcas. Esta posición relativa contribuiría a afirmar que estamos ante un territorio pobre, escasamente desarrollado, con el entorno autonómico del que forma parte.

produjo un ligero incremento demográfico como consecuencia del impacto derivado de la implantación de unas nuevas empresas del sector de la automoción en la comarca.

El comportamiento demográfico de la comarca Campo de Borja responde, pues, a lo que podríamos denominar “modelo demográfico aragonés”. El profesor Severino Escolano ha apuntado en este sentido que Aragón se configura como un espacio desarticulado compuesto de dos partes: una, el complejo urbano de Zaragoza, el resto del corredor del Ebro y unas cuantas ciudades más; otra, el mundo rural en crisis, agotado, subordinado y débilmente trabado con la primera. La condición de piedemonte de la comarca borjana le hace participar de la citada dualidad demográfica y económica, ligada al desarrollo del Eje del Ebro.

La situación demográfica descrita no se escapa a los ciclos económicos de la economía aragonesa en el siglo XX, que se sustenta en una recuperación de las actividades agroalimentarias y una posterior sustitución por la industria metalúrgica, que a finales de siglo se concentra en el sector de componentes de automoción.

EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA COMARCA CAMPO DE BORJA EN ELSIGLO XX



EL SECTOR AGROALIMENTARIO: LA CULTURA DEL VIÑEDO

El fenómeno de la vid es un ejemplo claro de la integración de la economía de la comarca en un escenario mayor, así como de la dependencia del Campo de Borja de otras regiones. El comportamiento económico de la comarca se ajusta plenamente a la evolución cíclica de la economía aragonesa.

La producción de vino es hoy uno de los elementos básicos de la riqueza de este territorio. Su desarrollo, evidentemente, se enmarca en la transformación agraria

que se produjo en Aragón a finales del XIX y que perduró en el XX. La nueva estructura económica se sustenta en un complejo industrial agroalimentario que se extiende por el Valle del Ebro: harineras, azucareras, etc., que utilizan como materia prima los productos de la zona.

La primera etapa de esa transformación se corresponde con la euforia de la vid, la segunda con la expansión de la remolacha y la tercera con el incremento de los precios de los productos agroalimentarios después de 1939, paso previo a la transformación del sector agrario anterior el desarrollismo de los sesenta, como manifestó en 1960 Eusebio García Marique, en su trabajo “Las Comarcas de Borja y Tarazona”. Estas transformaciones rompen con el modelo agrario tradicional al incidir tanto en las estructuras de la propiedad de la tierra como en el uso de nuevas técnicas y medios productivos en la agricultura.

La vid, como cultivo industrial, llegó al Campo de Borja entre 1870 y 1874 cuando, como consecuencia de la filoxera en Francia, surgió una demanda de vino español. Los años siguientes se corresponden con la “época de los tratados y acuerdos comerciales”, que produjeron un importante desarrollo de las exportaciones españolas. El convenio suscrito con Francia en 1877 favoreció la exportación de vino español al rebajar Francia el arancel correspondiente a las importaciones de este producto. En relación con el Tratado franco-español conviene recordar las palabras del ministro Silvela, como hace el profesor Serrano Sanz en su libro “El viraje proteccionista de la Restauración”, en referencia a la desaparición de algunas prohibiciones y reducción de derechos arancelarios: “son de tal manera que favorecen a nuestra industria, principalmente la vinícola, la más importante en nuestros cambios internacionales ...”. Como apunta José María Serrano, “si el aumento de ventas al exterior se debe principalmente a las exportaciones de vino a Francia, que se produce por la invasión de la filoxera en los campos del país vecino, tal aumento no podría haberse producido en igual cuantía sin los correspondientes acuerdos comerciales”. En fin, que el inicio de la plantación de viñedo para la producción industrial de vino en el Campo de Borja no se hubiera producido, al igual que en otras regiones españolas, sin un agente externo biológico, la filoxera, y una acción de gobierno, el Tratado con Francia.

Con estas circunstancias, los viticultores franceses recorrieron las potenciales zonas vitivinícolas españolas, entre ellas Aragón y su Somontano Ibérico, para fomentar la introducción del cultivo de la vid. El efecto fue espectacular. El profesor Biescas recoge la información que proporciona Gastón Routier en 1900: casi 100.000 hectáreas de viñedo en la provincia de Zaragoza, siendo la tercera provincia, tras Valencia y Alicante, en producción de uva. Aragón producía en esas fechas el 10 % del vino nacional.

La proximidad de la comarca borjana a la línea de ferrocarril del Norte, la que unía Zaragoza con Francia (el ferrocarril de Canfranc se abrió en 1928), unido a sus condiciones climáticas y geológicas, fueron dos factores que contribuyeron a favorecer la extensión del viñedo en el valle del Huecha. “Los mas codiciados eran los

caldos de alta graduación de la zona de Fuendejalón, Ainzón, Pozuelo y Tabuena, y algo semejante ocurría con los de Bisimbre, Agón y Fréscano, Ambel y Magallón”.

La euforia de la vid, principalmente a partir de 1877 cuando se inician las exportaciones a Francia, no tuvo una proyección de futuro. Se optó más por recoger los pingües beneficios inmediatos, que por formalizar inversiones en regadíos e industrias que diversificaran la actividad agroindustrial en la región, como se puso de manifiesto en el Congreso Filoxérico de Zaragoza en 1892.

La denuncia del acuerdo comercial por parte de Francia y la recuperación de la producción de vino en este país supusieron una saturación del mercado de vino, situación que hizo caer los precios. Ya no se podía exportar: las calidades del vino de la región del Huecha, que antes eran las demandadas, ahora ya no lo eran. Francia redujo la graduación alcohólica para los vinos que importaba (de 14° bajó a 10°, lejos pues de la calidad ofertada por los vinos de Borja).

La ruptura de las relaciones comerciales a partir de 1892 significó la crisis definitiva de las exportaciones de vino. Baste ver la caída de precios del hectolitro de vino que recoge E. García Manrique para el último decenio del siglo XIX. A esta primera crisis del cultivo de la vid se unió que, a principios del siglo XX, llegó la filoxera a Aragón. Se descepó y posteriormente se plantaron variedades americanas con el consiguiente gasto, lo que incidió negativamente en la comarca. Aquellos municipios de suelos cascajosos, que son muy aptos para la vid, fueron los más afectados frente a los que pudieron combinar el viñedo con otros productos agrícolas, como el olivo o el trigo.



Nuevas plantaciones de viñedos en espaldera. Albeta

Pero el cultivo de la vid y la producción de vino arraigaron en la comarca. Se introdujeron a partir de 1910 nuevas especies de viñedos, con carácter experimental, para replantar los campos descepaos. Desde entonces se puede decir, como lo hace García Manrique, que la vid tuvo una gran influencia en el Valle del Huecha, contribuyendo al bienestar de la comarca, al igual que la remolacha en el valle del Queiles, aunque allí con mayor intensidad. Son cultivos definidores de un modelo de transformación de la producción agraria, orientada a consolidar un nuevo tejido industrial.

Hoy los vinos de la comarca borjana son una parte importante de la actividad económica de la zona, y quizás el motivo por lo que se la conoce internacionalmente. El 40 % aproximadamente de la producción de vino de la denominación “Campo de Borja” se dedica a la exportación, que en número de botellas puede ser superior a los dos millones y medio, como ocurrió en 1997.

La superficie dedicada al cultivo de viñedo es realmente importante, más aun si la comparamos con lo que dedica una comarca tradicional en esta producción, como es Cariñena. No obstante hay que destacar que la superficie de viñedo de nuestra denominación de origen es algo menor (6.500 ha), que implica una producción de uva entre los 20 y 25 millones de toneladas

La Denominación de Origen ha sido la fórmula utilizada para garantizar unas determinadas calidades en los caldos y, por tanto, un mercado para ellos. Los Estatutos de la Denominación de Origen, desde que se aprueban en 1978 y entran en vigor en 1980, establecen que los vinos protegidos deben elaborarse como mínimo con un 50 % de uva garnacha, para no perder la tipicidad tradicional de la zona.

En los años cincuenta ya se habían asociado las diferentes bodegas que existían en este territorio. Hoy hay seis asociaciones en la Denominación de Origen, que integran a la mayoría de los municipios de nuestra comarca: Agón, Ainzón, Alberite de San Juan, Albeta, Ambel, Bisimbre, Borja, Bulbueite, Bureta, Fuendejalón, Magallón, Maleján, Pozuelo de Aragón, Tabuenca; además de El Buste y Vera de Moncayo en la actual comarca de Tarazona y el Moncayo. Las bodegas que se incluyen en la Denominación de Origen de Campo de Borja son: Agro-Frago, Antonio Tolosa, Bodega Santo Cristo, Bodegas Aragonesas, Bodegas Mareca, Bodegas Román Bordejé, Borsao C. y V. Sto. Cristo, Caytusa, Nª Señora del Niño Perdido, Ruberte Hermanos, San Juan Bautista y Santa Ana.

En la actualidad el cultivo al que se destina mayor superficie es el viñedo, principalmente en secano, con cerca de 9.000 hectáreas, que suponen el 23 % de la super-

Superficie agrícola dedicada al viñedo. Fuente: IAE. Estadísticas agrarias

	ARAGÓN	CAMPO DE BORJA	CAMPO DE CARIÑENA
SUPERFICIE AGRICOLA TOTAL (Ha.)	1.747.154	38.592	51.311
SUPERFICIE DEDICADA AL VIÑEDO	53.213	8.963	15.577
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE TIERRA CULTIVADA	3,04	23,22	32,94
PORCENTAJE DE VIÑEDO SOBRE EL EXISTENTE EN ARAGON		2,21	2,94

Superficies ocupadas (según Has. de cultivos más relevantes, 2000)

	CAMPO DE BORJA				ARAGÓN			
	SECANO	REGADIO	TOTAL	PORCENTAJE	SECANO	REGADIO	TOTAL	PORCENTAJE
Trigo Duro	5.643	658	6.301	16,33	204.258	17.569	221.827	12,70
Resto Cereal Invierno	2.036	812	2.848	7,38	433.121	36.377	469.498	26,87
Maíz	13	1.235	1.248	3,23	247	59.440	59.687	3,42
Arroz	0	1	1	0,00	0	9.753	9.753	0,56
Proteaginosas	0	53	53	0,14	2.699	2.280	4.979	0,28
Leguminosas								
Grano	770	21	791	2,05	33.704	926	34.630	1,98
Girasol	0	513	513	1,33	13.739	31.977	45.716	2,62
Otras Oleaginosas	26	89	115	0,30	4.424	3.178	7.602	0,44
Textiles y otras Industr.	139	27	166	0,43	11.456	4.165	15.621	0,89
Tubérculos	0	97	97	0,25	197	1.875	2.072	0,12
Alfalfa	2	1.450	1.452	3,76	7.558	82.104	89.662	5,13
Resto Forrajeras	920	302	1.222	3,17	48.201	16.674	64.875	3,71
Hortícolas	56	915	971	2,52	274	10.113	10.387	0,59
Barbechos	7.455	10	7.465	19,34	328.946	149	329.095	18,84
Retiradas	877	443	1.320	3,42	119.855	26.109	145.964	8,35
Fruta Dulce	11	401	412	1,07	8.112	47.143	55.255	3,16
Frutos Secos	2.693	331	3.024	7,84	66.265	2.807	69.072	3,95
Olivo	368	1.262	1.630	4,22	48.824	9.422	58.246	3,33
Viñedo	6.921	2.042	8.963	23,23	47.051	6.162	53.213	3,05
SUMA TOTAL	27.930	10.662	38.592	100,00	1.378.931	368.223	1.747.154	100,00

ficie agrícola de la comarca. Su importancia es muy significativa, como se demuestra si la comparamos con la vecina comarca Campo de Cariñena. En ésta última, la tradición vitícola data de épocas muy remotas, como se puede comprobar a través de las noticias que sobre el vino de la zona dan los viajeros extranjeros de los siglos XVIII y XIX. Cuando en Campo de Borja el 23 % de su superficie se dedica al viñedo, en Cariñena este porcentaje es del 32 %. La diferencia porcentual no es relevante, aunque sí la superficie real, dada la mayor extensión territorial de Campo de Cariñena.

Exceptuando el viñedo, el resto de las actividades agrarias carecen de esta importancia. Aún así, la nuestra sigue siendo una comarca agraria. El porcentaje de población ocupada en el sector agrario sigue siendo alto, el doble que la media de la región aragonesa. El porcentaje de población agraria ocupada por población ocupada total es un 15,30 % en Campo de Borja, y de un 7,34 % en Aragón.

Este fenómeno no es nuevo: en 1981 la población activa que se dedicaba a las actividades agropecuarias era de 66 por ciento, y el Valor Añadido Bruto del sec-



Central de UTECO, cooperativa de recogida y tratamiento de la almendra, ubicada en Ainzón

tor suponía el 44 %. Solamente el municipio de Borja tenía una población activa agraria inferior 50 % sobre el total. En el año 2000 la producción final agraria por ocupado ha sido inferior a la media de la región (Campo Borja 8.074,2, Aragón 9.077,6 miles de pts.).

Se mantienen en la actualidad los cultivos tradicionales asociados a los cereales. Dato significativo es la producción de frutos secos, superior a la media regional. Las condiciones del terreno, así como la posibilidad de una explotación a tiempo parcial son, quizás, las causas de este desarrollo. La Política Agraria Común ha contribuido a la desaparición de algunos cultivos tradicionales en la zona, como es el caso de las fibras textiles.

LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES

A finales de la década de los cincuenta, el decenio bisagra, como denomina García Delgado, la economía aragonesa mostraba una nueva especialización asentada en las industrias tradicionales agroalimentarias –extensión del regadío con los Planes de Riegos del Alto Aragón y Bárdenas– y energética, a la que se unía una importante industria de productos metálicos y eléctricos, e incluso químicos.

Eusebio García Manrique, en su citado estudio sobre esta comarca publicado en 1960, deja vislumbrar cual será la dinámica del “Campo de Borja” en el futuro: “estamos en los tiempos actuales en una crisis de la población, aunque no ha sido la más llamativa. Los años de la filoxera produjeron una depresión demográfica, casi total, pero en realidad tuvo menos importancia el hundimiento repentino que el lento descenso de nuestros días, cuando no es una desgracia imprevista o momentánea la que expulsa de sus hogares una masa de emigrantes, sino la carencia normal de recursos para sostener su población sin que se vea por ahora posibi-

lidad de evitarla”. Tras el Plan de Estabilización Económica de 1959, se sentaron las bases de un proceso de industrialización que succionó del medio rural los recursos humanos necesarios para hacerlo funcionar.

La economía industrial en los años sesenta tendió a concentrarse en el entorno de Zaragoza, donde existía una cierta tradición industrial y donde se instaló un “Polo de Desarrollo y Promoción Industrial”. El crecimiento demográfico de la ciudad fue espectacular. En estos años se pone de manifiesto la renta de situación de Zaragoza, que con el tiempo, y consecuencia de la globalización de los mercados, se incrementará. La industria aragonesa poco a poco va consolidando una especialización en transformados metálicos: el metal.

En la década de los sesenta se produjo una pérdida de posiciones relativas de la actividad agraria (VAB en 1955 suponía el 51 % del total, reduciéndose en 1975 al 26%), aunque siguió manteniendo un cierto grado de especialización, consecuencia del efecto de los diferentes planes de regadío ya consolidados.

Borja no se escapó a esta tendencia. La proximidad a Zaragoza facilitó el desplazamiento hacia la metrópoli regional de las gentes de su comarca atraídas por la demanda de mano de obra de las fábricas zaragozanas, lo que provocó una continua emigración que venía a aumentar la comenzada en el primer tercio del siglo XX con el traslado de las principales familias hacia la capital del Ebro. La agricultura de los nuevos regadíos sustituyó a las producciones tradicionales de la comarca, y sólo el viñedo y la remolacha subsistieron.

La comarca presenta una larga tradición textil centrada en Ainzón. La existencia de cultivos de lino y cáñamo en el siglo XVIII la recoge Ignacio de Asso, afirmando que el lino de Borja era muy buscado tanto en Aragón como en Castilla. Añón, en el Somontano Sur, “era importante por la fabricación de tejidos de cáñamo”. Eran bastantes los pueblos que tenían telares o fábricas para paños toscos de lana, de color pardo (dado que no consiguieron la técnica para tintarlos) con los que vestían los labriegos de la zona. En Ambel, por ejemplo, una tercera parte de la población trabajaba en los telares del municipio.

La apertura de vías de comunicación y la fabricación de productos textiles en grandes fábricas en la segunda mitad del XIX hundió la industria en la comarca de Campo de Borja. Los nuevos medios de transporte no sólo permitían la salida de productos de la zona hacia los nuevos centros consumidores, sino también la llegada de productos manufacturados de mejor calidad y precio. Otras actividades tradicionales como los curtidos o las ferreterías desaparecieron a la vez.

Los flujos comerciales reflejan esta circunstancia. La región exportaba en el primer tercio del siglo XX remolacha, trigo y vino, a lo que se unían géneros de punto; por el contrario llegaba a Ainzón un importante volumen de algodón y, en menores cantidades otros productos, como carbón, abonos, harinas..., según recoge el profesor Biescas utilizando la Memoria de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza correspondiente al año 1917.

La industria textil se mantiene en la comarca con la Fábrica de Tejidos y Géneros de Punto de Rosendo Mañas Pellicer, con 300 trabajadores. Son dos fábricas, una en Ainzón y otra en Borja. La de Ainzón confecciona géneros de punto, y produce 200.000 metros de pañería y un millón de prendas, y la de Borja tejidos.

En 1979 el gobierno español suscribió un acuerdo con la multinacional *General Motors*, en virtud del cual se instaló una planta de montaje de automóviles en Figueruelas. No cabe duda de que dicha instalación ha condicionado el desarrollo de la economía aragonesa, especialmente el sector industrial. La elección del lugar, a pesar de las condiciones favorables que se ofrecieron en Cádiz (en aquellos momentos atravesaba una profunda crisis el sector de construcción naval), quedaron definidas en las palabras del Vicepresidente Ejecutivo de Operaciones Internacionales de GM: “el triángulo del Ebro es una zona que hemos analizado en profundidad y que reúne las características idóneas para montar el tipo de industrias que pretendemos. Está en medio de un área fuertemente industrializada, con mano de obra cualificada y buenas comunicaciones. Está próxima a Europa y cercana a los países del Norte de África, que puede ser un mercado potencial a tener muy en cuenta”.

El impacto de GM en los años noventa del siglo XX ha contribuido a la consolidación en Aragón, en particular en el *hinterland* zaragozano, de una industria de componentes de automoción para abastecer a Opel España. La introducción del método *Just in Time* (tiempo justo) para la gestión de los componentes que se montan en los vehículos fabricados en la Planta de Figueruelas, como en la década anterior lo hicieron otras empresas en Japón, ha supuesto la aparición de un nuevo tejido empresarial en el entorno de la citada planta.

Las fábricas que se han asentado suelen ser empresas multinacionales que tienen como principal cliente la Planta de Figueruelas y, también, otras factorías de la corporación GM. No obstante, su mercado es más amplio: otras marcas de vehículos, como los fabricados en Pamplona y Valencia.

El Campo de Borja no se ha escapado al impacto de la GM. La instalación en la comarca de varias fábricas de componentes de automoción, caso de la producción de cinturones de seguridad por las empresas *Allied Signal*, *RSL* y *Lunke Aragón*, representan la participación de este territorio en el nuevo mapa industrial aragonés. Realmente, como pone de manifiesto el profesor Hormigón en el Volumen II de su trabajo *La Historia de la Industrialización de Zaragoza*, los proveedores de la planta de Figueruelas configuran la segunda entidad empresarial de Aragón. De las 28 empresas dedicadas a la fabricación de componentes de automoción, todas ellas, salvo *Casting Ros*, ubicada en Utrillas, y *Ronal Ibérica* en Teruel, se encuentran en el corredor del Ebro, en un total de 12 localidades (Tauste, Pedrola, Belchite, Calatorao, Alagón Torres de Berrellén, con una empresa cada una; Villanueva de Gállego con 2; la citada Borja con 3; Figueruelas con 4; Épila con 5 y Zaragoza con 6). De esta ubicación se desprende que los factores de localización, salvo excepciones de índole política, se deben más a la distribución de la red viaria que a la existencia de polígonos industriales. Borja,

pues, participa de los efectos difusores de Opel España. El resto de la comarca apenas se ha visto afectada por el proceso de industrialización reciente.

Se puede considerar 1986 como el inicio de la transformación más relevante de la economía aragonesa, al ser el año que España ingresó en la CEE y se consolidó la producción de GM. En ese año, el número de licencias industriales para actividades económicas en el sector secundario (industria y construcción) en la comarca de Campo de Borja se concentraban en: Ainzón, con 28, de las cuales 15 pertenecían al subsector de la construcción; Borja con 48 de las 364 licencias censadas; y Mallén con 211, de las que 19 correspondían a actividades industriales. Por actividades predominaban las industrias manufactureras, seguidas de las transformadoras de metales, así como las relacionadas con la transformación de alimentos.



Polígono industrial de Borja

Diez años después el panorama ha cambiado. David Hume decía que “las industrias fabriles... cambian gradualmente de lugar, abandonando aquellas naciones y provincias que han enriquecido, y volando a otras a las que son atraídas por la garantía de los aprovisionamientos y la baratura de la mano de obra”. La globalización de la economía ha contribuido a un proceso espontáneo de selección de actividades. El Campo de Borja ha atravesado por este proceso. Se ha producido una reducción del número de licencias de empresas industriales en la comarca, siendo ésta mayor en el bloque correspondiente a actividades tradicionales: alimentación, textil, madera... y a las que estaban en los términos municipales de la comarca con menor población. Hay una concentración de actividades industriales en los núcleos de más de 1.000 habitantes.

De un tiempo a esta parte se clasifican los sectores industriales en tres grupos, atendiendo a la demanda de un bien según la elasticidad renta: demanda débil, demanda media y demanda fuerte. Ese concepto, muy utilizado en el análisis económico, se refiere al aumento que experimenta la demanda cuando se incrementan los niveles de renta de los consumidores. Así, una elasticidad renta con un valor superior a uno, significa que el incremento de la demanda es proporcionalmente mayor que el de la renta, como sucede con los sectores de demanda fuerte. Los sectores de demanda media se corresponden con una elasticidad renta aproximadamente igual a la unidad, es decir, que su demanda crece a la par que la renta de los consumidores. Los sectores de demanda débil son aquellos que poseen una elasticidad renta inferior a la unidad, esto es, que el crecimiento de la demanda de los bienes producidos por un sector es inferior al crecimiento de la renta de la zona.

Número de Licencias de Actividades Económicas. Fuente: Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zaragoza

MUNICIPIO	Nº LICENCIAS INDUSTRIALES 1986	Nº LICENCIAS INDUSTRIALES 1996	Nº LICENCIAS INDUSTRIALES 2000	1986 ACTIVIDAD	1996 ACTIVIDAD	2000 ACTIVIDAD
AINZON	18	13	13	III=1 IV=17	III=3 IV=10	III=3 IV=10
BORJA	52	46	47	II=5 III=6 IV=34	II=2 III=10 IV=34	II=4 III=12 IV=33
MALLEN	24	19	16	II=4 III=2 IV=18	II=4 III=5 IV=10	II=4 III=5 IV=7
TOTAL COMARCA	158	124	101	II=16 III=20 IV=122	II=11 III=32 IV=81	II=15 III=33 IV=53

- I.- Energía y Agua (1.1: Extracción y aglomerados de combustibles sólidos y coquerías. 1.2: Extracción de petróleo y Gas natural. 1.3: Refino de petróleo. 1.4: Extracción y transformados de minerales radioactivos. 1.5: Producción, transporte y distribución de energía, gas, vapor y agua caliente. 1.6: Captación, depuración y distribución de agua y fabricación de hielo)
- II.- Extracción y elaboración de minerales no energéticos y productos derivados. Industria Química (2.1: Extracción y preparación de minerales metálicos. 2.2: Producción y primera transformación de metales. 2.3: Extracción de minerales no metálicos ni energéticos, turberas. 2.4. Industrias de productos minerales no metálicos. 2.5. Industria química).
- III.- Industrias Transformadoras de los metales. Mecánica (3.1: Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y material de transporte. 3.2: Construcción de maquinaria y equipo metálico. 3.3: Construcción de material de oficina y ordenadores, incluida su instalación. 3.4: Construcción de material y maquinaria eléctrica. 3.5: Fabricación de material electrónico. 3.6: Construcción de vehículos automóviles y sus piezas de respuesta. 3.7: Construcción naval, reparación y mantenimiento de buques. 3.8: Construcción, reparación y mantenimiento de material ferroviario. 3.9: Fabricación de instrumentos de precisión, medida y control).
- IV.- Otra manufactureras (4.1: Industrias de productos alimenticios y bebida. 4.2: Industrias de otros productos alimenticios y bebidas. 4.3: Industria textil. 4.4: Industria del cuero. 4.5: Industrias del calzado y otras confecciones textiles. 4.6: Industrias de la madera, corcho y muebles de madera. 4.7: Industria del papel, artes gráficas y edición. 4.8: Industrias de transformación del caucho y materias plásticas. 4.9: Otras industrias manufactureras).

Atendiendo a este criterio se ordenan los sectores industriales de la forma siguiente:

• **Demanda débil**

Extracción y preparación de minerales metálicos incluidos en la ley de minas
Producción: primera transformación de metales

Extracción y preparación de minerales no metálicos ni energéticos
Industrias de productos minerales no metálicos
Industrias del cuero y textil
Industrias del calzado, vestido y otras confecciones textiles
Industrias de la madera, corcho y muebles de madera
Otras industrias manufactureras

• *Demanda media*

Industrias del papel y fabricación de artículos de papel, artes gráficas y edición
Industrias de transformación del caucho o materias plásticas
Construcción de maquinaria y equipo mecánico
Construcción de vehículos automóviles y sus piezas de repuesto
Construcción naval, reparación y mantenimiento de buques
Construcción, reparación y mantenimiento de material ferroviario
Industrias de productos alimenticios y bebidas
Industrias de otros productos alimenticios y tabaco

• *Demanda fuerte*

Industria química
Fabricación de instrumentos de precisión, medida y control
Construcción de material
Construcción de maquinaria y material eléctrico de oficina y ordenadores
Fabricación de material electrónico (excepto ordenadores)

De acuerdo con esta clasificación, se han reducido notablemente en el Campo de Borja las actividades correspondientes a industrias de demanda débil, en más del 50 por ciento. El caso de las industrias de la madera o de la confección es significativo en el periodo 1986-1996. Por el contrario en esta época, y como consecuencia de la instalación de Opel España, se afianza la industria de componentes de automoción, que pasa de una empresa en 1986 a ocho licencias en la actualidad, si bien, más que el número de empresas, interesa destacar la creación de empleo en la comarca. Las empresas de demanda fuerte, las de mayores posibilidades de futuro, aparecen en nuestro escenario industrial.

Mención especial merece el caso de la distribución de energía eléctrica, considerada de demanda baja. La instalación en la Muela de Borja, en Magallón, Alberite y Bulbunte de campos de generadores de energía eólica ha supuesto que la comarca entre en la producción de energía eléctrica de origen eólico. La nove-



La energía eólica, nueva fuente de ingresos

dad radica en la utilización de esta nueva tecnología aprovechando la existencia de un recurso natural como es el viento. Los aerogeneradores, los conocidos “molinos” o “ventiladores”, tienen un bajo coste y son teóricamente reubicables.

Población de España, Aragón y Campo de Borja (Elaboración propia según datos del IAE)				
SECTORES INDUSTRIALES EN LA COMARCA CAMPO DE BORJA	1986	1996	2000	VARIACION
15 PRODUCCION, TRASPORTE Y DISTRIBUCIÓN ELECTRICA, GAS, VAPOR Y AGUA CALIENTE			2	CRECE
23 EXTRACCION Y PREPARACION DE MINERALES NO METALICOS NI ENERGETICOS		2	6	CRECE
24 INDUSTRIAS DE PRODUCTOS MINERALES NO METALICOS	13	7	6	BAJA
25 INDUSTRIA QUIMICA	3	2	3	CRECE
31 FABRICACION FR PRODUCTOS METALICOS (excepto maquinaria y material de transporte)	14	19	20	CRECE
32 CONSTRUCCION DEMAQUINARIA Y EQUIPO MECANICO	5	4	3	BAJA
33 CONSTRUCCION DEMATERIAL DE OFICNA Y ORDENADORES	No existe el epigrafe		3	CRECE
34 CONSTRUCCION DE MAQUINARIA Y MATERIAL ELECTRICO	No existe el epigrafe	3	4	CRECE
36 CONSTRUCCION DE VEHICULOS AUTOMOVILES Y SUS PIEZAS DE REPUESTO	1	6	8	CRECE
41 INDUSTRIAS DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	48	28	31	BAJA
42 INDUSTRIAS DE OTROS PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y TABACO	24	23	26	CRECE
43 INDUSTRIA TEXTIL		1		BAJA
44 INDUSTRIAS DEL CUERO		1	1	BAJA
45 INDUSTRIAS DEL CALZADO, VESTIDO Y OTRAS CONFECIONES TEXTILES	25	13	13	BAJA
46 INDUSTRIAS DE LA MADERA, CORCHO Y MUEBLES DE MADERA	22	13	12	BAJA
47 INDUSTRIAS DEL PAPEL Y FABRICACION DE ARTICULOS DE PAPEL, ARTES GRAFICAS Y EDICIÓN	2	2	2	IGUAL

Sectores de demanda débil

Sectores de demanda media

Sectores de demanda fuerte

LAS ACTIVIDADES TERCIARIAS

La proximidad de la comarca a Zaragoza limita notablemente la dotación de determinados servicios. El comercio, como base de los servicios tradicionales, se vincula en los últimos años a nuevas formulas desarrolladas por la sociedad de consumo. La existencia de un fuerte desarrollo comercial a la salida de Zaragoza en dirección a Logroño, convierte esta zona en lugar de atracción de los habitantes de la comarca. La aplicación de modelos de atracción comercial es poco representativa en estos momentos, dada la existencia de grandes superficies y áreas de

comercio especializado a menos de 40 kilómetros del centro de nuestro Campo de Borja, más aún cuando la isocrona se ha reducido desde la construcción de la autopista y de algunos tramos de autovía.

Nuevos servicios son aquellos identificados con la externalización de determinadas actividades de las empresas. Se incluyen los servicios jurídicos, financieros, contables, ingeniería, arquitectura, publicidad, estudios de mercado y “explotación electrónica por terceros”. Han surgido en la zona este tipo de actividades, fundamentalmente en los núcleos mayores. Borja tiene ocho licencias para este tipo de actividades; Mallén posee tres y en Ainzón se documenta una. En el resto de los municipios no se han desarrollado este tipo de actividades, pero sí se han incrementado las relacionadas con servicios personales menos cualificados y que se extienden por todo el territorio.

Mención especial requieren los servicios asociados a la alimentación. Hay en la comarca 106 licencias de restaurantes y similares, que aparecen distribuidas por todos los municipios. Este fenómeno no debe pasar inadvertido para la puesta en valor de los recursos asociados a su patrimonio natural y cultural. Las iniciativas culturales surgidas en los últimos años en la comarca, como los museos, conciertos, corales o el Festival de Jazz entre otros, son difícilmente valorables en términos económicos. Forman parte de los intangibles que caracterizan a la economía moderna. Sin embargo su repercusión sobre el territorio es importante. Son experiencias que caracterizan la actividad económica en las zonas menos pobladas del territorio durante los meses de verano. Aquí, en el Campo de Borja, llevan años en funcionamiento.

REFLEXIÓN FINAL

El Profesor Germán Zubero, en un reciente trabajo sobre la economía de la región aragonesa, afirma que “nos encontramos con una evolución en la especialización productiva que ha sido, en líneas generales, muy similar a la de sus regiones administrativas vecinas del valle medio del Ebro (Navarra y La Rioja)”. En la comarca Campo de Borja se siguen las pautas del resto del corredor del Ebro, con un importante impulso a las industrias de demanda media y fuerte. La sustitución de industrias textiles por aquellas vinculadas al sector de la automoción, aprovechando la comarca una renta parcial de situación, es idéntica a la de otras zonas del Valle del Ebro. Pero el riesgo de apoyar un desarrollo industrial sustentado en un solo subsector es alto, como se ha comprobado en algunas zonas próximas.

Si la evolución de la economía aragonesa ha sido excepcional en el conjunto regional español, no lo ha sido la de la comarca borjana en relación con Aragón. Campo de Borja se ha beneficiado de las mismas circunstancias de las regiones de interior, que han ido perdiendo paulatinamente peso productivo y demográfico. Es difícil encontrar una explicación. Simplemente la proximidad a amplios mercados

laborales ha podido mantener una actividad económica complementaria de las economías urbanas. La situación de esta comarca en el corredor del Ebro le ha permitido participar de la sinergia generada por las áreas limítrofes, tanto aragonesas como navarras. A ello, en menor medida, también ha contribuido una de las vías de paso entre el valle del Ebro y la Meseta.

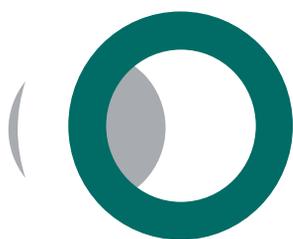
No hay nada peculiar en la evolución reciente de la economía de la comarca Campo de Borja. Ha aprovechado, en cierta medida, su renta de situación. Ha explotado los recursos naturales, el viento y la tierra, produciendo vino de calidad que ha tenido salida en el mercado exterior. Queda por ver cual será la puesta en valor de su patrimonio cultural, verdadera asignatura pendiente. Desde aquella producción de toquillas, hechas en casa por encargo y que los industriales pagaban por unidad, para el mercado local y para la ciudad de Zaragoza en el siglo XIX, y desde los telares... la comarca ha pasado a participar en la producción de Opel, y tiende a crear una economía de ocio, en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- AZNAR, A. Y APARICIO, M.T. (2000). *Un modelo para la estimación de la renta comarcal. Aplicación a las comarcas aragonesas*. Documento de trabajo del Instituto Aragonés de Estadística.
- ESCOLANO, S. (1999). *La población aragonesa en el umbral del siglo XXI*. Ed. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón. Zaragoza.
- GARCIA MANRIQUE, E. (1960). *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*. Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BIESCAS FERRER, J.A. (1985). *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el periodo 1900 – 1920*. Ed. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- GARCIA DELGADO, J.L. y JIMÉNEZ, J.C.(1999). *Un siglo de España. La economía*. Ed. Marcial Pons. Madrid.
- GERMAN ZUBERO, L. (2001). “Del cereal al metal. La trayectoria de la economía aragonesa”. En Germán, L. Llopis, E. Maluquer de Motes, J. Y Zapata, S. (eds.). *Historia Económica Regional de España Siglo XIX y XX*. Ed. Crítica. Barcelona.
- HORMIGÓN BLANQUEZ, M. (1999). *La Historia de la Industrialización de Zaragoza*. Vol. II. Ed. Confederación de Empresarios de Zaragoza (CEZ). Zaragoza.
- SERRANO SANZ, J. M^a. (1987). *El viraje proteccionista de la Restauración. La política comercial española, 1875-1995*. Ed. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid.

Anexos

VI



Página anterior:
Azulejo (Ainzón)

ISIDRO AGUILERA ARAGÓN
M^a FERNANDA BLASCO SANCHO

AGÓN

La población de Agón, situada a 9,1 kilómetros de la capital comarcal, con un término municipal de una extensión de 18,3 kilómetros cuadrados. En 1857 poseía un censo de 464 habitantes, en 2002 éste era de 193. Altitud sobre el nivel del mar 312 metros.

Se sitúa a las orillas mismas del río Huecha que divide su casco urbano en dos partes. En la orilla izquierda se extiende el núcleo originario con una torre-castillo de origen islámico a la que se le denomina “La Cárcel”. Junto a esta fortaleza se erige la iglesia parroquial dedicada a Nuestra Señora del Rosario. Es un ejemplo típico del gótico tardío, edificada en el siglo XVI, posee una torre mudéjar adosada a la fachada oeste. En el interior destaca la imagen gótica de la Virgen de Gañarul. Al costado de levante, encima del cauce del río, se

conservan restos de la antigua muralla del pueblo hecha mediante mampostería de cantos rodados. Fue lugar de señorío laico, su último poseedor fue el conde de Contamina.

Dentro de su término se encuentra el coto redondo de Gañarul, hoy despoblado y prácticamente en ruinas; destaca en él el antiguo templo parroquial, una diminuta iglesia mudéjar con orígenes medievales y reformada en el siglo XVI. Agón posee interesantes parajes naturales como los



Agón

humedales endorréicos de “El Prao” y la “Laguna Salada”. En la partida de “Las Contiendas” fue encontrado el “Bronce de Agón”, una extensa inscripción en bronce, datada en el reinado del emperador Adriano (117-138 d. C.) que versa sobre el uso y mantenimiento de un canal de riego. Hoy se conserva en el Museo de Zaragoza. Celebra fiestas para San Pedro Mártir de Verona, del 29 de abril al 2 de mayo y para la Virgen de los Angeles del 31 de julio a 3 de agosto. Gentilicio: Agonero.

AINZÓN

La villa de Ainzón está situada a tan sólo 2,6 kilómetros de la capital comarcal por la carretera A-1303. En 1857 tenía 1.564 habitantes, en 2002 eran 1.230. Su término municipal es de 40,4 kilómetros cuadrados. Su altura sobre el mar es de 429 metros.

Perteneció en otro tiempo al monasterio de Veruela y a la familia de los Luna. Si hay algo que llama la atención del visitante es la extraordinaria posición de su caserío en una colina sobre el río Huecha, a cuya vega se llega desde el centro de la población por un paseo arbolado y por pintorescos caminos. En su casco histórico destacan varias casas solariegas de los siglos XVI, XVII y XVIII y el muy transformado palacio de los abades de Veruela, que envuelve al castillo medieval. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Piedad es un espléndido ejemplo de arquitectura barroca del siglo XVIII, decorada al gusto rococó y donde se guarda el cuerpo momificado de San Severino y un interesante Cristo gótico.

En su término municipal destacan la ermita de San Roque y San Sebastián, del siglo XVII (hoy corral de ganado) y el poblado de Huechaseca, considerado barrio de Ainzón, que es una población de nueva planta fundada en 1792 por el infanzón José Pérez y que hoy subsiste casi íntegramente convertida en finca agrícola. Los sotos de Ainzón en el río Huecha pasan por ser los más reputados de la comarca. Con un pasado industrial destacado en el sector textil y alcoholero, Ainzón ha sido pionera en el despegar del cultivo y elaboración de vinos de prestigio en esta

comarca y de cava de extraordinaria calidad; es en reconocimiento a ello por lo que el Consejo Denominador de Origen de “Campo de Borja” tiene sus instalaciones en esta villa. Bodegas de renombre tienen sus sedes aquí, así como la Central de Uteco para la recogida, tratamiento y comercialización de la almendra y factorías de suministros para la industria del automóvil. Celebra sus fiestas en



Ainzón

honor de San Sebastián el 20 enero, San Isidro el 15 de mayo, La Virgen y San Roque el 15 y 16 de agosto y el 14 de septiembre en honor al Santo Cristo. Gentilicio: Ainzonero.

ALBERITE DE SAN JUAN

Sobre un suave promontorio en la misma orilla derecha del Huecha se ubica Alberite de San Juan. Tiene un término municipal de 11,2 kilómetros cuadrados. En el censo de 1857 tenía 234 almas y en el 2002 su población eran 97 habitantes. La altura sobre el nivel del mar es de 375 metros. Dista de Borja 6,1 kilómetros.



Alberite de San Juan

Como otros muchos municipios de la comarca posee sus testimonios más antiguos en un torreón de piedra sillar de época islámica situado junto a la iglesia. Perteneció primero al Temple y luego a la Orden militar del Hospital y estuvo unido a Ambel en una misma encomienda. De esa época subsiste la parroquia dedicada antes a San Juan Bautista y ahora a la Anunciación, perfecto ejemplo del mudéjar clásico del siglo XIV que conserva las celosías de yeso de los ventanales del ábside; es una réplica en pequeño de la parroquial de Ambel. La actual torre campanario de la iglesia lo fue antes del castillo hospitalario. A su casco urbano se ingresa por el arco del Lugar. En su término municipal se excavó una extensa necrópolis islámica en la partida de “El Quez”, donde también se conserva uno de los raros ejemplos de nevera que quedan en el Campo de Borja. Destacan los cultivos de vid y la feraz huerta en las márgenes del Huecha. Celebra sus festividades el primer domingo de febrero en honor al Santísimo Robado y también se honra a San Cosme y San Damián cada 26 de septiembre. Gentilicio: Alberitano.

ALBETA

Albeta se acuesta sobre la suave ladera de una colina, al abrigo del cierzo, a unos centenares de metros del mismo cauce del Huecha, por su margen izquierda. En el censo de 1857 arrojaba un total de 377 almas, el de 2002 es de 123 habitantes.

Su término municipal asciende a 2,6 kilómetros cuadrados. Altura sobre el nivel del mar 412 metros. Su distancia a la capital comarcal es de 2,5 kilómetros. Fue en su día barrio de Borja, junto con Maleján y el despoblado de Ribas. Perteneció a señorío laico, dándose la curiosidad que el dominio estaba dividido en dos partes,



Albeta

Albeta alta y Albeta baja, lo que provocó no pocos pleitos entre sus señores y con la ciudad de Borja que también ejercía cierto poder sobre Albeta, y a cuyos privilegios de sitio de realengo se acogían los albeteros cuando querían escapar del poder del señor temporal. En la actualidad destaca su pintoresco caserío presidido por la parroquia de Santiago Apóstol, templo del

siglo XVI, un pilar de estilo mudéjar en camino de Borja y la fuente u ojo de Albeta, un pozo ubicado en la misma población, cuyas aguas de efectos salutíferos ya fueron utilizadas en época romana. También existe una villa romana con termas en la partida de “La Gorróna”.

Su término se extiende por el secano y por el regadío tradicional alimentado principalmente mediante la acequia de “Marbadón” de la que, según el dicho popular: “cada gota vale un doblón”. Su cercanía a Borja le hace participar del empuje de esta ciudad, ubicándose en Albeta por ello servicios hosteleros e industrias de nueva creación. Celebra fiestas el día de Santiago (25 de julio) con la representación de un dance recuperado. También hay celebraciones el 17 de enero, día de San Antón y el primer domingo de octubre en honor de la Virgen del Rosario. Gentilicio: Albetero.

AMBEL

La Villa de Ambel posee un término municipal con una extensión de 61,8 kilómetros cuadrados. El censo de 1857 arrojaba un total de 799 habitantes y el recuento de 2002, 345 habitantes. Dista de la capital comarcal 9,5 kilómetros. Su posición a caballo entre el valle del Huecha y el Somontano del Moncayo le hace participar de las características de ambos ecosistemas. Su altitud es de 575 metros.

La parte norte del término es llana, salpicada de colinas con cultivos de olivos (Ambel es famoso por su excelente aceite), vid, almendros y cereal. La zona sur ya lindante con Talamantes y con Tabuena es más escarpada y predomina el bosque de carrascas, especialmente densos y bellos en la partida llamada “La Torre”, donde existen vestigios de antiguas minas de hierro. El término está surcado por barrancos que son aprovechados para establecer pequeñas superficies de regadío y huertos con agua procedente de la acequia de Morana, tal y como ocurre en el barranco de Los Moros en las afueras de la villa. Otra curiosidad es la existencia, en el barranco de Valjunquera, de la Fuente del Ojo, surgencia intermitente que da

paso a una profunda y bella cueva. Ambel perteneció tras la reconquista a los Caballeros del Temple que erigieron un castillo que aun persiste embutido en construcciones posteriores. Tras la disolución de esta orden militar en el siglo XIV pasó a depender de la Religión del Hospital de Jerusalén, a la cual permanecería unido hasta la desamortización del siglo XIX, formando una mis-



Ambel

ma encomienda junto con Alberite. Los Caballeros Sanjuanistas, en el siglo XIV, erigieron una magnífica iglesia del más clásico gusto mudéjar, bien conservada en general, que con añadidos del siglo XVI es hoy la parroquial dedicada a San Miguel Arcángel. En muros y bóvedas hay restos de la policromía original mudéjar. Contiene un hermoso conjunto de retablos y mobiliario; destaca la Capilla de las Reliquias con un magnífico calvario en escultura ejecutado en el siglo XVI. No es la única iglesia de la villa, ya que cerca de la parroquia se erige un templo dedicado a la Virgen del Rosario: tiene una parte mudéjar que incluye la torre, el resto fue reconstruido en estilo barroco en el siglo XVIII, y guarda un hermoso conjunto de retablos. Hay otra ermita totalmente arruinada dedicada a San Sebastián. En las calles de Ambel se pueden admirar varias casas nobles, algunas blasonadas e interesantes ejemplos de arquitectura popular. Destaca sobremanera el palacio de la encomienda sanjuanista, un imponente edificio que fue comenzado en el siglo XII y que contiene reformas y añadidos de todas las épocas hasta concluirse en el siglo XIX. El día de Viernes Santo se representa un solemne y vistoso “Entierro de Cristo”. Para las fiestas patronales de la Santas Reliquias se escenifica el dance o “palotiau”, que pasa por ser uno de los más completos de la comarca. Festividades: el 20 de enero San Sebastián y las Santas Reliquias el 1 de septiembre. Gentilicio: Ambelero.

BISIMBRE

Bisimbre se ubica a una distancia de 9,9 kilómetros de Borja, posee una extensión de 11,2 kilómetros cuadrados y una población de 124 habitantes en el 2002 mientras que el censo de 1857 eran 337. Se extiende su caserío por una planicie aluvial. Tiene una altitud sobre el nivel del mar de 320 metros.

En su término municipal hay restos de un despoblado medieval que se llamó Bruñén. Bisimbre perteneció, tras la reconquista, al Hospital de Santa Cristina de Somport, después pasó a manos de varios señores laicos, el último fue el marqués de Ayerbe. Guarda como edificio de uso público el antiguo pósito señorial, una obra



Bisimbre

permite cultivos de todo tipo. Dado que el territorio municipal se extiende hasta la carretera Nacional-232 ha permitido el desarrollo de un pequeño polígono industrial. También posee en su término una laguna endorréica salada, gemela de la perteneciente a Agón, con un gran valor ecológico. Celebra sus fiestas principales para la Purísima Concepción del 7 al 10 de diciembre y las de verano, sin advocación alguna, del 11 al 15 de agosto. Gentilicio: Bisimbrino.

BORJA

La ciudad de Borja se extiende por las laderas de un elevado cerro coronado con los restos de su castillo y se expande por la llanura que le rodea. Tiene un término municipal de 106,7 kilómetros cuadrados y una altitud sobre el nivel del mar de 448 metros. En el censo de 1857 tenía una población de 5.601 habitantes, el de 2002 arroja un total de 4.313 habitantes. Es la capital de la comarca. Como todas las poblaciones de la misma posee una rica historia que aquí se remonta al siglo VII antes de Cristo, cuando

surge en el cerro de la Cueva Esquilar el primer poblado. Éste evolucionará a la ciudad celtibérica de *Bursau* y de ahí a la *Bursao* romana que se extiende por la Corona, Sayón, Torre del Pedernal y Polígono de la Romería. De la ciudad islámica llamada *Burya*, ya agrupada junto a la roca del castillo, quedan restos en la muralla del Cinto, y se han encontrado materiales arqueológicos en algunos solares de la ciudad alta.



Borja

Tras la reconquista por Alfonso I pasa a manos de diversos señores feudales, hasta quedar definitivamente como patrimonio de la Casa Real de Aragón. Se traza una población con doble amurallamiento y con tres barrios bien definidos según la religión que profesaban sus habitantes: la judería, que ocupa el Cinto y zonas aledañas; la morería, que corresponde al actual barrio de San Juan; el resto queda en manos de la mayoría hegemónica cristiana, que divide esta parte entre tres parroquias: Santa María, San Bartolomé y San Miguel. En 1438 Borja es titulada ciudad por privilegio dado por Alfonso V de Aragón. También en el siglo XV se erige la parroquial de Santa María en Colegiata mediante bula de Nicolás V (1449). El siglo XVI es época de expansión y de gran actividad edilicia en Borja, de ella nos han quedado numerosos edificios: Casa Consistorial, Hospital de Peregrinos y Casa de la Estanca entre los públicos y numerosas casas y palacios privados entre los que destacan las casas de los Aguilar, Lajusticia, Coloma, Sánchez del Río, casa de las Conchas, los conjuntos de la calles San Francisco y San Bartolomé, plaza del Mercado y muchos otros. Otras construcciones se van añadiendo a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, haciendo de Borja un armonioso núcleo urbano que ha sido declarado Bien de Interés Cultural, como conjunto histórico, por el Gobierno de Aragón. Destacan sus iglesias; la colegiata, de estilo mudéjar con reformas posteriores, conserva el claustro en buen estado y un magnífico mobiliario del que merecen la pena resaltar la sillería gótica del coro, el monumental órgano del siglo XVI y el retablo mayor barroco debido a Gregorio Mesa. Algunas piezas de gran valor artístico, como el retablo gótico de la vida de la Virgen, obra de Nicolás Zahortiga, han pasado a formar parte del Museo de la Colegiata situado en el antiguo Hospital de Peregrinos. El templo de San Bartolomé fue absurdamente derribado en los años sesenta del siglo pasado y sólo queda su fachada barroca. San Miguel, que dejó de ser parroquia ya en el siglo XIX, tiene una primera fase románica, una ampliación mudéjar y una reforma barroca; ha sido felizmente restaurado y se emplea como sala municipal de exposiciones.

Hasta siete conventos hubo en la ciudad. El más antiguo de ellos el de San Francisco que fue fundado en el siglo XIV; hoy aún quedan restos de la imponente iglesia mudéjar y de otras dependencias enmascaradas en construcciones modernas. Santo Domingo fue lógicamente de los Dominicos; hoy la iglesia barroca del XVII es auditorio municipal y el convento parte del colegio público de enseñanza primaria. Del de los Agustinos, situado en el Campo del Toro, apenas queda nada. El cenobio de Capuchinos, muy reformado tras los daños sufridos en la guerra napoleónica,



Santuario de Misericordia (Borja)

es hoy sede del Hospital *Sancti Spiritu*. Los dos conventos femeninos están todavía habitados; el de la Concepción fue edificado por Felipe Busiñac en el siglo XVII y su iglesia decorada en estilo barroco tardío es un magnífico ejemplo de esta estética. Las pinturas de la cúpula se atribuyen a Luzán. El de Santa Clara, también barroco del siglo XVII, guarda tres retablos atribuidos a José Ramírez de Arellano.

En su término municipal, a 5 kilómetros de la ciudad, se encuentra el Santuario del Misericordia, conjunto residencial que tiene sus orígenes en el siglo XV. Posee un gran edificio del siglo XVII y una iglesia aneja del XVI. La colonia de chalets se desarrolló a finales del siglo XIX y primer tercio del XX, cuando Misericordia fue elegido como lugar de veraneo por sus propiedades salutíferas. En la parte más alta se encuentra la ermita del Calvario, singular edificación circular de estilo renacentista. En territorio de Borja también se encuentran la ermita medieval de San Jorge y la del Sepulcro del siglo XVII.

En su dilatada demarcación municipal se dan cita numerosos y atractivos paisajes que son todo un muestrario de los ecosistemas de la depresión del Ebro. Las riberas del Huecha, con numerosos sotos, la altiplanicie de la Muela de Borja (805 metros), los bosques premontanos de La Selva, los carrascales, pinares y roquedos de La Muela, las zonas esteparias de Valcardera o el humedal de la Estanca, son sólo algunos ejemplos de la variedad naturalística de Borja.

Además de un pasado monumental y de un paisaje destacable, la población presenta en la actualidad una coyuntura económica favorable, con una diversificación sectorial que basa su actividad en la agricultura de corte tradicional, con cierta especialización en el viñedo, pero con una cada vez más acusada presencia del sector industrial y sobre todo del de servicios. El polígono industrial de Barbalanca se ha consolidado como un foco de desarrollo, no sólo de Borja sino de toda la comarca. Celebra sus fiestas principales, para San Sebastián el 20 de enero, Jueves Lardero, San Jorge el 23 de abril, Virgen de la Peana el primer domingo de mayo, San Bartolomé el 24 de agosto y las Fiestas y Ferias en torno al 20 de septiembre. Destaca su Semana Santa por las solemnes procesiones y la representación del “Entierro de Cristo”. Gentilicio: Borjano.

BULBUENTE

Posee un término municipal con una extensión de 25,2 kilómetros cuadrados y una población de 256 habitantes en 2002 que ascendía a 797 en 1857. Altitud sobre el nivel del mar 520 metros. Dista de la capital comarcal 6,5 kilómetros. Situado el casco urbano en una suave pendiente entre la carretera N-122 y las orillas del Huecha.

Llamada en la documentación medieval *Bulbón*, perteneció al monasterio de Veruela desde 1247, que dejó una magnífica torre de sillería íntegramente conservada hasta hoy y un palacio anejo edificado en ladrillo, en el siglo XVI. Frente a este conjunto se erige la Casa Consistorial, un edificio de finales del siglo XVI y recién-

temente restaurado. La iglesia parroquial dedicada a Santa María es gótica del siglo XVI, posee una bellas sargas renacentistas procedentes del monasterio de Veruela y debidas al pincel de Jerónimo Cosida y tablas góticas de calidad. Enfrente de ella se erige la ermita barroca de San Bartolomé. Bulbunte participa de la economía agraria de la comarca, basada en la vid y el olivo. Posee huerta



Bulbunte

tradicional regada con aguas del Huecha, donde hay abundantes sotos. Junto a la carretera nacional se ubican diversos servicios. Una parte del término municipal se extiende hacia el noroeste subiendo al relieve tabular de la Muela de Bulbunte, extensión de la Muela de Borja, donde hay un notable bosque de carrascas y pintorescos parajes rocosos. Como curiosidad natural hay que nombrar la gran dolina de la Mora Encantada situada a un par de kilómetros de la villa. También es de destacar la captación subterránea de agua llamada la Fanueva. Celebra fiestas para el Corazón de Jesús en el mes de junio y para San Bartolomé el 24 de agosto, con representación del dance. Gentilicio: Bulbuntino.

BURETA

La población de Bureta tiene un término municipal de 11,9 kilómetros cuadrados y cuenta con 320 habitantes según el censo de 2002 y tenía 414 almas en el recuento de 1857. Tiene una altitud de 410 metros. Dista de Borja 5,4 kilómetros.



Bureta

Se ubica sobre una ladera que baja desde la carretera

A-1303 hasta el borde de una colina que se asoma sobre la vega del río Huecha. En este extremo se sitúa el núcleo originario de la población, que surgió en torno a una torre de sillería de la que todavía hoy se ven restos. En ese mismo sitio se edificó la gran mole del palacio de los condes de Bureta y su iglesia aneja, parroquial dedicada a la Santa Cruz y de estilo barroco. El término se divide entre la zona de huerta junto al Huecha y el secano en la parte topográficamente más alta. Existe otra

pequeña mancha de cultivos de regadío digna de mención; es la que corresponde a la partida de Abarquete o Los Pozos, donde se capta el agua mediante una red de canales subterráneos de origen árabe (*qnat*), se embalsa y de ahí se deriva por gravedad hasta el término de Alberite, constituyendo un verdadero oasis. Este foco de regadío dio lugar a una población desaparecida llamada *Avarquer*, cuya parroquia todavía era citada en el siglo XIII. Celebra sus fiestas en conmemoración de la Natividad de la Virgen el 8 de septiembre y para la Purísima votada el 23 de octubre. Gentilicio: Buretero.

FRÉSCANO

La villa de Fréscano se ubica en una llanura aluvial a 9,8 kilómetros de Borja. Tiene un término municipal de 18,4 kilómetros cuadrados. El censo de 1857 arrojaba una población total de 704 vecinos, el censo de habitantes de 2002 da una cifra de 320 almas. Altitud sobre el nivel del mar 302 metros.

Perteneció a diversos señores laicos, entre ellos a los condes de Guimerá y a los duques de Villahermosa. En el centro de la población se levanta el conjunto arquitectónico ostentador del poder señorial, compuesto por un enorme palacio renacentista hecho en ladrillo con un gran patio columnado y elegante galería superior, todo él muy modificado y en mal estado de conservación. Adosada al palacio se encuentra la parroquia dedicada a la Virgen del Pilar, templo barroco del siglo XVII que posee un retablo mayor de pintura de excepcional calidad y de misma época que el templo. Destaca también, junto al cementerio, la ermita de la Virgen de la Huerta, de estilo románico de transición al gótico con unas pinturas murales medievales de gran valor patrimonial, recientemente restauradas. Fréscano posee un interesante y nutrido conjunto de poblados prehistóricos de la Primera Edad del Hierro declarados Bien de Interés Cultural, entre los que destaca el llamado Morredón. En su término se elevan los llamativos cabezos casi gemelos de Burrén y Burrena que, además de haber estado habitados también durante la Edad de Hierro, fueron cantera que proveyó de material para el Puente de Piedra de Zaragoza.



Fréscano

La economía es totalmente agrícola, con la parte norte del término regada por el canal de Lodosa y la parte meridional de secano dedicada al cultivo de cereal y pastos. Celebra sus fiestas en honor de la venida de la Virgen del Pilar el 2 de enero, San Antón el 17 de enero y la Virgen del Pilar el 12 de octubre. Gentilicio: Frescanero.

FUENDEJALÓN

Se ubica en el inicio de los Llanos de Plasencia sobre una suave loma, a 12,5 kilómetros de distancia de la capital comarcal. En la actualidad tiene 820 habitantes, mientras que el censo de 1857 daba un total de 1.058 almas. Su término municipal se extiende por 76,5 kilómetros cuadrados, con una altitud sobre el nivel del mar de 472 metros.



Fuendejalón

Pertenció a la Orden del Hospital ligado a la encomienda de Mallén, la cual dejó una magnífica iglesia parroquial dedicada a San Juan Bautista; es de estilo gótico tardío y posee una buena colección de retablos, entre los que destaca el mayor, de estilo romanista. Huella de la presencia sanjuanista es también la ermita barroca de la Virgen del Castillo, situada dentro de la población, sobre una plataforma rocosa que sin duda fue el soporte del castillo medieval de la villa y del cual no quedan restos. La imagen de la Virgen es una talla medieval.

Volcado preferente hacia el cultivo de la vid y la elaboración de vino de gran calidad, Fuendejalón es uno de los mayores productores dentro de la Denominación de Origen “Campo de Borja” y cuenta con modernas bodegas para su crianza y comercialización. Aprovechando la estratégica posición junto a la carretera A-121, que une la autovía de Madrid con la N-122 y la autopista Zaragoza-Bilbao, ha consolidado un notable sector de servicios. Celebra fiestas el día de la Virgen del Castillo que es el 24 de mayo, San Juan Bautista el 24 de junio, 8 de septiembre la Natividad de la Virgen, el tercer domingo de septiembre y la fiesta de los Mozos el cuarto domingo de octubre. Gentilicio: Fuendejalonero.

MAGALLÓN

Ubicado en las faldas y al pie de una elevada colina que constituye el extremo oriental de La Molilla. Tiene un amplio término municipal cuya extensión es de 78,2 kilómetros cuadrados. En 1857 tenía 2.593 habitantes, en el censo de 2002 su población son 1.186 habitantes. La altura sobre el nivel del mar es de 419 metros. La distancia a la capital de la comarca es de 5,9 kilómetros.

Su precedente directo más antiguo es la ciudad celtibérica de *Karanes*, que acuñó moneda en los siglos II y I antes de la Era y que derivó en la romana *Caravi*. Sin solución de continuidad la historia de Magallón nos lleva a la dominación musul-

mana, de la quedan restos en un torreón de sillería situado en la partida de “Aljeciras”. Tras algunas vicisitudes después de la reconquista a manos de Alfonso I de Aragón, la villa de Magallón pasará a ser posesión de la Casa Real aragonesa y, por lo tanto, merecedora de ciertos privilegios; es por ello que el escudo magallonero es el mismo que el del rey.

El casco urbano guarda ecos de su antigua multiculturalidad, pues hubo una importante judería. De su pasado medieval destacan los restos del castillo gótico de San Lorenzo, hoy torre y coro de la parroquia de la misma advocación y las ruinas de la Iglesia de Santa María de la Huerta o de Dominicos, situada en un extremo de la población, magnífico ejemplo del mudéjar clásico de mediados del siglo XIV. Magallón está plagada de casas nobles, con blasones que dieron cobijo a los numerosos infanzones y ricoshombres que habitaron la villa en los siglos XVI al XVIII. Pese a su sencillez destaca la Casa Consistorial, obra renacentista hecha ex profeso

para tal fin. El patrimonio monumental se completa con la magnífica iglesia parroquial, ejemplo de las iglesias-salón del quinientos, con un lujoso mobiliario, entre el que cabe mencionar la tabla gótica de San Lorenzo, los retablos barrocos debidos a la mano de Vicente Berdusán o el baldaquino y talla del Santo Cristo. Existe también una ermita barroca en el mismo centro de la villa, en la amplia plaza porticada del mercado, bajo la



Magallón

advocación de Nuestra Señora del Rosario. Destaca el convento de los Dominicos, edificado en el siglo XVII y restaurado. A las afueras, junto a la carretera que lleva a Agón, se encuentran las ruinas de la granja de Muzalcoraz, un recuerdo más de la presencia verolense en la comarca.

La agricultura basada en la vid y el olivo y el cultivo extensivo del cereal es su base económica, ya sea en el regadío tradicional de aguas derivadas del Huecha, como en los secanos de la zona oriental de su amplio término municipal. Magallón tiene así mismo afamadas bodegas y almazaras. Todavía desarrolla actividades derivadas de su tradición alfarera. El sector servicios tiene un peso notable. Dispone de un incipiente polígono industrial junto a la N-122. La reciente construcción en su territorio del embalse de La Loteta abre nuevas expectativas para la industria del ocio y el turismo. Son las celebraciones magalloneras la romería a la ermita de San Sebastián de La Loteta el último sábado de mayo, San Sebastián el 20 de enero, el Santo Cristo el 14 de septiembre y San Lorenzo el día 10 de agosto. Gentilicio: Magallonero.

MALEJÁN

Se ubica esta población sobre un balcón que se asoma a la vega del Huecha; tiene un término municipal muy pequeño (2,8 kilómetros cuadrados), pues se circunscribe al casco urbano. En el censo de 1857 se anota la existencia de 461 almas, en el del 2002 son 298 los habitantes. La distancia que lo separa de la capital de la comarca es de 2,5 kilómetros.



Maleján

Su altitud sobre el nivel del mar es 472 metros. Como sucede en el caso de Albeta, fue barrio de Borja hasta su secesión en 1834. De origen islámico, fue lugar de señorío. Primero perteneció al monasterio de Veruela quien, en el siglo XV, lo vendió a señores laicos que fueron sucediéndose a lo largo del tiempo; el último fue el conde de Fuenclara. Tiene un abigarrado trazado urbano con callejuelas y replacetos. Destaca la de “La Iglesia” donde se ubican la parroquial edificada en el siglo XVI y dedicada a la Visitación, una torre gótica enmascarada en una capilla, las casas del señor feudal y un torreón de época musulmana. Dada su cercanía a Borja su economía se basa casi exclusivamente en las mismas actividades, si bien la vertiente agrícola es, con mucho, la más destacada. Las festividades son: el segundo domingo de mayo con la plantada del Mayo. El segundo sábado de agosto y Santa Bárbara del 4 al 6 de diciembre que incluye dance. Gentilicio: Malejanero.

MALLÉN

El núcleo más antiguo se asienta sobre una colina que estuvo dominada por un importante castillo hoy desaparecido, de ahí se extiende en todas direcciones hacia el llano. Su término municipal tiene una superficie de 37,6 kilómetros cuadrados. Los habitantes del censo de 2002 ascienden a 3.283, mientras que en el de 1857 se anotan 2.887. Su distancia a Borja es de 13,6 kilómetros. La altura sobre el nivel del mar es de 293 metros.



Mallén

Contiene en su territorio importantes restos arqueológicos, como los descubiertos en el cabezo de El Convento, junto al río Huecha, donde estuvo la ciudad romana de *Balsione*. Tras la reconquista fue dominada por la Orden de San Juan de Jerusalén formado una encomienda junto con Fuendejalón y Gallur. A esa etapa corresponde la fase románica de su parroquial dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, visible en un ábside de sillería. La iglesia tiene además una ampliación mudéjar y una gran reforma barroca en el siglo XVII y la original fachada acabada en 1774. A comienzos del siglo XIX se le añade la capilla neoclásica del Santo Cristo. Mallén tuvo judería que ha dejado su huella en el trazado urbano, donde podemos ver además numerosas casas solariegas realizadas entre los siglos XVI y XVIII. Destaca la Casa Consistorial de estilo neoclásico (1836). Algo retirada del centro de la villa, aunque conectada por un paseo arbolado, se encuentra la ermita barroca de la Virgen del Puy de Francia (1768), de gran devoción por sus muchos milagros.

La economía mallenera está diversificada con una potente agricultura intensiva de irrigación, pues se abastece del canal de Lodosa y del Imperial de Aragón, lo que hace que prácticamente todo su término se riegue. Hay industrias de transformación agroalimentaria y un sector de servicios muy completo. Posee un moderno instituto público de enseñanza secundaria. Un nuevo polígono industrial ha sido inaugurado junto a la carretera de Logroño. Es el único municipio de la comarca cuya población ha crecido a lo largo del último siglo. Esta pujanza hace que la parte baja de nuestro territorio quede más equilibrada, pues Mallén es el complemento a Borja, que ejerce más su influencia en la zona central y meridional del espacio comarcal. Las festividades son: San Sebastián el 20 de enero, San Blas el 3 de febrero, la Virgen del Carmen el 16 de julio y el Santo Cristo de la Columna el primer domingo de septiembre. Gentilicio: Mallenero.

NOVILLAS

Se extiende en el llano y al borde de una terraza del Ebro, a escasos metros del mismo cauce, lo que provoca periódicas inundaciones en sus campos. El término municipal tiene



Novillas

una superficie de 25,2 kilómetros cuadrados y en él habitan 669 personas según el censo de 2002 y 773 según el recuento de 1857. La altura sobre el nivel del mar es de 239 metros. Su distancia a la capital comarcal es de 20 kilómetros.

Para llegar a Novillas es necesario entrar en Navarra y atravesar el propio casco urbano de Cortes. Tras la reconquista, Alfon-

so I entrega Novillas a la Orden del Temple que establece una importante encomienda. En el siglo XIV pasó, a causa de la desaparición del Temple, a la Orden del Hospital de Jerusalén. De esta época medieval persiste parte del castillo y restos arqueológicos de la gran iglesia románica que fue construida por los templarios bajo y junto a la parroquia actual (dedicada a Nuestra Señora de la Esperanza) que la sustituye y que es barroca del siglo XVIII. El retablo mayor, barroco, procede del desaparecido convento franciscano de Mallén. Conserva todavía restos significativos de los edificios de la encomienda sanjuanista, en concreto un ala del palacio-convento datable a finales del siglo XVI. Otro aspecto muy interesante de su patrimonio cultural es la existencia en las afueras, río abajo, de un fuerte edificado por las tropas alfonsinas en 1875 durante la última guerra carlista con objeto de proteger el puente de barcas que allí hubo. La cercanía al Ebro hace que existan retazos de sotos autóctonos de gran valor ecológico, habitados por numerosas especies animales. La economía novillana es eminentemente agrícola, todo su término municipal está regado por el canal Imperial y el canal de Tauste. Las fiestas que se celebran son el “Día del Puente” el 21 de julio, la Virgen del Rosario del 6 al 12 de octubre y San Nicasio el 13 de diciembre. Gentilicio: Novillano.

POZUELO DE ARAGÓN

Ubicado en los Llanos de Plasencia en una zona plana de glaciis cuaternarios, junto al cauce del barranco del Bayo y sobre la fuente que le da su nombre, pues constituye uno de los pocos manantiales permanentes en esta amplia área sin ríos entre el Huecha y el Jalón. Tiene un término municipal de 32 kilómetros cuadrados y un censo de habitantes que asciende a 324 personas en 2002 y que fueron 764 en el recuento de 1857. La altitud sobre el nivel del mar es 412 metros. Su distancia a Borja es de 13,2 kilómetros.



Pozuelo de Aragón

Aunque tuvo que haber algún asentamiento anterior, Pozuelo fue fundado como una granja por el monasterio de Veruela, mediante carta puebla fechada en 1245, dentro de la política de repoblación y de explotación eficiente de sus propiedades que llevaron los monjes cistercienses en la Edad Media. Posee una iglesia parroquial consagrada a la Asunción de la Virgen, tardogótica, edificada en el siglo XVI con los blasones del arzobispo Hernando de Aragón y del abad Marco. Ostenta una torre mudéjar. En su interior destacan los retablos renacentistas de Santa Ana y mayor. Cercana a la población se levanta la ermita de Santa Ana que, aparentemente, aparece como una construcción moderna sin mucho interés, pero una vez

en su interior se nos descubre como una interesante iglesia medieval, posiblemente de finales del siglo XIV.

La economía de Pozuelo es totalmente agrícola; aprovecha sus fértiles suelos y su ondulado relieve para poner en valor una copiosa producción de vino de alta calidad; el cereal es extensivo en el secano y el olivo hace su aparición en el preciado regadío que permite el agua del manantial que da sentido a la existencia misma del pueblo. Celebra sus fiestas para San Antón los días 17 al 19 de enero y para Santa Ana desde el 25 al 28 de julio. Gentilicio: Pozuelero.

TABUENCA

Se sitúa en un altozano rocoso dominado por la iglesia parroquial y donde otrora estuvo el castillo del cual apenas quedan algunos restos muy degradados. Posee un término municipal de 86,1 kilómetros cuadrados de superficie y una población censada en 2002 de 457 habitantes, mientras que en el censo de 1857 eran 1.258 las personas que vivían en la villa. Su altitud sobre el nivel del mar es 778 metros.

Dista de la capital de la comarca 18,5 kilómetros. En su amplio término municipal hay algunos yacimientos arqueológicos, entre ellos destaca el poblado celtibérico de El Calvario, a unos cientos de metros de la población. Tabuena (*Latagüenca* en los documentos medievales) perteneció siempre al cenobio cisterciense femenino de la vecina villa de Trasobares, monasterio que fue sufragáneo del de Veruela; su parroquia de San Juan Bautista es un amplio templo edificado en el siglo XVI en estilo gótico-mudéjar, posee un interesante mobiliario entre el que destacan los retablos renacentistas dedicados a San Sebastián y a San Jorge. Se accede a la villa por una puerta en arco de medio punto de ladrillo restaurado recientemente. De gran interés es la Casa Consistorial, edificio renacentista con lonja, de mediados del siglo XVI. Conserva el edificio de su antiguo hospital, institución documentada desde 1554. En las cerca-

nías del pueblo hay hasta cuatro ermitas en distinto estado de conservación, a saber: la de la Virgen del Niño Perdido, el Calvario (antes, de la Virgen de Rodanas), Santa Bárbara y San Miguel. Su extenso y quebrado término municipal contiene numerosos parajes de gran belleza y valor naturalista, como la Peña de la Armas, el Cerro Galiana, Valdearcos, Valdeinglés, la Cañada de la Cue-



Tabuena

va, etc., con frondosos bosques de carrascas y enebros y colonias de buitre leonado en los riscos. Está salpicado el territorio de Tabuenca de minas de hierro y escoriales, destacan por su tamaño las de los Almadenes. A unos seis kilómetros al oriente del pueblo está el caserío de Villardajos. Es digno de mencionar por su rareza en la comarca el arruinado molino de viento situado en las afueras mismo de la villa. La economía es eminentemente agrícola; viña que produce un vino de excelente calidad, almendros y cereal, todo ello de secano. Ganado lanar. Hay también industria extractora de lajas de arenisca roja (“losa de Tabuenca”) empleada para ornamentación y una casa de turismo rural. Fiestas: San Sebastián el 20 de enero. La Virgen del Niño Perdido el 8 de septiembre. Gentilicio: Tabuenguino.

TALAMANTES

Se ubica al abrigo de un escarpado cerro coronado por los restos de un castillo. El caserío se desparrama por la ladera oriental hasta llegar a la orilla del barranco de Valdeherrera, que lleva agua todo el año. Tiene un término municipal de 46,9 kilómetros cuadrados, una altitud sobre el nivel del mar de 925 metros. Según el censo de 1857 tenía una población de 516 almas, el recuento de 2002 da un total de 61 habitantes. Su distancia desde Borja es de 23,9 kilómetros.

Perteneció a la Orden del Hospital de San Juan; de aquel dominio sanjuanista queda un lienzo de la fortaleza almenada que da carácter a la silueta del pueblo y que guardó la frontera con Castilla. La iglesia parroquial está dedicada a San Pedro Apóstol; es de origen medieval, muy reformada en el siglo XVI, y en su interior tiene unas interesantes pinturas murales góticas del XV descubiertas hace pocos años. El caserío es muy pintoresco, con calles empinadas y edificios de interesante arquitectura popular. A la salida del pueblo, una vez cruzado el barranco, junto al camino de Calcena, se encuentra la ermita románica de San Miguel. Talamantes posee innumerables parajes naturales de gran belleza, una parte de su territorio está incluida en el Parque Natural del Moncayo. La Tonda, Peñas de Herrera, Valdetreviño, Fuente Menera, son algunos de los muchos puntos de interés paisajístico y ecológico del lugar, que posee abundantes bosques de encinas. En muchos puntos se observan restos de



Talamantes

explotaciones mineras de hierro. También existen lugares de interés espeleológico, entre los que destaca la sima del Coronel.

La economía es agrícola de secano en los retazos de tierra que dejan libre el bosque y las fuertes pendientes. La ganadería lanar tiene también notable peso. Celebra sus fiestas para San Miguel el 29 de septiembre. Cada 22 de mayo se realiza una concurrida romería a la ermita rupestre de la Virgen de Constantín en Purujosa. Gentilicio: Talamantino.

2

Información estadística sobre la comarca del Campo de Borja

LEY 18/2001, DE 19 DE NOVIEMBRE, DE LAS CORTES DE ARAGÓN, DE CREACIÓN DE LA COMARCA DE CAMPO DE BORJA

Superficie: 452,40 km²
 Población (1-1-2002): 14.326 habitantes
 Capital: Borja



Número de municipios: 18
 Número de entidades de población: 19

Municipios de la comarca:

Agón	Bisimbre	Fuendejalón	Pozuelo de Aragón
Ainzón	Borja	Magallón	Tabuenca
Alberite de San Juan	Bulbunte	Maleján	Talamantes
Albeta	Bureta	Mallén	
Ambel	Fréscano	Novillas	

**Población de los municipios y de sus entidades de población.
Campo de Borja. 1 de enero de 2002.**

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Municipio	Entidad	Población
Agón		193
	Agón	193
Ainzón		1230
	Ainzón	1230
Alberite de San Juan		97
	Alberite de San Juan	97
Albeta		123
	Albeta	123
Ambel		345
	Ambel	345
Bisimbre		124
	Bisimbre	124
Borja		4313
	Borja	4291
	Santuario de Misericordia	22
Bulbuenta		256
	Bulbuenta	256
Bureta		320
	Bureta	320
Fréscano		227
	Fréscano	227
Fuendejalón		820
	Fuendejalón	820
Magallón		1186
	Magallón	1186
Maleján		298
	Maleján	298
Mallén		3283
	Mallén	3283
Novillas		669
	Novillas	669
Pozuelo de Aragón		324
	Pozuelo de Aragón	324
Tabuena		457
	Tabuena	457
Talamantes		61
	Talamantes	61

Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2002 (INE)

**Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal.
Campo de Borja. 1 de enero de 2002.**

	Población (nº habitantes)	Superficie (km²)	Densidad (hab/km²)
Total Comarca	14.326	690,5	20,75
Agón	193	18,5	10,43
Ainzón	1.230	40,5	30,37
Alberite de San Juan	97	11,2	8,66
Albeta	123	2,7	45,56
Ambel	345	61,5	5,61
Bisimbre	124	11,2	11,07
Borja	4.313	107,3	40,20
Bulbuenta	256	25,4	10,08
Bureta	320	11,9	26,89
Fréscano	227	18,4	12,34
Fuendejalón	820	75,8	10,82
Magallón	1.186	78,6	15,09
Maleján	298	0,1	2.980,00
Mallén	3.283	37,4	87,78
Novillas	669	25,3	26,44
Pozuelo de Aragón	324	32,1	10,09
Tabuena	457	85,7	5,33
Talamantes	61	46,9	1,30

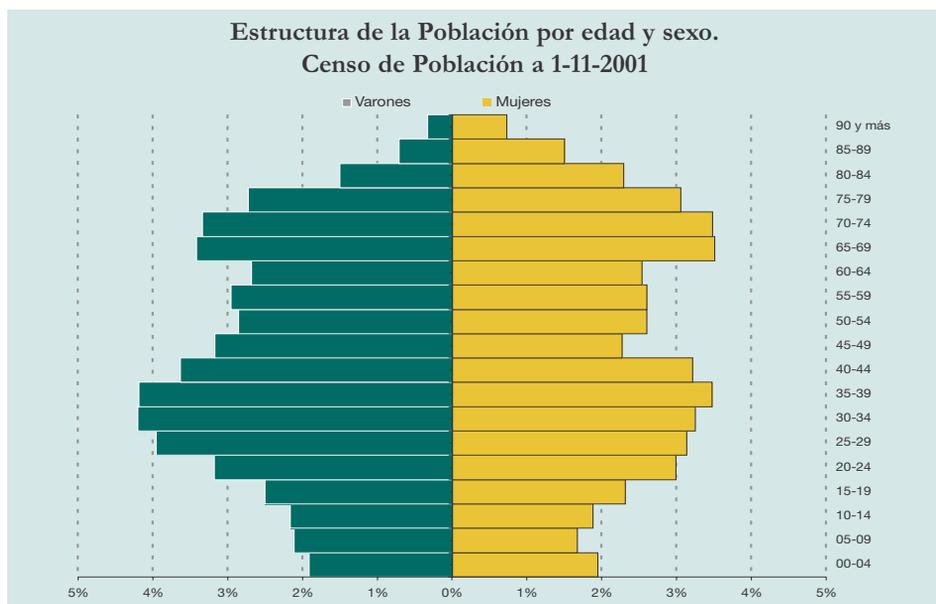
Fuente: IAEST con datos del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2002.

Estructura de la Población por grupos de edad y sexo. Campo de Borja. 1 de noviembre de 2001.

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	14.181	7.307	6.874
00-04	547	271	276
05-09	537	300	237
10-14	574	307	267
15-19	683	355	328
20-24	875	451	424
25-29	1006	561	445
30-34	1057	596	461
35-39	1087	594	493
40-44	971	515	456
45-49	772	450	322
50-54	774	405	369
55-59	788	419	369
60-64	740	380	360
65-69	982	484	498
70-74	967	473	494
75-79	819	386	433
80-84	538	213	325
85-89	314	101	213
90 y más	150	46	104

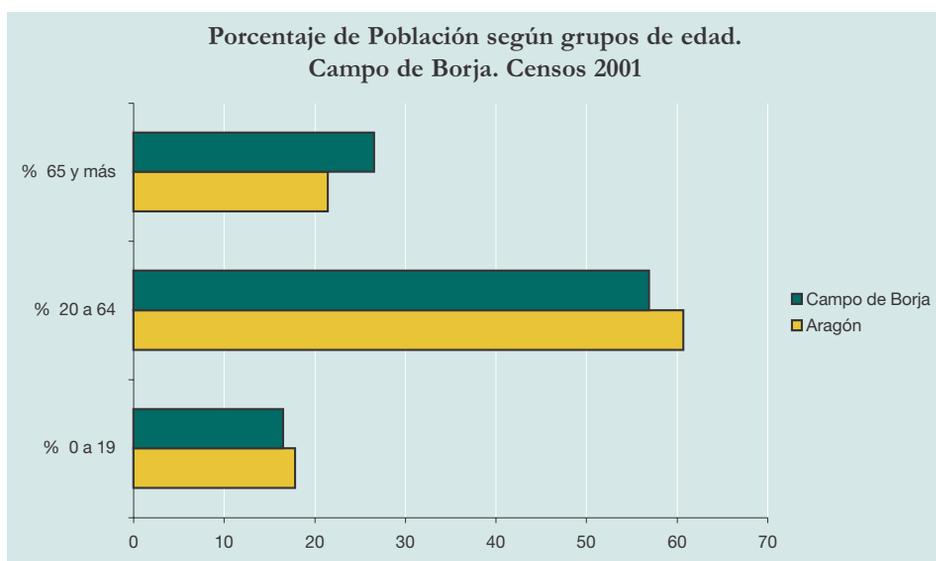
Fuente: IAEST con datos del Censo de Población 2001.



**Indicadores de estructura demográfica.
Campo de Borja. Censo de población 2001.**

Composición por edad	Campo de Borja	Aragón
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	16,51	17,83
% de población de 20 a 64 años	56,91	60,69
% de población de 65 y más años	26,58	21,48
Grados de juventud		
% de población menor de 15	11,69	12,61
% de población menor de 25	22,68	24,75
% de población menor de 35	37,23	40,27
% de población menor de 45	51,74	55,46
Edad media de la población		
	45,32	42,88
Índice de envejecimiento		
	161,04	120,48
Índice de sobreenvejecimiento		
	12,31	11,08
Tasa global de dependencia		
	62,01	51,73
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	106,3	97,7
Índice de maternidad	18,68	17,06
Índice de potencialidad	104,64	101,83

Fuente: Elaboración IAEST a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas 2001.



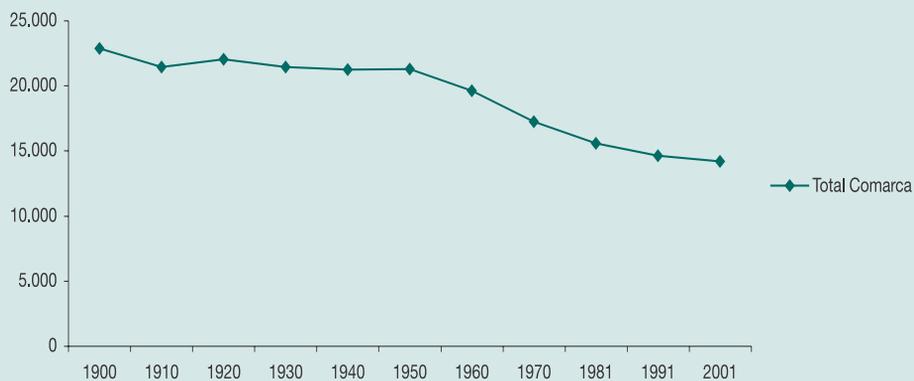
Evolución de la población por municipios. Campo de Borja. Años 1900 a 2001.

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Año	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Total Comarca	22.880	21.447	22.043	21.428	21.241	21.272	19.616	17.254	15.580	14.632	14.181
Agón	499	416	422	340	325	338	328	297	254	229	186
Ainzón	2.061	1.751	1.796	1.960	1.926	1.881	1.741	1.530	1.313	1.226	1.235
Alberite de San Juan	267	230	247	226	228	218	196	172	131	116	95
Albeta	318	318	289	245	254	267	247	226	172	140	120
Ambel	955	945	940	995	924	962	841	663	469	421	339
Bisimbre	291	267	212	213	221	222	237	200	180	146	124
Borja	5.667	5.243	5.093	5.055	5.138	5.024	4.490	4.011	4.233	4.060	4.295
Bulbuenta	1.052	896	853	820	742	746	545	430	346	274	246
Bureta	685	628	660	636	577	615	534	471	400	342	313
Fréscano	505	447	440	352	366	405	452	419	344	275	248
Fuendejalón	1.354	1.226	1.483	1.418	1.378	1.473	1.323	1.125	1.039	985	871
Magallón	2.822	2.662	2.504	2.217	2.197	2.044	1.818	1.646	1.463	1.365	1.177
Maleján	535	538	524	520	504	521	487	385	340	313	294
Mallén	2.401	2.501	2.959	3.030	3.039	3.177	3.521	3.232	2.918	3.018	3.109
Novillas	908	842	972	1.013	974	1.023	1.005	934	832	737	673
Pozuelo de Aragón	710	655	767	641	737	687	559	507	444	374	337
Tabuenca	1.379	1.292	1.353	1.258	1.232	1.257	1.001	831	621	547	460
Talamantes	471	590	529	489	479	412	291	175	81	64	59

Fuente: IAEST a partir de los datos del Censo de población y viviendas (INE).

Evolución de la población. Campo de Borja. Años 1900-2001

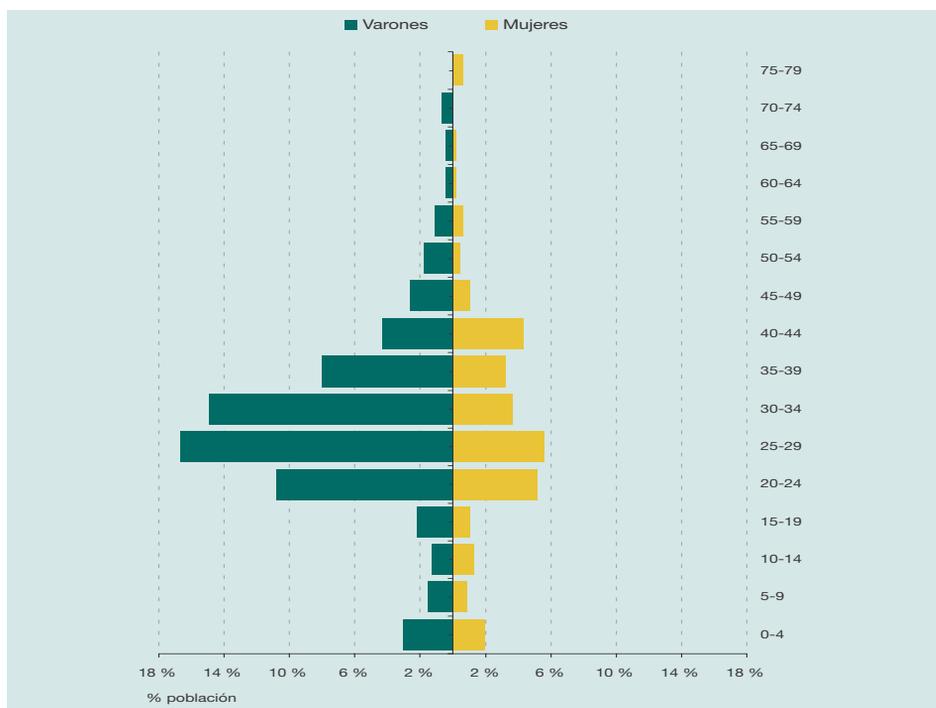


Población residente de nacionalidad extranjera. Campo de Borja. 1 de noviembre de 2001.

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total general	463	322	141
0-4	23	14	9
5-9	11	7	4
10-14	12	6	6
15-19	15	10	5
20-24	74	50	24
25-29	103	77	26
30-34	86	69	17
35-39	52	37	15
40-44	40	20	20
45-49	17	12	5
50-54	10	8	2
55-59	8	5	3
60-64	3	2	1
65-69	3	2	1
70-74	3	3	0
75-79	3	0	3

Fuente: IAEST con datos del Censo de Población 2001 (INE).



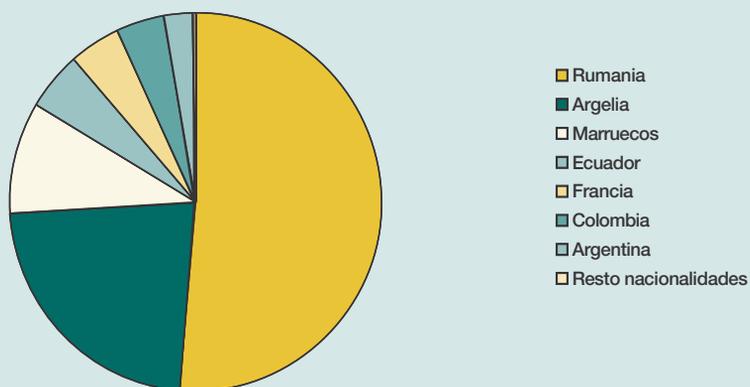
**Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad.
Campo de Borja. 1 de noviembre de 2001**

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	% población	% población acumulado
Rumania	43,63	43,63
Argelia	19,01	62,63
Marruecos	8,21	70,84
Ecuador	4,32	75,16
Francia	3,67	78,83
Colombia	3,67	82,51
Argentina	2,16	84,67
Resto nacionalidades	0,15	100,00

Fuente: IAEST con datos del Censo de Población 2001 (INE)

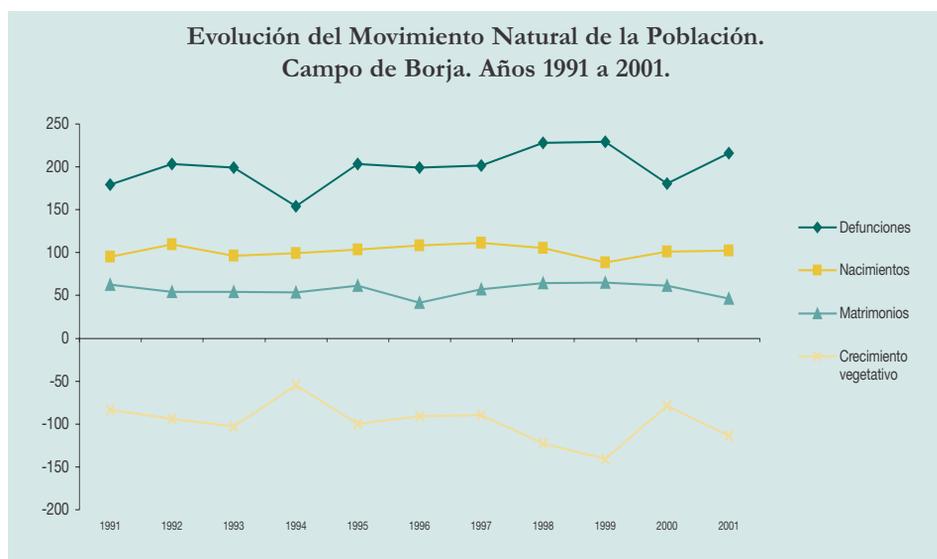
**Población extranjera residente por país de nacionalidad (%).
Campo de Borja. Año 2001**



Evolución del Movimiento Natural de la Población. Campo de Borja. Años 1991-2001

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	179	95	62	-84
1992	203	109	54	-94
1993	199	96	54	-103
1994	154	99	53	-55
1995	203	103	61	-100
1996	199	108	41	-91
1997	201	111	57	-90
1998	228	105	64	-123
1999	229	88	65	-141
2000	180	101	61	-79
2001	216	102	46	-114

NOTA: El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año. Fuente: IAEST



Centros de enseñanza. Campo de Borja. Curso 2001-2002.
Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	8	7	1	1,44%

Fuente: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Centros de enseñanza por nivel que imparten.
Campo de Borja. Curso 2001-2002.
Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Educación Infantil	6	5	1	0	1,55%
Educación Primaria	6	5	1	0	1,63%
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	3	2	1	0	1,38%
Bachillerato LOGSE	1	1	0	0	0,84%
COU	0	0	0	0	0,00%
Formación Profesional	0	0	0	0	0,00%
Ciclos Formativos grado medio	1	1	0	0	1,23%
Ciclos Formativos grado superior	0	0	0	0	0,00%
Garantía Social (1)	1	1	0	0	1,52%
Educación Especial (2)	0	0	0	0	0,00%

Cada centro puede impartir uno o varios niveles de enseñanza, por este motivo el número de centros es siempre menor o igual que los centros por nivel de enseñanza que imparten.

(1) Incluye Garantía Social Iniciación Profesional y Garantía Social Educación Especial

(2) Incluye centros específicos de Educación Especial y centros ordinarios con aulas de Educación Especial.

Fuente: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Profesores por nivel de enseñanza que imparten. Campo de Borja. Curso 2001-2002.
Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE PROFESORES

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	182	164	18	1,20%
E.Infantil (exclusivamente)	23	20	3	1,30%
E.Primaria (exclusivamente)	44	38	6	1,06%
E.Infantil y E.Primaria	33	33	0	3,13%
ESO (exclusivamente)	44	38	6	1,62%
Bachillerato (exclusivamente)	3	3	0	0,69%
Estudios Profesionales (exclusivamente)	5	5	0	0,41%
ESO, Bachillerato y E.Profesionales	27	27	0	0,85%
Primaria y Secundaria y Garantía Social	3	0	3	0,60%
Educación Especial	0	0	0	0,00%

Fuente: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Alumnado por nivel de estudios. Campo de Borja. Curso 2001-2002
Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE ALUMNOS

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
Total Alumnado	1.656	1.445	211	0	0,96%
Educación Infantil	337	294	43	0	1,13%
Educación Primaria	653	574	79	0	1,05%
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	517	428	89	0	1,07%
Bachillerato LOGSE	124	124	0	0	0,75%
COU	0	0	0	0	0,00%
Formación Profesional	0	0	0	0	0,00%
Ciclos Formativos grado medio	13	13	0	0	0,20%
Ciclos Formativos grado superior	0	0	0	0	0,00%
Garantía Social (1)	12	12	0	0	1,02%
Educación Especial (2)	0	0	0	0	0,00%

(1) Incluye Garantía Social Iniciación Profesional y Garantía Social Educación Especial

(2) Incluye centros específicos de Educación Especial y centros ordinarios con aulas de Educación Especial

Fuente: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Evolución del alumnado matriculado. Campo de Borja. Curso 2001-2002.

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE ALUMNOS

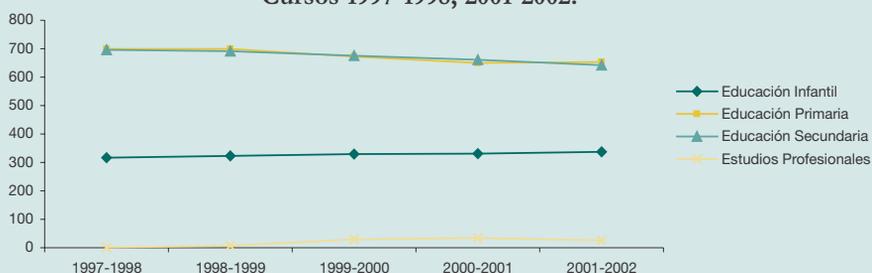
	Curso				
	1997-1998	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002
Total	1.710	1.719	1.704	1.672	1.656
Educación Infantil	316	322	329	330	337
Educación Primaria	699	699	672	649	653
Educación Secundaria	695	691	675	660	641
Estudios Profesionales	0	7	28	33	25
Educación Especial	0	0	0	0	0

NOTA: La E. Secundaria comprende ESO y Bachillerato.

Los Estudios Profesionales comprenden FP, Ciclos Formativos y Garantía Social

Fuente: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia "Evolución del alumnado en Campo de Borja. Cursos 1997-1998, 2001-2002"

Evolución del alumnado en Campo de Borja. Cursos 1997-1998, 2001-2002.



Oferta de alojamientos turísticos. Campo de Borja. Año 2000

	Campo de Borja	Participación sobre Aragón %
Alojamientos Hoteleros (nº habitaciones)	26	0,16
Hoteles	0	0,00
Hoteles Apartamento	0	0,00
Hostales	26	0,63
Pensiones	0	0,00
Otros (Fondas, Casas de huéspedes)	0	0,00
Otros Alojamientos (nº plazas)		
Apartamentos	0	0,00
Campings y zonas de acampada	0	0,00
Viviendas Turismo Rural	0	0,00

Fuente: Guía de Servicios Turísticos de Aragón. Gobierno de Aragón.

**Matrículas en el Impuesto de actividades económicas.
Campo de Borja. Año 2000.**

Según domicilio tributario y tipo de actividad

Actividad	Campo de Borja Nº de matrículas	Participación sobre Aragón %
TOTAL	1.436	1,07
AGRICULTURA (I) Y PESCA (A,B)	165	2,29
	165	2,29
• INDUSTRIA (C,D)	153	1,32
Extracción de productos energéticos (CA)	0	0,00
Extracción de otros productos excepto productos energéticos (CB)	8	3,36
Industria de alimentación, bebida y tabaco (DA)	61	3,30
Industria textil, confección, cuero y calzado (DB,DC)	16	1,07
Industria de la madera y del corcho (DD)	8	1,06
Industria del papel; edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados (DE)	4	0,51
Refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares (DF)	0	0,00
Industria química y otros productos minerales no energéticos (DG,DI)	8	1,07
Metalurgia y fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria (DJ,DK)	28	0,84
Industria de material y equipo eléctrico, electrónico y óptico (DL)	4	0,60
Fabricación de material transporte (DM)	8	2,86
Industria de la transformación del caucho y materias plásticas. Industrias diversas (DN,DH)	8	0,55
• ENERGÍA (E)	2	0,58
(Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua)	2	0,58
• CONSTRUCCIÓN (F)	208	1,34
	208	1,34
• SERVICIOS	908	0,92
Comercio y reparación de vehículos (G)	515	1,19
Hostelería (H)	121	0,97
Transporte,almacenamiento y comunicaciones (I)	52	0,57
Intermedicación financiera (J)	34	1,03
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales (K)	93	0,51
Educación (M)	8	0,34
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales (N)	22	0,57
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (L)	0	0,00
Personal doméstico (P)	0	0,00
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales. Organismos extraterritoriales (O,Q)	63	0,97

Nota: (I) El Impuesto de Actividades Económicas no recoge las actividades agrarias (sólo la ganadería independiente) ni aquéllas efectuadas por las Administraciones Públicas. (Real Decreto Ley 1175/1990).

Fuente: Padrón del Impuesto sobre Actividades Económicas. Agencia tributaria.

Renta bruta disponible. Campo de Borja. Año 1995.

	Renta bruta disponible		Renta bruta disponible por persona	
	Total miles de Euros	Participación en Aragón%	Total Euros	Posición respecto media de Aragón=100
Campo de Borja	105.348	1,0	7.224,03	83,1
Aragón	10.485.858	100	8.697,17	100

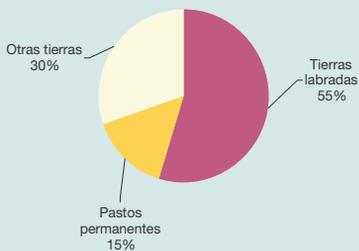
Fuente: Elaboración IAEST según los datos del Documento de trabajo del IAEST nº1: Un modelo para la estimación de la renta comarcal. Aplicación a las comarcas aragonesas. Antonio Aznar y Mª Teresa Aparicio. Diciembre 2000.

Aprovechamiento de la tierra. Campo de Borja. Año 1999.

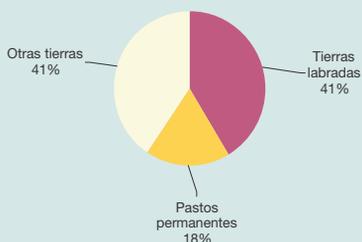
	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	69.050	1,45
Superficie total de las explotaciones agrarias	62.719	1,51
Superficie Agrícola Utilizada	43.759	1,78
Tierras labradas	34.404	2,00
Tierras labradas secano	24.324	1,80
Tierras labradas regadío	10.080	2,71
Tierras para pastos permanentes	9.355	1,26
Tierras para pastos permanentes secano	9.292	1,26
Tierras para pastos permanentes regadío	63	1,10
Otras tierras	18.960	1,13

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Aprovechamiento de la tierra.
Campo de Borja. Año 1999



Aprovechamiento de la tierra.
Aragón. Año 1999



Altimetría. Campo de Borja.

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 A 400 metros	32
De 401 A 600 metros	34
De 601 A 800 metros	23
De 801 A 1.000 metros	8
De 1.001 A 1.200 metros	2
Más de 1.200 metros	1

Elaboración IAEST.

Espacios protegidos por tipos de protección. Campo de Borja. Año 2002.

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	690,5	1,45
Lugares de importancia comunitaria	71,10	0,69
Zonas de especial protección para las aves	10,30	0,12
Espacios naturales protegidos	4,05	0,37

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.

Explotaciones agrarias. Campo de Borja. Año 1999.

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	3.021	3,8
Explotaciones con tierras	2.979	3,8
Explotaciones sin tierras	42	2,4
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	62.719	1,5
En propiedad	48.169	1,6
En arrendamiento	9.963	1,4
En aparcería	2.001	0,9
En otros regímenes de tenencia	2.586	1,2
Superficie regable (1) (hectáreas)	10.461	2,6
Superficie regada (2) (hectáreas)	10.143	2,7
Por método de riego:		
Por aspersión	71	0,1
Localizado (3)	548	1,8
Por gravedad	9.455	3,6
Otros métodos	70	2,3
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	552	2,3
Aguas superficiales	9.533	2,7
Aguas depuradas	59	2,7
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	9.694	2,8
Con concesión individual	449	1,5

Fuente. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

- (1) Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.
- (2) Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.
- (3) Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. Campo de Borja. Año 1999.

UNIDAD: HECTÁREAS

Años cumplidos	Total	Cultivo de secano	Cultivo de regadío
Total superficie cultivada	34.404	24.324	10.080
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	10.863,8	7.294,8	3.569,0
Trigo blando	1.118,0	354,9	763,1
Trigo duro	5.174,8	4.463,2	711,6
Cebada	2.729,2	2.183,1	546,1
Maíz	1.536,0	32,8	1.503,2
Arroz	11,5	0,0	11,5

Cultivos, barbechos y retirada. Campo de Borja. Año 1999. (continuación)

UNIDAD: HECTÁREAS

Años cumplidos	Total	Cultivo de secano	Cultivo de regadío
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	294,2	260,7	33,6
Total leguminosas grano	596,0	539,1	56,9
Total tubérculos	21,4	12,8	8,6
Patata	21,4	12,8	8,6
Total cultivos industriales	779,2	87,3	691,9
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	551,8	7,5	544,3
Cártamo	2,8	0,0	2,8
Soja	22,8	19,7	3,1
Colza y Nabina	104,3	0,0	104,3
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	97,5	60,2	37,4
Total cultivos forrajeros	2.104,5	484,9	1.619,6
Raíces y tubérculos	0,4	0,1	0,3
Maíz forrajero	0,4	0,0	0,4
Leguminosas forrajeras	63,7	63,5	0,2
Otros forrajes verdes anuales	385,3	320,9	64,4
Alfalfa	1.571,9	20,3	1.551,5
Forrajes verdes plurianuales	82,9	80,0	2,9
Total hortalizas excepto patata	480,2	19,4	460,9
Hortalizas en terreno de labor	322,9	4,5	318,5
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	157,0	14,9	142,1
Hortalizas en invernadero	0,3	0,0	0,3
Total flores y plantas ornamentales	1,9	0,0	1,9
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	1,8	0,0	1,8
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,2	0,0	0,2
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	5,4	5,4	0,0
Barbechos	7.968,5	7.968,5	0,0
Huertos familiares	6,4	0,0	6,4
Cultivos leñosos			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	55,4	11,9	43,4
Manzano	19,1	3,1	16,0
Peral	8,8	0,4	8,3
Albaricoquero	1,5	0,6	0,9
Melocotonero	10,9	1,6	9,3

Cultivos, barbechos y retirada. Campo de Borja. Año 1999. (continuación)

UNIDAD: HECTÁREAS

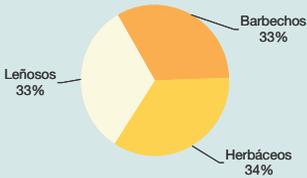
Años cumplidos	Total	Cultivo de secano	Cultivo de regadío
Cerezo y guindo	8,1	5,8	2,2
Ciruelo	6,0	0,3	5,7
Higuera	0,3	0,0	0,2
Otros	0,7	0,0	0,7
Total frutales fruto seco	3.726,4	3.315,6	410,8
Almendro	3.703,7	3.315,6	388,1
Otros (avellano, nogal y otros)	22,7	0,0	22,7
Total olivar	1.477,8	410,5	1.067,3
Olivo (aceituna de mesa)	25,8	6,4	19,4
Olivo (aceituna de almazara)	1.451,9	404,0	1.047,9
Total viñedo	6.315,3	4.172,8	2.142,6
Viñedo (uva de mesa)	29,2	19,3	9,9
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	6.100,3	4.060,8	2.039,5
Viñedo (uva para otros vinos)	185,9	92,7	93,2
Total viveros	0,8	0,0	0,8
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	0,6	0,6	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	1.156	-	-

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

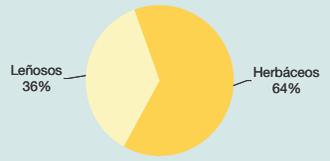
Superficie cultivada.
Campo de Borja.
Año 1999.



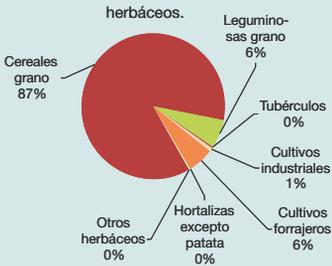
Superficie cultivada en secano.



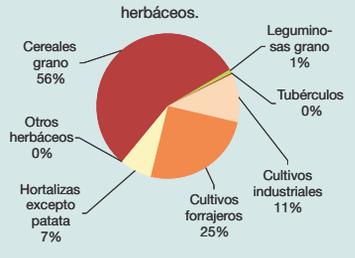
Superficie cultivada en regadío.



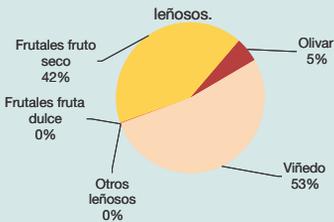
Superficie cultivada en secano :



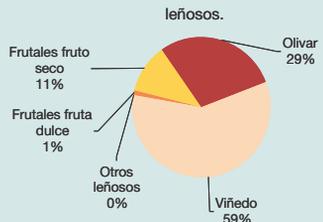
Superficie cultivada en regadío :



Superficie cultivada en secano :



Superficie cultivada en regadío :



Ganado. Campo de Borja. Año 2001.

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	6.209	1,51
Cerdos de cebo	67.137	2,06
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	283	1,35
Vacas madres	400	0,76
Terneros de cebo	8.432	2,94
Ganado ovino		
Ovejas	40.650	1,61
Ganado caprino		
Cabras	438	0,79
Aves		
Gallinas de puesta	1.500	0,07
Pollos de cebo	92.000	0,67

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura.Gobierno de Aragón).

Producción final agraria y subvenciones a la explotación. Campo de Borja. Año 2001.

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvención a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón (%)
Total	43.965	0,2	8.802	2,3
Subsector agrícola	26.091	3,1	6.275	2,4
Subsector ganadero	17.476	0,2	1.818	2,0
Subsector forestal y otros	398	0,5	709	2,3

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura.Gobierno de Aragón).

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Campo de Borja.

Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Total	3.170	3.240	3.305	3.279	7,22
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	109	127	141	163	12,27
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	1	1	1	1	7,90
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	0	0	0	0	0,00
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0	0,00
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales metálicos	2	2	2	2	44,28
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	11	12	14	14	13,57
Industria de productos alimenticios y bebidas	222	231	245	245	21,21
Industria del tabaco	0	0	0	0	0,00
Industria textil	1	1	1	1	1,03
Industria de la confección y de la peletería	82	77	48	42	8,91
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería	18	7	5	8	3,49
talabartería y zapatería					

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Campo de Borja. (continuación)
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	58	69	84	83	24,13
Industria del papel	0	0	0	0	0,00
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	5	3	4	4	1,52
Coquerías, refinado de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0	0,00
Industria química	5	7	10	12	2,14
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	0	0	20	56	14,72
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	35	39	35	35	7,14
Metalurgia	0	0	0	0	0,00
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	39	36	39	37	3,11
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	3	4	3	3	0,24
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0	0,00
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	160	125	76	19	2,47
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0	0	0	0	0,00
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	0	0	0	0	0,00
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	416	418	387	376	21,16
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0	0,00

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Campo de Borja. (continuación)
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	12	18	22	26	3,79
Reciclaje	0	0	0	0	0,00
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	0	0	0	0	0,00
Captación, depuración y distribución de agua	20	19	21	26	24,11
Construcción	336	369	381	373	7,69
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	70	72	76	82	7,09
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	112	77	78	74	3,09
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	734	782	852	875	17,94
Hostelería	159	168	178	175	6,50
Transporte terrestre; transporte por tuberías	70	62	58	67	3,65
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0	0,00
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0	0,00
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	5	7	2	3	1,06
Correos y telecomunicaciones	0	0	0	0	0,00
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	0	0	0	0	0,00

Afiliados en alta a la Seguridad Social. Campo de Borja. (continuación)
Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	3	3	2	2	0,96
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	7	7	7	8	4,72
Actividades inmobiliarias	4	3	4	2	0,62
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	3	4	4	4	3,33
Actividades informáticas	0	0	0	0	0,00
Investigación y desarrollo	0	0	0	0	0,00
Otras actividades empresariales	44	46	53	57	1,61
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	293	305	315	330	9,91
Educación	27	27	28	30	2,20
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	47	49	46	48	1,93
Actividades de saneamiento público	0	0	0	0	0,00
Actividades asociativas	22	23	22	19	4,11
Actividades recreativas, culturales y deportivas	4	4	3	4	0,70
Actividades diversas de servicios personales	31	35	36	34	4,30
Hogares que emplean personal doméstico	0	0	0	0	0,00
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0	0,00
Sin clasificar	3	2	2	2	9,11

Fuente: Elaboración IAEEST con datos de la Tesorería General de la Seguridad Social

Paro registrado. Campo de Borja. Año 2002.

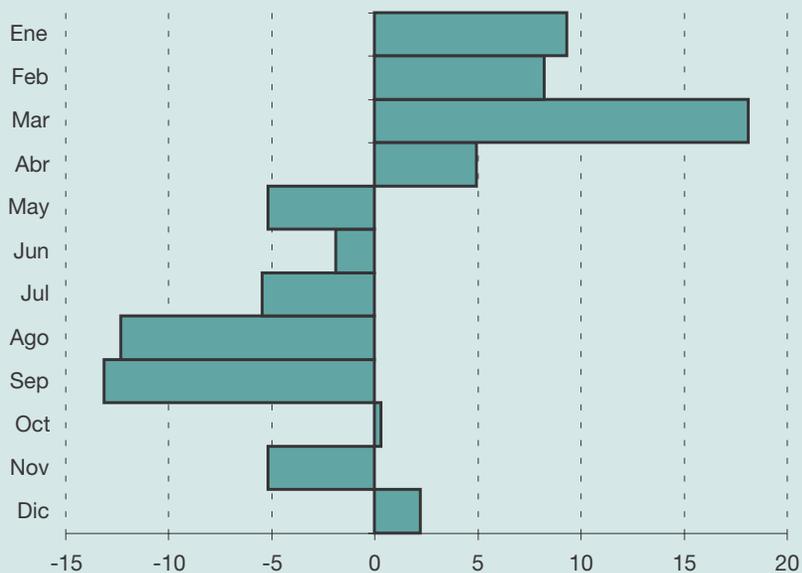
Evolución mensual a 31 de diciembre

UNIDAD: NUMERO DE PERSONAS

Composición por edad	Campo de Borja	Aragón
Media anual	365	35.147
Enero	399	36.412
Febrero	395	36.844
Marzo	431	37.305
Abril	383	37.343
Mayo	346	35.460
Junio	358	33.062
Julio	345	31.363
Agosto	320	31.857
Septiembre	317	34.405
Octubre	366	35.776
Noviembre	346	35.954
Diciembre	373	35.986

Fuente: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

Paro mensual, % desviación en la comarca sobre la media anual

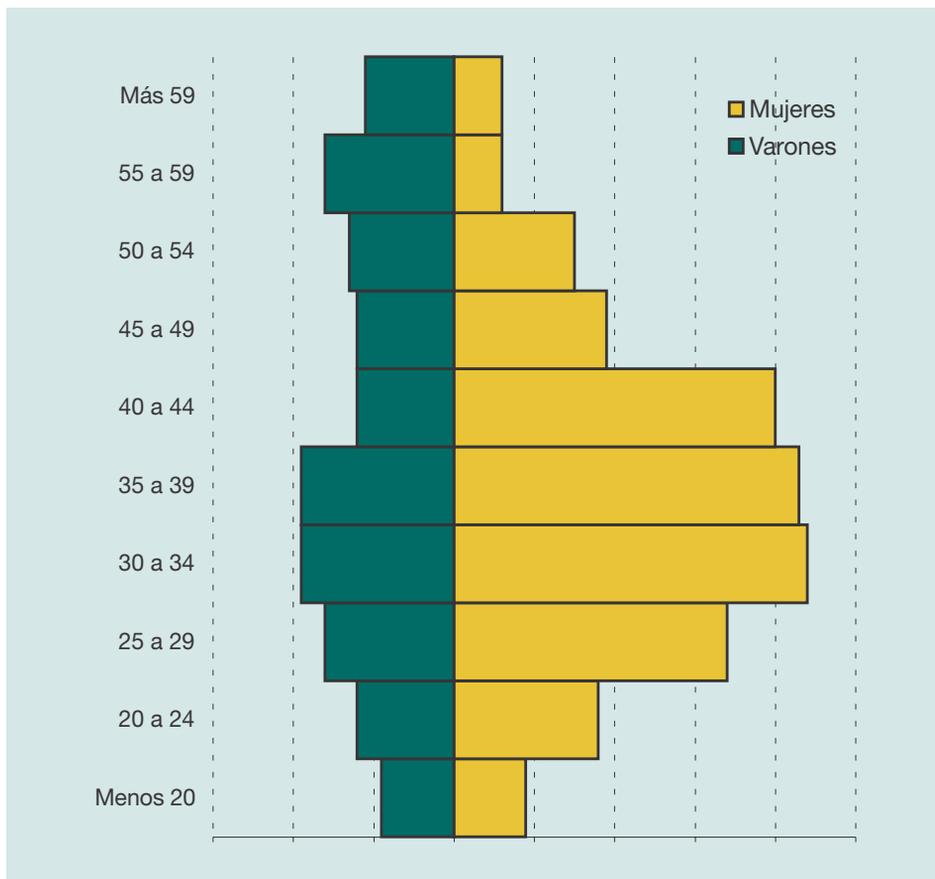


Paro registrado por sexo y grupos de edad.
Campo de Borja. A 31 de diciembre de 2002.

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
Total	373	139	234
Menos 20	18	9	9
20 a 24	30	12	18
25 a 29	50	16	34
30 a 34	63	19	44
35 a 39	62	19	43
40 a 44	52	12	40
45 a 49	31	12	19
50 a 54	28	13	15
55 a 59	22	16	6
Más 59	17	11	6

Fuente: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo.



**Paro registrado por nivel de estudios.
Campo de Borja. 31 de diciembre de 2002.**

UNIDAD: NUMERO DE PERSONAS

Composición por edad	Campo de Borja	Aragón
Total	373	10,37
Sin Estudios	0	0,00
Primarios	8	10,46
Certificado de Escolaridad	128	14,39
Educación General Básica	150	11,70
Bachillerato Unificado Polivalente	28	5,73
Formación Profesional	41	11,53
Titulado Grado Medio	8	3,29
Titulado Grado Superior	10,00	3,82

Fuente: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

**Paro registrado por tipo de actividad económica.
Campo de Borja. 31 de diciembre de 2002.**

UNIDAD: NUMERO DE PERSONAS

Composición por edad	Campo de Borja	Aragón
Total	373	10,37
Agricultura y Ganadería	7	10,36
Pesca	-	-
Industrias Extractivas	140	16,42
Industria Manufacturera	-	-
Electricidad, Gas y Agua	-	-
Construcción	31	10,08
Comercio y Reparaciones	182	8,82
Hostelería	-	-
Transportes y comunicaciones	-	-
Intermediación financiera	-	-
Inmobiliarias y Alquileres	-	-
Admón. Pública, Defensa y S.S.	-	-
Educación	-	-
Actividad Sanitaria y SS.SS.	-	-
Otras actividades sociales	-	-
Personal doméstico	-	-
Organismos extraterritoriales	-	-
Sin empleo anterior	13	4,22

Fuente: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

